

# 4M3R1C4

## 2.0

Novísima poesía  
latinoamericana

Selección, prólogo y notas  
Héctor Hernández Montecinos

Y he aquí que un buen día se le ocurrió al señor de Marinetti proclamar una escuela nueva: El Futurismo.

¿Nueva? No.

Antes que él lo había proclamado un mallorquín, Gabriel Alomar, el admirable poeta y sagaz pensador.

Y antes que Alomar lo proclamó un americano, Armando Vasseur, cuyo auguralismo no es otra cosa en el fondo que la teoría futurista.

Por lo tanto el Futurismo es americano.

VICENTE HUIDOBRO  
*Pasando y pasando*, 1914.

Hemos levantado la estatua con el barro grotesco de nuestra América. Si acaso caen chaparrones que nos la deformen nos queda mucho barro, mucho barro que es nuestro ideal universalizado. Continuaremos modelando la estatua aunque tenga más espejos donde mirarse que en el del cristal de las charcas.

Vida sincera e íntima, arte autónomo, para abrir las talanqueras que nos ha separado del infinito.

Juventud de América, préstanos tu brazo para extender el índice hacia el horizonte de los siglos.

ANDRÉS AVELINO  
*Fantaseos*, 1921

Levantemos, poetas, levantemos sobre la grande ruina del pasado la inmensa mole de una nueva literatura cantadora de la belleza útil y exaltadora de nuestra América.

Quédense a un lado Nervo, Rubén, Reissig, etc., que dieron al mundo una idea falsa de lo que vive en nosotros y laboraron con manos femeniles pequeños camafeos y dijes inútiles. Barramos de una buena vez y para siempre con toda esa caterva de flautistas a la luz de la luna, sacudamos nuestros espíritus y que el verso, metal fundido y chorreante, nos bautice en el nombre de América.

VICENTE PALÉS MATOS, TOMÁS L. BATISTA  
*El Imparcial*, 16 de enero de 1923.

## EL NOBLE SENDERO DEL CHERUFE

*Prólogo a esta segunda edición-segunda parte:*

### UN PROMETEO CUÁNTICO

Como si de un virus se tratara, *4M3R1C4* ha experimentado una radical mutación genética, una insólita actividad replicante. O pensando desde las leyes subatómicas podemos decir que existe en dos espacio-tiempos distintos a la vez. Un bosón de Higgs literario: una partícula del pequeño dios. ¿A qué me refiero? Esta es la segunda edición del libro, pero a la vez un segundo volumen. Recordemos que *4M3R1C4: Novísima poesía latinoamericana* se publicó en Chile el año 2010. En él había 40 autores de todos los países hispanohablantes del continente más Brasil. Todos ellos nacidos entre 1976 y 1986. En el extenso prólogo (adjunto más adelante) se intentaba una genealogía de los proyectos antológicos a nivel latinoamericano y revisar algunos conceptos relativos a la tensión entre civilización y lenguaje.

Ahora, aunque manteniendo el idéntico espíritu de dislocación, quiebres, desestabilizaciones, anomalías y extrañezas en el oficio poético, esta nueva *4M3R1C4 2.0* se presenta como un otro y un mismo. Estamos frente a nuevos 40 autores, ya distintos a los primeros. El rango etario se ha deslizado y sus fechas de nacimiento se comprenden entre 1980 y 1990. El libro se edita en México y este prólogo será definitivamente más austero que el anterior. En aquél comenzaba haciendo referencia al origen de la especie humana en cuanto a su relación con la escritura. Sin duda, una de las convenciones que tenemos con respecto al inicio del proceso civilizatorio que nos define y nos separa del resto de las especies vivas. Si bien es cierto que dicha simbiosis es pertinente creo hoy que no es la única ni quizá la más extensiva al momento de hablar de la poesía. De algún modo la intuición por una aurora de la humanidad distinta a esa estaba presente no sólo en el anterior prólogo sino en los textos mismos de aquel libro. Por ejemplo:

La madre que sabe peñar hogueras y esperar al incendio, aunque terquéé el torrente  
como epiléptico, aunque la boca se nos llene de algas y no llegue nunca el fuego.

(Ariadna Vásquez, República Dominicana)

estuve tanto tiempo dormido en el castillo  
que ahora no recuerdo al chico que decía escribir un libro  
y en realidad copiaba la historia del primer fuego  
(Rafael García-Godos, Perú)

Un cerebro más grande que sus cabezas  
Un sueño que camina más allá del universo,  
Un fuego que incendia el fuego sin incendiar

(Róger Guzmán, El Salvador)

todo lo resuelto y consumado  
cuando se oían pastar caballos en mi sangre,  
herraduras de fuego  
en mi lengua nativa

(Javier Alvarado, Panamá)

El fuego se diseminó en mí por una danza. No cambió ningún lugar. Ambos estábamos íntimamente ligados por una  
misma llama. Frente a frente.

(José Manuel Barrios, Uruguay)

A mí me atraen los poemas que bajaron de las nubes como pedacitos de pólvora. Los poemas así estallaron y no tuve  
tiempo de tocarlos porque son como los fuegos artificiales.

(Yaxkin Melchy, México)

Sea quizá el fuego un origen negado, silenciado o menospreciado por su propia combustión como concepto. Quiero decir, la conquista del fuego, ya que definitivamente somos la única especie que lo usa en su diario vivir, incluso a tal grado que no podemos pensar en la humanidad sin él. Desde esas primeras cavernas que se iluminaron, se llenaron de gestos y rostros, las paredes se atiborraron de figuras, se calentaron los cuerpos, se bajó el nivel de humedad, se pudo mejorar la preparación de los alimentos o incluso sirvió como un arma de defensa contra las fieras hambrientas. Desde esas incansables caminatas por los valles y desiertos del planeta, por los bosques y selvas, montañas y costas. Quebradas y túneles. La agricultura fue posible gracias a terrenos quemados que se enriquecieron con procesos químicos naturales y que dieron espacio a las cosechas controladas. Minerales y metales fundiéndose. La rueda, las herramientas de trabajo, las primeras estructuras. Objetos rituales y hechizos. Mitos y tradiciones alrededor de grandes fogatas que forjaban comunidad. Todo viaje implicaba, e implica, el fuego tanto como meta simbólica o como recurso secreto. La luz del espíritu y la energía del nahual.

Sin duda, el fuego es el otro pilar de la humanidad, o mejor dicho, de otra parte de la humanidad que no ve en la escritura el inicio de un logro sino el de un desastre. La chispa de una cultura que se hermana con la oralidad, con las cosmovisiones indígenas, que no se interesa por el poder de la inscripción, ni pretende crear una genealogía o una memoria, sino puro devenir, devenir de la materia expresiva, de la intuición, de la luz colorida de cada voz. Dionisiaco y prometeico en su arrobamiento íntimo, circular y transformador. El fuego, a diferencia de la escritura, es una experiencia colectiva, creativa, no jerárquica y transmutadora. Pienso en este fuego y su paso por la alquimia, las máquinas medievales, la energía eléctrica, el láser, la velocidad de la luz, la física cuántica. Sin duda, creo, que la poesía en sí más que propiamente el ejercicio de escribir y leer tiene mayor relevancia en el ejercicio de encender e incendiar con el verbo. Es una chispa divina, una llamarada creativa, una pira en la mente. Un lenguaje inspirado en la luz, no sólo que ilumina sino que devora, destruye y es preciosamente fulminante. Así pues, la conquista del fuego volverá a ser también un origen de la civilización o de una nueva civilización que une el porvenir y el pasado, pues en efecto nunca estuvieron en posiciones distintas. El fuego de arriba es el mismo del fuego de abajo.

#### 13.0.0.0.0

Anteriormente había extendido una pregunta por una idea de poesía, de poesía latinoamericana que más bien era una mirada a ciertos derroteros del desborde lírico, de mapas mentales imposibles y programas poéticos en completo desajuste con el capitalismo cultural. Obras, ideas de obras, extrañas, problemáticas, risueñas ante toda casilla o etiqueta. Sea esto quizá uno de los principales rostros, facios, interfaces de las materialidades escriturales hechas en el continente. Ciertamente, al hablar de poesía latinoamericana estamos pensando en una poesía escrita, e inscrita acá, siendo que ese acá no es sólo un territorio, ni un cuerpo, ni menos un discurso, es todo eso a la vez y también ninguno. No hay voluntad esencialista, estructural o fenotípica. Se observan esos destellos, esas refulgencias, esos brillos textuales que subsisten en el gran sótano de la historia de la literatura contada, o más bien dicho oscurecida, por la academia, la crítica, la institucionalidad del arte.

Uno de esos fenómenos sumamente interesantes fue el de las vanguardias andinas de comienzos del siglo XX, a las que apuntamos con ansiedad en el prólogo de la primera edición-primer tomo. Un corpus encriptado, casi secreto y desbordado en todas las posibilidades de la escritura. Obras que permanecen abiertas a nuevas lecturas, a nuevas rescrituras de sentido que quieran no validar posiciones en algún canon sino que acentúen sus procesos de desestabilización e interrupción de lo que hemos entendido por vanguardias y rupturas a nivel continental. También hicimos referencia a autores que por su relevancia, la relevancia de sus fracturas, nos pareció pertinente destacar. Ahora quizá podamos agregar algunos nombres más no con el fin de adelgazar las cartografías vivas de lectura sino que justamente para que dejen de ser cartografías.

Por ejemplo, al proclamado primer vanguardista venezolano Salustio González Rincones (1886-1933) o su símil dominicano Zacarías Espinal (1901-1932), los esfuerzos renovadores de Jorge Gaitán

Durán (1921-1962) en Colombia, los paraguayos Josefina Plá (1903-1999) y Hérrib Campos-Cervera (1905-1953), el brasileño Luís Aranha (1901-1987), el panameño Rogelio Sinán (1902-1994), la controversial Clementina Suárez (1902 ¿1906?-1991) de Honduras, entre tantísimos otros y otras. Autores un tanto más recientes como el argentino Hugo Mujica y su mística de la palabra, los colombianos Álvaro Miranda con sus nuevas épicas y el pícaro Jotamario Arbeláez, el barroquísimo panameño Edison Simons fallecido el 2001, el puertorriqueño Néstor Barreto con su experimentación enunciativa o los dominicanos Cayo Claudio Espinal, fundador del Movimiento Contextualista, que se particulariza por los desmarques entre la ficción poética y sus exterioridades, a su vez heredero de Manuel Rueda y el Pluralismo que abrió un diálogo caribeño con Hora Zero y los Infrarrealistas, y Alexis Gómez Rosas con su libro *El Festín* que bordea las mil quinientas páginas. O incluso autores nacidos a fines de los sesenta o comienzos de los setenta como los paraguayos Edgar Pou y Cristino Bogado, el argentino Nakh ab Ra, el uruguayo Ricardo Henry, los guatemaltecos Simón Pedroza y Javier Payeras, o el lamentablemente recién fallecido poeta chileno Antonio Silva.

Por razones de espacio-tiempo no alcanzo a indagar en más detalle en otro corpus de obras que tampoco ha tenido la merecida atención crítica. Me refiero a los que podrían llamarse las vanguardias caribeñas que nacen principalmente entre mediados de la primera década del siglo XX y la segunda. Desde las experiencias en República Dominicana del Vedrinismo, practicado por su único integrante, Otilio Vigil Díaz, quien se desentiende de la tradición formal y métrica del poema hasta ese momento, a la presencia de un premonitorio ‘surrealista antillano’ como Zacarías Espinal, pasando al Postumismo (de póstumo, poesía para el futuro) con Domingo Moreno Jiménez, Rafael Augusto Zorrilla y Andrés Avelino que desde 1921 se convirtió en el primer programa organizado de vanguardia dominicana. Uno de sus principales afanes es liberarse del carácter mimético de la poesía y de las contravenciones españolizantes para recrear no sólo un locus nacional sino que una nueva ubicación social del escritor y desposicionar al lector. Vale la pena recordar que la conquista de América comienza desde estas tierras por lo cual sus tensiones con lo que es España no pasa solo por las ficciones de la literatura sino también por las ficciones de la historiografía y la crónica.

En Puerto Rico la inauguración del llamado Atalayismo por Graciani Miranda Archilla, Fernando González Alberty y Clemente Soto Vélez fue un hito en los retruécanos de arte y vida, en las ciernes de una nueva idea de nación y sujeto. Cercanos en espíritu y un poco anteriores aparecen también proclamas incendiarias, quizá más cercanas a sus referentes trasatlánticos, como el Diepalismo fundado por José De Diego y Padró y Luis Palés Matos, quienes desde el fonema crean nuevas materialidades rítmicas mediante la onomatopeya y la sintaxis jitanjáforica (compartida con el ya mencionado Zacarías Espinal y el cubano Mariano Brull). El Euforismo apela al quiebre de la solemnidad modernista, la burla a la afectación sentimental y la irreverencia retórica conformado por Tomás L. Batista y Vicente Palés Matos. El Noísmo, o Grupo No, se identifica por una ultranza dadaísta que ni siquiera les permite pensarse como movimiento, sino puro contagio o como ellos mismos señalan “virus”. Representan la negación total a todo lo establecido, el rechazo absoluto a modos de escribir, estéticas y programas. Entre sus integrantes destacan Emilio R. Delgado, Vicente Géigel Polanco, Samuel R. Quiñones, Cesáreo Rosa Nieves, Antonio J. Colorado, entre otros. Por último, el Meñiquismo es un gesto paródico de Margot Arce contra la hegemonía de la revista *Índice*.

Ya terminando los años veinte y comenzando los treinta en Cuba la oleada vanguardista toma dos caminos: La poesía afrocubana, o llamada negra, iniciada con Ramón Guirao o José Zacarías Tallet y la poesía social, que ciertamente se conformará en una amalgama constante en la isla. Los efluvios europeos entran con poca fuerza, o más bien dicho, la propia energía centrípeta de su tradición le abre nuevos ritmos, otros ritornelos. Incluso la crítica posterior mira con recelos esos intentos solitarios de radicalizar los discursos. Salvo el grupo de los Minoristas y ciertos autores imprescindibles como Nicolás Guillén, Emilio Ballagas, Eugenio Florit y Félix Pita Rodríguez se puede hablar de desestabilizaciones progresivas. Mariano Brull, Regino Pedroso, Manuel Navarro Luna y Regino Boti sean quizá los más fieles representantes a este espíritu de quiebre.

Durante el siglo XX los cruces entre genealogías poéticas y devenires políticos contribuyó a una tensión que no ha cesado hasta el día de hoy. Por una parte, es posible pensar en una suerte de estetización de lo social, que juguetea abismalmente entre la propaganda (desechada prontamente) y la consigna identitaria decolonial, y a la vez, una serie de cuestionamientos contingentes dentro del campo literario. Una de ellas fue el coeficiente de intervención de los objetos artísticos en una época en crisis, como lo articularon las vanguardias durante el siglo XX completo. Fogonazos y chispas que brillan aún por su brío imaginativo pero que sin duda fueron separados de la escena local y sepultados bajo la historia oficial. El año 2012, si bien es cierto, es una fecha con tono apocalíptico, los únicos finales que estamos viendo, o luchando por ello, son a los patrimonios autoritarios y las instituciones como normatividades. Tal vez por eso, el nacimiento de las vanguardias haya sido al mismo tiempo el momento de su fin. Su operático gesto quizá fue pensar en su propio suicidio, su implosión, su caosmosis no en su propio tiempo sino en por lo menos un siglo de expansión. Sea allí su máximo porvenir. Hoy. Por ahora no lo sabemos o será en el momento en que la literatura se acabe. Lo más probable es que nunca se acabe y por ende nunca lo sepamos. La figura es la semilla del calendario maya que en sí contiene a todos los árboles del mundo, y cada árbol a su vez a todos los bosques que existirán.

#### SINO ARCHIPIÉLAGO

No estamos en tiempos para antologías. Ni recopilaciones ni menos florilegios líricos. Vivimos un estado de excepción a nivel occidental que permite encarnar la prepotencia de lo público, la predación de lo privado y la anulación violenta de la intimidad, consciente o inconscientemente. Entonces la primera pregunta aquí es la necesidad, el valor y la trascendencia de la poesía. La primera respuesta es que somos unos hijos de puta.

Este es el inicio de un texto de contraportada, ‘bonus track’ se le llama, con el que colaboré para la antología *Hijos de puta*<sup>1</sup> de Darwin Bedoya publicada en Perú. Entre el juego irónico con el título de la publicación y la eterna pregunta por la necesidad de corpus curatoriales, selecciones perversillas, antojolías es que uno vuelve a reflexionar en la utilidad de proyectos como éstos en los que se reúnen fragmentos de fragmentos, restos de cuerpos celestes, archipiélagos léxicos, esquirlas morfosintácticas. ¿Estamos saturados de antologías? Personalmente, creo que no. O quizá no tanto. El hecho concreto es que en Latinoamérica tenemos un corpus vivo, móvil, vibratorio que se resiste a cualquier intento de cabalidad, a cualquier dictadura de sentido, a cualquier golpe de estado de la palabra. No obstante que haya antologías canónicas en su afán que pretenden sedimentar un orden impuesto y cuyo riesgo editorial es nulo, pues sólo exhiben el polvo o los restos de ciertos monumentos poéticos. No hay allí una apuesta o una visión inter-generacional hacia el futuro, sino corroboran lo que los mercados editoriales, la prensa cultural oficial y la academia repiten incansablemente hasta auto-convencerse.

En el prólogo de la primera edición-primer tomo de *4M3R1C4*, me permití hacer un extenso recorrido de antologías, selecciones y/o panoramas desde comienzos de los setentas hasta 2010, fecha en que se publicó el libro. Hay allí un espectro radial de más de cincuenta obras. Algunas de ellas son antologías nacionales, otras latinoamericanas e incluso algunas extensibles a toda la lengua castellana. El punto de fuga lo representan las que tienen que ver con las lenguas indígenas. En ese contexto, vale la pena mencionar la de Jaime Luis Huenún, *Los cantos ocultos*<sup>2</sup>, por su innegable aporte en el hibridaje y meta-hibridaje de lo que desentendemos por raza, origen o identidad a nivel latinoamericano y abrir una pregunta por la tensión entre oralidad, inscripción y mercado editorial.

<sup>1</sup> Bedoya, Darwin. *Hijos de puta. 15 poetas latinoamericanos*. Lima: Grupo editorial Hijos de la lluvia, 2011.

<sup>2</sup> Huenún, Jaime Luis. *Los cantos ocultos. Antología de poesía indígena latinoamericana*. Santiago: LOM, 2008.

La antología *Cajita de música*<sup>3</sup> de Augusto Rodríguez es un crisol variopinto, publicado en España, de algunas de las obras de escritores jóvenes de Latinoamérica, varios de los allí reunidos ya aparecían en el primer *4M3R1C4* como Luis Alberto Bravo, Jessica Freudenthal, Yaxkin Melchy, Manuel Barrios, Valeria Meiller y Alan Mills, lo que no desestima dicha selección sino que corrobora las intuiciones y la mirada de un proceso mayor que no es sólo generacional. Algo similar sucede con el recientemente publicado en Inglaterra *Hallucinated Horse*<sup>4</sup>, compilado y traducido al inglés por Nicole Delgado, el cual abre este corpus a modo de contraconquista no sólo a dicha lengua sino al continente europea como la metáfora que es.

*Poesía latinoamericana hoy*<sup>5</sup> de Roberto Arizmendi, en colaboración con el paraguayo Jacobo Rauskin y el argentino Mario Sampaolesi, cubre una veintena de países y en total a cincuenta autores, vivos todos. Desde funcionarios y académicos de la lengua en diversos países como Lêdo Ivo, el mayor de la selección, hasta poetas jóvenes como Javier Alvarado, el menor de ellos y también parte del primer *4M3R1C4*. El libro se editó respectivamente en Argentina y Paraguay. Una jugada similar fue el caso de *Poesía ante la incertidumbre*<sup>6</sup> de la editorial española Visor que la convirtió en uno de sus productos más bien posicionados del catálogo y con reediciones en Colombia, Nicaragua, El Salvador, México, Argentina, Chile y Perú, entre otros. Su manifiesto “Defensa de la poesía” sigue pareciéndonos de una ridiculez inconmensurable y una de las arremetidas del neoconservadurismo extremo en el mundo de las letras.

Por otra parte, hay dos libros también del 2011 que representan proyectos concienzudos, máquinas textuales, obras que desbordan el mero soporte y plantean una visión, un reto y un don. El primero de ellos es el que citamos más arriba, *Hijos de puta*. Comienza con una cita de Haroldo de Campos y le sigue un brillante prólogo, “La escritura límite”, de Walter L. Bedregal Paz, en el cual no sólo rastrea las derroteros textuales de la poesía latinoamericana sino también sus contra(di)cciones. Distingue cinco “nortes magnéticos”: la poiesis, el homo faber, el lirismo, la desterritorialización y la parafernalia hipertélica, y a partir de éstos el libro se divide en dos partes, primer y segundo burdel. Luego, en la nota del autor, “Reverso: la disolución de los géneros”, Darwin Bedoya complementa una indagación deseosa desde la escritura misma mediante la intertextualidad irónica del título. Andrea Cote Botero (que también aparece en *Poesía ante la incertidumbre*) es la menor, y ella junto a Ernesto Carrión, Alan Mills y Paula Ilabaca son parte asimismo del *4M3R1C4* original.

*Un país imaginario*<sup>7</sup> de Maurizio Medo es quizá uno de los más íntegros de los proyectos mencionados anteriormente, digo en el sentido de querer (des)integrar la noción de mera acumulación de textos. Hace del prólogo un ensayo propiamente tal que supera las sesenta páginas para referirse al más allá de la propia escritura, de la propia palabra de la palabra. Uno de los méritos de este texto introductorio es el devaneo en torno a cada autor y la singularización contextual de dichas prácticas escriturales. El libro se inaugura con el argentino Mario Arteca y se cierra con la chilena Paula Ilabaca, nuevamente desdoblada. El resto del corpus tiene grandes aciertos como Julio Inverso, Delmo Montenegro o Jerónimo Pimentel, sin reiterar a Mario Arteca, escritor que reaparece con renovada potencia en el escenario del continente.

Finalmente, *Jinetes del aire*<sup>8</sup> de Margarito Cuéllar es una obra monumental de más de quinientas páginas en las cuales podemos encontrar experiencias de lenguaje tan cabales como las de Cecilia Vicuña, Eduardo Milán o León Félix Batista, las minucias inventivas del lenguaje de Mercedes Roffé, Darío Jaramillo Agudelo o Rodolfo Häsler e incluso obras ya reconocidas como nuestro último luminoso, problemático e irresistible canon latinoamericano como Antonio Cisneros, Raúl Zurita o Francisco Nájera. En la “Invitación a la lectura” que hace Julio Ortega del libro se refiere a las antologías como “horizontes de respiración”, sin duda una refrescante noción en medio de un mercado editorial transnacional que vive de

<sup>3</sup> Rodríguez, Augusto. *Cajita de música. Poetas de España y América del siglo XXI*. Madrid: AEP, 2011.

<sup>4</sup> Delgado, Nicole. *Hallucinated Horse: New Latin American Poets*. Brighton: Pighog Press, 2012.

<sup>5</sup> Arizmendi, Roberto. *Poesía latinoamericana hoy*. Ciudad de México: Editorial Fósforo/Universidad Tecnológica de Hermosillo, 2011.

<sup>6</sup> *Poesía ante la incertidumbre. Antología. Poetas en español*. Madrid: Visor, 2011.

<sup>7</sup> Medo, Maurizio. *Un país imaginario. Escrituras y transtextos, 1960-1979*. Quito: Ruido Blanco, 2011.

<sup>8</sup> Cuéllar, Margarito. *Jinetes del aire. Poesía contemporánea de Latinoamérica y el Caribe*. Santiago: RIL, 2011.

saturar medios y asfixiar catálogos. De allí que también señale que la “poesía acontece siempre en el futuro”. Tiempos de antologías son señales de cambio. Lo fue a comienzos del siglo pasado y lo está siendo el día de hoy. Apunta Cuéllar que “la poesía contemporánea es eminentemente urbana”. Tiene toda la razón, pero agregaría también que la nueva poesía está inventando nuevas metrópolis, nuevas ciudades, nuevos imperios en su desbordante imaginación a pesar que las viejas ruinas de las urbes donde vivimos para el capital siguen siendo sus más grandes monumentos. En sí, su texto sea quizá el manifiesto de este género tan ingrato y vilipendiado que son las antologías. Celebratorio y conciso. Erudito y ameno. Resuena desde allá hasta acá ese oxígeno latinoamericanista que nos mantiene vivos. Resuena toda esa fuerza y esperanza desde las citas de Huidobro, Avelino, Palés Matos y Batista que abren este libro hasta estas de Gioconda Belli:

Amo a los hombres  
y les canto.

Amo a los jóvenes  
desafiantes jinetes del aire,  
pobladores de pasillos en las Universidades,  
rebeldes, inconformes, planeadores de mundos diferentes.

## MI LUCHA

*4M3R1C4 2.0: Novísima poesía latinoamericana* parece ser un libro futurista, un dispositivo que deviene virus extraterrestre, panspermia lírica. También ser malentendido bajo la nominación esencialista de lo meramente experimental y el capricho de la pose afásica. No obstante, acá encontramos la presencia de un lenguaje vivo, pero leído y escrito desde otro lugar (biopolítico) ajeno a la mera representación o a la contemplación burguesa y ramplera. La llamada poesía urbana está en ruinas pues no se ha dado cuenta que sus referentes lo están, la poesía erótica no tiene idea de lo que es una escritura de los afectos y el conservadurismo lirista, del yo, del tú, confirma su voluntad de museo y mausoleo. Acá lo que hay es otra cosa: Animalidades y nahualidades, niños, niñas e infancias post-edípicas, instituciones normalizadoras enfrentadas a sus propias infracciones, afectos cooperativos en vez del deseo competitivo, la misma poesía entregada a sus puntos de fuga rebeldes y delirantes, épicas en el sentido más trágico y remoto: la propia existencia.

Estos autores y autoras nos muestran un nuevo escenario que no es distinto al drama, o la comedia, del escritor con la página en blanco, pero acá esa página es un interfaz, una sinapsis colectiva, una fogata hecha con los restos de la civilización ante la cual nos reunimos para volver a hablar, para volver a la telepatía que nos enseñaron nuestros hermanos mayores de la tierra. Las historias de las vanguardias literarias son la historia de un solo poema que se vuelve a escribir una y mil veces. Esa es su belleza y su fatalidad. Suspende la genealogía temporal y crea un espacio en constante devenir. La propia poesía latinoamericana como idea se nos escapa por sus excesos de vida, por sus tornados imaginativos justamente porque por cada nuevo poeta, ya sea un adolescente que escribe un poema de cien años, o un poeta de cien años que escribe un poema adolescente es que ésta vuelve a vivir. Muchos escritores queridos y admirados han partido recientemente y anoche soñé que si uno sueña con ellos no morirán. De ser así, estos textos, y este libro, sean un sueño colectivo que hemos escrito para que ningún poeta que queremos desaparezca de la faz de nuestra poesía y sea un nuevo Prometeo que le robe a la eternidad un pequeño fulgor, una diminuta iridiscencia, un mínimo destello.

*4M3R1C4* nació como una obra única, pero todo confabuló para que exista esta segunda edición que es un segundo volumen. Estos 40 nuevos autores no se suman con los 40 anteriores sino que se multiplican, se elevan al cuadrado, a n-potencias, n-branas. Conforman una comunidad, pero sobre todo los emparenta algo sumamente importante: la creatividad de la literatura. Una búsqueda que se desdice de los vaivenes culturales o las modas artísticas. De aquí a un tiempo más espero poder compilar un tercer y último tomo que incluya a otros nuevos 40 poetas nacidos entre 1986 y 1996. Ya conozco a varios de ellos, pero nos los nombraré ahora. Cada tiempo a su cosa. Lo mutable y lo inmutable. De este modo los tres



*4M3R1C4* sumarán un corpus de 120 novísimos poetas latinoamericanos nacidos entre 1976 y 1996, quizá el más amplio, vivo y concreto registro de las nuevas escrituras.

En realidad parece que la poesía le copiaba a la resurrección. *4M3R1C4* es prueba de esto. Sigue siendo un fractal de la poesía latinoamericana más reciente y su pregunta por la historia de la civilización deja de inscribirse para ser un estado de plasma, de irradiación y de transmutación ígnea. Cada uno de estos autores es un cuerpo celeste, una conciencia y un virus que de algún modo se ha decidido a quemar sus naves, o como pensó el poeta chileno Jorge Teillier, esperar a los ovnis e irse con ellos. La probabilidad de una Posthistoria de la humanidad.

HH  
Vicuña-Santo Domingo-Monterrey  
Julio, 2012.

## LAS NOBLES VERDADES SOBRE UMM EL-QAAB & KINDLE

*Prólogo a la primera edición-primer parte:*

¡América! ¡América! Qué pregunta, la tuya, pesada para el hombre...  
Qué amarga respuesta, la suya, para América.

*El pez de oro*  
GAMALIEL CHURATA

Todo el mundo es serio menos yo.  
Y me da por pensar que yo soy América.  
Ya estoy hablando solo otra vez.

“América”  
ALLEN GINSBERG

### EL FIN DE LA CIVILIZACIÓN ES EL FIN DEL LENGUAJE

Esta frase apareció en mi vida como un susurro del inconsciente, como una obsesión que no dejaba de hacerme delirar. No sabía qué hacer con ella. Era un llamado pero un nudo en lo desconocido. Hasta que volví a este libro y me di cuenta que aquí había nacido la idea o al menos la intuición. Entonces, siendo así, aproveché el chorreo semántico de la palabra ‘fin’ para deshilar un nuevo mito, una historia fuera del tiempo, un oráculo paródico y anárquico.

Para comenzar, podríamos leer en esta frase inicial que el propósito, o quizá, la consecuencia que nos defina como cultura, como *homo sapiens*, sea la del lenguaje, las múltiples y complejas formas de esos lenguajes, que ciertamente nos separarían del resto de las especies vivas, o dicho de otra manera, la comprobación real de la evolución, o más aun, la transferencia del código genético a un código de signos vivos. De hecho, tan solo el 2003 se pudo conocer el mapa de la estructura del ADN, del cual el gen HAR1 (Región Acelerada Humana) sería el distintivo de los homínidos: la escritura, su sombra, su huella como triunfo de nuestra especie, como su real éxito en la escala de los cambios y adaptaciones a las condiciones de la naturaleza, y luego, a las de la cultura.

La segunda posibilidad en este juego de sustituciones y polisemias sería la que nos propone pensar que el objetivo prioritario de lo que entendemos por historia es acabar con su propia inscripción, con el archivo, con la escritura. En este caso, uno regresa de inmediato a lo que significa, material y simbólicamente, la Guerra en Irak, y específicamente, las invaluable bajas culturales que han resultado ser, por ejemplo, las tablillas cuneiformes de barro, no sólo destrozadas en los ataques al país, sino saqueadas por el Imperio. De hecho, el Museo Nacional de Bagdad y la Biblioteca Nacional de Irak calculan en centenas de miles las piezas robadas, muchas de ellas encontradas luego en subastas principalmente de Estados Unidos e Inglaterra. No deja de ser sintomática e impactante esta transversal de la Invasión, en la que se arrasa con los primeros vestigios concretos que tenemos de la escritura mediante la fuerza bélica de un sistema enriquecido y hegemonizado desde la virtualidad, el interfaz, el hipertexto, el click. Exterminio de la escritura, del documento, del libro: grafocidio.

Una tercera tentativa entendería que la extinción de nuestra civilización es lo que se propone el lenguaje, pensando en una irrupción total de lenguas, hablas, decires, jergas, slogans, que se repiten hasta el hartazgo, hasta la náusea, hasta la saturación. Una escena apocalíptica de Babel, pero ya no sólo de idiomas sino que de conjuntos de signos, series de enunciados, mensajes subliminales e incluso señales electromagnéticas, como sería el proyecto HAARP, que colapsarían el sistema central, ya sea el nervioso o el

que regula la homeostasis planetaria. En este caso, la publicidad, la prensa, los panfletos políticos, el engaño, entre otros, si bien es cierto no han acabado con la vida, sí lo han hecho con su calidad, tornándola paupérrima, más indigna y servil y sobre todo más objeto de control y manipulación.

Por último, la versión más pesimista, pero a la vez más esperanzadora es la que nos lleva a pensar que la muerte de la civilización es la muerte del lenguaje, y acá volvemos al comienzo. La humanidad es signo, su cultura es palabra. Desde las cuevas donde un primer tentativo hombre o mujer estampaba sus manos pintadas en las paredes de piedra o dibujaba el perfil de animales como una especie de rito, pasando por las complejidades de los miles de sistemas de lenguajes como el mismo cuneiforme, el jeroglífico, el ideográfico, logográfico, el alfabético, entre otros, hasta los actuales terminos de la virtualidad, Unicode o incluso el código binario.

Es por eso que ciertamente a pesar de la borradura de la inscripción o de la hiper proliferación de señales comunicativas, es decir, de esa morbosa diferencia que existe entre el incendio y la destrucción de las bibliotecas y museos donde se conservan las primeras escrituras de la humanidad hasta, por ejemplo, la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos que ha comprado todos los mensajes de la red social Twitter, que según se calcula, son más de 50 millones al día, es que, el fin de la civilización, definitivamente, es el fin del lenguaje. O más dramático aun es que el fin del lenguaje es en efecto el fin de la civilización.

Esa es la máxima ante la cual nos encontramos y ante la cual creemos que el lenguaje poético fue, es y será la principal operación que puede desarticular su propia genealogía, narrar la catástrofe y a la vez construir un futuro. Es el fin de la Prehistoria y el comienzo de la Historia y es posible que sea también el relato molecular de algo así llamado como una Posthistoria, o como señaló Julio Ortega hace unos días en una conferencia: “la memoria del pasado como modelo del porvenir”.

#### TORMENTA 7, OCULTO VIENTO 7

No se puede hoy hablar con propiedad de poesía latinoamericana contemporánea, como se ha hecho hasta ahora, sin tener al menos las referencias de obras tan fuera de serie como la de los uruguayos Marosa di Giorgio y Julio Inverso, de los mexicanos Manuel Capetillo y Ulises Carrión, el peruano Gamaliel Churata, los bolivianos Arturo Borda y Jaime Sáenz, el guatemalteco Arqueles Vela, el colombiano Raúl Gómez Jattin, los hermanos Lamborghini de Argentina, el puertorriqueño José María Lima, los ecuatorianos David Ledesma Vásquez y César Dávila Andrade, los brasileños Roberto Piva y Wilson Bueno, ambos fallecidos este año, entre varios otros autores.

O la de algunos poetas vivos que están en pleno trabajo escritural construyendo obras excéntricas, díscolas, rebeldes, únicas, como el salvadoreño Kijadurías, los cubanos Octavio Armand y Lorenzo García Vega<sup>9</sup>, los uruguayos Roberto Echavarren y Eduardo Milán, el guatemalteco Francisco Nájera, el argentino Arturo Carrera, el ecuatoriano Roy Sigüenza, el dominicano León Félix Batista, el cubano José Kozar o incluso los ya casi centenarios Gonzalo Rojas<sup>10</sup> y Nicanor Parra de Chile.

También existen obras que escaparon a todas las expectativas del género lírico, monumentales y fulminantes, encantadas por la magia de la grandilocuencia en momentos en que el sistema quiere acallar toda forma de individuación, anular las posibilidades del genio artístico. Entre estas aventuras poéticas que sobrepasan las centenares de páginas se pueden encontrar *Cántico cósmico* de Ernesto Cardenal, *Ética*<sup>11</sup> de Enrique Verástegui, *La Vida Nueva o Zurita*<sup>12</sup> de Raúl Zurita, *El final de los tiempos* de Manuel Capetillo, *Incurable* de David Huerta o *Naciste pintada* de Carmen Berenguer. Libros que rompen la lógica del mercado,

<sup>9</sup> Fallecido en Miami el 1 de junio de 2012. (Nota agregada en esta segunda edición)

<sup>10</sup> Fallecido en Santiago el 25 de abril de 2011. (Nota agregada en esta segunda edición)

<sup>11</sup> La obra ahora tiene un nuevo nombre: *Splendor*. (Nota agregada en esta segunda edición)

<sup>12</sup> *Zurita* es el nombre de la mayor obra del autor. (Nota agregada en esta segunda edición)

del trueque económico que existe entre un libro de poesía promedio y la desmesura. Libros difíciles de leer en el autobús o en el metro y que se burlan de los tamaños de bolsillo, pues no dudan exceder en todo a ese lector burgués que esconde y muestra el libro como señuelo de clase.

No traigo a colación estos nombres a modo de una pedantería libresca sino con la finalidad de demostrar que cada vez que hablamos de poesía latinoamericana se abre una nueva brecha y un horizonte de lecturas que no teníamos cartografiado, pues estos nombres no sólo responden a un abanico personal de afinidades electivas, sino que ciertamente han pasado a convertirse en una nueva tradición, más bien rizomática y desterritorializada, que ya no se pregunta por biografías o nacionalidades, sino que por territorios en su libre nomadismo. Zonas autónomas de identidad y escritura. Nuevas formas de inscribir el delirio, la violencia, la ruina, el borde, pero también la esperanza, la fraternidad, las nuevas utopías, es decir, el propio mundo.

Este fenómeno se hace mayormente visible tanto por la enorme cantidad de poetas y obras que durante el siglo XX y lo que llevamos del XXI vienen dándose de manera abrupta y total, como también por el hecho de que el conservadurismo y las vanguardias, como casillas nominativas, han operado en una especie de mancomunidad que ha excluido a las propuestas que no se corresponden ni a una ni a otra. En efecto, uno podría dudar de la dialéctica negativa entre tradición y vanguardia, pues no se oponen, no se excluyen sino que se complementan, se reclaman y se necesitan mutuamente.

La tradición es un flujo lento y más bien asociado a la concreción del Libro, mientras que la ruptura tiene que ver con una rapidez de la velocidad y se acerca a la idea de Obra. Una y otra son aceleración, a su modo, de las materialidades, de las operaciones textuales, de los tiempos ficcionales, pero principalmente de un nuevo lector, punto clave en la diferencia entre ambas: las escrituras no mutan mayormente y muchas de ellas que habían sido leídas desde la tradición pasan luego a ser leídas como ruptura, y viceversa. De allí que ese nuevo lector que puede hacer una lectura vanguardista del canon o una tradicionalista de las rupturas sea el amanuense que vendrá, o que ya está aquí, incluso llegando a pensar que las vanguardias del siglo XX serán el folclor del XXI, o lo que se pensó era el canon no era más que una construcción política en el fracaso que significa la fama, las altas ventas o el oportunismo.

De hecho, en Latinoamérica se viene dando un proceso sumamente interesante, en el cual no sólo se relee lo anterior sino que además se densifica lo nuevo a partir de estos marcos de recomposición y rescritura, lográndose un cruce de pulsiones que cuestiona las nociones de genealogía y devenir. Recordemos que Borges y Paz vieron a la tradición como un tema de futuro, incluso uno podría pensar que la ruptura se adhiere a la tradición de un mañana, tradicionalismo o canon del porvenir. Es así que se agradece por fin la aparición de estas nuevas formas de leer y entender la ficción para obras tremendamente complejas, enormes y desestabilizadoras que en su tiempo de circulación fueron negadas o silenciadas por los mainstreams locales. Obras que llegan hasta hoy como reliquias de un delirio soterrado por el conservadurismo y el miedo de las épocas precedentes.

Un ejemplo de esta fisura en la línea del tiempo sería la obra del argentino Antonio Porchia (1885-1968) que poetiza el género del aforismo emparentándolo con la literatura oriental, el venezolano José Antonio Ramos Sucre (1890-1930), precursor del surrealismo y antecedente directo en Latinoamérica de la poesía en prosa, la del chileno Pablo de Rokha (1894-1968) que inaugura el desborde monumental e imprecatorio o la del colombiano Luis Vidales (1900-1990) que con su *Suenan timbres*<sup>13</sup> en 1926 estrena un sentido del humor ácido y paródico.

Pienso también en lo que fueron las grandes cimas de las vanguardias andinas con el inaudito *5 metros de poemas*<sup>14</sup>, el inclasificable *El pez de oro*<sup>15</sup> o *El Loco*<sup>16</sup> que suma más de mil quinientas páginas. Obras

<sup>13</sup> Vidales, Luis. *Suenan timbres*. Bogotá: Colcultura, 1976. Segunda edición.

<sup>14</sup> Oquendo de Amat, Carlos. *5 metros de poemas*. Lima: Editorial Minerva, 1928.

<sup>15</sup> Churata, Gamaliel. *El pez de oro*. La Paz: Canata, 1957.

que permanecieron en un estado de hibernación a pesar de su genialidad y del grado de radicalidad en su propuesta que, sin duda, pone en jaque lo que la oficialidad literaria llamó como vanguardia en el siglo pasado. El poeta y académico peruano Luis Fernando Chueca ha reunido en dos volúmenes, *Poesía vanguardista peruana*<sup>17</sup>, a varios de los autores peruanos más experimentales tal como el mismo César Vallejo, Enrique Peña Barrenechea, Emilio A. Westphalen, César Moro, Xavier Abril, Alejandro Peralta o Alberto Hidalgo<sup>18</sup>, entre varios otros.

En las cercanías del 2012 como fecha simbólica y límite de la civilización, la poesía vuelve a pensarse como una voz colectiva, aun numismática, sin la exageración del médium, pero sí con la pre-visión de una crisis que une algo que termina y algo que comienza. En ese sentido, estamos frente a la aparición de una nueva escena de poetas con propuestas radicales que vienen desde distintas tradiciones y lecturas, que de cierto modo, están inventando un horizonte donde podrían aparecer aún nuevas estrategias deconstructivas. Justamente su triunfo es la invención de un nuevo lector para estas escrituras, es decir: usted.

Tal como el encuentro entre el Viejo y el Nuevo Mundo conformó un inédito paradigma, y también paradigma, a la vez creó una nueva forma en lo que significó la idea de lo conocido, el misterio y la aventura que se concretó en la relación del sujeto con el escribir(se). Hoy estamos como humanidad entera en un Nuevo Mundo Global, pero quizá ad portas de un Otro Mundo que podría resumir toda nuestra historia como la historia de la selección natural del artificio que es el lenguaje, y ciertamente no seríamos más que eso, apolíneo y dionisiaco lenguaje. Multiforme y heteróclito. Cambiante y único a la vez. Un crisol de condiciones de posibilidad del pensamiento.

#### NO ES ANTOLOGÍA, NO ES PANORAMA, NO ES MUESTRA

Las antologías son un género literario extraño, son todas absolutamente distintas, pero todas absolutamente iguales. Hay algo en ellas que asusta un poco, y es el hecho de que el correr de nombres, ya sean muchos o pocos, terminan siendo una agenda telefónica para saber a quien llamar y a quien no. Además, este género siniestro y maquiavélico en sí no disfruta hasta que el escándalo y la tirría se apoderan del medio donde aparece, pues por así decirlo, toda antología se alimenta del odio de los que no fueron incluidos y del dedo de quien la hace. Antología sin batahola, no es antología, sino que una muestra, una selección o un panorama como les gusta decirle a esos que le tienen miedo al movimiento y la fricción.

Así comencé un artículo sobre *Nosotros que nos queremos tanto*<sup>19</sup> hace un año y medio atrás. Ahí quería expresar más o menos lo que veía como el ánimo de una antología en el sentido de su coeficiente de provocación y remanencia. No son imprescindibles, pero son necesarias. Nunca son muy bien reseñadas, pero son leídas. Pasan a la historia o al más silencioso olvido en un descuido. Suele haber una desproporción entre el número de sus páginas y su tiempo de vida útil, pues aparece una nueva o mejor y ya todo ese papel se convierte en polvo.

Cuando menciono la palabra ‘antología’, sé que es una noción problemática y a menudo causa de arrepentimiento y de dar excusas innecesarias por parte de ese antologador. Reconozco que no me gusta el término, pero citarlo me obliga a dejar en claro un par de aspectos que sinceramente quería eludir, pues me parecen que su discusión se ha tornado un tanto nebulosa y bizantina debido a la estrechez crítica, la mala

<sup>16</sup> Borda, Arturo. *El Loco*. III volúmenes. La Paz: H. Municipalidad de La Paz, 1966.

<sup>17</sup> Chueca, Luis Fernando. *Poesía vanguardista peruana*. II volúmenes. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009.

<sup>18</sup> Autor que publicó junto a Borges y Huidobro la que sería la primera antología de la poesía vanguardista latinoamericana: *Índice de la nueva poesía americana*. Buenos Aires: El Inca, 1926. (Nota agregada en esta segunda edición)

<sup>19</sup> *Nosotros que nos queremos tanto: Poesía contemporánea de México*. Ciudad de México: El Billar de Lucrecia, 2008.

intención o el resentimiento, tal como pasa con conceptos como ‘generación’, ‘margen’, ‘lo político’ o ‘representatividad’.

Si bien es cierto no titulé este libro como antología, de algún modo lo es, es decir, una selección de lo más apropiado y meritorio en cuanto a la línea editorial que me propuse como recopilador. Es una antología, pero una *antología de mis lecturas* en casi cinco años, varias de ellas fueron iluminaciones y otras llanamente no aportaban nada nuevo ni interesante. Pues en este sentido, y lo reitero, ya que algunos quieren que uno escriba lo que ellos desean ver, este libro es la antología de lo que pude leer de poesía latinoamericana reciente y no de un momento histórico determinado o sólo un corte generacional.

De las antologías de poesía latinoamericana, digamos, canónicas y menos abrumadoras, la primera que se me viene a la mente es la *Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea 1914-1987*<sup>20</sup> de José Olivio Jiménez, que data de 1971 (revisada en 1977 y ampliada en 1988). Otra menos conocida pero que para mí fue clave es *24 poetas latinoamericanos*<sup>21</sup> de Francisco Serrano, pues de hecho fue la primera que leí hace poco más de diez años. Luego, otra que es insoslayable, incluso hoy pese a la distancia temporal, es la de Julio Ortega, *Antología de la poesía hispanoamericana actual*<sup>22</sup>, que data de 1987 y lleva hasta hoy más de una decena de ediciones. No obstante, Ortega ha publicado nuevas selecciones, actualizadas y quizás las más arriesgadas en cuanto a oferta poética, como por ejemplo la *Antología de la poesía latinoamericana del siglo XXI: El turno y la transición*<sup>23</sup> que ya va por su tercera entrega.

Dos de las más voluminosas antologías de poesía latinoamericana están publicadas en México separadas por un margen de diez años. La primera es *Nueva poesía latinoamericana*<sup>24</sup> del poeta peruano Miguel Ángel Zapata que ofrece una serie de autores no vistos en otras antologías por diversas razones y la segunda es *Antología crítica de la poesía del lenguaje*<sup>25</sup> del español Enrique Mallén que pretende ser un derrotero de las poéticas neobarrocas, o del lenguaje como el mismo título lo sugiere.

Sin embargo, quiero tener como piedra angular, y de manera simbólica para este libro, dos antologías. La primera de ellas no ha circulado mayormente pese a la creciente fama de su autor, me refiero a *Muchachos desnudos bajo el arcoíris de fuego*<sup>26</sup> de Roberto Bolaño. La otra es *Medusario*<sup>27</sup> compilada por Roberto Echavarren, José Kozzer y Jacobo Sefamí. Si Deleuze proponía una lengua extranjera dentro del idioma, quizá el mérito de estos dos libros sea justamente el de haber ayudado a construir ese estado intersticial del lenguaje, anómalo, escrito desde la excepción, desenfadado, en y contra la lengua madre en momentos señeros. En el primero de estos libros aparecen entre otros Jorge Pimentel, Orlando Guillén, Enrique Verástegui, Mario Santiago, Bruno Montané; en el segundo destacan Gerardo Deniz, Rodolfo Hinostroza, Eduardo Milán, Néstor Perlongher, David Huerta, Marosa di Giorgio, Raúl Zurita, Haroldo de Campos, Arturo Carrera, Reynaldo Jiménez, entre varios otros. Se podría pensar tal vez que sumando los autores de ambos libros tenemos el corpus de las obras más extremas, radicales y desmedidas del último cuarto del siglo XX.

Por otra parte, hay antologías que han visibilizado y ayudado a cartografiar nuevas escenas poéticas como es el caso de *Monstruos*<sup>28</sup> en Argentina, *Cantares*<sup>29</sup> en Chile, *Generación del 2000*<sup>30</sup> en Perú, *Cambio*

<sup>20</sup> Jiménez, José Olivio. *Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea 1914-1987*. Madrid: Alianza editorial, 1971.

<sup>21</sup> Serrano, Francisco (Selección y prólogo). *24 poetas latinoamericanos*. Ciudad de México, Coedición Latinoamericana, 1997.

<sup>22</sup> Ortega, Julio. *Antología de la poesía hispanoamericana actual*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2004.

<sup>23</sup> Ortega, Julio (Compilador). *Antología de la poesía latinoamericana del siglo XXI: El turno y la transición*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2005.

<sup>24</sup> Zapata, Miguel Ángel (Prólogo y selección). *Nueva poesía latinoamericana*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Veracruzana, 1999.

<sup>25</sup> Mallén, Enrique (Compilador). *Antología crítica de la poesía del lenguaje*. Ciudad de México: Aldus, 2009.

<sup>26</sup> Bolaño, Roberto. *Muchachos desnudos bajo el arcoíris de fuego. 11 jóvenes poetas latinoamericanos*. Ciudad de México: Extemporáneos, 1979.

<sup>27</sup> Echavarren, Roberto. Kozzer, José. Sefamí, Jacobo. *Medusario. Muestra de poesía latinoamericana*. Ciudad de México: FCE, 1996.

<sup>28</sup> Carrera, Arturo (recopilación y prólogo). *Monstruos. Antología de la joven poesía argentina*. Buenos Aires: FCE, 2001.

<sup>29</sup> Zurita, Raúl. *Cantares. Nuevas voces de la poesía chilena*. Santiago: LOM, 2004.

*climático*<sup>31</sup> en Bolivia, *Divino Tesoro*<sup>32</sup> o la “Red de los poetas salvajes”<sup>33</sup> en México, *Aldeas mis ojos*<sup>34</sup> en Guatemala, *Años de jugo loco*<sup>35</sup> en Paraguay, *Una madrugada del siglo XXI*<sup>36</sup> en El Salvador, *Novísimos*<sup>37</sup> en Nicaragua o *Antología de la nueva poesía cubana 1970 - 2010*<sup>38</sup>, sólo por citar algunos ejemplos en los cuales el rango etario en que cierran sus selecciones está ya a finales de los 80 o concretamente a inicios del 90.

Algunas pocas ayudan a ampliar el panorama en cuanto tensionan ciertas escenas y proponen autores y obras que dialogan críticamente con éstas, de algún modo una compensación a las miopías editoriales de turno, como por ejemplo, *Los cuatro puntos cardinales son tres: el sur y el norte*<sup>39</sup>, panorama de la poesía chilena editada en Cuba por Damaris Calderón, que quizá, en esta índole, sea la selección más completa de las que se hayan hecho hasta ahora, y donde además aparecen autores no reconocidos por la oficialidad literaria como Violeta Parra o Víctor Jara. O el caso paralelo de Perú, que según creo, es el país con más antologías poéticas nacionales, tanto editadas dentro como fuera. En efecto, a mi mano tengo más de una veintena de estos libros, de los cuales destacan *La mitad del cuerpo sonríe*<sup>40</sup> del mexicano Víctor Manuel Mendiola, *21 poetas peruanos*<sup>41</sup> de Miguel Idefonso, que se pretende como un derrotero anómalo de autores, *La letra en que nació la pena*<sup>42</sup> de Maurizio Medo y Raúl Zurita o incluso *2+*<sup>43</sup>, que de algún modo es una parodia al concepto de antología y se exhibe como resultado del amiguismo y la parranda de bar.

También México cuenta con una gran cantidad de antologías de poesía nacional, quizá las más recordadas sean *El manantial latente*<sup>44</sup> de Ernesto Lumbrellas y Hernán Bravo Varela, donde aparecen autores como Jose Eugenio Sanchez, Enzia Verduchi, Leon Plascencia Ñol, Sergio Valero, Monica Nepote, Luigi Amara, Julian Herbert, Maria Rivera, Alejandro Tarrab, Luis Felipe Fabre, entre otros. Del mismo año es *Árbol de variada luz*<sup>45</sup> de Rogelio Guedea y coincide en varios de los autores recién mencionados, no obstante agrega un apéndice con algunas artes poéticas y reflexiones sobre el propio quehacer literario. Como decía antes, son muchísimas las antologías de poesía mexicana, tanto por el espesor de su tradición como por el fantasma omnipresente que ésta misma representa en la actualidad.

Otro caso destacado es la ecuatoriana *Antología del siglo XX. Poesía*<sup>46</sup> seleccionada por Raúl Pacheco e Iván Carvajal, que si bien es cierto cubre un espectro de 90 años, no soslaya a autores que en su momento no fueron considerados y que ahora son referentes de las nuevas generaciones como Hugo Mayo, Efraín Jara o Javier Ponce. Abarcando más de doscientos años de poesía guatemalteca en dos tomos, *Los nombres*

<sup>30</sup> Claroscuro (Selección e introducción). *Generación del 2000?. Muestra de poesía joven*. Lima: Círculo Abierto editores, 2006.

<sup>31</sup> Freudenthal, Jessica; Quiroga, Juan Carlos Ramiro; Chávez, Benjamín (Selección, prólogo y notas). *Cambio climático. Panorama de la joven poesía boliviana*. La Paz: Fundación Simón I. Patiño, 2009.

<sup>32</sup> Fabre, Luis Felipe (Selección y prólogo). *Divino Tesoro. Muestra de nueva poesía mexicana*. Ciudad de México: Libros de la Meseta, 2008.

<sup>33</sup> <http://reddelospoetasalvajes.blogspot.com> dirigida por Yaxkin Melchy.

<sup>34</sup> Mills, Alan. *Aldeas mis ojos. 10 poetas guatemaltecos después de la posguerra*. Ciudad de Guatemala: C.C. de España/ X Festival del Centro Histórico de Guatemala, 2007.

<sup>35</sup> Bogado, Cristino. *Años de jugo loco 1996-2007 (Última poesía paraguaya)*. Asunción: Jakembó editores, 2007.

<sup>36</sup> Amaya, Vladimir (Selección, prólogo y notas). *Una madrugada del siglo XXI. Poesía joven salvadoreña*. San Salvador: Autoedición, 2010.

<sup>37</sup> Cordero, Irving; González, Marta Leonor (Compiladores). *Novísimos: Poetas Nicaragüenses del Tercer Milenio*. Managua: 400 Elefantes, 2007.

<sup>38</sup> Heraud, Raúl. *Antología de la nueva poesía cubana 1970 – 2010*. La Habana: Elefante Editores, 2010.

<sup>39</sup> Calderón, Damaris. *Los cuatro puntos cardinales son tres: el sur y el norte. Panorama de la poesía chilena*. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 2009.

<sup>40</sup> Mendiola, Víctor Manuel (Prólogo, selección y notas). *La mitad del cuerpo sonríe. Antología de la poesía peruana contemporánea*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

<sup>41</sup> Idefonso, Miguel (Prólogo, selección y notas). *21 poetas peruanos*. Lima: Ediciones Altazor/ Zignos, 2004.

<sup>42</sup> Medo, Maurizio; Zurita, Raúl (Compiladores). *La letra en que nació la pena. Muestra de Poesía Peruana (1970-2004)*. Lima: El Santo Oficio, 2004.

<sup>43</sup> 2+. *No antología no contemporánea de los poetas amigos*. Lima: EstaNoEsUnaPutEditorial, 2009.

<sup>44</sup> Lumbrellas, Ernesto; Bravo Varela, Hernán (Selección, prólogo, notas y apéndices). *El manantial latente. Muestra de poesía mexicana desde el ahora: 1986-2002*. Ciudad de México: Conaculta, 2003.

<sup>45</sup> Guedea, Rogelio. *Árbol de variada luz. Antología de poesía mexicana actual*. Colima: Universidad Autónoma de Colima, 2003.

<sup>46</sup> Pacheco, Raúl; Carvajal, Iván (Selección). *Antología del siglo XX. Poesía*. Madrid: Alfaguara, 2009.

que nos nombran<sup>47</sup> de Francisco Morales Santos se convierte en uno de los más portentosos trabajos antológicos de Latinoamérica.

En Chile, la editorial LOM está publicando una serie de antologías poéticas de diversos países que hasta la fecha cuenta con *Antología de la poesía boliviana*<sup>48</sup> de Mónica Velásquez Guzmán, *Antología de la poesía peruana*<sup>49</sup> de Carmen Ollé, *Una antología de la poesía argentina*<sup>50</sup> de Jorge Fondebrider y *Las palabras necesarias (Antología venezolana)* de Arturo Gutiérrez Plaza<sup>51</sup>. Un proyecto similar, pero en menor escala es *Cuatro cuartetos* del poeta y editor argentino Cristian de Nápoli, que consiste en cuatro libros con cuatro poetas de un país, dentro de los cuales ya están publicados *Cuatro cuartetos I. Cuatro poetas recientes de Chile*<sup>52</sup> y *Cuatro cuartetos II. Cuatro poetas recientes de Brasil*<sup>53</sup>.

En Centroamérica tenemos los casos de *Construyamos un puente: 31 poetas panameños nacidos entre 1957-1983*<sup>54</sup> compilado por Salvador Medina Barahona y Enrique Jaramillo Levi, libro que recorre buena parte de la última producción poética de Panamá. En Cuba existen varias antologías, quizá una de las más importantes sea *Las palabras son islas*<sup>55</sup> que comprende a autores nacidos desde mitad del siglo XIX hasta Norge Espinosa Mendoza nacido en 1971. Dos antologías también publicadas en Cuba son *El arcano o el arca no*<sup>56</sup> y *Poesía contemporánea venezolana*<sup>57</sup>, la primera de poesía argentina y la última de dicho país.

Algunas tienen el valor de haberse hecho en tiempos difíciles, con poca circulación y recepción en su momento, pero que nos llegan hoy como documentos históricos y referentes, tal es el caso de la antología de poesía boliviana *Fosa común*<sup>58</sup> hecha por Humberto Quino que data de 1985, o del mismo autor, *Álbum de la nueva poesía chilena*<sup>59</sup>, donde aparecen ya tempranamente, y en el extranjero, autores como Juan Luis Martínez, Carmen Berenguer, Paulo de Jolly o el enigmático Gonzalo Santelices. La misma *Zurdos*<sup>60</sup> de Yanko González y Pedro Araya que cuenta con dos ediciones fuera de Chile, quizá haya sido el primer intento, o el único hasta ese momento, de una antología de poesía latinoamericana hecha por chilenos, exceptuando la de Bolaño.

Un caso interesante es lo que sucede con Brasil. Tengo conmigo tres antologías de poesía brasileña, que de un modo u otro complementan el mapa de lo que entendemos por Latinoamérica. La que cubre más extensión temporal es *Visión de la Poesía Brasileña*<sup>61</sup> de Thiago de Mello, que va desde la poesía colonial hasta la posmodernista, es decir, del siglo XVII al XX. La siguiente es *Más que carnaval*<sup>62</sup> de Miguel Ángel Flores que empieza con algunos autores que participaron en la histórica Semana de Arte Moderno de 1922 hasta la llamada ‘generación del 45’, es decir Carlos Drummond de Andrade, Oswald de Andrade, Cecília Meireles o

<sup>47</sup> Morales Santos, Francisco. *Los nombres que nos nombran. Panorama de la poesía guatemalteca de 1782 a 2007*. Tomo I y II. Ciudad de Guatemala: Magna Terra editores, 2010. Segunda edición.

<sup>48</sup> Velásquez Guzmán, Mónica (Selección y estudio). *Antología de la poesía boliviana: ordenar la danza*. Santiago: LOM, 2004.

<sup>49</sup> Ollé, Carmen (Selección y prólogo). *Antología de la poesía peruana: Fuego abierto*. Santiago: LOM, 2008.

<sup>50</sup> Fondebrider, Jorge (Selección, prólogo y notas). *Una antología de la poesía argentina (1970-2008)*. Santiago: LOM, 2008.

<sup>51</sup> Gutiérrez Plaza, Arturo. *Las palabras necesarias (Antología venezolana)*. Santiago: LOM, 2010.

<sup>52</sup> De Nápoli, Cristian. *Cuatro cuartetos I. Cuatro poetas recientes de Chile*. Buenos Aires: Black & Vermelho, 2005

<sup>53</sup> De Nápoli, Cristian. *Cuatro cuartetos II. Cuatro poetas recientes de Brasil*. Buenos Aires: Black & Vermelho, 2006

<sup>54</sup> Medina Barahona, Salvador; Jaramillo Levi, Enrique. *Construyamos un puente: 31 poetas panameños nacidos entre 1957-1983*. Ciudad de Panamá: Universidad Tecnológica de Panamá, 2003.

<sup>55</sup> Arcos, Jorge Luis (Selección, introducción, notas y bibliografía). *Las palabras son islas. Panorama de la poesía cubana siglo XX*. La Habana: Letras Cubanas, 1999.

<sup>56</sup> Muxica, Daniel (Selección, prólogo y notas). *El arcano o el arca no. Poesía argentina de fin de siglo*. La Habana: Casa de las Américas, 2006.

<sup>57</sup> La Habana: Arte y cultura, 2005. Se señala que la selección la hizo Monte Ávila editores de Venezuela.

<sup>58</sup> Quino, Humberto. *Fosa común. Antología*. La Paz: Ediciones del taller, 1985.

<sup>59</sup> Quino, Humberto. *Álbum de la nueva poesía chilena*. La Paz: Libros del poeta cautivo/ Topo de mar ediciones, 1993.

<sup>60</sup> González, Yanko; Araya, Pedro. *Zurdos: Última Poesía Latinoamericana*. Madrid: Bartleby, 2005.

<sup>61</sup> De Mello, Thiago (Selección y notas). *Visión de la Poesía Brasileña*. Edición bilingüe. Traducción de Adán Méndez. Santiago: RIL, 1996.

<sup>62</sup> Flores, Miguel Ángel (Selección, traducción y presentación). *Más que carnaval. Antología de poetas brasileños contemporáneos*. Ciudad de México: Aldus, 1994.



Ferreira Gular, entre otros. Y la última es *Caos Portátil*<sup>63</sup> que complementa esta suerte de trilogía con autores que nacieron terminando el siglo XX.

Algunas antologías tienen su propia temática, que excede la mera recopilación de poemas, como pueden ser la *Antología de la poesía surrealista latinoamericana*<sup>64</sup> de Stefan Vaciu que reúne material poético de los surrealistas de Perú, Chile, México, o la fundamental *Hora Zero: Los broches mayores del sonido*<sup>65</sup> de Tulio Mora que consigna las obras y proyectos de dicho grupo y sus relaciones con otros artistas como los Infrarrealistas en México. Un caso sumamente interesante es el ideado por el poeta argentino Alejandro Méndez de las “Afinidades electivas”, que se propone como una curatoría autogestionada en la cual poetas van recomendando a otros poetas para que su obra sea subida a un portal de internet, y luego éstos a otros. Es tanto así que el fenómeno ya se da en varios países y ha cubierto una real necesidad de circulación, discusión y contingencia con los beneficios y dificultados que permite la web.

Jacobo Sefamí, uno de los compiladores de *Medusario*, afirmaba en un artículo de “Letras Libres” (Septiembre, 2005) a partir de *El decir y el vértigo*<sup>66</sup> que “casi todas las antologías de poesía hispanoamericana contemporánea publicadas en los últimos veinte años incluyen a escritores nacidos de 1910 a 1950”. Las salvedades, continúa, serían el libro recién nombrado cuyo autor más joven nació en 1979, la *Antología de la poesía hispanoamericana del siglo XXI/El turno y la transición*<sup>67</sup> que cierra con un poeta de 1975 y, por último, *Pristina y última piedra*<sup>68</sup> de Eduardo Milán y Ernesto Lumbreras que concluye con uno de 1965. Otra antología que corta en 1979 es *Cuerpo plural*<sup>69</sup> compilada por Gustavo Guerrero y que por su cercanía temporal vendría a ser una suerte de hermana mayor de este libro.

Finalmente, dos antologías importantes publicadas el mismo año también en España son *Una gravedad alegre*<sup>70</sup> de Armando Romero que comprende a destacados poetas nacidos entre 1940 y 1977 como Róger Santiváñez, Rodolfo Häsler o Silvia Guerra, y *Pulir huesos*<sup>71</sup> de Eduardo Milán con autores que nacen a partir de 1950 hasta 1965. Acá aparecen varios desclasificados en sus países locales como Diego Maquieira, Maurizio Medo o Eduardo Hurtado. Otras dos últimas antologías que quiero mencionar por su singularidad son *Las islas extrañas*<sup>72</sup>, ya que es una de las pocas, por no decir, quizá la única que conozco hecha por cuatro compiladores, además del hecho de ser la mitad de ellos españoles y la otra mitad latinoamericanos, y quizá la antología más monumental y expansiva que sería *The Oxford book of Latin American Poetry*<sup>73</sup>, editada por la poeta y artista visual chilena Cecilia Vicuña y el argentino Ernesto Livon-Grosman que reúne el trabajo de ciento cuarenta y dos autores del continente desde la escritura maya hasta las experiencias de poesía visual, sonora y land art. Se presenta como una visión multilingüe de la poesía latinoamericana de los últimos quinientos años escrita en español, portugués, quechua, náhuatl, maya quiché, guaraní, mapudungún, entre otras.

Como se ve, son bastantes los proyectos antológicos que se han llevado a cabo en Latinoamérica y evidentemente existen muchos más que no he podido consignar aquí por cuestión de espacio-tiempo,

<sup>63</sup> Do Valle, Camila; Pavón, Cecilia (Selección). *Caos Portátil. Poesía contemporánea del Brasil*. Edición bilingüe. Traducción de Cecilia Pavón. Ciudad de México: El billar de Lucrecia, 2007.

<sup>64</sup> Vaciu, Stefan. *Antología de la poesía surrealista latinoamericana*. Ciudad de México: Joaquín Mortiz, 1974.

<sup>65</sup> Mora, Tulio. *Hora Zero. Los broches mayores del sonido*. Lima: Fondo Editorial Cultura Peruana, 2009.

<sup>66</sup> Cerón, Rocío; Herbert, Julián; Plascencia Nöl, León. *El decir y el vértigo. Panorama de la poesía hispanoamericana reciente 1965 – 1979*. Ciudad de México: Filodocaballos y Conaculta, 2005.

<sup>67</sup> Ver nota 23.

<sup>68</sup> Milán, Eduardo; Lumbreras, Ernesto. *Pristina y última piedra. Antología de poesía hispanoamericana presente*. Ciudad de México: Aldus, 1999.

<sup>69</sup> Guerrero, Gustavo. *Cuerpo Plural. Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea*. Valencia: Pre Textos, 2010.

<sup>70</sup> Romero, Armando. *Una gravedad alegre. Antología de poesía latinoamericana al siglo XXI*. Valladolid: Difácil, 2007.

<sup>71</sup> Milán, Eduardo (Selección y prólogo). *Pulir huesos. Veintitrés poetas latinoamericanos. (1950-1965)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2007.

<sup>72</sup> Milán, Eduardo; Sánchez Robayna, Andrés; Valente, José Ángel; Varela, Blanca (Selección). *Las islas extrañas. Antología de poesía en lengua española (1950-2000)*. Madrid: Galaxia Gutenberg, 2002.

<sup>73</sup> Vicuña, Cecilia; Livon-Grosman, Ernesto. *The Oxford book of Latin American Poetry. A Bilingual Anthology*. Nueva York: Oxford University Press, 2009.

algunas han querido abarcar grandes márgenes de tiempo, otras a muchos o pocos autores en una cantidad limitada de páginas. En síntesis, la mayoría de ellas pretende visualizar cierta tradición y/o cierta vanguardia, y he allí un verdadero riesgo. No son sólo filias y fobias el caldo de cultivo de una antología, sino también la efectividad de un super lector que está consciente de que siempre el corpus restante, el suplemento, lo que queda fuera será lo más interesante y esto no como un defecto de la propia antología, sino como un síntoma del estado de salud de la poesía latinoamericana, la cual se potencia, se densifica, se propaga a diversas zonas de manera vertiginosa y audaz.

Ciertamente, tanto las antologías, como los panoramas y las muestras querrán visibilizar un estilo determinado, una generación, una comunidad e incluso una nación, sin embargo algo las une más que la buena o mala fe, y es la urgencia de su lectura más allá de su estilo, de su generación, de su comunidad y de su país. En efecto, no es tan curioso el hecho de que las antologías se estén publicando de manera gravitante en países donde la poesía ha mantenido su carácter de bien decir, su talante de tradición más que de innovación y alejada de los excesos del desborde y la ruptura, quizá por la necesidad de acelerar procesos en un medio conservador, o por el contrario, como un museo de la posmodernidad.

#### MI LUCHA

Este libro es el resultado y la comprobación de un espíritu de época, de un corpus poético al que he ido acercándome desde hace más de media década, tiempo en el cual he podido viajar y conocer a una gran cantidad de poetas, poéticas, libros y obras deslumbrantes, alucinadas y atópicas. Los 40 autores acá seleccionados han nacido entre los años 1976 y 1986, fechas que he tomado como umbrales coincidentes con un movimiento de fractura en el quehacer de la poesía latinoamericana de hoy, llamada 'novísima', no sólo por la edad de sus autores, sino por la novedad de muchas de sus propuestas. Vale señalar que el concepto se ha prestado a malos entendidos, ya sea por ignorancia o mala intención. Cuando hablo de novísimo, no pienso sino en lo más nuevo que ha aparecido hasta este preciso momento, sin entender esa novedad como una categoría fenomenológica o estática. Ha habido cientos de novísimas generaciones y espero que haya cientos más. No es poesía joven, pues la poesía no es joven, ni vieja, ni femenina, ni homosexual, ni negra, ni judía, estas son sólo características de lectura, y no de escritura; a lo más se podría señalar que es poesía escrita por jóvenes, pero ante eso prefiero el término novísimo por la superlatividad del desafío.

Profundamente solitarios, casi no se conocen entre ellos, están en los márgenes de los núcleos de irradiación neoliberal, alejados de los brillos de los mercados editoriales y de las famas de papel en vida. Estos autores están trabajando a profundidad el lenguaje poético, tanto como deconstrucción del idioma y su (des)traducción visual y fónica. La lengua ya no sólo sirve para nombrar sino que también para verse y oírse. Las letras se convierten en objetos que producen ruido al arrastrarse sobre el papel y la escritura de sí mismo en exterioridad y materia. Estas obras hacen delirar al lenguaje, estrujan su comunicabilidad y proponen las posibilidades de su exterminio, quiero decir que, sólo desde el lenguaje es posible su desastre trágico, lo cual también significaría su momento de mayor lucidez. También crean una nueva comunidad dentro del imperio lingüístico del idioma, inventan nuevas ciudadanía gramaticales, descubren nuevas multitudes léxicas, abren las puertas del lenguaje a su propio nomadismo, su fuga y su trashumancia.

La mayoría de estas escrituras están pensadas como obras, y ya no como libros ni menos conjuntos de poemas. Son obras como propuestas, y desde allí aparece su radicalidad, pues rompen la linealidad del progreso, tienen un carácter insular, se ponen en tensión ellas mismas y al circuito de su aparición. Estas escrituras aceleran los procesos de cambio en los sistemas donde emergen, alteran el estado 'natural' de la poesía, atribulan la quietud del canon conservador. La radicalidad invalida al resto de las obras, las deja en vergüenza, ridiculiza al lector burgués, se burla del poco riesgo, quiebra las expectativas del género. Escrituras catárticas, postchamánicas, corpus de ruinas, ruinas de la lengua, de los lenguajes, de las hablas. Así unidas monumentalizan el fracaso de un idioma, pero el punctum de su ficción. No se pretende dar vuelta la página, sino que agregarle hipervínculos. No están a favor de la historia, son puro devenir. No son

genealogía, sino interrupción. Bicentenarios, cambios climáticos, terremotos, internet, la postpoesía aparecen en estas series de textos a modo de intersticios en movimiento de una obra que no cierra una etapa, una comunidad o una vectorialidad del discurso poético latinoamericano, sino que la abre.

Al momento de elegir a los 40 autores y sus obras que están aquí he optado por lo más problemático, crucial y emocionante de lo que hasta el día de hoy he podido leer. Lo más insólito, más novedoso, más cercano al futuro que al pasado, es decir a esos despuntes de una tradición que aún no existe y que por tanto se descalza de los cánones locales como quiebre y de los manidos tópicos universales como el amor o la depresión, o el lirismo meloso. Híbridos, mutantes, subjetividades que deambulan entre protocyborgs y lo postporno, entre el biopoder y las nuevas épicas o cantos deconstructivos. Si la ironía fue la manera de ridiculizar en cierto momento la suntuosidad del mundillo literario, ahora que este mismo campo es en sí una ironía dentro de la sociedad de mercado y la suntuosidad se ha convertido en mercantilización es que nuevos procedimientos estilísticos y nuevas operaciones han sido necesarios para visibilizar las facetas internas de un oficio milenario pero al mismo tiempo absolutamente actual.

No hablaré aquí de los autores en particular o de una visión panorámica de sus países respectivos, pues ellos no representan en nada al promedio poético de sus lugares de origen, de hecho son los raros, los 'anormales', pura interdicción. En este sentido prefiero referirme a algunas zonas textuales transversales, como por ejemplo, el coloquialismo poético que comienza en los cincuenta que nunca me pareció tan así, es decir, que el 'escribir como se habla' nunca se cumplió del todo. Ya sea por la imposibilidad gráfica con respecto al sonido o porque las hablas no quieren ser archivadas y se resisten en su bamboleo prostibular. Ni el programa de Parra o Cardenal llegaron a ser una koiné, una lengua del pueblo, o un pueblo en una lengua. Tampoco los intentos de la poesía social, ni menos el forzado neopopulismo de la cumbia y el arrabal posmoderno.

Los cuestionamientos de si una imagen visual o un relato pueden ser poesía o no ya parecen tan obsoletos, no sólo por todos los vericuetos de las vanguardias, sino también por el hecho de que en una comunidad global tecnográfica la transferencia de las posibilidades de los discursos se hace más que necesaria. Los géneros literarios hasta hoy determinados se contaminan, se permean, se desean, tanto así que por ejemplo la poesía viene a ser en conjunto la novela de su tiempo, la más transparente narratividad de una época, o visto de otro modo, las novelas más logradas en cuanto a idioma, densidad psicológica y posibilidades de lectura son las que tienen de protagonista al propio lenguaje.

Ciertas materialidades resultan desgastadas y anémicas, como por ejemplo, lo que se ha llamado poesía urbana, rearmada localmente desde el formato objetivista en la tradición angloamericana que insiste con su tesis taxativa y moral de 'decir mucho en poco', o incluso fascinados en la contemplación de un espacio material y simbólico como la ciudad sin darse cuenta de la ruina cultural que ésta significa hoy en día. Digamos un contemplar pasivo, sospechoso, mudo mientras que el sentido de la intervención cobra una nueva fuerza y una nueva necesidad. También se siente un exceso en cierta poesía de género de reforzar ciertos mitos, arquetipos, personajes y signos culturales mediante apropiaciones de un yo máscara o de un yo otro. Asimismo, existe cierta sobre discursividad en torno al (neo)barroco que antes de leerlo resulta un tanto agotador, pero quizá esa sea su fractura, es decir, modificar los tiempos, los espacios escriturales, el convenio social de la comunicación y la expresividad.

No quiero decir que aquí exista un corte abrupto con lo anterior, pero sí una relectura crítica, activa, de muchos de los tópicos que han prevalecido en la poesía de los últimos años. Por lo mismo, no estoy seguro de si esta poesía podría encasillarse en lo experimental, en la postvanguardia o algún mote de esta índole. Tengo la sensación de que entre los autores y autoras el coeficiente de dispersión y radicalidad no es un fin, sino un medio para tensionar sus propias obras, y de inmediato, el lugar que éstas tienen en los campos culturales respectivos.

Quizá la colectivización sea otra de las nuevas concreciones de esta escena situada en esta primera década del siglo XXI. Me refiero a un sentido colectivo de la enunciación, a un nosotros que en tiempos de ruina y mercado vuelve a ser peligroso y problemático, pues huele a desacato, complot y sedición. En efecto, varias son las aristas de este proceso, por un lado la realización de festivales y encuentros de poesía latinoamericana que se han venido dando últimamente, tales como ‘Salida al Mar’ de Argentina, ‘Poquita fe’ de Chile, ‘Novissima Verba’ o ‘País Imaginario’ de Perú, ‘Vértigo de los Aires’ de México, ‘Flap’ de Brasil, entre varios otros, y de manera paralela la proliferación de las editoriales independientes cartoneras tales como Eloísa Cartonera (Buenos Aires, Argentina), Sarita Cartonera (Lima, Perú), Yiyi Yambo (Asunción, Paraguay), Dulcinea Catadora (São Paulo, Brasil), Yerba Mala Cartonera (La Paz, Bolivia), Matapalo Cartonera (Riobamba, Ecuador), Santa Muerte Cartonera (DF, México), La Cabuda Cartonera (San Salvador, El Salvador), La Propia Cartonera (Montevideo, Uruguay), Atrarraya Cartonera (Puerto Rico), La Ratona Cartonera (Cuernavaca, México) y la itinerante Hasta la vista baby cartonero, entre muchas más. Por último, el hecho de que en este libro haya poetas de la totalidad de países de Latinoamérica no responde a un afán de representatividad irrestricto ni impuesto, sino a la real oferta que existe de obras afines a los objetivos que me propuse.

Este libro me gustaría fuera más parecido a una película que a una fotografía, seguramente en algunos años irá mutando en su devenir e historia y se hará necesaria una segunda parte o una reedición ampliada. Es un libro fagocitador, se come a sí mismo y quiere más, más autores, más textos. Una especie de virus, de allí la interacción de letras y números de su título aludiendo al H1N1, que en un juego de letras quise leer como N1H1 (Nada), y al HAR1 nombrado al principio. Nuevas palabras para nuevos acontecimientos, nuevas siglas para un nuevo siglo.

A diferencia de otras antologías que comprenden varias décadas entre la fecha de nacimiento del poeta mayor y el menor, este libro sólo abarca una. Esto se explica por el hecho de que desde el 2000 comienzan a publicar, a socializarse y a repensarse estas poéticas en sus campos culturales respectivos, por lo cual *4M3R1C4* se pretende como una obra del siglo XXI, no revisionista sino que creacionista en el sentido huidobriano.

Me hubiese gustado borrar los nombres de los autores y hacer de todos los poemas uno solo, pero ya no sería un corpus inconscientemente colectivo, ni un espíritu neosecular. De hecho, su multiplicidad, su diferencia y sus micropolíticas de desajuste han venido a coincidir con el establecimiento de las hiperdictaduras en Latinoamérica, término con el cual he pensado la instauración, post S 11, de severas biopolíticas de control y vigilancia, de restricciones a los derechos individuales y colectivos mediante una neurosis por la seguridad y la consumación de un estado policial. No se pretenden nuevos manifiestos ni viejas insurgencias, sino provocar desde y con el desacato del lenguaje.

Esta es la razón de *4M3R1C4*, poder reunir a una parte de esas escrituras que comparten y se caracterizan por un alto grado de experimentalidad, de riesgo en sus paisajes gráficos, nuevas formas de entender el oficio actualmente y que de algún modo son una suerte de avanzada en la catástrofe o luces en esta inmensa noche que es la poesía en Latinoamérica, llena de cuerpos celestes, estrellas, hoyos negros y cometas. Aunque debo reconocer que si bien es cierto, para algunos países la selección de autores fue casi de manera instantánea, para otros tuve que indagar, investigar, preguntar a amigos para poder llegar a los que finalmente aparecieron.

El hecho de que algunas obras no tuvieran cabida sólo responde al corte de edad, siendo que de algún modo también pertenecen a algo que podríamos llamar ‘generación’. En este aspecto aprovecho de apuntar una última idea. Creo que sí se puede hablar de una generación, entendiéndola como el campo de redes, experiencias y circulaciones que un grupo puede llegar a tener mediante el encuentro entre ellas, tanto por las coincidencias en espacios de socialización cultural, como por el mero acto de escribir tensionando las partículas elementales de los cánones, los géneros o al mismo campo cultural. Una generación sería, de este modo, la visibilización de fuerzas individuales, pero sobre todo colectivas en un medio donde la

circulación sería el factor principal, más allá del estilo, la edad o la pertenencia a una comunidad determinada.

Que yo sepa, somos el primer trabajo de este tipo que comprende a poetas de absolutamente todos los países hispanoparlantes de Latinoamérica, además de una paridad de género que coincide con el nivel y la aventura de cada una de las obras en general, y como conjunto. Estas líneas son sólo una somera explicación del origen de este libro que, sin duda, es una provocación al fascismo, al silencio cómplice del mercado y los medios, pero sobre todo al conservadurismo que impera en nuestro campo cultural.

*4M3R1C4* se pregunta por la historia de la civilización mediante la historia de su lenguaje.

*4M3R1C4* es un virus fractal de la poesía latinoamericana más reciente.

*4M3R1C4* es la comprobación de que la vida le copia a la poesía, y no al revés.

HH  
Santiago-La Habana-Ciudad de México  
Octubre, 2010.

**ADRIANA SÁNCHEZ**  
[Pérez Zeledón, Costa Rica, 1980]

Inédita

## SUPERELIPSE

Por encima de todo, desconfíe siempre de los artistas. Esas son palabras de mi madre. A ella, igual que a mí, los hombres sensibles le generan suspicacia. Los artistas, como hombres sensibles, son dignos de desconfianza. ¿Qué es un artista? ¿Son sensibles todos los artistas? A mí lo que me generaba confianza eran las manos de dedos largos. Por alguna extraña razón, mientras más lo pienso, menos existe: el hombre delgado, de dedos largos, que sin ser sensible es artista y sin ser artista es sensible. Y cuyo mayor talento era el de los playlist. Yo corro. El último regalo que me dio, viéndolo bien, fue un playlist para correr. Tenía muchas canciones, pero a mí se me grabaron unas cuántas, *in the evening, feeling so tired in my shirt, in the morning walking the ballways at work*. Una de ellas, la más bonita -puro pop- me sacaba las lágrimas mientras corría: *you got my name, you got my number, so come on, darling, let's be lovers*. A ese muchacho, para terminar de sacármelo de adentro tuve que llorarle. Imagine una tarde de verano en el campo: hay aceras interminables a orillas de la carretera. El sol ya golpea en perpendicular contra los ojos, pero tñe de miel todo lo que toca. Yo siento, en cada partícula del cuerpo la memoria histórica de los dedos. Los dedos largos. *Now see the dying summer moon, is shining just for me and you...* Imagínese llorar con partes de su cuerpo que no son los ojos. Yo corro. Voy dejando detrás un rastro de lágrimas que es casi como el mar. Sí, sí: tal vez usted piense que estoy exagerando, pero ¿cómo explicarle lo que se siente cuando -sí, así de cursi- cuando le arrancan a una el corazón, sin ninguna misericordia? *Comin' home baby now, I want to feel you hold me tight*: déjeme decirle que no existe en el mundo nada peor, nada tan triste, como arrancarse la esperanza de las células. La esperanza se rehúsa. Quiere quedarse y se adhiere con fuerza contra las paredes de la boca del estómago. Desconfíe de los artistas por sobre todas las cosas: anoche soñé con peces. Los peces son resbalosos. Por lo general, para poder sostenerlos hay que acabar con ellos. Yo les daba de comer como en la canción *sobresaltos de plata son mis quereres, agonía y asombro como los peces*. El muchacho de dedos largos ya no existe. Lo cuento como se cuenta un accidente: cuando estaba pequeña, nos chocó por detrás un autobús. Salimos volando. Mi hermana estuvo en coma tres meses. Yo lloré. Lloré por partes del cuerpo que no son los ojos. Y ahí quedó el agua. Yo pensé, por un momento, que me había secado por dentro. *They say it's over, but baby it ain't*. Ya no tengo el playlist. Ya no tengo ese iPod. Corro todo el tiempo y a veces, solo a veces, lloro. Lo que me mata es el miedo. Y que desconfío, para siempre, de los hombres sensibles. De las manos blancas de dedos largos. De los dedos cortos. De la gente alta. De la gente baja. De la gente que parece artista. De la gente que lo es. Y sobre todo, de la gente que dice que me quiere.

## INTRODUCCIÓN AL ANÁLISIS DE CURVAS ALGEBRAICAS

Lo bueno de la lluvia es que el tiempo pasa más lento. Una se asoma por la ventana y no puede adivinar la hora: podrían ser las dos de la tarde o las seis de la mañana. Podría incluso ser el día antes, y que despertar sea solo de la siesta y no hayan pasado cinco horas, o el tiempo que se repite, gotas sobre la hierba que no puede más de húmeda.

Así de húmedo. Llover por dentro se disimula cuando llueve afuera. Días sin desayuno, por inercia, con el agua recorriendo los cristales, lavándole el color al cielo, cayendo sobre las puntas de los dedos. Que no importe, digamos, si quedarse o irse, si cerrar los ojos y escuchar el viento que golpea las hojas. Así de húmedo. Lo malo de la lluvia es que el tiempo pasa más lento.

## EL NOMBRE DE LAS COSAS

Este dolor no es sicosomático: cuando digo *duele* siento una punzada en el pecho, justo al lado del esternón, desgarrándome la carne como un cuchillo de hoja ancha. Cuando digo *duele* el hombro cae rendido bajo su propio peso, las manos sudan, el escozor sube cerrando la tráquea, los ojos enchilan.

Digo que *duele* como cuando a los seis años: zacate, una espina en la planta del pie, mirar a lo lejos y ver a todos los primos alejarse corriendo, saber que si me levanto la espina se clava, que si me quedo cae la noche. Que no sirve de nada gritar... Porque hay dolores de dolores: están los que pasan y se olvidan. Los que se olvidan pero quedan. Los que se perdonan. Los que se sueñan con la boca seca.

*Duele* en transitivo. El dolor no se acaba desde hace exactamente veinticinco domingos, unos peores que otros, unos más largos, otros más solos. *Duele*. El dolor repica en la boca del estómago. A veces es más o menos denso. A veces una piensa que está a punto de apagarse, de ceder al paso de los días. Por la ventana no se ve más que la tormenta eléctrica. En la cabeza hacen un profundo hueco las voces: en dónde, cuándo, con quién, si importa. Si no importa. Si recuerda. Veinticinco domingos.

Digo *duele* y el tiempo no cura nada.

### TODOS LOS CLICHÉS DE UNA RUPTURA\*

1. Cierre los ojos: respire hondo. Imagine, por un momento, que lo que suena, justo detrás del incansable y molesto ruidito del abanico de su computadora, es el viento. Este viento -no abra los ojos- viene desde el Pacífico, en corrientes anchas, es blanquecino, fuerte, y justo ahora, mientras usted escucha, está golpeando las copas de los pinos. ¿Ve? -no abra los ojos- todo es verde. Verde el pastizal húmedo a sus pies. Verdes los arbustos, los árboles. Verde su camiseta gris. Imagine que esto es todo lo que hay. Después mire hacia abajo, hacia el fondo. Y decida si se quiere lanzar.

2. Una vez cayendo, ya no hay vuelta atrás. El viento que hace un momento soplabla contra su cara de forma horizontal, ahora es esa resistencia que a ratitos lo empuja hacia arriba. Es el que moja de a poquitos sus párpados, la punta de su nariz, la de sus zapatos; el que le pega la camiseta contra el pecho. La caída, siempre, tiene un algo de miedo. Ahora, que puede ir mirando detenidamente cómo pasan las cosas a su lado (así, como cuando ya los ojos se acostumbraron a la oscuridad que precede al apagón), no trate de mirar para atrás. No tiene gracia: mire hacia el frente, o hacia abajo, para observar cómo se va acercando la inmensidad de la tierra contra la que pronto va a estamparse.

3. Justo antes de golpear el fondo, piense si lo que desea es quedarse ahí mismo, o escarbar para llegar más abajo. Proceda entonces a buscar en el último rescoldo de su cabeza el recuerdo de una tarde de verano. Puede ser cualquier tarde, pero preferiblemente, que sea una de entre sus 14 y 19 años. Visualice todo: la línea del tren, o la acera rota a pedazos, o la tapia llena de musgo viejo y manchones de humedad. El sol, que ya se oculta, va en la misma dirección que usted. Es importante que recuerde esa tarde en particular: la camisa del uniforme, los zapatos sucios, la pelota a la orilla de la calle, semillas de girasol, zacate, perderlo todo, o tenerlo todo por delante.

4. Abra los ojos. Recoja sus cosas. Apague y váyase. No mire para atrás.

\* *Tú, Garfunkel. The New Raemon*

### YOU ARE NOT THERE

Imagine que estamos uno frente al otro, pero nos separa un cristal. La certeza de no poder tocar su mano aunque quiera me genera un sentimiento de ataraxia incontrolable, mezquino, triste. Sé que no puedo hacer nada al respecto, y entonces veo cómo usted se aleja sin poder llamarlo, sin decirle que lo extraño, que me duele, que quisiera, de una vez por todas, terminar con esta historia tragicómica que, por lo menos a mí, me desbarata por dentro. Imagine ese cristal que nos separa, porque es muy importante: se compone de partículas varias, de indiferencia, de puñaladas añejas, de cicatrices supurantes, de silencios culpables, de dudas y miedo. Yo, desde este lado, observo. No puedo hacer nada más. Usted, desde el otro, tal vez piensa que no me importa. Pero no es cierto.



## LA NÁUSEA

Siempre tuve la certeza de que usted era un imbécil sin posibilidad de recuperación. De que iba a llamarme en la primera oportunidad, cuando su vida “cambiara para siempre”, eso sí, después de haberse cagado en la mía. Era obvio. Era lo que tenía que pasar. Digamos que nunca me abandonó la certeza, usted al teléfono, de nuevo, con esa misma voz de hace tantos años, contándome *otra vez* que todo ha cambiado *para siempre*, que ya las cosas *no son como antes*, y creyendo, por alguna extraña, estúpida e inexplicable razón, que yo iba a estar, aguja en mano, tejiendo, destejiendo, esperando.

## DISERTACIONES MOJIGATAS

Pongámoslo en perspectiva, muchacho del sombrero de fieltro: desde hace 12 años, cuando lo vi por primera vez, sentí unas cosquillas en las piernas, un aleteo en la barriga, un desconuelo de señora en contemplación... Sentí unas ganas adolescentes de tirármele encima, de robarle el sombrero, de robarle un beso, de salir corriendo después y que usted me persiguiera, de esperarlo en un recoveco de la calle, a la vuelta de una esquina y salir de repente a su encuentro, entre tímida e intrépida y decirle, muchacho del sombrero, que la vida es tan corta y sus dedos tan largos, que me estaba como quemando por dentro, que *su sola presencia entraba por los siete hoyos de mi cabeza* y que si se reía de mí, no me quedaría otra que sentarme a llorar.

Yo no tengo la culpa de todo esto, muchacho-sombrero. Tendría la culpa si me hubiera sentado a fijarme en que su barba termina en donde empiezan mis ganas de morderla. Nunca racionalicé sus brazos pecosos ni sus piernas largas. Fue todo una cuestión de mirada, de que luego un día nos hiciéramos amigos, y yo no pudiera, nunca, decirle que usted me entraba por los ojos, por la nariz... Si hoy me pasara que usted, de repente, me dijera *vamos* yo tiraría esta maleta que traigo en la mano, este abrigo pesado, este perro, esta casa, este barrio, y me quedaría así, sin nada, en medio de la calle, esperando.

No sigo porque se me seca la boca cuando pienso en usted. En la gracia con la que lleva esos zapatos, en la cadena que cuelga de su cinto, en la ternura con la que mira a su novia, en las malas intenciones de su mano cuando pasa a mi lado y me sacude el pelo como si yo fuera su hermana menor. Usted sabe de qué hablo, muchacho-fieltro: su bigote, mi mano, una tarde en el campo, contarle que me da alergia el zacate, semillitas de calabaza, tener 15 años y ser dueño del mundo, creerse las mentiras para abandonar las piernas a unos dedos largos.

Si usted me dijera *vamos*, yo iría. Siempre he sido el gen recesivo, muchacho-cadena. Entonces, le pido que nunca, nunca, me diga que sí quiere venir a cenar conmigo. Que nunca me llame para que vayamos al cine. Que se acuerde de apagar el teléfono antes de acostarse. Que no me sonría tanto cuando estamos a solas. Que trate de ser un poquito más patán y un poquito menos guapo.

## CARTA AL HOMBRE MUERTO

Se preguntará por qué le escribo después de tanto tiempo. No es nada, solo que hoy pasé frente a su casa, la casa en la que tantas tardes como esta vimos la lluvia caer por la ventana y lavar el cielo gris de la ciudad aburrida y triste. Recuerdo un beat beat incesante en su pequeña radio, la batería de cocina con una sartén de tallarines encima, el basurero siempre lleno de papeles, el piso cubierto siempre de papeles y aquella necedad suya de traer a sus amigos artistas a interrumpir nuestras tardes de sexo con sus tontos dibujos en las paredes desnudas.

En fin, le decía que, como ahora que llueve a torrentes y el tráfico me atrapa en la oficina, pasé por su casa, que casi era mía: de repente me sorprendí masticando uno que otro recuerdo tonto y echando en falta la cortina aquella que usted había colgado con clavos en la ventana, y de ahí me fui andando en puntillas hasta su insistente terquedad por no tener cama y mi decisión -tomada a las carreras, con mucha filosofía y dolor

de ojos- de nunca más juntarme con un hombre sin cama. Recordé mi taza favorita encima de su mesa, mis medias en la esquina, sobre una pila de libros, mis ojos dibujando rostros y animales con las manchas de humedad del techo, sus manos torpes de burro joven que nunca supieron tocarme... Tantas cosas se me vinieron a la cabeza, hombre muerto, que mientras escribo me río un poco y lloro otro tanto. De alegría por nunca más tener que hacer el amor escuchando a Silvio Rodríguez y recitando el abecedario. De tristeza porque usted fue el primer hombre de mi vida y me dijo tantas mentiras como estrellas hay en el cielo. De pena porque el día que me fui usted me dijo que *nunca nadie te hará sentir lo que yo te he hecho sentir*. De lástima porque una vez más, como todo lo que alguna vez me dijo (del amor al odio, pasando por el olvido) eso tampoco era cierto.

**JUAN SALZANO**

[Buenos Aires, Argentina, 1980]

*Muletología* (Buenos Aires: Tsé-Tsé, 2006)

*Nosotros, los brujos* (Buenos Aires: Santiago Arcos, 2008)

*Deleuze y la brujería* (Buenos Aires: Las Cuarenta, 2009)

*¡Afrodictum!* (Montevideo: La Propia cartonera, 2010; Buenos Aires: Allox, 2011)

## EL TEATRO-PRÓTESIS

Amordazados a las butacas, nos servían bebidas de los más vivos y diferentes colores. Mediante tangenciales fuerzas, las botellas derramaban el líquido por sí mismas, los vasos se llenaban, nos hacían beber. Sobre el escenario, distinguimos una ósea cortesana que oscilaba majestuosa, lunar. Bailaba casi inmóvil, con una lentitud que hacía pensar en un desierto súbitamente invadido por una cobra. Nosotros ya eramos adherencia, mera adiposidad. Nos habíamos convertido en aquel murmullo monocorde que surge frente a una osificación demasiado bien orquestada.

Miré a los costados, al techo, al suelo, y comencé a descifrar, lenta, lentamente, los contornos, las curvaturas, las arquitecturas, volví a mirar, intuí, lenta, lentamente, la estructura muletológica de aquel teatro, deliciosa, deliciosamente, colapsé.

Fui un ruido en el murmullo. Ellos eran adherencia, mera adiposidad.

Detrás del escenario, avisté una pequeña esclusa y sobre ella un cartel que rezaba:

BUENOS DÍAS. HERMOSO SOL EL DE ESTA NOCHE, ¿NO ES ASÍ? DIFUMINADO, INVISIBLE, RIENDO A CARCAJADAS DETRÁS DE SU PRESTIDIGITADA REFRACCIÓN LUNAR: INQUIETANTE ESCOLTA CUYA SEDUCCIÓN DESCANSA EN LA IRRUPCIÓN OBLICUA DE SU ESPECTRO.

La sospecha de ese secreto a voces, me empujaría más tarde a ultimar en aquel cuarto, el cual, asumí, debía ser el camarín.

Durante un tiempo, sin embargo, fuimos adherencia, mera adiposidad.

### ¡AFRODICTUM!

(Fragmentos)

Un perlado fragmento de muletizar se apercibe ya entre las madejas y levita en soberana exhibición.

¡Suelte la muleta, Don Francisco, que lo transportamos con hidrantes!

La colisión con el hilandero de fugas es inminente: es en el puro, mancornado vientre del nonato donde el bufón se vuelve nóctulo o etcéteras. Así: nos abrimos una tangente por medio del humo que invade los entornos, hoy, como un fluvial diapasón de atonales hienas.

-----

Reír acá es inclinarse ante el coro animal. ¿Se te solapa ya el pulmón de alabastro, el manchado rasgo, el riesgo de respirar estos *irradiantes* que te hincan la lengua?

Vamos a ras del vuelo, curete al taco: ¡vamos por más! Nos damos por detrás de los telones hasta mejor nacer al nervio, al astro fluvial: este semi-mundo se hace de gestos, de impulsos y radar. Y al cabiro que permea —o devana de más el criterio—, se le cede el vaho, la pulseada estelar.

-----

Este cerebro ya no piensa, más bien respira olas. Las traga por la vulva climática cuyo relieve nos roza. La digestión es muda: un flujo de arpones sin filo, de diminutas coronas.

Ya somos grácil pneuma, pero polarizados a tierra. Un yo en llamas, un Yo de más.

Y no quisiera hablar de este yo, pues no es ya más que un pelo fino sobre la sedosa piel de un puma. Un puma que se va, gateando.

---

Pero acá me bajo —ésta es mi parada. Bajamos ajados y para nada: ¡que nuestro puma se revuelque y se frote los yoes contra el suelo! Colchón de hierbas para este vello durmiente que ahora despierta entre aves y aviones.

Galpones erguidos en el llano y un cartel desgastado que nos guiña: *Escuela aeronáutica del ayer falso*. ¿Cómo llegamos hasta acá, Don Francisco? ¿Cómo nos vamos de acá, Dr. Disco?

Y nada, salvo un eco seco de baile abortado, nos responde: *nadie va al Aire sino por mí*.

---

Trepa hasta mi cuello y encuentro la medalla —sin contornos, estropeada. ¿Qué portaba entre sus puertos?

En esta insignia, ya sin signos, me amuleto. Ameba maga, lo confieso, me recreo: ¿en el goteo gótico, geométrico gateo? Aunque son geometrías sagradas, curvadas, las que disponen nuestro gesto.

Y es en este gen orbital donde el músculo se ejercita, porque no hay agendas en la conversa microbiana. El cristal que nos guía, psicopompo, es un grial fundido.

*¡Transparente copa  
de luz trans-aparente,  
nos vuelvas tu gotera de loas  
o liebres de rapiña:  
gondoleros o boticarios  
de larvarios porvenires!*

## AMEBA MAGA

### 7

que me dejen, Simorgh, que me dejen  
tirado sobre esta alfombra erizada  
de enredaderas y ramas y rumores animales

que me dejen en la cálida  
emponchada meditación de la vizcacha  
en el despertar irracional de una proteína  
de mi cuerpo ya sin mí  
huésped kamikaze que irrumpe  
luego del deshielo en la resurrección del colibrí

y si una célula inasimilable se desprende  
de mi piel deleble y salta

de corteza en corteza  
 del cerebro al árbol y de éste al cerebro  
 cromodinámico que vive desperdigado en los plumajes  
 de todos los reinos de todas las horas  
 y se enfauna y se enflora  
 cepa frágil de inter-reinos  
 como una antigua operadora de la transmisión vegetativa  
 que ensanchara el sensorio hasta abarcar  
 el sudor inhumano de esta fábrica de impregnaciones  
 (de sí misma materia prima  
 la ola intensa y sus destellos)

que lo dejen a este primate  
 tirado sobre la alfombra irisada  
 de las efigies móviles y las especies que se deshacen  
 que pierda refugio el ex humano (este hechizo  
 recientemente exhumado)  
 y se rinda ante la experiencia, oh Simorgh  
 de la pasta blanda que somos

## MEDUSAS

### I

y si contamos cada respiro de cada medusa y cada giro de tanta medusa y respiramos en las malezas de las medusas en cada grito de las médulas de las fistulas que vinculan los huesos por el humus burbujeante por la vértebra vuelta humo y contamos cada grifo abierto cada grieta mientras flotan entre frágiles hilos de agua condensada esas sedas de invisible ondear y si ahora respiro sin contar y si ahora canto es porque descendiendo al aire porque bajamos al calor de los animales translúcidos existen en el corazón del vidrio delicuescente sus aullidos perforan cada hora de cada medusa si cada perro se ahoga en el fértil alcaloide de visiones y perora con la soga de la aurora o se abriga de tanto ahora con el alma oxigenada y omnívora con el alma omnívora porta las armas de un chacal crepuscular supera lo que explota en el centro undular del pecho el empacho de la miel milimétrica de pujos que dibujan los tajos movedizos sin sutura visible sin andamios sensibles en el cerebro de caucho supura el rayo si respiro en la medusa es porque despierto cabalgando una nube de plata un ala me ata la muñeca al ojo y el ojo a la muñeca me unta en el ombligo de la tierra donde soy el nacimiento de una repentina umbela que proyecta sombras en erráticas cabezas un poroso paraguas una fibrilación de agua viva al costado del agua a través del agua quizá para-agua ora trans-lluvia que ora y no corta por lo sano que por mucho menos cuarteas las manos estiradas ahora y por fin y por nada estiradas en un claro cualquiera en el pujo de un claro cualquiera ya estiradas por ahora y por tanto dilatadas por la expectativa por la frescura de la espectadora viva que adora adornarse dorarse a la feroz marea que adora donarse hasta que se sueltan los pujos los dibujos gestuales tan ferales tan de vientres feraces de pequeños vientres pletóricos de libélulas bajo las sombras de las umbélulas despiden un olor

de mata húmeda de mirra en el clavo central de la miración en la  
 clavícula secreta de la mareación o la milagrosa trepidación por la que  
 paso sin peso sin especie sin paz específica sin piso estable  
 resbalando por azulejos cremosos como insectos que se intuyen  
 baba de ángel o diablo cabello de venablo que corta el agua una  
 lanza hipercaliente si hasta un venado en gel esta noche recoge el  
 plasma de una idea el prisma de una materia el irse con la marea y  
 no desear sino la antena resistente al viento agreste de la marea del  
 vaivén de la marea no le reste al astro ningún rastro de estrella ningún  
 resto en el pasaje hasta que fuera algo apenas pronunciable la medusa en la  
 marea que fuera cuasidesignable en el dislocado límite del mar de lo que  
 haciendo se dice y haciéndose nos dice este dije del mareo en las cosas  
 de la fluctuante pre-cosa hasta hacer que ya no pueda nada sin deshacer  
 y no sea el poder la opción de máxima en los orantes implexos en  
 perplejos aromas de pariciones si hasta en las chanzas de este muelle  
 arremolinado lo que no nace lo que nos hace y nace en haces es la turba  
 de ases la inflorescencia de naves que zumban como antes del silencio el  
 sonido define el nido refina el nado o el vuelo en el hado de los  
 furiosos juegos de dados cargados así querría nombrar sin frenar sin  
 identificar este día este río finísimo de horas donde orbitar sin gravitar  
 o flotar dentrofuera o sin orbicular un satélite ebúrneo que desaparece  
 al tacto al primer pujo al segundo al tercer pujo de medusaína escupe  
 el gajo de un tajo movedizo o perplica un dejo rebotar el entrecejo  
 contra el aire líquido y sabroso de la cosamadre entre la espera viscosa  
 se asoma un faro en el cuello del amebomago en el gasto puro de la  
 Imago y la fisura de farol en el caminar sereno del Sereno o  
 Peregrino de meteoros en la garganta pues también hay imanes  
 que ingiero hasta atraer los manes de los pequeños muertos un maná  
 de entuertos de desmanes irresolubles no deseara tal vez soluciones  
 salinas resoluciones abstractas al problema si alguna vez tuve  
 emblemas y temblaban las presencias ahí en la madera de la llama  
 mientras lo que escapa es el humo astillado los millones de jadeos  
 que nos jala a la brea al cimbreo donde reos se deshacen ríos en las  
 ceras del jaleo en las velas que se queman sin pausa este pneuma sin  
 poesía por el fuego blando del tiempo blando del transcurrir  
 placentario la palpación desde el poder desde el rayo en la palpitación  
 se montan los planos los plenos anos los anillos paregóricos en los  
 nichos de arañas gelatinosas pero algo escuchaste digo algo te llega al  
 oído lo escuchás con claridad aunque lo claro ya no es alimento de  
 nuestra digestión más fértil más bien la nube que nidifica el nimbo que  
 aurifica el cuerpo y hace de la nada un nido fulgurante un don de  
 lenguas palabras y salivas desguarecidas en intemperies heladas si  
 nada nada dignifica pues intemperatrices son estas hadas y a cada codo  
 que se sumerge en el lodo y chapotea sin hundirse con la nave se apura  
 a deslizar un pliegue de oro entre las vestes con ojos de fósforo mientras  
 los vates obsequían sus hímenes sus fosfenos a la estratósfera y si  
 se dan tanto a tantos y tanto me da que entres o no al fango del  
 resbaladizo sombrero que infinito que incesante teje la superficie su  
 topos sin logos de ameba si a cada respiración de topo hay un pujo hay  
 una medusa que medita en suspensión hasta que lo real es también  
 un medusario un árbol sin raíces sin miedo en medio de la nebulosa

**LAURI GARCÍA DUEÑAS**  
[San Salvador, El Salvador, 1980]

*La primavera se amotina* (San Salvador: elcuervo, 2004)  
*Sucias palabras de amor* (Ciudad de México.: Fridaura, 2008)  
*Sucias palabras de amor* (Ciudad de México: Casamanita, 2009 y 2010)  
*Del mar es el abogo* (Ciudad de México: Praxis, 2011)  
*Tribus Urbanas en El Salvador* (San Salvador: AECID-El Faro, 2011)  
*El tiempo es un texto indescifrable* (Ciudad de México: Literal, 2012)  
*El asesinato de Roque Dalton. Mapa de un largo silencio* (San Salvador: Aura, 2012)



## 2

**el tiempo son también las nevaduras** las abejas africanas buscando en su panal la muerte este gusto frenético por escribir ininterrumpidamente paralelepípedos este sol tostado de mejillas hinchadas el viento lacan ojeando libros en la gandhi de miguel ángel de quevedo el teléfono *suen* suena un cuerpo desnudo dos cuerpos desnudos espinas los peces deslizándose en las banquetas los peatones pisando los peces el joven músico pidiéndole a gritos a la gente que por favor no pise los peces porque les hacen *daño* pero **la gente nunca entiende nada** los peces son la cimiente de esta ciudad lacustre el cielo se hizo agua la locura punta de cicatriz **contagio palabras** ni un punto sobre otro no existes no encuentro las sílabas ni el inicio de las nevaduras **nada significa** camino atropelladamente **una especie de soledad anida en mí** nada aterriza no espero nada de ti me repito sin convencerme **siempre llego tarde** las flores de durazno intersectan los ojos de otros ojos los pétalos el tiempo rechina los dientes cuando duerme **el joven músico fabrica habitáculos** sonidos de colores fuertes todo escapa a nuestra propia volición pero yo quiero jugar con la muerte y grito quemadura quemadura arremangada de ti **me dueles** frases en la oscuridad **el tiempo no existe (creo)**

## 4

**el tiempo es una máquina una cajita de música que ya no gira** pobre cajita de música olvidada en la gaveta del tocador llena de polvo **el tiempo son las manifestaciones sociales cada vez más frecuentes y menos escuchadas** la gente se queja del tráfico que causan las marchas pero la gente no sabe que este país se está cayendo a pedazos que los países se están cayendo a pedazos que se están secando los países pobres países y elisa mandando correos electrónicos para que cuidemos el planeta *reducir reutilizar reciclar* una niña en pijama corta la calle porque no hay agua en su barrio luchas sociales democracias pírricas **tu cuerpo es lo mejor de este país dijo él y afuera la marcha y el capitalismo salvaje** hace cuatro años este país no era así dijo ella la habitación a oscuras sus ojos brillando al filo de la luz de la lámpara **pensamientos** el pensamiento es una larga avenida con problemas de tráfico el tiempo es una máquina que fabrica ilusiones en masa la música nos reproduce **hace mucho tiempo que estamos solos y no nos dimos cuenta** en nuestra prehistoria éramos felices teníamos aves que volaban globos con helio que también volaban postales cartas escritas a mano **ahora es tarde** códigos binarios programas dos punto cero **lápices incrustados en la piel** inconclusas desinencias verbales enfermedades del alma animaciones 3D yo quiero ser una animación púrpura **quiero bailar desnuda y monocromática dentro de una cajita de música que no tenga polvo y respirar a todo pulmón una tarde en el parque hundido o en coyoacán**

## 5

**el tiempo es el cielo falso descascarándose** sueña con jirafas dijo él y ella lloró porque el fin de las cosas es inevitable y porque cuando el corazón se rompe no hay hilo capaz de unir los pedazos luego crece otra vez el corazón como crecen los árboles en un bosque tropical nuboso **pero nunca más seremos los mismos ni es necesario** la soledad es sólo una pieza más del cancionero melodramático latinoamericano la felicidad dura poco si uno está inconforme **el hambre se asienta en los intestinos donde crece también la rabia a las migajas** el cielo de la ciudad va apagándose **campanadas** somos nuestros propios cuerpos faltos de estructura móviles anómalos gabriela mistral y doris dana se darán un beso en el balcón del segundo piso de un edificio en la colonia portales las iglesias duplicarán el ruido que marca las horas me lamentaré por última vez **el tiempo nos está alcanzando y no quiero ser más su víctima**

## 8

**el tiempo es un perro con manchas** cruzando la calle fotografiado vía satélite por google earth el tiempo es el anuncio de una feria de la fertilidad en la calle álvaro obregón un café cerrado y un letrero de *se vende el tiempo pasa veloz montado en un zepelín* el tiempo compra el periódico y avanza por el eje central cobijado por las miradas de los indigentes no hay sistemas ni medidas para calcularlo **porque el tiempo es inalcanzable inasible incontenible incandescente inamovible** texto furibundo dictado a mi taquigrafía coja estoy pensando en la sucesión de hechos precipitados que han configurado la realidad arquetípica de mi ser actual **el tiempo se enmohece la gente llega tarde o no llega cuando más se le necesita** a veces yo también soy la gente y llego tarde o no llego cuando más se me necesita las personas no son intercambiables círculos dibujados con el cuerpo sobre las sábanas blancas de mi cama direcciones dislocadas de los cuerpos *pelitos* sudor enardecido frenesí febril de primavera noche cerrada de éxtasis mientras abajo la policía dice *avance avance* un seísmo al sur del continente *un miedo colectivo a la muerte* **el tiempo se agazapa se distrae** ximena de tavra dice de las cosas bajo un foco cenital en la calle tabasco mientras tenesse williams bebe mezcal en la barra y dice qué calor qué pena y resopla y pide explicaciones para anotar los detalles del encierro de la chica en una habitación a oscuras somos papeles revueltos notas a pie de página escritorios algunas ocurrencias no necesariamente acertadas como este poema raspadura aliteraciones quiméricas relaciones que se rompen con el tiempo **dolor** nadie está guarecido **nadie está a salvo** aunque tenga casa camioneta tarjeta de crédito cónyuge hijos fotografías enmarcadas el mejor ballet del mundo es el ballet folklórico de méxico a mi agenda le hace falta una página a mi vida le hacen falta tus ojos ardiendo debajo de mi cuerpo incertidumbre impotencia la muerte no ocurre nunca dos veces **el amor está de rodillas y hay que darle el tiro de gracia** **pobrecito el amor**

**pobrecito**

10

**el tiempo son las cosas extendiéndose o contrayéndose** fumándose un cigarrillo entre los rieles antes de morir el sonido de los autos la sirena de la policía las pestañas los balcones los surcos las esferas **no hay personas comunes no hay un denominador común** *estoy sola pero la ciudad me cuida* este texto es un mantra de sanación **una heroicidad consumada** algo que tal vez sólo nos incumba a ti y a mí destellos realismos un amor dislocado que se resiste a morir **oscila la rabia** sube y baja en la garganta virginia woolf escribirá un verso en la orilla de la posteridad alicia romperá una taza **todos nos estamos quebrando por dentro pero no nos hemos dado cuenta** el fin es cosa de tiempo **el fin colmará todos los recipientes** el profundo influjo de la luna hará un hueco en la estructura ósea de la realidad **que paren de sangrar todas las heridas** los relojes las cartas pústula que oscurece mis ojos levadura de la carne que en rigor agobia mis noches clarifíquese la poesía **que se eleven las significaciones** el sonido de los autos del viaducto son tus ojos y la lámpara focos encendidos en el infierno de tu ausencia sin caricias **sofismas** trampas del conocimiento **tráfico tránsito** mi ventana está abierta cae la brisa

**pobrecito el amor**

**pobrecito**

11

**la verdad es de líquen** es el tiempo con la lengua de fuera gente esperando el viento en la bahía **yo quiero ser de verdad y no andar siendo vacío** hoja seca ruido de claxon el tiempo es todo lo que estuvimos esperando **los hombres de la luz rielan** el tiempo se dilata se extiende se vuelve corto se llena del humo del fuego **reincide** se contamina de las piedras huesos brillantes noches calaveras de viento sobre mis ojos tu recuerdo es un mesquite una lunada sobre una familia de islas **herida viva espinando mi garganta** palmas secas en mis pies cicatrices como líneas de la mano tiempo inquieta las hebras del pensamiento yo ya no me recuerdo no existo ni como una línea **entrada lumínica** artificio de palabras carta firmada a ciegas

pedras laberintos **quiero y seré la montaña** sus espinas que pisan los huecos repetidos de mis talones arrastro la lengua para decir que el sol es verde amianto ácido ojeroso pesimista yaxkin **yo también creo en el nuevo mundo** y estoy aquí viendo caer los cometas sobre mi espalda

## 14

**el tiempo es un niño con el corazón inmóvil** parado en medio del pasillo mientras los demás juegan al caracol metafísico yo también estoy asustada como un niño *prohibido estar triste* leo pero cómo no estarlo si todavía no dimensiono las consecuencias de esta ruptura hostil con el pasado es domingo suenan las campanas una tras otra **mírame estoy hecha pedazos** tenía que huir mi instinto de supervivencia me escupió a este lado del cristal donde soy un pez viendo pasar a los transeúntes abriendo y cerrando los labios pensando en mi origen de mar mientras habito una absurda pecera **tengo frío en el corazón estoy asustada** pero si seguía contigo iba a convertirme en la sombra de los árboles y no puedo soy helecho viaje *rayita* clorofila reproduciéndose en hojarasca si toca elegir prefiero a eros que a tánatos cantar boleros emborracharme en las cantinas ser un lugar común mirar embobada los murales del teatro del pueblo pablo o'higgins y diego rivera conversan tomando agua de melón mientras **en mí crece la voluntad del tacto** tocar los andamios que se extienden tocar las perillas de casas ajenas tocar los muros arrugados tocarme menos que antes tocar el aire y dibujarlo **conservo intacta la voluntad de vivir** soy una gota cayendo desde un balcón sobre la calle belisario domínguez **abro bien mis branquias en busca de oxígeno** los chicos siguen jugando en el pasillo **el niño del corazón inmóvil no corre tras la pelota porque él conoce de la angustia los brazos inservibles y sabe del tiempo lo que nadie pudo**

## 18

**todo empezó porque se derramó el agua que contenía las aceitunas** y yo pensé que la tragedia no era tal **las tragedias no son tan grandes a menos que uno esté de rodillas** para mientras circula la ciudad sus pasos periféricos sus masas de acero cubiertas de cemento hay un diálogo de pensamiento entre los grandes hombres que mastican los papalotes ejercen su derecho a la ubicuidad **las cigarras no han brotado aún de las entrañas del ruido** nostalgia del pájaro vagabundo lee este poema rielan sus ojos como los trenes de metal el eco de la voz es siempre letanía y yo repito que **es difícil juntar mapas en medio de este caos sideral: caos sideral soy un error espectacular atravesado por avenidas e hipopótamos líquidos** cuelgan las plantas de cadenas cuelga mi piel de un recuerdo taxidérmico yo estuve ahí (en un hotel de paso contigo) y mis gritos eran sordos y los dioses mendigos que duermen nauseabundos en las esquinas de las tiendas de 24 horas **mis esquinas eran veleros negros que precisaban de un viaje y vos eras un niño con los dedos de papel y los barcos en dobles** cualquier realidad suele ser posible la escritura de mis páginas trasciende la superficie *dentro* de mí habita una angustia primordial que me hace escribir del tiempo muerto sobre el pavimento **el tiempo es cuerpo derrumbado** aprehensión cuando el agua cae y no hay nada que pueda detenerla **somos incapaces del lenguaje somos incapaces del lenguaje** pequeñas existencias que caminan **afuera el smog como una mancha** adentro corazones de papel como tus barcos **el deseo: un sol de pulpos ocre comiéndome las paredes del abdomen** afuera el mercado internacional cayendo y los griegos golpeando los escudos de la policía **tenemos derecho a la rabia** tenemos derecho a la rabia **tenemos derecho a escribir en la vía poemas libres contra los asesinos del mundo** soñar que la ciudad dejará de ser este montón de huesos rotos y mendigos envenenados con alcohol barato **utopía** para mí la ciudad sos vos pájaro color fucsia alma de mí todos los versos que brotan del fondo de esta baba caótica que enaltece a los insomnes que miramos los libros y los atravesamos **este tiempo es nuestro** lo sé lo sé *quisiera haberte dicho algo más pero no pude* **el tiempo no termina**

27

**el tiempo es un ácido profundo** que sueña con mujeres gigantes que ven caminar a la ciudad de puntillas **crece en mi boca seca la sensación distante del fin** no todos los dedos son prensiles dice agustín lucas dicen las calles silentes que vociferan solitarias su vestido de plástico **carcomen al alma (ese pájaro color fucsia) las decisiones de otros que a la postre son nuestras** esta noche con su cuerpo inerte recibe de golpes ruidos en su espalda *cansada* yo la veo llorar quedita en su impaciencia febril de espesas premoniciones **duermevela es esta escritura como algo automático** sin embargo hay una línea contenida que atraviesa los rescoldos de esta tristeza aún por hoy compartida las madrugadas se suceden mientras te busco a mi lado en la cama **no estás** yo soñé con aquel bar donde al cerrar las puertas quedáramos solos los dos mirándonos pero tú tienes **una sucesión de abismos que no permiten contradicciones** no soy nadie para convencerte de nada posible la argumentación está de más en esta época de abundantes opiniones **para** te ofrezco una alfombra grácil donde descansar del rumbo aquel de los obstáculos **el pasado existe y es muy tarde ya para nosotros** los sonidos de la ciudad se multiplican los hombres de anaranjado barren los restos las botellas de vidrio suenan el río de la plata cierra su cortina corrediza el tendero por fin descansará mañana todo será tranquilo sentiré abrirse en pie tus caminos **mientras mis cicatrices frías aprenderán a entender de su fiebre absoluta**

40

*que regrese* **los esquimales no existen** dice la mejor pinta de la ciudad me pregunto qué tipo de persona cree necesario aclarar en aerosol que los esquimales no existen pero tal vez tenga razón **yo nunca he visto un esquimal** *que regresen* que regresen todos aquellos que se fueron en las espaldas de los trenes *que no se vayan* que nuestros países (pobrecitos los países) guarden un lugar para ellos *que no tengan frío ni calor ni odio* que los niños que deporta la guardia fronteriza vuelvan a méxico a el salvador a honduras a guatemala *a su casa* **taxonomía familiar sobre una pared blanca** en el piso encuentro la figura azul de una bailarina atrás está escrita una fecha por venir de septiembre qué significa este hallazgo **cuál es el significado de las cosas y el tiempo que transcurre** no lo sé **lo mío no es la respuesta** yo escribí este poemario porque alguien me preguntó cuántos poemas tienes y yo nunca los había contado *pero ahora sí:* frente a mí tengo 51 poemas como mundos informes e inacabados tengo 51 poemas donde quise decirlo todo y no pude **éste es un intento por hacer que la realidad que nos rodea cambie** ésta es mi forma de gritar que debemos erradicar la injusticia y luchar contra los asesinos del mundo **somos muchos más de nosotros es la victoria**

**ÉRICA ZÍNGANO**  
[Fortaleza, Brasil, 1980]

*fio, fenda, falésia* -con Renata Huber e Roberta Ferraz- (São Paulo: Ed. das Autoras, 2010)

El siguiente texto va orientado con el norte de las letras hacia la izquierda de la página con la finalidad de que haya que cambiar de sentido el libro para poder leerlo.

**PÉ-DE-CABRA OU RABO DE SAIA – EIS UMA DÚVIDA CRUEL!**

por sobre este mapa azul                      quase todo azul  
 esverdeado claro  
 pequenos quadrados d'água em nossas mãos    molhadas  
 desliza outro mapa  
 mais azul do que            o azul mais cinzento            azul-turquesa  
 288 C na escala pantone    talvez mais perto do 289  
 vista aérea do tubo de anilina    aberto    microscópio unilateral  
 mas a ambiguidade é reconhecida entre ambas as partes  
 medida igual ou superior à metade de um olho cerrado  
 diâmetro aproximativo  
 onde eu e ele estamos            nós também estamos  
 e ela também  
 e você também estamos            todos juntos  
 e separados outra vez

uma tríade de quatro patas  
 partida em pedaços desiguais            repare bem  
 praticamente equivalentes  
 todas as coisas devem ter uma unidade mínima            você já sabe  
 as patas devem ser o nosso denominador comum  
 todos juntos em formato patas  
 descendo às pressas pelo elevador de serviço  
 golfadas de cloro na piscina                      baba branca  
 me faz pensar em manjar de siricaia  
 mas você falou em falta de apetite  
 ontem    no jantar  
 P.H. acima do nível normal  
 e não precisaria repetir “pessoal”  
 as implicações entre as causas e os efeitos  
 são quase imediatas                      coceira na pele  
 vermelhidão na vista                      formação de bolhas  
 prurido  
 já informei o cancelamento à atendente cujo nome

– isso era mesmo importante?                      agora-agora  
 abstraio  
 afundo na superfície de azulejos                      azulejos submarinos  
 repetição sistemática            sensação assimétrica  
 em ambientes aquáticos os padrões lineares tornam-se curvos  
 como era de se esperar                      temperatura média de 28°C  
 meridiano norte (aqui)    2x aproximativo    da ponta das minhas mãos  
 esticadas            bem esticadas            até ele            até ir mais longe do que  
 ele            respiro debaixo d'água            não respiro debaixo d'água  
 como era de se esperar                      prendo o ar e seguro  
 tento    2 min ou mais                      tempo mínimo conseguido: 95 segs  
 quem sabe na próxima                      bolhas de CO<sub>2</sub> subindo

subindo  
falseio o fôlego e prossigo

um braço depois  
do outro braço  
depois do outro braço  
as pernas ao mesmo tempo  
em outro movimento  
sequência com 4, 8 pés 1ª etapa 125-175m largos  
entruve na boca de cloro linhas línguas léguas 3 VOL-  
TAS COMPLETAS  
paralelismo desfeito a barra da saia descosturou  
ontem no jantar  
para disfarçar tento improvisando  
– como conseguir passar a cabeça (a) no lugar da cabeça (b)  
pela frincha esguia de uma agulha?  
óculos de silicone design ultra-anatômico o desenho dos meus olhos  
bordas de borracha suavizam o contato direto contra a pele  
frontispício recomendado para a prática cimeira da natação  
em 4 modalidades diferentes os estilos clássicos  
de preferência pratico o nado livre

em países fronteiriços onde fortes correntes marítimas  
ondas de empuxo  
caracterizam-se como um fenômeno frequente (aqui)  
onde o sol incide-rebate azul mais forte do que o azul-  
-turquesa  
sem qualquer intenção territorial  
aviões de guarda rondando rondando em círculos  
coceira no centro da cabeça (a) redemunho  
medonho  
no couro cabeludo da cabeça (b)  
nessa hora – *exatamente nessa hora*  
ele passa com um guarda-chuva de abas  
com proteção para os lábios  
ao me aproximar da borda da piscina estendo o braço

na última braçada antes de tocar na parede  
agarro a borda e puxo as pernas  
recupero o fôlego e começo a virar DA DIREITA PARA A ES-  
QUERDA  
e assim por diante  
complete a virada seguindo na direção contrária  
aponto no mapa segunda-feira sem nuvens  
(aqui) céu límpido azul azul  
quase cristalino tempo bom para contrariar as previsões  
as previsões do dia  
com os pés na contramão nado

de trás para frente                      de costas  
 3x aproximativo  
 175-125m rasos              perímetro costeiro              2ª fase  
 ontem no jantar  
 mas não vejo o que ele vê  
 por baixo da saia dela  
 que passa voando              tipo flashback

quando eu troco de lado              e me viro  
 quando você cai na piscina  
 quando ela cruza      descruzando as pernas  
 quando ele abre a porta              tudo é muito rápido  
 ao forçar a fechadura das pernas  
 com um pé-de-cabra              ontem no jantar  
 sem saber por onde começo              começo a procurar  
 o mais rápido possível              talvez não fosse o lugar mais indicado  
 onde ele escondeu?              é evidente              muito bem escon-  
 dido              raios              onde ele escondeu?  
 o ponto de chegada              o ponto de largada

– eu abro mão

aviões de guarda rondando              rondando em círculos  
 o ventre repleto de baratas  
 bombas para fecundar o mundo  
 nossa pequena esfera de quadrados mágicos  
 sinal de fumaça (aqui)      indício de perigo  
 ontem no jantar

ele fora de foco              você não vê  
 a fita cortada pelo meio  
 meus dedos caindo              e ainda insisto  
 e prossigo  
 será que guardou embaixo de alguma árvore  
 cliques      pregadores              elásticos  
 suspense envolvido              hermeticamente envolvido  
 por um saco de plástico              semitransparente  
 saco de supermercado  
 cruzamento que faz média com o destino  
 se é que existe tal sombra de sorte  
 BARULHO DE MOTOR CHEIRANDO A ÓLEO QUEIMADO pronún-  
 cia descontínua              um ipê roxo      fora de época  
 perdendo folhas              no meio da piscina

se é que existe tal sorte de acaso  
 a arte de entrelaçar os nomes



por dentro de ramos fortes  
fincar na terra a morte  
é como fazer figa  
ou pendurar ferradura atrás da geladeira  
na entrada principal da estação  
de trens  
se prossigo por este lado  
- para baixo -  
e resolvo atravessar (aqui) a estação de trens  
já seria outro poema  
e é muito provável que  
ele continuasse a prolongar  
a dúvida aviões de guarda rondando  
rondando em círculos  
alguns versos deixados para trás  
ontem no jantar talvez no meio da piscina

**WILLY MCKEY**  
[Caracas, Venezuela, 1980]

*Vocado de orfandad* (Caracas: Fundarte 2008)  
*Paisajeno* (Caracas: ExLibris, 2012)

## NO HAY OTRO RÍO

**Final. Ejercicio de la desembocadura. Cada comienzo es también un delta. No hay otro río. La constante sustracción de sílabas en tríos hace posible el apocamiento de la voz. Si al pentasílabo le quitáramos dos y a esas dos le quitáramos tres más, nos pondríamos en deuda. Balbuceo. Ese sonido que nos preexiste, que va minándonos el silencio. Menos una sílaba. Menosmonosilábico. Download. El apócope es una siesta manierista comparado con esta deuda: tener la cosa delante y sólo poder nombrarla tragándose una sílaba. Un primer intento de mundo. Escribir no tiene nada que ver con significar, sino con deslindar, cartografiar, incluso futuros parajes.<sup>28</sup>**

La eme con la a suena *má*. La pe con la a suena *pá*. La primera palabra que aprendemos a leer es *mapa*. Bilabiales: el origen es una boca explotando, un golpe de aire. *Má-Pá*, sabríamos leer, pero antes *mi mamá me mima* y *papá fuma su pipa*. Pero la primera palabra que aprendemos a leer es *mapa*, aunque *mamá amasa la masa* y *papá lima la pala*. *Má-Pá*, sabríamos leer... en cambio, no sabíamos que se limaban las palas. Mi papá jamás limó una pala ni fumo su pipa. Mi mamá me mimaba, sí, pero nunca tuvimos una pala que limar.

[El inventario lo intento reiteradamente: pienso *pala* y hay varias opciones. Me decanto por una (o por todas, pero cada una en su pestaña) y dejo que rebosen las barras rojas. Cargando. Se está cargando. Mi memoria me está cargando. *Má-Pá*, podríamos escribir, ¿pero por dónde se empieza a leer un mapa? El apetito. La necesidad. Signos. No hay otro río]

Han intentado envenenar la naciente del río. Con la perversa oquedad de sus ojos rojos por el insomnio, la sombra se deja acompañar por perros verdes que le lamen la silueta. Y es lo de menos: difícil es saber que detrás de los matorrales que nos ocultan la cara están quienes mezclan sus sustancias y la llevan al punto más lejano, río arriba. Sueltan la gota negra y espesa que dilata las pupilas, que encandila. Combustible. No hay otro río.

[Cuando alguien lee que *esa llama me quema* desaparece el misterio de una alpaca ignífuga. Es el miedo. La polisemia será castigada con un rincón clavado en medio de los ojos. Todavía, cuando uso el autobús en vez del metro, leo cada una de las vallas, razones sociales, graffittis, afiches, pendones. Son menos estables que los nombres de las esquinas y eso me deja cambiar mi *Má-Pá* a diario. ¿Pero por dónde se empieza a escribir un mapa? Desde el usted-está-aquí. Desde el punto al cual llegaremos. Memoria. No hay otro río]

¿Quiénes son los que hablan del río? Otra raza. Grises. Hipotónicos. Bajan hasta el valle, y allá sólo llega el agua tranquila. Se distancian y empiezan a hablar del río y todos terminamos dibujando paisajes. ¿Paisaje? No. Un mapa. La eme con la a suena *má*. Eso que dicen del río es aventura, no aura. Pero insisten, paisajeándolo: quieren que su relato sea más hermoso que las angustiantes caídas de agua, el frío de las rocas en las orillas afiladas, los prados sembrados de berros por alguna gorda descalza para una vaca anémica. ¿País ajeno? El del agua y sus orillas asquerosas. Agua. No hay otro río.

[La sintética sandalia de mi abuela nos perseguía por toda la casa hasta dar con la cabeza apuntada. Se detenía ante la puerta del baño, oscilaba, zumbaba como cuando el silencio deja oír la sangre bullendo en los oídos. Una vez me agaché y abrí la puerta para engañarla. Entró a atizarme, pero me escabullí y la hice presa. Se estrellaba contra la puerta. El único fluido era la sangre en las orejas. Después en la nariz. Como si la sangre me sobrara y se saliera de cauce gracias al pánico que el zumbido me tatuaba. Sangre. No hay otro río]

Unas mujeres bajan y muestran sus sexos peludos a los más jóvenes. Amenazan con suicidarse si no hacen que sus muslos reproduzcan la cuenca envenenada. Usan sus brazos, más largos que los de ellos, para sostenerse los muslos desde arriba y convertirles las lenguas en sacerdotes enloquecidos que tocan pascuas

<sup>28</sup> Gilles Deleuze al oído de Félix Guattari, cruzando el Golfo de Cariaco. Calor. Mucho calor.

en sus hinchaduras. Los jóvenes se contorsionan, espantan sus barrigas. Lamen. Todos ladran slurpes sonoros para que ellas no se maten. Entonces escriben algo encima de la piedra. Algún número 25. Cifras. No hay otro río.

[Quien crea que esto es fiebre está perdido. Lo que mi lata de cocacola me permite es meter dentro de ella toda mi hiperquinesis: arrancaba con mucho cuidado el arito que me había ayudado a destaparla, con la firme intención de desprenderlo sin afectar el breve bocado, círculo perfecto, que le permite encajarlo en una tachuela sin costuras, célula alumínica. No sé para qué lo hacía. Alguien me comentó que hay quienes viven de este arte. Entonces perdí de inmediato todo el interés. Ahora mis nervios trepidan. Tengo un pie que tiembla, solito. Cada mañana me despierta mi descontrol en él. Nervios. No hay otro río]

Las aves insiten en el ejercicio del canto. Claro, lo hacen porque hay escuchas. En realidad todos los pájaros tienen un solo trino: sólo compiten por nuestra atención. No son cantantes, son atletas, publicistas, mercenarios. Acribillan al silencio con un tecno estúpido. La guacharaca y su drumandbass. Me comería a cada uno de ellos para evitar el escándalo. Arroz blanco. Quizás encendería la televisión. Listas de reproducción. YouTube. La memoria me está cargando. Soporte. Recuerdo y escribo: magia para rebosar las barras rojas.

[Un albatros me muestra las criaturas de Theo Jansen. *Animaris Rhinoceros*. La nueva Theología ha articulado la vida en cartones y bisagras. It's alive. Los monstruos del apocalipsis janseniano pudieran llegar a 12° 11' 46" en el cabo de San Román, Paraguaná. Entrarían decididos a beberse el Ararí en 0° 38' 53", con la brisa salada llenándole las tripas. Trazarían una línea de vida falsa, cruzándose con los chiriguales. Vida eólica. Y las hembras de sal preñadas por el viento. Nuevos centauros reciclables nacerían de los sexos abiertos por cajas y cajas articuladas. La única guerra posible la tramarán los chivos, nuevos buitres pacientes de la raza cartonera. Un animal raro nos inunda. Monstruos. No hay otro río]

En mitad de ese ejercicio civil, las madres se pondrán a llorar por el paisaje. “¡No!” y alargarán la vocal como si las morgues importaran. “¡Nooo!” y pasarán delante de esa fiesta de mordiscos suicidas. “¡Nooooo!” y la payasada. Me hablas del afuera, pero también supieron mis ojos de ese paso. Matarme deviniendo tus adentros. Húrgate y veremos cuánto ofertan las rubias. La razón. Dale la razón a sus pujas. Te quieren, no te quieren. Te quieren, no te quieren. Es el camposanto de la misma biblioteca donde ya vivimos el holocausto en rústico y tapa dura. No hay otro río.

[Yo soy la mano de Orozco. Yo soy la pierna de Dr. Atl. Yo soy el ojo de Sartre. Yo soy la mano de Valle Inclán. Yo soy la oreja de Goya. Yo soy la retina de Borges. Yo soy el fémur de Cortázar. Yo soy el hígado del Caupo. Yo soy los muertos de Pepe. Yo soy el veredicto de Wilde. Yo soy el circo de Hanni. Yo soy el dragador del Sena. Yo soy el frasco de Nembutal. Yo soy la soga. Yo soy la daga. Yo soy el tino. Yo soy la baranda rota de la autopista. Yo soy el insomnio de José Antonio. Yo soy el pisco-sour de la Kornblight. Yo soy el ácido. Yo soy la quemada. Yo soy la presa del *Animaris Rhinoceros*. Yo. No hay otro río.<sup>27</sup>

Mil veces empujé sus cadáveres al agua. Leyéndolos. Dejan un poco de sangre en estos textos, no la miseria de diez peldaños, saltándose de tres en tres, en un ascenso que no va sino hasta esa locura que se hincha debajo del cabello. Se hincan. No es necesario registrar eso que todos ven, allá, en lo alto. El mundo está abajo, no en un elevado lugar de enunciación. Mienten. Sus casas dan a un estacionamiento. Todas sus librerías reciben el humo de los carros. Cada una de sus peluquerías pone en deuda a los embalses. Su café se endulza con emisiones prohibidas. Pero nunca pasa nada. Un dólar a cambio de llenarte el tanque. Deja un poco de sangre. Un dólar y cuántos más podrían incinerarse. Escribe. Deja un poco de sangre. Lo que quieras, pero no contemples. Paisaje no: derrámate, país ajeno.

¿Paisaje? No hay otro río, Paisajeno. No lo hay.] • i

FE DE ERRATAS || La intención siempre estuvo cerca de los metros, con el adecuado desenfreno vital. Tres años son un ejercicio amable: una distancia. La palabra estuvo siempre interrumpida por el capital simbólico circulante. Por todo. Seguimos viniendo de la noche. Coleccionistas de metros. Representación. Acá está, mí mismo, el cuadro de medidas que te hizo heredar toda la sed. Vinieron de la noche y hacia la calle fueron... pero fueron de noche. Y ahora hay que hacer espacio. Memoria. Episteme. Bocetarse el ánimo. Revisar el delirio que empujó a la deshora. Lavarse detrás de las orejas. Cepillarse los dientes. Algunas flexiones antes de la ducha. Pocas. Tengo ganas de buscarlos. A todos. Abrazarlos. Conseguírmelos. En el Tráfico. Decirles al oído, con amor de hijo, “Déjenlo todo nuevamente”. Sí, manifiesten. Podré olvidarlos luego de darme cuenta de que saben contar. Sí, sí, sí. Manifiesten, coño, manifiesten. Manifiesten, porque el Guaire jamás nos servirá para la huida. Ahora las palabras han construido una pirámide terrosa, cerrándose. Las termitas saben demasiado sobre los temblores, por lo que se esconden antes del bramido de las losas. ¿Dónde estarán las palabras trepadas por mí? Vuelvo a ellas, mesurándome. Es terrible ser de nuevo este silencio. Todo ha sido un error de cálculo. •

<sup>29</sup> 14, 11, 8, 5. Menos 3.

COLOFÓN || Este poemario se terminó de escribir. Sólo fui el encargado. Quiero decir que sería hermosamente trágico que aplaudir se convirtiera en un peligro. Quiero decir que terminó. Quiero decir. Quiero.

<sup>30</sup> Ver Manuel Vilas. Sospechar, incluso. Volverse a ver. Ver Josefóscar Ochoa. Ver Rafael Cadenas [de noche deliraba en las rodillas de la belleza]. Ver Luis Moreno Villamediana. Ver Gabriela Kizer. Ver Luis Enrique Belmonte. Ver Adib Casta. Ver Agustín Silva-Díaz. Ver Andrés Takra. Ver Ludovico Silva [Ver *Boom!*]. Ver Edmundo Ramos Fonseca. Ver Elena Cardona. Ver Josefóscar Ochoa. Ver Claudia Sierich. Ver Domingo en llamas. Ver Emira Rodríguez. Ver Teresa Mulet. Ver Alfredo Silva Estrada. Ver Julio Miranda [Ver bien. Muy bien]. Ver Darío Lancini. Verlo de vuelta. Ver César Segovia. Ver Guillermo Sucre. Ver GeGo. Verla de nuevo. Ver Isabel Cisneros. Ver Otilio Galíndez. Ver Gabriela Fontanilla. Ver Gerd Leufert. Ver Santiago Acosta. Ver a los ojos. Ver a los treinta. Ver. Sospechar, incluso.

**85.** La única sección vital de mi biografía compila los momentos en los cuales, sentado en el asiento de copiloto de un carro siempre ajeno, entramos a una bomba de gasolina. Cada vez que eso sucede, cierro los ojos y bajo el vidrio de mi ventana apenas media vuelta de manija, lo justo para que sólo entre el aroma a megajulios que me permite soñar. Mi mano derecha se afince en la manija, inamovible. Ninguna fuerza podría privarme de esta condición, a pesar de la vulnerabilidad aparente de mis ojos cerrados. Mi nuca sobrepasa el posacabezas y mi altura descansa sus siete cervicales en la cima ergonómica y acolchada. Tomo esa incómoda posición propia de los megaterios atrapados en la brea y mi nariz coincide con la breve rendija por la cual se cuele el olor dulce. Me incorporo. Lo hago para, verticalmente, diferenciarme del resto de los animales que se pudren debajo de mí. Cadáveres apilados. Hidrocarburándose. El petróleo es nuestro patrimonio genocida. Sufro la convulsión más lenta del mundo. El cañón por donde el subsuelo alimenta el tanque que me une al resto de los pasajeros es incapaz de surtir una cantidad similar a los litros que engullo en mi barata conmoción. Cuando hay niños en el asiento de atrás giro la manija media vuelta más. Me dicen que, en ocasiones, gritan que suba el vidrio. Quienes lo hacen suelen ser extranjeros que ven esta práctica como un lujo. En sus países esto sería un exceso. Nunca puedo explicarles a tiempo que es un regalo de la naturaleza. Inhalo y en esa gimnasia neumática consumo las cosas de la tierra. Porque son éstas nuestras cosas de la tierra. Fue en una bomba de gasolina cuando pude ver representado el mito vegetal de países lejanos en los cuales el alimento no nace de las bolsas plásticas, sino de elevados postes hechos con sillas y mesas crudas llenos de verde. Ese lugar elevado al cual van a parar las bolsas que se han portado bien, que han sido dobladas en triángulos perfectos y guardadas en la última gaveta. No como aquellas que vuelven a la naturaleza convertidas en ornato de las alambradas que delimitan el apellido de las hectáreas. Exhalo y la lágrima habitual que augura que el final está cerca coincide con la última gota. Ésa que quemará la pintura al derramarse cuando mi hermano uniformado coloque la tapa del tanque en su lugar. Todo en su lugar. La manija retrocede y abro los ojos. Durante unos segundos el silencio acompaña al conmovedor paisaje

alucinado de miles de animalitos bendecidos de negro y flotantes, asfixiados para volver a ese lugar al cual van todos los huesos. El combustible que nos conduce al mañana. Me persigno: somos el nuevo Pleistoceno.

**95.** El negro asfalto elevado hasta crear la sombra. En oposición al verde hicimos autopistas. Oscurecimos la cenitalidad divina. Pero aun así pululaban palmeras ajenas. Los helechos se reproducían como amibas. Pencas de sábila floreaban en las orejas. Entonces nos fue enviada la bendición del humo. Debajo de los grandes pilotes, el monóxido. Cada familia encendió sus motores inmóviles. El humo convertido en democracia cromática. La luz ya no tendría sentido en nuestro trópico. Y entonces nos besamos sin aire y estrambóticos.

**MARA PASTOR**

[San Juan, Puerto Rico, 1980]

*Alabalacera* (San Juan: Terranova editores, 2006)

*El origen de los párpados* (Ciudad de México/San Juan: Edición de autor, 2008)

*Candada por error* (San Juan: Atarraya Cartonera, 2009)

*Poemas para fomentar el turismo* (San Juan: La Secta de los Perros, 2011)

## DESORDEN DEL COLAPSO COLONIAL

*nam mellitus erat*  
CATULO

Se extinguen las colmenas.  
 Pronto no habrá abejas trasmitiendo el polen.  
 No habrá flores enamorando fotógrafos para calendarios.  
 No habrá remedios con propóleo para la tos de los naturistas,  
 ni jabones para los hedonistas de la tina de los melosos.  
 Hasta cuándo la polinización en los estambres.  
 Habrá grandes multas a los que pisen abejas al cruzar la calle  
 y un sinfín de mercados nacerán y morirán en la misma pestaña.  
 Dicen que hay cantantes senegalesas  
 en México exportando miel a Suiza.  
 Dicen que la miel sintética será la única que conocerán  
 los niños de las ciudades post industriales.  
 Ahora digo colmena como una metáfora en desuso,  
 un fósil entre los motivos poéticos,  
 una reliquia de la jerga sindicalista.  
 Se extinguen las colmenas  
 y no hay reporteros que devalen los motivos en primera plana,  
 no hay cadena multinacional en busca de la fórmula,  
 ni actos heroicos dentro de los panales.  
 Parece inadecuado decirlo pero hay un abejicidio  
 debajo de los televisores  
 esperando otra polinización.

## FLORA NUMÉRICA

Ciento setenta y tres de cada mil mujeres  
 se llamaban Rosa en Alabama  
 en el mil novecientos cincuenta y cinco.  
 Una de ellas se sentó en un autobús  
 que nos llevó a todas a un futuro de posiciones  
 y museos pero con una idea de justicia  
 que rondaba las costuras de la automovilística.  
 (Hubo Rosas que no contaron en el censo  
 porque recién habían cruzado la frontera  
 o habían germinado).  
 Una niña que nació por cesárea y no lactó  
 fue la última en llamarse Rosa  
 en el mil novecientos ochenta y nueve.  
 Ese mismo año dejaron de nacer Rosanas.  
 En la década del ochenta se extinguieron las Rosario.  
 En el mil novecientos noventa  
 ninguna niña se llamó Rosemary.  
 En el dos mil cinco, una de cada mil mujeres  
 en todos los Estados Unidos se llamó Rosa.  
 Hay residuos del Big Bang en las rosas,



residuos de radiación, hay menos abejas  
en el planeta polinizándolas, hay menos Rosas.

## JETLAGS

### I.

el deseo o la ventana o la náusea que amerizo me dice desde otra latitud cosas como *soy el ángel de todas las azafatas con mis pestañas duermo el miedo de los tripulantes las azafatas iconoclastas erizos sin miedo nostalgia aérea de las viudas negras vacíos de aire los pilotos cansados las azafatas místicas del consumismo que venden tarjetas de llamada que nunca funcionan artefactos de t.v que nunca comprarían son las mártires de las naciones que no existen azafatas jetlags de amor para los viajeros sin audífonos sin tarjeta de crédito sin almohada para vuelo trasatlántico sin asiento en ventana amerizo llevo dentro a una azafata en emergencia y amerizo llevo dentro una avería técnica y amerizo llevo dentro a un piloto trasnochado que se duerme y amerizo llevo dentro a una pasajera que amenaza con explotarse y amerizo amerizo y primero se enfrían motores tragan agua las turbinas dejo de ser zumbido y soy chasquido de olas contra mi alma de metal amerizo y las nubes no me extrañan inmediatamente yo extraño a las nubes inmediatamente extraño a los pasajeros que le temen a la turbulencia y rezan me extraño las nubes las recuerdo turbulentas las nubes no me extrañan porque aquello que atravesé ya no son las nubes las botellas de whiskey salen flotando de las ventanas de primera clase como abejas ahogadas en una piscina de un hotel veo que los tripulantes de primera clase también quieren huir primero morir primero empujar primero a los de clase turista amerizo y el bip bip bip de la caja negra se desprende como una mosca que se ahoga en la saliva de un oficial encubierto amerizo y engendro el terror de todos los que no saben nadar amerizo y una pasajera que aún duerme sueña con el ruido de una turbina que se apaga*

## QUISIERA SABER CÓMO SE AFRONTAN DECEPCIONES ATÓMICAS

Quisiera saber cómo se afrontan decepciones atómicas, pensó Maduk en el laboratorio. Una decepción no tiene materia, aunque sí memoria. Se ha averiado el acelerador de partículas. No se sabe cuándo repondrán imanes. Dicen que se escapó el helio y todos sabemos lo que les pasa entonces a las voces.

## MOHO

Los carros de mi casa tenían los retrovisores pegados con silicona  
porque no había dinero para repararlos.  
Los espejos fragmentados como en un rompecabezas mal hecho.  
Cuando mirabas por ellos veías a conductores ebrios, mujeres golpeadas,  
adolescentes maquillándose, niños olvidados en los asientos traseros,  
parejas camino a los moteles o a la iglesia, asesinos vestidos de empresarios,  
veías monjas serias que miraban hacia el frente,  
al vecino evangélico gritándole a la esposa,  
yerberos capsuleando, novios recién casados, ambulancias,  
músicos camino a los conciertos en el anfiteatro,  
transacciones de droga, de armas, de huesos,  
veías plátanos verdes traídos de dominicana  
y piñas gigantes más dulces que la miel,  
veías volkys de colores y los contabas y poco a poco desaparecieron,  
veías cañas de pescar, tablas de surfear,

las varetas de madera con las que enmarcaba el padre  
 y que los compañeritos de la escuela llamaban escopetas,  
 veías a los policías que querían multarnos por ir rápido, por ir lento,  
 por ir con los retrovisores rotos pegados con silicona,  
 veías la heroinómana en el semáforo que se quedaba pidiendo monedas  
 cuando los carros mohosos aceleraban para llegar a la casa,  
 a la escuela, a la universidad, al trabajo.

Retrovisores rotos, movilidad enmohecida por el salitre  
 mar por todas partes, reflejo de fractal en aguacero,  
 posibilidad de yunque, de ave costeña, de yagrumo,  
 de flamboyán como hemorragia del camino.

En los carros mohosos de mi casa se hicieron pequeñas revoluciones  
 amorosas y escolares, pronuncié correctamente la palabra periódico,  
 conduje rápido por las autopistas y la ruta panorámica,  
 me escapé al grito de Lares y a veces vi fantasmas,  
 en los retrovisores de los carros mohosos  
 vi los ferrocarriles dándole la vuelta a la isla  
 y los rostros de la gente asomados por los ventanas de los vagones  
 sin que nadie se quejara de no tener aire acondicionado,  
 vi a mis tíos sin cinturón yendo por la número uno  
 antes del accidente que hizo llorar tanto a mi madre  
 y a mi abuelo subiendo la ventana automática  
 como si fuera un gran adelanto para la familia.

Porque el pasado de esta isla sólo puede verse en un retrovisor roto con espejos mal pegados: recuerdos  
 enmohecidos que están más cerca de lo que parece.

### (LA QUE VA A CHICAGO SABE QUE LA VOZ EN EL PARÉNTESIS ES LA VOZ SIN LA VOZ)

En el camino, otra persona aparece cerca del final del segundo tramo pero nada pasa. A veces ella escribe  
 con las ventanas de la casa abiertas y piensa que alguien la mira desde una ventana en la cual nunca ve a  
 nadie. A veces piensa en esa ventana como en el futuro. Quiere ver si entiende qué significa ese uso tan  
 repetido *otro* después de los sustantivos. –No le importan tanto los finales como las líneas que los  
 atraviesan.-Ella no lo entiende. No cree que los otros lo entiendan.

\\se altera la frontera  
 con los temblores/ se destrazan/  
 las coordenadas en los pasos/  
 \\\\y dan una ruta/ que no  
 /inventan\\\\ aunque la descubren  
 ojos zigzagueando/  
 como el rumor/ de algún /\\  
 paisaje milenario / que devela  
 \\\\sus puntadas/\\\\/  
 de cadeneta /cruz /\\realce,  
 como decir rueda de tierra//  
 /que a veces nos descoses.\\

**PARVATI**

*(hija de la montaña en sánscrito)*

Avistar el gran monolito a lo lejos es como decir allá está lo que fue luz que ahora roca. Olores a zona agrícola. Escucho una destrucción joven profetizar una deidad decapitada. El amarillo lleva nombre de estrella. La luz relumbra útil entre nubes e irradia el sánscrito que no hemos olvidado. Me asustan las curvas. Calor y memoria cada vez más cerca. Recuerdo los estados de la última meditación. He visto un ojo pero me da miedo decirlo. He visto un señor ciego con barba. Atestiguo. Tomamos el retorno. ¿Algo muerto? Pajareras abren la ruta disímil hacia el magma. ¿Hay final del camino? La piedra. Aquí está el destino que fue lava.

\*

¿Será finalidad subir a la cima? Zopilotes o cuervos sobrevuelan en espirales. La comedora de mariposas medita rodeada del canto de los grillos. Pájaros revolotean sobre su cabeza y ella, impasible, se bruma al horizonte. Decide bajar descalza como de una pirámide. Ella no sabe que pronto ofrendará hojas secas al niño con trompa de muchos nombres.

\*

Los pies se resbalan entre ceniza y poliedros de roca afilada. Hay circunstancias que le impiden a la piel tocar la tierra. Por el camino encontré sentada a una mujer que le cantaba mantras como nanas al paisaje. Subir era una pestaña del proceso. La finalidad: calibrar la altura y la piedra para quedarse en reposo. La voz de la mujer lactaba al tiempo.

**ALEXEI TELLERÍAS**

[Santo Domingo, República Dominicana, 1981]

*Cuaderno de Catarsis* (Santo Domingo: Editora Nacional, 2011)

## ENCRIPTADO

Vamo' arriba, *bring it on baby*.  
 Mis versos *son garras para el arpa*,  
 zarpazos hiriendo aire y espaldas ajenas.

Afilo cuerdas desafinadas  
 en prevención de réplicas no acontecidas  
 bajo ladrillos de asfalto.

Vamos nena, *bring it on*,  
 tengo el machete en guardia,  
 yo también sé mochar cabezas.  
 Conozco el filo de una palabra  
 sembrada a tiempo.  
 No soy nuevo en este juego nena.

Vamo arriba, *bring it on*.  
 Mete mano, *bring it on*.  
 Piedras planetarias de perdición.

Soy, soy, soy.

Bachata apocalíptica,  
 gomorra *express*.  
 Existo, pienso, formo, transformo.  
 Maldigo a la mujer de Lot  
 y a Lot por no haber seguido su ejemplo.

No me apendejo, metamorfoseo.

No soy yo, soy todos.  
 No soy todos, soy yo.

Buscando la perfecta imperfección de mis actos,  
 concatenando cada fobia, cada átomo y acto de fuerza  
 para bregar y subir mi entorno.

Soy hambre vegetariana de carne.

Me guillo, no me quillo.  
 Suelto, ruedo y agacho para caer en letanías.

*Siento el boom de este perreo intenso.*

Letanía retorno. Proceso, furia.

Soy palabra.

Gravedad,  
 gravitaciones.

Mete mano, vamo' arriba.  
 Existencias elevadas.  
 Cristales son bala de cañón.  
 Danza lunera de viernes.  
 Sinfonía de caderas en colmado,

*culipandeando, culipandeando.*

Milagros en Rosarios trastornados.  
 Aprender desaprendido de velloneras  
 frente al parque Independencia, rendido y prendido.  
 Guaguas rodando *a mil*  
 hacia el doceavo círculo del infierno.  
 Sangran ojos cerrados en oraciones sin dioses.

Soy verso.

*Bring it on.*

Halo oculta sus faltas, lame sus heridas.  
 Distancia de pétalos de cristal verde,  
 sueños de salitre.  
 El tró de malas desacatadas en celo  
 bailando *electro boogie* junto al coro.  
 Miradas epilépticas.  
 Furia.  
 Es la hora de los cuchillos.  
 Energías agitan en redoblante.  
 Ansias de rapidez.

La morena le baila al alemán.  
 Metáfora amarrada que respira.  
**¡Kabash!**  
 Crepúsculo, destrucción.

Soy sed *que previene, reviene y se viene.*

El alemán pide una viagra al *delivery*.  
 Vamo' arriba y manga ahí.  
 Augurios de tierra salpicados de sangre  
 por tres malletazos.  
 Mete mano,  
*bring it on.*  
 Voten-Honorables-Voten.

## MATEMÁTICA 101

Sumé.  
 En un puñado sostuve  
 las  
 m e m o r i a s,  
 códigos de un tiempo  
 difuminado.

Las vi flotar

sobre mi mano izquierda.

Conté:  
 uno...

d  
o  
s...

Casi a escondidas,  
pero sin detenerme.

Suma del viento  
junto a misterios clausurados  
entre tus labios.

Mis oídos  
repetieron  
repetieron  
la combinación mágica

tatuada en mi diestra.

Sumé en frío,  
lo obvio  
mas lo que  
s  
u  
b  
yace  
y el resultado  
fue cuatro.

### **DIAS (KARMA IS A BITCH)**

Días,  
gente que entra  
y sale.  
Impaciencias

a  
mil  
por

hora.

Mi piel  
aún guarda espacio  
para más heridas  
y melodías que no  
se encuentran  
entre sí.

Días,  
vaso roto de mi existencia  
Tétrica música  
de un latido  
que ha perdido su compás  
*pero sigue vivo.*

d i s p a r a d a s

Natura nos conserva erguidos  
aunque muertos  
(por fuera)  
(por dentro)

Rayas infinitas,  
maravillas del ciego vivir.  
Días en los que no paro  
de escribir  
porque me ha hecho su perra la nostalgia.  
ante las risas del destino.

Días en que las melodías cursis  
encajan en nuestras voces  
y el querer  
es un amigo  
desconocido.

Días.  
En absoluta soledad  
queriendo ocultar  
este silencio hueco  
de esta  
in  
ten  
sa  
falta  
de  
ti.



**JAMILA MEDINA RÍOS**  
[Holguín, Cuba, 1981]

*Huecos de araña* (La Habana: Ediciones Unión, 2009)  
*Escritos en servilletas de papel* (Holguín: Ediciones La Luz, 2011)  
*Ratas en la alta noche* (Ciudad de México: Malpaís Ediciones, 2011)  
*Primaveras cortadas* (Ciudad de México: Literal, 2012)

## CAJAS LAQUEADAS ANTES DEL OTOÑO

Del escarnio en el templo de la confusión, hundido  
como un loto en el lago de Taiping, 1966.

Dilatando el iris del infrarrojo al cremor ultravioleta  
corroyendo fósforo blanco en el himen  
de los tímpanos  
como un caleidoscopio/ que (t)roza / lenguas vertiginosas  
e inauditas  
León Vivaldi o Mafalda Solobieski:  
La Habana, 1934.

De Salmonella encendida, que se aloja en el cuerpo  
de los condes  
que sobrevive en la mantequilla / y hueva  
en el chocolate deshuesado:  
París, 1923.

De laca en los pliegues del kimono  
patinando el dibujo de las ramas y rebrotes del cerezo  
y de su tronco rojo vino brillante  
explotándole  
como la carcajada de un cuervo en plena boca:  
La Habana, 1893.

De adelantar la mano a furnias que no existen  
(sanguinolentos estandartes sobre la seda de los  
mares flores árticas, abiertas como hongos  
ensombreciendo el río  
perlas, marfil, ícubos y súcubos...  
insospechables mercancías)  
de demasiado plomo  
como una clava por las canales de las venas aullando  
con una sonoridad de campana hendida  
que no se deja sostener  
a caballo castrada, de raíz:  
Charleville, 1891.

Al convento me voy  
Hamlet siempre vuelve  
a morir al final  
con un estertor rojo ciruela vino de uva  
amarronado pasa.  
Qué hay de humano en la sangre que mana de su mano  
el bermellón es sulfuro de mercurio el carmesí es  
vomitado por el vermilio seco el gules salta, mordiendo,  
de entre fauces de animal un gramo de púrpura de Tiro  
es el terror de 9000 moluscos gasterópodos  
yo misma como una cochinilla

el vientre de albaricoque abierto al sol  
 pudiera destilar un sucedáneo.

Consérvalo para artículos de lujo  
 que el lacre rojo China con que sellas mis cartas  
 no sea una tripa de tu corazón.

### PARÍS DESPUÉS DE BRUJAS

Sobre todo  
 –mientras se hacía calceta–  
 se vigilaba atentamente buscando comprender  
 por qué algunas cabezas necesitaban un segundo hachazo  
 a pesar de llevar hecha la toilette.  
 Ya que los tajos  
 se sucedían  
 una llevaba siempre un pañuelo para hacerle un nudo y  
 recordar  
 cuántos árboles de la libertad debía sembrar.  
 Cerca del escenario  
 lo divertido era ver  
 calcular a ojo  
 los estiletes de sangre  
 el boomerang encarnado  
 el orine y el vómito rosáceos  
 la cuchilla sobre el cuello de las ardillas de Angers  
 o de Orange  
 y el festín que tendría una después  
 en la Carmagnole  
 si teniendo en forma algunos documentos  
 lograba probar su viudez o su orfandad  
 para bailar frenética  
 celebrando  
 rabiosamente a la moda  
 con zapatillas de punta.

### HORNOS SOBRE EL AVERNO

Había una vez en Asia 25 mil comunas...

En sus marcas, en el límite  
 se apuraba el acero  
 nunca puro.

No más fábrica  
 no más escuela y hospital:  
 sólo el patio de casa y el cuerpo adelantado  
 sobre el horno

y el pecho libertado  
intentando saltar al remolino.

Celosos de los pájaros  
una mañana los libramos a cuchillo  
de diez en diez primero  
hasta poder con cien.

Liberada de sus trinos, bañada en oro  
la plaga saltó sobre los granos toda la primavera.

### EN LAS ISLAS AFORTUNADAS, USA UNDERWEAR

En Gargas  
incomprensibles manos color púrpura  
coquetamente mutiladas sobre la piedra muda / de la procreación  
en la prehistoria una esquizofrenia demasiado conocida  
la obsesión por fragmentos corporales  
(cabezas, penes, vulvas, manos positivas y negativas  
y un estampado de símbolos muy monos en la pared de casa.

En Islington, Londres  
un pub después de la Revolución Gloriosa:  
contra la grana del enebro —de madera rojiza—  
un lago chico de cerveza en la parte trasera de Balls Pond Road  
con patos para disparar, por un módico precio  
y cerdos para castrar  
con los testículos en agua helada  
adormecidos.

En 1969  
Stonewall y San Francisco  
pistolas calientes para el baile y tenedores de agricultor  
que rizan y esponjan el cabello —we wear our hair in curls—  
y tocan en las puertas —dulce o truco—  
no temas  
es sólo un juego pacifista frente los altos muros

es Halloween, es el Viernes Sangriento de la Mano Púrpura:

embadurnadas las pestañas con abundante azul y rosa  
van sobre el arcoíris  
desobedientes —we show our pubic hair—  
elegantes —we wear our dungarees—  
indecentes —we wear no underwear—  
subiendo en tonos de violeta hasta las Islas de Coral.

En Queensland venderemos estampillas y nos casaremos  
por poder  
(Judy Garland con el león cobarde, Judy con el hombre

de hojalata  
 oh Judy / sentada en las rodillas de su tía)  
 enviaremos tus postálgicas nostales  
 con aquel verso adicional  
 decían que al final del arcoiris  
 felizmente andróginos  
 nos romperíamos la boca sobre el jardín de Oz  
 pero nuestra reina, enjaulada en el castillo de la bruja  
 pescaba la muerte con pececitos plateados  
 mientras cubría su sexo con portadas de Playboy.

Cuando te invite a un western, saca primero tus cubiertos  
 debajo de las manos / no te diré qué tengo.

### SAKURAZENSEN

Primero florecerán las islas de Okinawa  
 en enero  
 y por último  
 la isla de Hokkaido  
 tan al Norte  
 navegando sobre el deshielo de Ojotsk.

Conviene, hijo  
 que esperes en casa hasta que los insectos  
 comiencen a desplazarse por el suelo.  
 La primavera entonces será lo suficientemente cálida  
 no va a evitar que te destrocen en Nubia  
 Troya, Angola, Vietnam / en las Cruzadas  
 pero tu sangre no se helará al caer.

Si te adelantas a los escorpiones  
 desgranarás como un guisante sobre el césped  
 las muchachas  
 te confundirán con el guisante del amor  
 y pronto estarás en boca de sus hombres  
 hasta que te escupan  
 –ligeramente asqueados.

No vayas lejos a contemplar el mar de leva  
 quédate en Okinawa  
 qué suave mece  
 el ondulante rosa del cerezo.

**ANDRÉS VILLALBA BECDACH**  
[Quito, Ecuador, 1981]

*Cuaderno Zero* (Quito: Eskeletra, 2010)  
*Luigi Stornaiolo: el arte de la digresión* (Quito: Gescultura, 2010)  
*Obscenidad del vencido* (Ciudad de Guatemala: Catafixia, 2010)  
*Menos que cero* (Ciudad de México: Honda Nómada 2011)  
*Muñones* (Quito: Eskeletra, 2011)

## YOU DON'T FOOL ME

Narcotizar con alucinación de profundidad la saudade: esta blanca pared que crece y crece es mi única morfina aurora en la vena La autarquía se reduce al engranaje de pérdidas y goles en contra El comején iridiscente es una canoa en tu vientre: cae a la cocción del pupo El oleaje asciende: se crispa en el pubis hasta que es engullida por el milagro labiar crepusculario: el clítoris es un tótem de mucílago: sangre de esmeralda que se deshace hasta ser seca sustancia regenerada en atún sierrilla anguila agua mala eso es tu sexo: la llovizna de un sol agónico: el hervidero de la ola Alcohol Prefiero la espuma del día: ese perro enfermo Los espinos que dibuja el arrecife son animalitos del viento ¿Cuándo brotan orquídeas de las ruinas? Extraño tu cuerito cuerazo cuerísimo moreno mío indomable y arisco ahora que crecen uñas en la espalda y las alergias se diseminan en la sangre La silueta de ese pájaro de zinc en la cornisa tiñe mi asombro tiene mi iluso estupor La imaginación va atada a la melancolía Un batracio furioso ronca dentro mío Lo fatal sí es esencial a toda mirada El cruel miramiento de la libélula y su tarjeta roja no mienten: es culpable cuánta droga qué clase de cojuda qué fea por culpa de esa cabroncilla me censuraron la realidad en italia Adentro siempre me ronca un vergajo enfermo Lo malo son las verbenas sublimadas en imperecederas orgías con ese individuo Pero cuántas putas pululan a media cuadra: uno extiende la mano y la mordedura tentativa del prójimo sirve para claudicar hasta nunca más conmiserarse Sigo abolladito porque ayer tuve sexo con una tía abuela que tenía sólo una teta ¿Y dónde nos espera ese oவில் hermético de gozo que tuvimos cuando el funambulismo iba del pulmón a la costilla de la vísceras al hígado? El tatuaje de tus babas y dientes en el momento que muerden mi pecho Una semanita contigo es igual a siete años de casado ¿Campanita originale caraqueña tanasi dónde estás? Tus tetitas impares como los ojos de tom york: un acetato y un minidisc girando los dos: él es una iguana que come algas bajo el agua No me odies marico marico tu naricita rota marico tenías veinte añitos y mis rodillas sesenta lijadas en el rebrote del colchón No se dejó fertilizar el esqueleto en llamas que siempre llevaba en las manos Esto digo inclinado y con el plumero del fuate en los confesionarios de agosto Son paraísos y parásitos los extravíos cuando bebía néctar viscoso de rosas en las cicatrices de tus nalgas: tenías tatuada una cerda en la axila David helfgott imagina que toca el piano concierto 3 de rajmáninov con las colillas de su tristeza en el manicomio Qué curioso ayer me encontré con freddy mercury santiguándose y saliendo de una confesión en la iglesia de san blas y me preguntó: ¿qué más loco dónde está la estación de los *trenes hacia la antártida*? (de jovencito yo quería ser como mercury y me disfrazaba como él: pero no llegué a ser ni gay) Lo sublime existe: la belleza es masticable como las frutas de agua que son una corona en tu pelo Como el corazón que es un pajarito desplumado que muere de frío en mi mano y grita: *You don't fool me* Hablo de los deberes que nunca cumplí de los rompecabezas de macho man que nunca terminé de los grifos abiertos para mojar los relojes de la casa De un árbol con un cardumen de niños ahorcados Deberíamos reproducirnos más entre ecuas y mexicas para ver qué engendro sale La salmonela del inodoro no es para mí murciélago Lamentable: sigo en la vicisitud tenebrosa de conseguir trabajo: el riesgo es que me lo den.

## DE HENDRIX

Intento cauterizar el porvenir y el mar que veo siempre está negro sus huesos brunitos Nómbrase a la muerte puyada para que broten arabescos y ornamentos en la chiva del borrego y unos huevos de moscas en mi copa cuando cambio de traje en san diego Digo rastros de cascabel en la mente trastornada que disipa sus agujas y no agudiza sus aves ni el fracaso de sus artistas ¿Conviene seguir apaleando y escupiendo a quién nos da di mangiare? Sé que nadie va a creer en mis litoralillos La lluvia es peor que tus piedras mi amor Costillas que son una bengala cuando aprieta el pánico en la noche: el cuco el cuco el cuco que vive en los ojos en las lagañas en las greñas de todo esto que está tan lejos tan cerca tan nunca tan muerto al fondo de esta botella de pisco ¿El mundo sigue siendo una mancha en la sábana? La sutura

cava una campiña de mandíbulas y dibuja balas en el cráneo ¿Qué cosa es esa cosa? El inconsecuente y omnisciente orgasmol: la estrella de nieve de la orgasmia que deja neuronas como hormigas con pix las aristas de la mente en 0000000 Las hadas de la secreción son un triunfo: constancia de un huracán en el tuétano y el encantamiento de que estuvimos en la cresta de la desnudez: en la gibosidad más alta del artificio de la montaña rusa La curtumbre en la sopa también es verdad: eso es lo que queda Sesos de mono a la arrabiata: al mono inmediatamente después de muertico se le abre el cráneo aún vivo y se sirve con los sesos todavía calientes y palpitantes Desde que te fuiste un infierno zen me cimbra en los huesos y tengo una polilla fosforescente bajo la piel que me taladra a diario Infierno zen es una tarjeta visa vip platinum Una polilla es una esquirra un metal un pajarito que oxida su canto Una estrella down estrella con encefalograma estrella sidosa estrella con sífilis estrella papilómana estrellas con sustentáculos que son muñones Ni modo a veces las cosas sólo dicen pre pu cio ter mi á ca rri llo ta te ti tas otro orto otro orto Ojalá el puto del diosito te oiga El canibalismo existe en nuestras pulgas: ellas saben de amor La magnolia en tu espíritu es proporcional a tu belleza *si tuviera tetas serían como las tuyas* Qué alegría incommensurable estar al filo de la cornisa del navío de tu cama cantando los desmadres del rey José alfredo y gozando el swing del coro de los ahogados Estaría parasiempremente arrodillado ante tu cama pavoneándome con la radiación de la estela lu lu lu luz luciférica que dejas por donde caminas o *como cuando su leche no me dejaba hablar mamá tengo tanto miedo mamá tengo tantas ganas de joder con él lucía dice pero el ángel se pone brusco cuando me escucha* paulita Las filigranas del ángel deshecho y cirrótico son una mordaza en mi boca ¿Cómo ahorco al gallo negro con el que empieza o termina el día? Así esas manes se cabreen y madruguen la leche en el ocaso de mis conmisericordias: están desollándose a sí mismas a través mío: pero ya nada importa: sólo el viaje subterráneo por ciudades verdes y de arena: *somos las aristocracia de la desgracia: tristeza en la música ecuatoriana: la cantante y actriz sharon la hechicera fue encontrada viva esta mañana* No tenemos ni un trago de exportación para blasonarnos Ni aguardiente ni vino ni pisco ni cachaza ni tequila Nunca nada: sólo la mendicidad del norteño Oh oh oh Sólo tengo una espinilla que crece.

### CALINA

Tenemos que vanagloriarnos de nuestro anonimato y no del protagonismo Son diez mil cucarachas por metro cuadrado las del incruste ¡Ay matador qué maricón eres cómetela toda y deja de mearte en la páginas! Tengo la piernas como alambiques oxidados y los goznes antes gambeteros ahora gamberros secos como farfallita inútil cuando duermo en offside y oigo algo de dylan que a diferencia de ese mexicanito alzado al que le crecieron tetas de vieja habla de la impostura del amor que desnuda los apodos y no los nombres Dylan 70 años de puro desacato: qué verraco qué barranco en sus ojos: inagotable el soplete de la entelequia nada de fotos ni de perturbar los huevos más colosales de minessotta Borrachito en marte Los cortantes pájaros que barajan la distancia con la guitarra de angus young: eso es lo hiperbólico de mis sagradas fructificaciones: el desorden En Quito siempre hay puro feo enmarihuano en guápulo con ínfulas deleznales: seguro son unos artistuchos dados a lokues: qué verga La ciudad vista desde un décimo piso es un cuervo moribundo que se obstina en nacer a diario: y ya no dejan Pero existe el barrio de la floresta a las nueve de la noche con el casco fortificado del celaje y su sosiego la lluvia la extrema neblina la lluvia las gotas en mi bolsillo gotas que me ligan a lo insobornable del asombro embebecimiento y embobamiento ¿Qué diferencia hay cuando uno dice bruuuuuma éxtasis éxtasis éxtasis? ¿Lo sublime existe con una pizca de fosca que da aliento a la madriguera de la médula? ¿Puede haber algo más hermoso que esto que hiere la mirada? La niebla es la única virtud fulgurante el único escudo ingobernable para la pesadumbre de este popolo infame En Quito llueve y la carrera hacia ninguna meta enciende animales de ceniza que zarpan atrás de atrás de ti atrás de mí Excelsa la raíz y agreste la belleza La belleza es una espina otra y otra La belleza es el momento en que abro una lata de atún para el gatito advenedizo que vive debajo del carro del vecino La belleza calcina duele resquebraja y hiende hunde su veneno trastocado en jarabe: el bálsamo vive: es un teatro salvaje como la lengua del paquidermo como los dientes caídos de mis abuelos en la ensalada de frutas monserrath al lado de esa universidad miserable Yo también soy el preferido de mis cuatro abuelos Salvación salvazione salvation



En cualquier parte del mundo pagarían por este espectáculo: la neblina como una mantarraya alada besando tu sien: la chispa existe en las cosas más simples Llámala sólo lluvia acre que huele a una madrita lindísima perniabierta (ojalá por fin enderece y se pernicierre con un corcho incorruptible o una tuerca inoxidable en el hoyito sublime) Hembra violentamente viva que se pasea extraviada y sin maldad por el sur asiático con su trémula adulteración alteración aleatoriedad de la realidad Es que tú naciste despatarrada mi amor ¿Qué cosa qué es eso? Putita bien putita Sólo podría decir: qué belleza *Me he cosido un chaleco antibalas pensando en tu boca* Qué ilusión tan portentosa como la fogata del delirio Qué maravilla y alboroto de mariposas en las ventanas del mundo Son amapolas níveas las que crecen en el asfalto cuando caen las gotas de tus segregaciones Yo veo esas mariposas apuntaste Dijiste que un árbol no es la sombra a la que el viento azota cuando las raíces crujen en nuestras cabezas y que seguro las olas que destruyen sus mandarinas son una malatía Dijiste que un nudo en el oleaje es el termómetro para someternos al desbocamiento sin indultar los toros que pisan tu encéfalo rostro espinazo y costilla Desde que te fuiste el albur del fango borbotea dentro y fuera de mí Cada noche desde que te fuiste una piedra diligente muele mi cervello hasta dejarlo al limón por horas y horas y consumirlo como scalopine a la romana al día siguiente Qué sesudo soy justo ahora que necesito una camilla una muleta o una silla de ruedas para arrastrar estrellas de mi lengua a la tuya Ahora que lo esencial del desvarío para asir asar el horizonte es si a los 70 años utilizo el pantalón de mick jagger O por lo menos la misma talla.

#### 4:23 AM

Fúnebre desde el umbral el cuerpo: los ornamentos extintos diría tantas cosas que son ninguna: Momias mis ventrílocuos pierden bocas dentro mío yo qué sé: ataúd la sábana ataúd la tina ataúd la media Un corcho alado cuando destapé tu cosita una margarita negra un látigo de paja el cuerpo: Inflamable yo qué sé *Pero de pronto yo sé que en todo este silencio no estás No están tus movimientos secretamente envueltos en la impostura de tu papel de caramelos* La estrella de mi lujo hoy de luto luciférico Caspa caspa caspa sideral en los relojes del mundo Qué lokue lo que soy ojo ojo ojo You left a condom inside me: la calentura no era para menos: apenas entro y la flaccidez me cicatriza: Lo vaginal siempre es torcido abrupto trizado y lapidario Yo estaba naciendo y mi madre murió La obsesión va de la mano del pudor Oye loca: Haz parar este pescuezo sabroso: tú único templo El tabernáculo de nuestro muñeco en la bruma de tus pensamientos Mi nutria linda sigue en vietnam: puro bombardeo El eufemismo de la nutria Augurios del artillero de la costumbre con su engranaje radiante para seguir perdiendo Sigues siendo la cagada hijito vuelve a gemir mi padre: es como tenerte en kindergarten hace 30 años: acaba de una puta vez la universidad huevón ¿Cuánta plata necesitas ahora? ¿Cuál será la pulpita venidera de mis felonías? La mácula de estrellas en las grietas de la acera gimen ahora que son polillas batiéndose alrededor de un poste con los ojos de un murciélago alas ya no a las 4:23 am: estoy en el parque de la floresta donde venden tripas y fumo lark y chupo media de zhumir sandia que sabe a pintalabios con una gordita mexicana buena onda que conocí afuera de la única licorería abierta de quito Qué imagen La vida otra vez se volvió injustificable: el escupitajo del prójimo me horada con su lanza obtusa Son puñales de fruncida necesidad mis fetos Queda la boquita del azar la mordedura gozosa del látigo ¡Qué reverbero y fue el bouquet a molida amapola salvaje el de la mocosa hija de italiano con negrita que se hizo el viaje desde lejos para empaparse de rechazo y apuntalarse en los capiteles jónicos de hielo en mi hostel al lado del seminario mayor! Exudo whisky y pájaros disparan contra las metralletas Es la remera del cormorán suicida haciendo cosquillitas en mi nariz Y cada día un ex nuevo mejor amigo ¿Te acuerdas cuando decías que te ibas a comer sushi con esa cholita alzada y que volvías máximo a las 10 pm y te llevabas escondidos los tacos y una minifalda en la cartera y regresabas a las 4:23 am alcoholizada para desplomarte como una estatua de escoria bajo el marco de la puerta sin poder ni balbucear? Qué linda linda linda ¿cuál cuál cuál? Esa flaca de licra amarilla con tetas implantadas que son verdaderos medusarios Follar con esa man sería como hacerse la paja con tijera Esa dejémosla al poeta peruano que hace diptongo y hiato con las consonantes y dijo que un fósforo mojado es mi subsistencia Son las trenzas trasapeladas de tu diablos querida Subrayo: las estrellas de plástico fluorescente en el techo del cuarto de mi hijo son las únicas que conocí Sólo tengo que estrujar

estrujar estrujar al hijo antes del rechazo en la adolescencia Tan simple como decir que hay que entender el amor de la gente que te odia Tranquila después de unos años quizá nos reiremos de esto: siempre podría ser peor Ayer iba a tomar café con la vecina que murió: maldita zorra cómo se va a morir: pobrecita ella sonreía y se le encogían los pies después de 765 cirugías Pústulas pústulas pústulas A las rocas de la suerte sólo la risa recién salida de la cópula El pantano donde retozo y me elevo con el plumaje de los pollitos de la culpa Seguro porque rompí la cruz conyugal antes y después de la aciaga pasión *El látigo es un órgano del esfínter* El gusanito del semen una víbora mientras resbala de tu entrepierna a los talones: cuando cae al piso es un pez de oro Unos astros escoceses con olor a caldo de patas me sometieron y tengo que sonreír igual da lo mismo siempre da lo mismo Esto es otra tragicomedia: tuve plata sin trabajar familia embriones de poemas y tiempo para sucumbirlos zarpazos descabellados y no hice ni mierda: ahora padezco un acelere tremendo contra mi tiempito lóbrego y chiro sólo mientras dura la catarsis del estornudo: mi bruma no es virulenta Oye ey ey ey tranquila y calladita sí: estás hablando con la mujer de tu marido.

**TILSA OTTA**  
[Lima, Perú, 1982]

*Mi niña veneno en el jardín de las baladas del recuerdo* (Lima: Álbum del Universo Bakterial, 2004)

*Indivisible* (Lima: Álbum del Universo Bakterial, 2007)

*Un ejemplar extraño* (Lima: Solar, 2012)

### REFLEXIÓN FINAL

Es increíble lo que la lluvia puede hacer por una pared manchada  
 Lo ha dicho un ángel del área de limpieza  
 A las amas de casa  
 La caminata a su cueva resulta particularmente iluminada  
 El ser humano es perfecto pero me abraza muy fuerte  
 Me inclino a recoger sus brazos  
 Largos dedos  
 Que en señal de victoria  
 Sostienen el cielo  
 Agonizo entre cortinas blancas  
 Entre estatuas de savia  
 Después de ti  
 Soy el peor silencio de la ciudad  
 Los ladrones saltan los muros  
 Yo camino  
 Sobre el aire  
 Que respiro  
 Un hombre blanco como el papel  
 Un hombre negro como la tinta  
 Y cuando ellos se aman está listo  
 Me inseminan colores del futuro/bestias de sentido  
 Yo respiro  
 Y es verano en alguna parte  
 Todo respira  
 Y es imposible estar muerto  
 Imposible  
 Dios  
 Con pocas palabras me creaste  
 Y yo hago todo esto  
 Yo creo todo esto  
 Y cuando siento que le doy la espalda a la verdad  
 Me volteo  
 Y sé que te gusta mi amor

### ANIMAL DEFINITIVO

Oculta tu guante perro lobo  
 El pueblo te alcanza y las noches son heavys  
 Susurra distancia en un viento al oído  
 Encarna sustancia de dios en colmillos  
 Sal  
 Deforma la cola del banco  
 Reeduca a la institutriz  
 Diseña el castillo lobo perro  
 No empines el codo  
 Cierra el hocico estirando la pata

Trasciende la búsqueda anal y salva el día  
 Concluye el desorden gitano  
 Compuesto de planos con bobos  
 Decora el castillo  
 Aspirando al eco

Perro  
 perro  
 perro  
 Tú eres perro  
 Lobo lobo  
 Nacionalízate lobo  
 Recuerda tu origen y escupe la fruta  
 Escribe tu risa en la piel de la oveja  
 Roba, caza, aniquila  
 Copula con perras  
 Copula con lobas  
 Mata mata  
 Ponte en cuatro  
 Este es tu himno perro lobo  
 De canto obligado en liceos salvajes  
 En mañanas peludas que a tientas entrañas  
 Lobo, perro  
 Diablo pobre  
 Animal definitivo

## 1-2

Mi cabello se desenredaba ascendiendo por la cascada  
 Tu rostro aparecía cada 11 segundos en un satélite de navegación  
 Dios se pixeleaba en la repetición de nuestros movimientos  
 1-2 era la secuencia  
 1-2  
 Tú y yo contraídos como un músculo contra el mundo  
 Yo y tú: un sonido atronador  
 Diseño inteligente  
 Para un mismo movimiento:  
 1-2 constante elástica  
 La secuencia es 1-2

## UN POEMA LARGO

Odio la violencia  
 Así sea hermosa y moderna  
 Le temo a la ciencia  
 Cuando hace realidad mis peores sueños  
 Observo mi cuerpo mutante

Atractivo al instante  
 Percible y perenne  
 Pero vuelvo al momento  
 En que me digo al espejo  
 Con el acento neutro  
 De ninguna parte  
 Que sólo el futuro  
 Perdura  
 Ahora  
 En estos tiempos  
 Cuando apago el despertador  
 Y lo oigo  
 Eso es todo lo que odio  
 También es poco a lo que temo  
 No podría ser un poema largo  
 Nada podría serlo

Hey, así trabajamos en Indivisible  
 No precisas una respuesta  
 El tiempo sobra  
 La inmensidad es nuestro proveedor  
 No hacemos las cosas más grandes de lo que son  
 Los que crecemos somos nosotros  
 Para usted  
 Trabajamos poco para estar con usted  
 Elíjanos  
 Para mí lo más importante soy yo  
 Porque usted es lo más importante para usted

Aunque tu inocencia es comprobada  
 te sentencian a cadena perpetua  
 En el lugar donde fuiste encerrado encuentras el amor de tu vida  
 La realización personal  
 El trabajo de tus sueños  
 Sueños sin ningún trabajo  
 Y ya no quieres salir de ese lugar

Me hizo el amor aplastándome contra la pared hasta convertirme en un súper poster de una chica desnuda con el que inmediatamente se masturbó. El amor duele pero el sexo no debería. Totalmente ausente. No debería. De pronto partí y los dejé a todos solos. ¿Debo pedir perdón? ¿Quién está con ustedes? Los nervios producto de la ingesta desmedida de sustancias rosas condicionaron mi experimentación. Dije lo que sentía realmente pero estaba tan ebria que ya no lo recuerdo. Nunca más lo recordé. Ya no lo sé, no sé lo que siento. Eso me deprimió por un tiempo, por un tiempo muerto, muerto de risa, eso me deprimió por un tiempo muerto de risa. Era un amor ausente. Recuerdo sin embargo que me besaste sin consideración alguna por mis vidas pasadas, ya que yo amaba a una joven desaparecida. Me quería de la

misma forma y se transformaba. Quise ganarme su corazón y compré la lotería pensando que todo se puede comprar si en lugar de dinero tienes un boleto de ida. Me marché sintiendo que merecía el amor de los dioses y lo tenía, lo llevaba puesto en el verano de repuesto. Conté unos chistes que en realidad eran mi vida y alguien comentó que la existencia es una prenda de cuero que se pega al cuerpo y cuando bailas te hace transpirar, pero es cool y no pasa de moda. Porque alguien siempre hablará de la vida y confesará que la tiene, que la tiene, que la tiene. Que es suya porque es tuya porque es nuestra. Y no podemos dejarla, y no podremos dejarla. Profetizo y enfatizo y en medio de tus ojos sopló un ligero vaho que te quita la virginidad. Ya no eres un niño ni una niña, tampoco has muerto. Debes salir por algo de comer hasta que descubras que siempre estuvo dentro de ti y probarás tu esencia, no podrás parar y luego estarás indigesta. Realidad. ¿Qué me quieres decir con eso? ¿ese es tu argumento? ¿tú y cuántos más? ¿tú? ¿y? ¿cuántos más? ¿has oído cantar a un grillo al anochecer? ¿tú y cuántos más? Es una ilusión tu infancia, tú apareciste cuando yo te conocí y ya. Tú apareciste cuando yo te conocí y ya eras grande, por eso me enamoré de ti, porque eras nuevo, recién salido del horno y olías a centeno, a centésimas de segundo, a milímetros de mi boca y me quemaste la lengua cuando te di el primer beso de tu carrera. Ahora un tatuaje temporal en el lóbulo frontal redirecciona mi pasión.

Desperté en una oscuridad nueva, distinguí un deseo fugaz y le pedí una estrella. Comprobé que mentirme era romántico por temporadas, decía palabras dulces y luego cucharitas y luego un platito. Decía que si me amaras yo podría escribir tu nombre en el cielo para que brillara como el sol, pero no se ocultaría. Tu nombre nunca se ocultaría y sólo eso lo diferenciaría del sol.

### HAGAMOS ALGO

Hagamos algo:

Si estás muerto parpadea 2 veces

Te prometo que la segunda vez será increíble

me gustaría averiguar  
 cómo entraste a mi casa-  
 corazón,  
 porque no tiene puertas ni ventanas,  
 de casa sólo tiene  
 las luces apagadas.  
 me pregunto cómo tú.  
 y mientras más pienso en ello  
 menos entiendo otras cosas.

**FERNANDO ESCOBAR PÁEZ**  
[Quito, Ecuador, 1982]

*Los Ganadores y Yo* (Quito: Machete Rabioso Editores, 2006)  
*Miss O'ginia* (Quito: Doble Rostro Editores, 2011)



## YO SOY LA REINA DE INGLATERRA

Cuentan que la reina Victoria de Inglaterra desvirgó su estilete forrado con piel de marta cibelina por un diplomático expulsado de un páramo yerto. Los historiadores también apuntan que dicho funcionario fue montado en un burro al revés y exhibido por la *Plaza Murillo* para deleite de los campesinos, quienes le obligaron a ingerir un cántaro de salitre congelado.

La reina descarga su mustélida arma sobre el mundo que creía conocer, planisferio de serpiente marina y diamante, con la certeza de que uno de Los Imperios Donde Nunca Se Pone El Sol ha sido arruinado por la mezquindad andina. La Soberana murmura: *No longer exists, You no longer exists, bitch, Bolivia no longer exists. Bitch.*

*Trafalgar Square*, La Hora Del Té, los cilicios y hasta sus impolutas bragas le recuerdan la impotencia de su fuerza naval –otrora gloria de La Corona– frente a ese país miserable, que no debería llamarse Bolivia, sino llevar Tu Nombre, pues las dos son desiertos gélidos y receptáculo de seres grotescos.

Por eso comprendo la irrisoria venganza de Su Alteza: nada más atroz que territorios y rostros que no conocen el mar.

## MEIN KAMPF

### I

Adolf tuvo a la *Luftwaffe* y un búnker. Yo tengo coprolitos de tinta y muchas paredes de baño para defender mi lucha: guerra tatuada con orina ajena pero no tan hedionda como la cámara de gas que instauraste en nuestro esternón.

### II

*Mein kampf* es denunciar el fariseísmo de tus labios, tu sodomía de uñas usurera ante los olvidadizos falos de mi raza superior.

### III

Stalingrado contiene menos fluidos de macho que tus dientes de puta amazónica. ¡Eres la mujer sin tetas que escupió a Alarico El Grande y hoy vienes por mí, su hijo, El Visigodo Que Crucificó A Sus Propios Caballos!

### IV

Pero pese a tus abogados y procesos, no tendrás Nürenberg. Los Caballeros de La Secta de *Thule* y la *Astrum Argentum* me protegen en este submarino boreal donde El Fantasma De Mi Verga eyacula su venganza.

### ∞

La enfermedad venérea que incubas en este momento es solo el primer *panzerkampfwagen* con el que te obligo a vivir mi semen.

## MI TERROR

*Es duro el trabajo de la pesadilla.*  
LEOPOLDO MARÍA PANERO

∞

Cuando los antiguos griegos sufrían de pesadillas recurrentes viajaban al templo de Epidauro donde los sacerdotes del culto interpretaban los horrores nocturnos para luego curar a los peregrinos mediante plantas alucinógenas previamente bendecidas por el semi dios Asclepio.

I

Pero ya no soy pagano ni drogadicto para merecer la sanación. Me volví católico apostólico romano y abstemio que se masturba con pesadilla en mano. Mi terror tiene forma de mujer fea como Hefesto y frígida como Artemisa. En las noches degüella a mi ganado y me ofrece fresas negras, sudor de arimapso, ambrosia defecada y besos de prostituta amazónica que nunca me da, pues prefiere recordarme que nunca fui más que su pegaso sin alas ni falo.

Ω

Mi terapeuta me pidió que intente masturbarme como la gente normal: pensando en mujeres bonitas y adorables, pero no puedo; mi verga tiene tanto miedo a la noche que solo entre verrugas y derrotas puede besar a *La Triple Diosa*.

### MOMENTO DE JALAR LA CADENA

*El amor es el lugar del excremento.*

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Admirarte mientras defecas fue mi perdición. Soy Acteón y tu mierda congelada es la jauría sagrada que se alimenta de mi rostro.

Son punzantes los cristales que se forman en tu ano. Tal vez por eso me enamoré de ti: armas filosas escondidas dentro de un trasero frágil, culo de gata, más peligroso que las propias garras.

Pero pese a la coprofilia que me habita desde que te conocí, ha llegado el momento de jalar la cadena.

### SÍSIFO DE ALGODÓN

Troya fue la primera vagina que se transmutó en ciudad y Yo el general fracasado que la perdió. Abrí la ciudadela de carne y *my little pony* se convirtió en yegua viciosa que ensanchó el sacro agujero al que entregué mi devoción.

Para expiar mis culpas, me volví Ixión *El Pajero*. Con mi dolor engendré monstruos sabios, pese a ello, sigo llorando por el semen ajeno que me persigue con la ferocidad de un jinete escita.

He vuelto a escapar, pero mis brazos cargan con la prostituida arqueología de Alejandría, como un Sísifo de algodón que lucha en vano contra la piedra que lo condena.

### EL DESAFÍO DE LA BESTIA

*Apreciemos sin vértigo, la extensión de mi inocencia.*

Jean Arthur Rimbaud

Maniqué sagrado que colecciona condones pero que de noche viene a retozar en mis ruinas, ¡en tus escamas conocí la abyección!, por eso transmutaré Tu Nombre —antaño sacro— en *vomitorium* de esta pústula volcánica que fue mi piel.

Con la bendición de El Perro desperdicié semen sobre la tundra que llevas atada en el rostro, pero HOY, Una Bestia Más Sabia proclama: ¡No más! ¡Cose con tinta sus agujeros! ¡Deja que Otro se anule entre sus senos tísicos!... BUSCA EL MAR. ¡Solo en la vastedad podrás limpiar La Marca!

Acepto el desafío de La Bestia

y desnudo como una piedra  
te dejo morir.

### EL GLANDE DE JESÚS

Coliflor sangrienta que intentas en vano regresar a las nubes perpetuas que consumen al dios amorfo que desfallece con mi verga ¡desciende hacia El Gólgota de mi flacidez! Y que este muñón crucificado en látex se levante de entre los muertos a predicar su evangelio de semen y pelos negros entre las encías de bellas cristianas.

### LA PLAGA

Solo hay un heroísmo entre las rocas, y es el odio  
es el odio lo único que me une a ti  
mi amor ha muerto y un gato  
espía su muerte, espía su nada.  
LEOPOLDO MARÍA PANERO

Si viviéramos en un país decente —como Bangladesh o Nigeria—, lanzaría ácido en tu rostro y luego te vestiría con piedras. Pero como Aquí existe un concepto llamado «violencia de género», tendré que conformarme con clausurar tus agujeros mediante el uso de parásitos.

Encontré una chica de bellas pústulas en la boca, la cual —para mi dicha— también es dueña de una manada de ladillas. Cariñosamente me cedió los ejemplares más virulentos de su ejército público.

Cada ladilla fue nombrada por las noches que pasamos juntos. Así, la más melancólica se llama *miércoles afuera de un bar sin ti*. La más coqueta es la *Zhumir en tu boca*. La más fría lleva *Tu Nombre*.

No he vuelto a fornicar con nadie, pues te pertenecen y las engordo para regalártelas envueltas en mi sexo muerto. Llegarán A Ti, aunque jamás vuelva a tocarte, aunque tenga que follarme a todos tus novios, Llegarán A Ti.

Sé que tu vagina es un canal ártico donde ningún parásito puede sobrevivir. Solo Yo —animal aclimatado a lo boreal que te habita— puedo alimentarme del hielo. Solo Yo, poseedor del prestigio que una enfermedad venérea suave otorga.

Pero primero debo sangrarte. Nada te salvará de la plaga que tengo entre las piernas.

### DOS PÁJAROS VIOLENTOS (BREVE RE ESCRITURA DE LOS CANTOS DE MALDOLOR)

Un arcángel bajado del cielo y mensajero del Señor  
nos mandó que nos transformáramos en una única araña.  
ISIDORE DUCASSE

Poco importan los inconfesables vicios del águila o el sangriento rugido del pelícano en mis tímpanos, si el cielo solo conoce dos pájaros violentos: Jesús y El Marabú; aves deformes y sin sombra que llevan la venganza tatuada en sus picos. Siembran espirales de guano y furia en el viento para humillar al plumaje rosa de sus víctimas, y desflorar el túmulo donde yacen las últimas nubes.

### RE ESCRIBIENDO A PETER PAN MIENTRAS INHALO COCAÍNA

Asesiné a mi sombra usando pompas de jabón y no me volvió a crecer. Tengo golosinas y calaveras en polvo para jugar con los Niños Perdidos en aquella línea tan blanca como Wendy violada pero hermosa en su derrota.

Nunca Jamás mi país se romperá aunque el reloj me acose con su *tic-tac*. El Cocodrilo vive en mi nariz.

### LA VENGANZA ME VUELVE HERMOSO.

El Mal es un inmenso, poderoso deseo de ser feliz.

LUIS ANTONIO DE VILLENA

Soy ganado consagrado a los dioses perdidos que pronuncian una por una las sílabas de la ira, tatuaje para alimentar a este hombre que no quise ser pero venero por la oscuridad de sus alas que polinizan filosas orquídeas concebidas para empalar mi ano y ser bella sombra cuando destrocen mi boca hecha de pétalos.

### BOSQUE (PESADILLA ∞)

∞

Es solo una tumba de árboles sobre arena incrustada en mi cabeza, entonces, ¿por qué le tengo tanto miedo?

I

Aquí no hay pájaros ni redención, solo un sendero de neuronas marchitas que gruñen como el fango.

II

Mí sudor fornicar con la sombra de una piedra y ya no estoy tan seguro de querer irme.

III

Sentado sobre mi propia cabeza, espero la piedad del musgo cuando alguien me despierte para contarme mi peor verdad.

∞

Es solo una tumba de árboles sobre arena incrustada en mi cabeza, entonces, ¿por qué le tengo tanto miedo?

**ELENA SALAMANCA**  
[San Salvador, El Salvador, 1982]

*Último viernes* (San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2008)  
*Peces en la boca* (San Salvador: Editorial Universitaria, 2011)  
*Landsmoder* (San Salvador: Editorial Equizzero, 2012)

COLEGIO DE SEÑORITAS ESPAÑOLAS VENIDAS A MENOS

I

Entre la directora y la virgen  
yo no sabía a quién distinguir:  
ante quién doblar la rodilla,  
ante quién caer de hinojos,  
ante quién besar el piso,  
sentir el olor de santidad,  
sentir el olor del plomo,  
el olor del alcanfor,  
y el olor de las rosas  
que se desprende de la leche desperdiciada de la ubre de las vacas.

Entre la directora y la virgen yo no sabía distinguir,  
pero la virgen era hermosa  
y mi directora era redonda, no sonreía a los niños, tenía unas piernas parecidas a los jamones  
y usaba unos zapatitos diminutos  
donde no cabían sus pies, y le impedían caminar.

Todos los días,  
las niñas rezábamos por la directora.  
Todos los días,  
pedíamos a la virgen por esa hija tan suya  
que había tenido a bien la caridad de construir nuestro colegio  
y a obligarnos, todos los días, a rezar por ella,  
por su prosperidad y su abundancia.

Cada cumpleaños de la directora,  
las niñas depositábamos nuestros ahorros en un sobrecito de papel.  
Cada cumpleaños de la directora,  
las niñas bailábamos, decíamos poemas, recitábamos flores, loores, oraciones  
y agradecíamos a Dios, infinitamente poderoso,  
el haber permitido el nacimiento de nuestra directora,  
que era tan caritativa y amorosa con nosotras que, para evitarnos la avaricia,  
nos quitaba el sobrecito blanco donde guardábamos nuestros ahorros.

Cada fin de año,  
nuestra directora viajaba a Europa,  
y nosotras nos quedábamos en casa, ahorrando,  
otro poquito,  
porque el otro año,  
con la misericordia de Dios,  
nuestra directora cumplirá un año más.

III

Éramos unas ángeles que cantaban a la virgen.  
Unas ángeles con sexo como pocas ángeles hay.  
Unas ángeles con vanidad, que cantaban frente al espejo:

el espejo rebota la voz y la  
devuelve a la garganta.

Yo era una ángel que cantaba a la virgen todas las mañanas de mayo  
hasta que conocí el timbre de mi voz.

Las señoritas me escucharon, me sacaron del coro:

Su voz es distinta, no puede cantar en grupo.

Bien se sabe que los ángeles solo cantan reunidos, solitarios jamás tienen identidad.

Las señoritas me sacaron del coro, no volví a cantar.

Me sacaron a la vida, y no volví a cantar.

A veces,

lavo los platos y me veo en el agua que se acumula en el fondo

y canto a la pompa de jabón:

ese espejo redondo que me devuelve la voz.

#### IV

Cuando uno muere y sube al cielo, se convierte en niño,  
decían las señoritas españolas venidas a menos en clase de religión.

Yo tenía nueve años, mi padre acababa de morir.

Entonces me acerqué a la señorita y le pregunté:

- ¿Si yo muero viejita y subo al cielo volveré a ser niña?

- Sí.

- ¿Y volveré a ver a mi papá?

- Sí, tu papá está en el cielo.

- ¿Pero mi papá será un niño?

-Sí

-¿Y yo seré niña?

-Sí.

-Pero yo no lo conocí niño, ¿no lo voy a reconocer?

La señorita se quedó callada.

Después dijo:

- Cuando subimos al cielo, nos convertimos en niños.

Y yo insistí:

- ¿Entonces no voy a volver a ver a mi papá?

La señorita no supo responder.

#### V

Mis compañeritas decían que la virgen del patio del colegio:

hablaba,  
 lloraba.  
 Las veía.

La Virgen lloraba y hablaba con cada una de ellas durante los recreos.  
 Ella volvía sus misericordiosos ojos  
 y pedía lo que piden todas las vírgenes:  
 flores y oraciones por la paz mundial.  
 Yo me paraba frente a ella y esperaba:  
 una palabra,  
 un balbuceo,  
 al menos un pestañazo.

La virgen seguía  
 inmisericordemente de madera.  
 Jamás me miró:

Me creí mala.

### LOS ESPEJOS

En su casa hay un espejo igual al de mi casa. En su casa, hay una foto de un niño que es él: el niño se detiene en el espejo con la boca. Se besa.

En mi casa hay un espejo igual al de su casa. Mi madre guarda una fotografía en la que me doy besos en ese espejo: las piernas aún indecisas de soportar el cuerpo, con toda la debilidad vertical del primer año de vida, la cabeza apenas con cabello, la boca... La boca no existe, está sostenida en el espejo.

¿Me estás besando?

Yo me paro frente al espejo, tiro besos. Entro a mi espejo, salgo en el suyo. Conozco a su padre. Beso a su padre, concibo al niño que es él. Lo llevo en la lengua, regreso a su espejo, sin foto, sin niño, entro. Vuelvo a mi espejo. Me veo. Saco la lengua, la llevo al espejo. Lamo. Desde su espejo, el niño se detiene con la boca. Una boca es una boca hasta que ha sido besada. Él ha nacido. Lo acabo de nacer.

### GALERÍA DE HÉROES NACIONALES

VI

Las niñas se levantan la falda y paren.  
 Paren.  
 Paren niños delgados como ellas.

Apenas aprenden a caminar, los niños se caen.  
 Apenas hincan el diente en el pan, los dientes se caen.  
 El pan es muy duro,  
 los dientes son débiles,  
 los dientes son de leche, como dicen las abuelas.



Los niños nunca han tomado leche:  
ni siquiera una gota  
se desprendió del pezón magro de la madre.

El calcio solo viene de la leche y de los huesos,  
/dicen las abuelas.

La leche está muy cara.  
La leche está muy lejos.

Por lo tanto, los niños optan por los huesos.

Los niños comen los huesos,  
mastican huesos,  
van dejando un diente en cada hueso partido.  
Pero el hueso tiene fuerza en la médula,  
y la médula los va convirtiendo en unos niños

/enormes,

malogrados,  
ojerosos.  
Ojos turbios.

Y los niños van mordiendo lo que encuentran

/en el camino.

Muerden a los perros,  
muerden a los gatos,  
atrapan a las palomas,  
les rompen las alitas,  
y chupan cada hueso de la alita,  
tiran las membranas.  
Escupen los corazones de los pájaros.

Los niños van creciendo.  
No son débiles como las madres.  
Siguen encontrando en el camino a las vacas

/y los caballos,

encuentran los vehículos, rompen los cristales;  
encuentran las casonas, rompen las rejas.  
Y los niños,  
con sus dientes astillados,  
con sus dientes malcrecidos,  
con sus dientes podridos,  
van mordiendo lo que encuentran en el camino.

Y muerden,  
sobre todo,  
la mano que los alimenta.

Los niños muerden  
incluso  
la yugular de esa niña  
que es su madre.

**WILLIAM EDUARTE**  
[Alajuela, Costa Rica, 1983]

*EnCuarentena* (San José: Editorial Costa Rica, 2006)  
*Frecuencia de manicomio* (San José: Editorial Perro Azul, 2006)

### DESENFQUE

Hay cosas que no existen: los rascacielos, las bajas temperaturas, los credenciales de mano. Cosas que son de invención física, atribuibles a los días de baja gravedad geográfica. Cosas que aparecen en los trenes, en las interlineas, en el plano de aquella película que nunca se concluyo por culpa de la actriz principal. Hay cosas que no existen, con nombres propios. Cosas como la memoria, los aerolitos, las raíces en azul cobalto. Cosas que sufrimos tanto como el asiento vacío, las pastillas contra el mareo, las uñas cortas. Que se nos olvidan; que son como esa mancha pequeña en los anteojos.

### MIOPÍA

Ver los aviones hoy es saber que no existimos. Que la aerodinámica nos ha superado, la velocidad por minuto, el peso de las turbinas. Ver los aviones y el miedo tan obsoleto como una nube. Ver los aviones y pensar con vértigo. Ver los aviones y sentirse en el mareo. Ver los aviones así, vencidos, pequeños e inútiles; como nos miran a nosotros desde el cielo.

### TRATADO DE CORDIALIDAD Y URBANISMO

- a. Me apago como la bombilla. Me apago como el brillo del televisor la noche antes de cambiar de aparato. Me apago como la hornilla, el microondas, la termo ducha. Puedo ver la intensidad del vecindario detrás de la cortina; la llama azul que arde en sus bocas. Ellos siguen susurrando, la interferencia llena de astillas sus camisas y su ropa íntima. Quisiera tocar esas puertas y pedir flúor o una extensión para la radio. Amplificar mi mano y esperar que corrijan el curso de sus preguntas; pero este idioma es como la estática de los días de lluvia. Sigo mirando por la ventana, escuchando a mis vecinos. Ellos son mi compañía.
- b. Una boca azul salta por la ventana, vuela por la noche de luces eléctricas. Alguien grita que la cena esta lista; la boca azul se extingue en el cielo. Su cuerpo golpea la azotea y pinta el edificio con cobalto radioactivo. He quedado ciego por unos segundos. He aprendido la primera palabra de mis vecinos. Su filo también me ha dejado mudo.
- c. Me apago, mis vecinos también. La fluorescencia de todo el edificio, la ciudad, las nubes. Nuestra piel se hace gris entre el palidecer del cielo, nuestros ojos y el último abrazo en la cama.

### EL ETERNO RETORNO

Todo lo que una nube dice  
es que pasa;  
su forma, la luz, el aire,  
los aviones, un ave.  
Todo lo que una nube es  
son segundos,  
y la memoria de esos segundos;

si es que alguien tiene un recuerdo  
 de una nube, de un país,  
 del viento que mueve los mantos blancos.  
 Todo lo que una nube siente  
 se deshace en el cielo y  
 desaparece lentamente.

### TACTO

Tenés que mandarme libros  
 te digo  
 libros pequeños  
 que puedan llegar por correo  
 y no te cuesten mucho dinero  
 libros en los que se escriban dedicatorias  
 tan tristes como sus autores  
 libros en los que escondás a veces  
 la foto que te hiciste con tu nueva pareja  
 frente algún monumento sin nombre  
 pero no te olvidés de mi  
 ni de mandar libros llenos de palabras  
 ya me dirás que te gustaría  
 que yo conociera a tus hijos  
 tu calle el atardecer porteño  
 yo solo quiero libros  
 que lo digan todo  
 tal vez en algún momento  
 te pregunte sin mucha convicción  
 qué hubiera pasado si  
 y no reciba cartas tuyas por un buen tiempo  
 ya sea porque la encontró tu marido  
 o trataste de esconder las cosas  
 que nunca funcionaron  
 pero por favor  
 mandame libros  
 escribí tu nombre en ellos  
 dejame saber que has tocado  
 algo  
 que ahora me pertenece

### INNOMBRABLE

De todas las cosas que hemos perdido,  
 solo nos duelen las que no tienen nombre.  
 Las que cuentan con latido propio  
 y se incorporan desde la piel  
 en nuestros malos días.  
 Las cosas que año a año

nos dejan ciegos,  
 a tientas entre la gente  
 rozándonos la ropa y las sombrillas.  
 Nos encontramos inmóviles  
 ante el gesto de un desconocido  
 sin querer el por qué  
 de ese ardor en la boca del estomago.  
 Así dejamos que su peso  
 arrastre con nosotros.  
 La espalda se dobla,  
 el pecho se hunde y olvidamos  
 nuestro propio nombre;  
 el dolor también se apaga.  
 Esto nos hace parte de todo  
 lo que se ha perdido.

### ÉPICA

todo lo que se escribe tiene un límite  
 el viento norte la caza de este siglo  
 el quebranto de la rama

la música no es solo un eco  
 que cuando nadie escucha  
 es nada

todo lo que se canta tiene un límite  
 la marea rota la sirena de un barco  
 la destrucción de una mancha de peces

la poesía no es solo una memoria  
 que cuando nadie lee  
 es nada

### QUÉ HACE UNO FRENTE AL MAR

qué hace uno frente al mar

mirando a los bañistas  
 mientras son golpeados repetidamente

pensando en los años  
 esa sensación  
 en la palma de la mano derecha

la marea ha llegado  
 donde la última vez  
 y un barco se revienta

contra el oriente

uno que ve al mar abierto  
y por fin cree en las tormentas

las personas salen del agua  
tienen arrugados los labios  
tratan de abandonar  
su arena  
en la playa

otro barco se incendia  
en su regreso contra el atardecer  
y se salva de su propio vacío

nos hundimos  
pero a nadie le importa

los últimos pasos del hombre  
son desechos  
por la noche

**EMMA VILLAZÓN RICHTER**  
[Santa Cruz, Bolivia, 1983]

*fábulas de una caída* (Santa Cruz: Cámara Departamental de Libro, 2007)





para que emerja del otro. No hay razón ni suavidad en esto.  
 Un velo dorado cubre la tarde, que comienza de noche. Y eso sigue crujiendo,  
 temerario, mezquino, sin salir en flor —golpeando duro— entre maderas, noticieros.

\*

A un cuarto del camino la casa primera dio paso a la segunda  
 la casa primera dio paso a la segunda a un cuarto del camino  
 A un cuarto del camino adquirieron nombres: casa de allá menguado  
 casa de aquí vivido casa de devoción casa de esgrimidores  
 casa de empeños doblegantes casa de cambios zigzagueantes  
 A un cuarto del camino a un cuarto del camino la piel vivía cortes oblicuos  
 Los hábitos de perros países monedas se fundían al unísono  
 y existían, no existían pérdida ni casas ni caminos a un cuarto del camino  
 a un salto del camino a un tiroteo del camino a un estallido del camino

\*

—No insistan.

Además del dije de sangre  
 que nos lanza a lo mismo;  
 de los incontables desvelos a fin  
 de que no huyan sus dedos ni grupa;  
 de los finos amigos, zapatos, empleados  
 que hundimos para criar sus rutilantes empeños;  
 no insistan, les dejamos toda  
 carencia, vasija plena de fortuna,  
 nieve arriba-abajo de las letras, junto con  
 vahos sacrificiales y flores de plástico.  
 El redondel del camino se desploma, el barco  
 ya carga sus muertos. No insistan más. Deben  
 tragar el sol entero, la continuidad de un  
 tono blanco bordado tan agudo—  
 tan grávido

—No inciden sus lazos ni huestes;  
 se abrió el baúl de sombras veinte veces.  
 Las cabezas de ciervo corren  
 para hacerse una lluvia un sin-nombre  
 una aldaba un peso azul verde. Entre  
 lo venido y lo elegido, entre permanecer  
 y partir, aconsejó el cielo: cómo desencallar de ahí  
 sino enturbiando, tejiendo de cabeza  
 en la barba de antecesores y descendientes:

“todo se queda con uno;

y nada se queda

no hay nada — todo es”.

#### UN HORIZONTE: UNA MANO

de tibieza en tibieza

la familia se hunde  
se quiebra más allá de sí  
más allá del no o de los árboles

de acumulación en acumulación  
de cartografías manchas hojas  
la babel de ovillo imponente  
resulta sueño polvo de ansias  
de permanencia imposible aristas solo

de secretos en secretos (en la boca)  
con rasgaduras tensión volteretas  
asoma pronto un horizonte (frío) una  
mano (pez) que entra lúbrica ahí  
donde dice prohibido volar (dispersar) las cimas  
de palabras (icebergs, cielos, granos; *icebergs*) por las que atraviesas

de noche en noche (aciaga)  
ella circula (reina) (sucia) coja  
entre rotura y nado

#### LÍNEAS SOBRE LA TIERRA

Lo que no estaba, lo que desconocían los mercaderes,  
los jinetes, un asomo de sol instintivo. Desde su médano, pedía crédito  
el día. Nadie sabía adónde habían volado las parteras (solo el aire las oía,  
atrapadas entre musgo y barro), mientras los perros  
cometían el letargo. Era el tiempo de la caravana crecida,  
con su traqueteo de bienes descalzos y dientes límpidos,  
desde donde todas las páginas decían empezaban. Como si  
las ramas del deseo tuvieran raíces fijas, contables.  
Nudo: Los mercaderes creen en el origen, en la perpetuidad  
de la economía familiar, confían en que traspasan  
horizontes sobre caballos coherentes.  
Nudo II: Los mercaderes creen en ellos mismos,  
lo que es lo mismo que decir en el mercado pero como principio infinito.

#### PARLAMENTO

No se aleja quien nunca se va,  
sale por la puerta real o irreal  
y se despide en tono de lluvia ascendente o pájaro.  
Nadie parte fácilmente y quizás nunca del todo  
de instancias mayores, sobre todo  
del lugar del origen, de esa torre ambigua  
y amenazadora, siempre hambrienta de sueños idénticos.  
No hay quien no requiera tiempo y fricción  
para alcanzar la corrida en pos de su lengua.

El punto de tensión entonces  
no reside en la cantidad de escenas y abrazos que aletean  
o qué ciudad a mediodía se abandona, sino con qué  
perfiles, llaves, piernas de sombra y cielos plegables  
se parte, con qué

gigantes en sonrisas

—dijo aquella que se va  
en la intersección del pájaro

**RUBÉN RAMOS**  
[Bayamón, Puerto Rico, 1983]

*Angst* (San Juan: Libros AC, 2010)

## AVISTAMIENTO

Una vez siendo Wéilsong válvula del mundo,  
 velocidad de escape en madrugada,  
 Wéilsong *geiser* sin saberlo,  
 música viva, hirviendo;  
 vaivén. Yo: Wéilsong,  
 volumen exacto e inmensurable de todo,  
 precisamente allí,  
 lejos de los contornos  
 de cosas cercanas,  
 vértigo de horas  
 en el vapor que se acumula,  
 máquina echada al ruido,  
 echada a andar.  
 Wéilsong, brillo cualquiera  
 espada de mares,  
 quejido hondo de metal  
 acariciando el viento,  
 abriendo paso. Wéilsong  
 abarcando todo, estirado contra el frío  
 vibrando. Aliento buscando  
 ventana cuando afuera llueve  
 y su ardor fogata marca el vidrio  
 con un idioma perdido del que ahora  
 solo queda el vaho.  
 Wéilsong sin nadie  
 que traduzca  
 el calor,  
 la cercanía de los cuerpos,  
 el sudor condensado sobre la piel,  
 el velo que temprano se asoma  
 sobre los lagos.  
 Senderos de neblina Wéilsong  
 nube chocando grises, frotando  
 sus ojos contra el sueño  
 soltando rayos que encienden,  
 laderas enteras como antorchas  
 sean arbustos o pinares su incienso.  
 Wéilsong destello, luego voz,  
 trueno con que anuncian  
 su vida las tormentas,  
 ese fuego que acompaña  
 a las lluvias, ese que  
 lo mismo precede  
 bosques  
 que termina  
 ardiendo las maderas,  
 carbón sus ramas,  
 sus sombras se confunden  
 con ese humo que iguala.  
 Luz, tan breve y tanta Wéilsong,



5.

A surcar profundidades,  
a morir  
sin creer en las suertes

colosal diseño,  
a orillas de constelaciones,  
que cambian cada mes.

9.

Wéilsong bosteza y  
acomodándose en el cansancio,  
despiertan mares,

amasa tierra viva,  
encontrando su propio peso  
ciudades desaparecen.

11.

Estas vivo Wéilsong,  
una vez roca adormecida pero ahora

vivo,  
tono, silvestre  
música que crece  
lenta, minúscula melodía  
que se va elevando

una isla que se sueña en atolón.

13.

Habrá

quien llorando a Wéilsong no escuche  
la alegría de su cuerpo al despedirse.

Habrán

quienes llamen peces lo salado de sus lágrimas  
quien lamente no poder mordisquearle.

Él

sin nombre ya, hueso de Wéilsong,

no,

lo que Wéilsong fue

miles

feliz dará de comer a las sales,

de picos y plumas

de miles

que engordarán de miedo al mar

con vasta anunciada muerte,

hambre al cadáver, rapiña

aire de palmeras que anuncian:

orillas de mar,

desiertos.

## VARAMIENTO

*Wéilsong, es el mundo la inmensidad o tu,*

reloj enfermo que no ve como avanzar,/ todo. Wéilsong sin sombra,  
percusión de luz,/ chispa, que llena de posibilidad el pasado,/ flamable rito  
del recuento./ Wéilsong tú en el silencio de la sala/ que acomoda mas  
dormidos que camas,/ los sueños que te comparten./ Wéilsong  
en camisa de ronquidos./ Hecho a la medida, sastre, Wéilsong  
arquitecto de blandas paredes,/ ocupando la esquina póstuma de su

lecho,/ Wéilson cobija, que cuando no sabe su nombre/ pronuncia la  
 palabra mundo./ No habrá que nombrarte mas,/ borde de mar sin  
 urgencia, acomodándote siempre/ manantial de donde emerge toda sed y  
 saciedad. Wéilson-ningún silencio. Wéilson,/ inacabable Wéilson, sol  
 entonando/ flores de invierno./ Nada queda de lo que eres,/ ocupado todo  
 por antiguo auditorio,/ la orilla en donde eres descubierto,/ la madrugada  
 en que eres avistado,/ el auxilio que nunca llega./ Wéilson, estoy  
 llamándote al olvido/ variable Wéilson, rostro sin rastro en el recuerdo  
 Wéilson, a plena vista, invisible. Varamiento,/ a penas reflejo en el vidrio,  
 encallado en transparencia./ El mundo retrocede. Tu canto, tu cuerpo,

*Wéilson, la inmensidad o tú.*



**CHRISTIAN KENT**  
[Asunción, Paraguay, 1983]

*Lieutenant* (Asunción: Felicita cartonera, 2011)

## PAUMANOK

El viaje a Paumanok parte de la sala de espera del dentista, aparentemente habíamos prefigurado un destino mi madre y yo.

Primero un paisaje guardado en la cartera, entre maquillajes, chicles y otros objetos que nos protegen de estar solos.

Luego estamos solos y tras la puerta el torno busca el centro de la muela, donde pasamos mi madre y yo tomados de la mano.

Nos vamos cruzando ríos y bosques desde donde llegan las primeras voces de la fiesta. Los camaradas beben cerveza y bailan abrazados frente a un enorme y vibrante fuego.

Todavía muy joven para entender de estas cosas.

Madre (interrumpe): *“¿Te acordás cuando tu abuelo Donald te decía Lieutenant y te ponías firme con la mano en la frente?”*.

El soldado americano (sin dientes adelante): *“Sí, me acuerdo”*.

*“Mi teniente, mi querido, aquí tienes este continente desde Canadá hasta Magallanes. No puedo decirte quien eres, camina y busca en todas partes”*.

Siempre voy a ser el camarada que regresa de la mano con su madre, a la cama donde espera el poeta, cubierto en su barba de leche.

Es una equivocación. Yo no vuelvo a donde duerme el poeta, vuelvo a la foto del Lieutenant, siempre igual, para entender por qué estoy riendo.

## CAAZAPA

Lieutenant tuvo un asiento en el terere jere de los camaradas.  
Conoció la amistad de los hombres, pasó la guampa  
cuando no fue su turno de beber, supo estarse callado,  
supo reír y llorar en caso que estuviera solo.

Fueron años después de que Donald emprendiera viaje  
en el íntimo espacio de un barco techado de tierra.  
Se fue tu abuelo. Se fue. Pero ¿dónde?

En ese entonces la viuda Perla lo llevó a Caazapá, un extraño  
villorio en las cercanías de Paumanok, y Lieutenant colocó  
su silla entre los camaradas.

Aprendió sobre la amistad cosas que nunca comprendió:

¿Por qué las mujeres nunca se sientan a la mesa?

¿Por qué el buen Abraham quiso que disparara el horizonte?

¿Qué hago con el silencio que queda entre nosotros?

Y la tarde cayó como una pava de agua caliente sobre la arena.

Los camaradas uno a uno se alejaron a sus casas.  
 Excepto uno. Un alto y fornido joven hijo del buen Abraham,  
 quien tomo mis hombros en su largo brazo y me condujo  
 hasta un arbusto de frutitas rojas y redondas.

*“Este tenés que comer para ser hombre”.*

Lieutenant llevó a la boca un pequeño fuego.  
 En seguida el pequeño fuego se alimentó de sí mismo  
 hasta convertirse en un incendio incontenible.

Corrí sin sentido hasta no tuve dónde.  
 Y la noche cayó como un frasco de luciérnagas  
 destapado por una pequeña niña huérfana.

Perla, la viuda de Caazapá, hizo leche tibia con azúcar.  
*“Ya pasó mi querido teniente, ya no que hay que temer, duerme”.*

## CONCEPCIÓN

La batalla contra los pájaros se libró  
 un día que nadie recuerda en la plaza de la municipalidad.  
 Bajo el sol dejamos cociendo los bodoques  
 al cuidado de una leona morena que lavaba  
 el mundo con jabón de coco.  
 Lieutenant era el menos diestro con la hondita,  
 a diferencia de Emiliano, cínico, obeso, capaz  
 de acabar con un águila en vuelo.  
 Este día vuelve sin campanas, sin fechas  
 ni libros que recuerden la caída de los pájaros.  
 Se estira la hondita de Emiliano hasta tocar  
 su pecho y el bodoque se dispara silvando.  
 Hay bajas de sanfranciscos y pitogues.  
 Lieutenant no estuvo de acuerdo con la autopsia,  
 innecesario desmembramiento de un vuelo  
 hermoso y salvaje.

Por el contrario, el espacio de la cocina comparte sus límites con una planicie que se extiende hasta el íntimo lugar donde dos batatas flotan en el agua muerta de una olla.

Entonces no fuera clarividencia el sonido del agua fría bullendo bajo las aguas de un sueño que ya ni bien despierto es imposible acordarse,  
 que ya ni bien despierto el tiempo el espacio bullen enfriándose para nunca otra vez.

*“Lieutenant, mi teniente, porque no bajas las escaleras y bebes directo del cartón un sorbo de leche fresca, te hará mejor, ya no pienses en lo que no puedes”.*

Viajamos ahora. Enredado el cepillo en las cerdas de un cabello endemoniadamente

atraído por los abismos que de pie se sientan a correr el día.

Pero no estaban allí y no había motivos para estar despiertos. Lloviendo habían olvidado la lluvia encima de la palangana donde bañábase la nena, donde sin contar las veces que naufragando dejaran el teléfono sonando bajo el mareo simulacro de no estamos en casa.

El soldado en blanco y negro,  
La humedad dorada de los años,  
Bordes encrespados,  
El uniforme perfecto,  
La inscripción al dorso en cursiva,  
Concepción 1930.

La lógica de la canción sugería que el loro, animal imitador por antonomasia, al ver al cuervo desplumarse haría lo mismo y juntos nublarían el paisaje.

Lieutenant estaría detrás de las plumas, en el paisaje, al borde de una cama, siguiendo la lluvia mansa y ronca del vinilo.  
Tío roberto, con el bigote pertinente para el caso, acompañaría las voces rodeado de inmensurables océanos de espacio:

*eran un cuervo y un loro  
arrancándose el plumaje.*

*Nde resa kuaraby'ãme  
Ajepa iporaite ñande avañe'e Yolí,  
(La voz del poeta Teodoro  
Al final de la tarde.)  
Nde resa kuaraby'ãme,  
nde resa kuaraby'ãme  
aguabë apyty'umi...*

## PLUMAS

Esta es una historia que transcurre en el marco de una celebración pagana. La tribu en cuestión adora una especie de dioses fugaces que se desplazan por el cosmos a velocidades similares a la luz, el movimiento es una condición de la existencia de estos dioses, o, diciendo en otras palabras, el detenimiento significaría su inmediata extinción. Como toda celebración, esta involucra un fuego que apunta al cielo y actores que bailan e interpretan leyendas sagradas en torno a él. El actor en cuestión se pinta durante horas y se adorna el cuerpo con plumas de pájaros divinos, una vez listo atraviesa corriendo la escena y desaparece en cuestión de segundos. La historia transcurre en el marco de la habitación. Lieutenant se despierta y se encuentra cubierto de plumas. Al principio atribuye el extraño fenómeno a una almohada descocida, pero al querer sacudirse se da cuenta que las plumas están

enterradas en su piel y llora. Tres notas breves y profundas escalan el silencio de la noche.

### **ITURBE Y PRIMERA**

Recibir al extraño, dejarlo habitar en nuestra casa.

Nos pasamos educadamente el pan, el azúcar, el café, mientras el otro labra entre nosotros una casa de su propia saliva y de esa misma sustancia también sus momias, sus moscas y larvas envueltas en la materia de hogar. Dejar estar y estar al mismo tiempo.

Marta Ponce, la madre migratoria de Lieutenant, se sienta entre nosotros para compartir el mate. Ella proviene como la araña de habitancias erráticas, de una madre ciega que vive en el resplandor oscuro del último trueno, de una tierra que en su puñado aún conserva el paso silencioso, providente, de los osos hormigueros.

**GUSTAVO CAMPOS**  
[San Pedro Sula, Honduras, 1984]

*Habitaciones sordas* (Ciudad de Guatemala: Editorial Letra Negra, 2005)

*Desde el hospicio* (San Pedro Sula: Editorial Nagg y Nell, 2008)

*Bajo el árbol de Madeleine* -libro virtual- (2010)

*Los inacabados* (San Pedro Sula: Editorial Nagg y Nell, 2010)

*Katastrophé* (San Pedro Sula: Editorial Nagg y Nell, 2012)

## 10

Camina rápido y no te detengas frente a hombres.  
 Camina rápido bajo un sueño de escarchas.  
 Camina rápido, entretanto, esquivas las garras.  
 Camina. Camina. Camina. Y cánsate.  
 Revive. Y salta. Salta. Salta.  
 Corre. Salta. Camina. Corre. Desorienta a quien llevas de espaldas.  
 Desorienta las sombras, que tus pasos se adelanten.  
 Que no sea una sombra la que te espere cuando hayas llegado.  
 Y no llegues tarde.  
 Pero tampoco llegues temprano.  
 Conserva el instante. Ábrelo. Obsérvalo.  
 Esquiva y saluda los muertos. Esquivo sigue tu paso.  
 Si un hombre se encorva en el espejo,  
 lánzate del tejado.  
 Desciende rápido y no te detengas. Desciende.  
 Olvida el suelo. Olvida las raíces. Olvida.  
 Cae.  
 Y si encuentras a Dante vengándose en algún círculo  
 del infierno, salta,  
 emerge, vuelve rápido a tus pasos.  
 Vuelve como si vinieras volando.  
 Como si por fin se extendieran tus alas de albatros.  
 Y busca las garras. Hazlas tuyas y haz tu propia celda.  
 Y sigue creando.  
 Como Prévert, borra el barrote que te dio la primera existencia.  
 Bórralos todos. Bórralos como el huracán borra a los humanos.  
 Borra tu propia existencia.  
 Recóbrate.  
 Y detente,  
 porque esta vez serás  
 quien espere  
 a que los hombres no caminen rápido.

## Q6

Cada poema que escribí fue un desborde,  
 una bestia huyendo de su jaula.  
 Cada poema era incontenible.  
 Flechas al azar de inspiración prolongada.  
 Por ese entonces no conocía los anzuelos.  
 Una estrategia bien definida.  
 El poder microscópico de un virus o una bacteria.  
 Era como matar hormigas con amorfas catedrales.  
 La pata de un elefante sobre las polillas del amante.  
 Una represa. Una catástrofe.  
 La inundación de una ciudad en desgracia.  
 No sabía de técnicas.  
 No sabía zurcir al menos mis harapos.

Seguí el consejo sabio de observar las telarañas y visitar apiarios.  
 Tenía la convicción de vivir en otro tiempo  
 en donde lo que crece rápido, rápido muere,  
 y debido a ello,  
 el muro de contención debía ser derribado.  
 No podía esperar tanto. Si quería miel,  
 no debía esperar a que la colmena  
 produjera lo que podría comprar en un supermercado.  
 Ganaba tiempo, me decía.  
 Y a las arañas terminé por incinerarlas en alcohol o gasolina.  
 Ganaba tiempo, me decía, porque por lo menos lo mataba.  
 Cada poema fue un desborde.  
 Los muros de contención desaparecían.  
 No podían frenar mi actitud. La contemplación aburría.  
 Ganaba tiempo, me decía.  
 ¿Pero para qué ganaba tiempo?  
 ¿Por qué me desanimaba lo que mis ojos veían?  
 ¿Por qué caminé a través de la gente sin detenerme?  
 ¿Por qué golpeé a cada hombre con mi hombro?  
 Pocas veces vi un contorno que me gustara.  
 Pocas veces me detuve frente a él.  
 Pocas veces contemplé. Pocas veces.  
 Ganaba tiempo, me decía.  
 Ganaba tiempo.  
 Debía evitar que el destino cayera como hacha  
 y partiera mi vida en muchas circunstancias.  
 Era imposible pensar que un albatros  
 moviera sus alas como colibrí o cigarra.  
 Así que escribí con el ritmo de la vida.  
 Escribí contra el tiempo.  
 Contra las causas.  
 Contra mí.  
 Mi vida podría ser tan breve como la de una cigarra.  
 Debía desbordar todo aquello detenido en la memoria.  
 La paciencia de una frase pensada en Siddhartha.  
 Desbocar cada palabra como cuando llueve a cántaros.  
 Ganaba tiempo, me decía.  
 Cada poema debía huir de su jaula.  
 Cada verso era una presa acolmillada  
 y las palabras arremetían con su cuerno contra el verso.  
 Lo agrietaban.  
 E hice transpirar el cuerpo de un poema.  
 Temía que se apolillaran.  
 Era mejor destruir por propia mano lo que construía  
 antes de que el futuro se encargara.  
 Y antes de aguantar el freno,  
 arremetí,  
 contra aquello que abarrotaba el mundo,  
 contra aquellos que pudieran denigrarme,  
 y comencé a envanecerme,  
 y construí de mí lo que otros anhelaban.  
 Ningún poema fue justo. No cabía la justicia en ellos.



¿Pero qué anhelaba yo de mí? Recobrar mi infancia.  
 ¿Y qué soñé? Me soñé humilde y sencillo. Un hombre sin vicios. Humillado.  
 Infancia, vuelve, dame la oportunidad de reposar en tu almohada.  
 Devuélveme la sensibilidad  
 de amar a mis hermanos.  
 Amor, sé el cuchillo constante que degüella el pasado.

## Q11

Refunfuñando escribía.  
 Refunfuñando.  
 Había hallado a una mujer  
 que le había dado el nombre,  
 sangrando,  
 sus ropas empapadas,  
 como se impregna una piedra dura  
 de atributos, brillaba.  
 Y no quería escribir sobre esto.  
 No quería recordar su rostro.  
 O sus ojos de tristeza en la batalla.  
 Esos ojos de vejez y muerte. De miseria.  
 Una gruta sin camino hacia el abismo.  
 En su lugar imaginó un epitafio sobre una piedra dura.  
 Y lloraba.  
 Llorando escribía.  
 Luego imaginó el mar extenso como la sangre  
 derramada en casa.  
 Y lo consideró un paisaje.  
 Y escribía. Escribía refunfuñando.  
 Y lloraba.  
 Imaginó las cenizas de un pájaro  
 volando en las entrañas del hollín,  
 un último sahumero,  
 y levantó sus manos,  
 y las extendió,  
 y sus palmas esperaron a que un pájaro  
 comiera de su mano,  
 o se posara, se posara por nada,  
 como un recuerdo,  
 como un recuerdo solitario,  
 y escribió...  
 escribía con sus lágrimas,  
 y su rostro desaparecía,  
 cuando miraba las cenizas,  
 y caía,  
 caía al suelo,  
 para jamás incorporarse,  
 caía como lágrima.  
 ¿Pero qué necesitaba?  
 Solo un camino podría responderlo.

Y escribía, inconsciente, sobre un último peldaño.  
 Y descendía.  
 Refunfuñando descendía.  
 E hizo un último ademán.

### **DE TIGRES Y OTROS SIGNOS**

aparentemente no había cima que alcanzar  
 H. MICHAUX

*pero yo conozco un tigre que se resignó a rugir frente al mar  
 su gesto vencido de olas relamidas  
 desaparecía ante las piedras como el signo en la carencia  
 un hombre era el tigre y su abogo el mar  
 he visto cómo cabalgan los hombres hechos de un trazo  
 los he visto en un vano intento subir la escalinata de sombras  
 y borrar egoístas su único rasgo  
 ¿dónde está su fuerza, en la fatiga?  
 hombres que escalan el vacío se desarman  
 los he visto poner el pie sobre la oruga y transformarse  
 los he visto en la misma situación de un hombre que se masturba después del acto  
 sobre una hamaca o dentro de un cuadro abrazarse  
 crecerse  
 subir una colina hasta desintegrarse  
 el destino del hombre es desaparecer sin llegar a alzarse  
 en ambas direcciones divergirse  
 pero aparece un dedo dentro de la imagen  
 antes de disolverse aparece  
 le ha faltado el presente en su vida  
 no había llegado siquiera a conocerse  
 se ha fallado a sí mismo  
 a veces piensa que es hora de reponerse  
 hombres se retuercen en la imagen  
 dan señal desagradable  
 pero yo conozco un hombre azotado por el mar  
 y ese hombre azotado ante el rugido imperecedero  
 se decía a sí mismo:  
 para estar enamorado  
 sé lo que es estar vacío*

**KREIT VARGAS**  
[Arequipa, Perú, 1983]

*Naturaleza desquiciada* (Arequipa: Bastardía, 2006)  
*Elephant Gun* (Arequipa: Coedición Cascahuesos/ Dragostea, 2009)  
*Santería* (Arequipa: Dragostea, 2011)  
*DISLEXIA.NET [La danza de los extraviados]* (Cuernavaca: Astrolabio, 2012)

## SEÑALES DE UN CÓDIGO LUMINOSO

Encendido/Apagado

Apagado/Apagado

Encendido/Apagado

Encendido/Apagado

¿Cuál es el mensaje urgente que envía esta ciudad al cielo todas las noches?

RESPONDER CON CARÁCTER DE URGENCIA

*Wait for me*

Moby a la deriva encuentra la nota musical precisa en el cráneo de un joven hermoso

Cayendo sin peso sonriente

Todas las balas recuerdan un nombre se ensayan al cielo / descubren su rumbo

Sin peso y sonriente cayendo repito

1912

Mi amado país es un paciente esquizofrénico con los brazos acaramelados

La Bauhaus estandariza el ritmo de la respiración reproduce sonrisas en serie

Intento el sonido intento la piedra intento la vida

Intento la cuchara perforando el lago de mentiras de mis ojos

Intento orbitar y ser lo más celeste en el monitor

Parpadeo el Ecuador de la tierra la línea imaginaria que atravesará mis órganos

Este ejercicio consiste en atar cabos sueltos empezar por ejemplo con el océano enfrentado al desierto, oír las discusiones que arrastran, las nostalgias milenarias, las separaciones. Salir de la habitación, pensar en la unidad de los elementos, alguien llorando por la misma ascendencia

Imagina la escena más bella de reconciliación

Descártala:

*Ni los océanos ni los desiertos lloran enténdelo estúpido*

Empezaremos un pequeño diario donde colocar esta tenue luz

La única que poseo

La que extinguiré

La fórmula para hacer reír a mi abuelo muerto está compuesta de un abrir puertas de no temer el silencio de pronunciar la vida sin el cuerpo

*Mamá no apagues la luz esta noche prometo morder la almohada*

Siempre las tres de la mañana en todas las madrugadas de este hospital sonámbulo

A Bowie lo espera el tiempo en la ventana, bien por él, por su encuentro con el universo.

El piano que toca será un animal hermoso cuando le corte la garganta

Y cante borbotones de sangre en claves de sol de luna de seguridad o en un lenguaje de muertos

*Dreams*

Tengo las manos manchadas por el miedo la mirada manchada por el miedo los pasos manchados por el miedo / el miedo agazapado en las faldas de la madre noche consolando a todas sus criaturas sin nombre

Amanezco cubierto de estrellas de un mar reflejando un cielo oxidado

Amanezco cubierto de mi padre sediento y doloroso en toda mi descendencia

Sobre el papel reposa el único ejemplar de una especie a punto de extinguirse  
 Duerme junto a mí y sueña una hembra o simplemente un cuerpo pero sueña despierto o dormido

Todos duermen mientras las aves envían mensajes en botellas al espacio  
 Yo escribo un pequeño papel que dice *No vuelvan jamás*

Vuelvo a las aceras a los zapatos a las mentiras a la tristeza de no poder decir más que tristeza  
 A confesarte color por color como un crimen  
 Primero cian por la mañana luego magenta por el oxido en la llave de la casa para completar los  
 primarios las entrañas de un ave son suficientes

La velocidad aumenta y no podre bajarme de mis piernas de mis ojos de mi voz  
 Ni una palabra más sobre el papel  
 Inventaré un conjunto que no sea siempre el vacío de las manos

Este diario termina por apuntar el objeto más lejano sobre la estepa blanca con el dedo del corazón

Y acudo a los artistas para preguntar

¿Cuál fue el sonido que se esparció cuando ese animal destrozaba el cuerpo de aquel que solo estaba  
 poblado por la ternura?

### [ZAHORÍ]

“Si la carne permite este incendio es porque esconde un anhelo de cenizas”

Ámalos a todos

Ama el espacio que ganaron sus manos mientras escribían el sueño delirante de los hombres  
 Ama la extensión de su hambre  
 Su peso y circunstancia  
 Su reino involuntario

Ama el sexo descubierto que marchita la luz de los días viciados  
 Inclínate  
 Toca el bronce que resplandece entre las flores amarillas  
 El discurrir caótico de los viejas nuevas ideologías

Ama el hermoso animal que aparecerá cuando cese la carne  
 Aquel que despertará en nuestros ojos un hermoso temporal de incendios  
 No sabes cómo en nombre de las cosas más sagradas ha sucumbido la vida  
 Y el cielo como un hermoso intruso ha llenado de espuma sus bocas

[De visiones este paisaje immaculado]  
 [Por la sombra de la espera germina]

Si desde mis ojos acechara su bronce  
 El diamante amado de la utopía  
 Probablemente la poesía sea su guarida perfecta

¿Quiénes caerán abatidos en los campos donde corren desnudos los amantes cuando nuestra voz sea desatada?

[SATÉLITES GEOESTACIONARIOS]

Organismos imposibles alejados del agua prosperan [colonias de arsénico] la traducción en vibraciones energéticas de este espejismo ha empezado [a 350 millones de años luz de distancia] la órbita de esta palabra agitando el vacío despertará al nuevo habitante

Y las aldeas que imaginamos quemándose a lo lejos brindaran un punto de referencia para la triangulación de información [ningún sonido producido en manos de los mercaderes de la claridad] Ahora construyo este puente que derribaran los necios presos en sus propias trampas [DOWNLOAD 210KBPS] Urgencias:

El polvo hermano / nuestra traducción en unidades indivisibles [Arribas temprano a esta isla que pones en marcha con proteínas y carbohidratos]

"A fuera todo arderá"  
 Empezar a olvidar el nombre de todo, es la justicia con la que me decido a embestir el orden de la tiranía. Mañana partiremos, el acuerdo tras las sombras se extinguirá"

[NOTA DE AMENAZA]

ESTE ORGANISMO HA EMPEZADO SU TIEMPO  
 LA GUERRA SILENCIOSA DE LOS ELEMENTOS  
 NADA PERMANECERA IGUAL  
 PUNTO DE RESTAURACIÓN DEL SISTEMA

[COPIA DE SEGURIDAD]

[A1N1]

El camino verdadero pasa por una cuerda,  
 que no está extendida en alto, sino sobre el suelo.  
 Parece preparada más para hacer tropezar que para que se siga su rumbo.  
 KAFKA.

Así la vida se convirtió en un faro, donde todas las aves se estrellaron.

Los submarinos comenzaron la exploración en las costas de las repúblicas del Pacífico, la primera noticia fue el descubrimiento de una rara enfermedad, los corazones comenzaron a convertirse en relojes, la fiebre delataba alguna infección descontrolada e insurgente. Latinoamérica fue sitiada y los niños fueron convirtiéndose en semillas, volvieron a la tierra.

¿Quiénes en nombre de la esperanza, escriben con sangre en las calles su ascendencia, quienes reconocen la virtud de los mendigos?

Los niños mecánicos girando la noche en su bola de cristal, los enfrentamientos en las lenguas incondicionales de la catástrofe.

¡Esperanza!, gritan desde sus cráneos vacíos

Así los helicópteros bombardearon el Vaticano, entre las llamas los ángeles, iniciaron las redadas, la televisión reportó el más reciente descubrimiento de la ciencia, "el hombre carecía de alma" un virus denominado ARX0987 era el encargado de encender el sistema operativo neuronal.



**LEGNA RODRÍGUEZ IGLESIAS**

[Camagüey, Cuba, 1984]

*Querida Lluvia* (Camagüey: Ácana, 2002)*Arroz con Mango* (Camagüey: Ácana, 2002)*Zapatos para no volver* (Ciego de Ávila: Ávila, 2004)*Instalando me* (Camagüey: Ácana, 2005)*El Mundo de Laura* (Ciego de Ávila: Ávila, 2007)*Ciudad de pobres corazones* (Camagüey: Ácana, 2008)*Los Mágicos* (Pinar del Río: Cauce, 2008)*Ne me quitte pas* (La Habana: Casa Editora Abril, 2010)*¿Qué te sucede, belleza?* (Villa Clara: Editorial Sed de belleza, 2012)



### LA CAPACIDAD DE ASOMBRO

Ella se inclina sobre mí y me dice malos días. Y me dice no salgas desnuda. Y me dice que hay un hombre en el techo.

Lo que ella me dice me entra por un oído y me sale por el otro. Al entrar por un oído es un mensaje que puedo descodificar, pero al salir por el otro es un mal mensaje, que se va a bolina. Por eso tengo otitis.

Por eso nunca salgo completamente desnuda. No puedo andar encuero ni en mi propia casa. Alternando la sintaxis del sintagma sería mi casa propia, lo que constituye una mentira. La mentira más grande del mundo. Déjame reírme.

En la cocina los viejos preparan el desayuno. Tropicizan. Rompen un plato. Todo en cámara lenta porque son muy viejos.

Recontraviejos.

Son los padres de mi madre.

No sé dónde está mi hermana.

Ella se inclina sobre mí y me dice ¿dónde está tu hermana? pero no lo sé, no sé nada de ese asunto.

Todos dan gracias a Dios por que haya un hombre arreglando el techo.

La sensación es morbosa: un hombre encima de mí.

El hombre trabaja sin camisa, no se da cuenta de que podría ser mal mirado porque solo hay un hombre en la casa, el viejo.

Porque mi padre se ha ido.

Es decir que todas somos señoritas aunque no literalmente.

Pero ella le ha dicho póngase cómodo, así que el hombre se ha puesto cómodo. Más cómodo que yo misma. Yo me he puesto incómoda. Bastante incómoda. Pensativa.

Y se ve que es un hombre decente.

La vieja cuela café. Hoy tocaremos a menos.

Cuando salgo del baño tropiezo con el hombre.

A pesar de ser muy joven, tiene los senos flojos. Los tiene flojos como condones llenos de agua. Pero condones en miniatura. Porque tiene los senos como su madre.

En miniatura.

Cuando tropieza conmigo no siento nada solo sus senos contra mi tórax y temo que se revienten los condones.

Miedo es lo que siento al pasar junto a su cuarto.

Que no tiene puerta.

Y sé que no está dormida.

Entonces me digo un cadáver despierto. Pero disimulo mi asombro porque ella podría ser como un perro que si huele el asombro de los demás les muerde la carne y los descuartiza.

El cadáver no se levanta sino para ir al baño.

Cuando tropieza conmigo se le embarra la frente de mi sudor y del polvo rojo que despiden las tejas.

Por lo que se embarra la frente de algo parecido al barro.

Me mira y sabe que temo porque temo porque me mira.

Como si quisiera matarme con 28 cuchillos a la vez aunque si tuviera 29 me mataría con 29 cuchillos.

Empiezo a sacarme los cuchillos del estómago pero cuando termino estoy desfallecido. Los cuchillos me estropearon el estómago. Tendré que superarlo.

Sí se puede. Un estómago mejor es posible.

Y me digo dos cadáveres despiertos, uno contra otro

Lo miro.

Tropiezo con la electricidad.

Con 29 millones de cargas negativas.

Doy gracias a Dios. Gracias, Dios.

Bendigo este minuto porque el techo de mi casa quedará como nuevo. De paquete.  
 Ella se queda maravillada y todos sorben el café al mismo tiempo, menos yo. Que aún sigo a la entrada del baño. Y el hombre brinda con mi madre chin chin. Parece que disimula, pero qué disimula.  
 Los viejos me llaman para que desayune.  
 No desayuno.  
 Desde que nací estoy en ayunas.  
 Vuelvo a mi cuarto aunque no puedo dormirme. Con tanta rabia una nunca puede dormirse, ni siquiera terminar de leer un libro que le han prestado para que lo devuelva en un abrir y cerrar de ojos.  
 El hombre pasa junto a mi cuarto. Esta vez se tambalea porque no sabe por dónde va.

Tengo cuidado en saber por dónde voy.  
 Nunca me tambaleo.  
 En el techo de la casa hay varias zonas que no pueden arreglarse porque las tejas están podridas.  
 PODRIDAS.  
 Ni siquiera entre las tejas podridas me tambaleo.  
 Las mierdas de perro por todo el techo no me dejan respirar.  
 NO ME DEJAN RESPIRAR.  
 Tengo cuidado con las mierdas de perro.  
 No veo por dónde voy. Ahora sí no veo nada.  
 Tomo una mierda de perro en la mano y me la llevo a la boca y la mastico como si fuera un escalope de cerdo. Es un escalope de cerdo. En cualquier restaurante de la ciudad este escalope me costaría alrededor de 25 pesos. Luego toso.  
 Me meto la antena de televisión hasta la amígdala y vomito el escalope.

Antes de irse, mi padre construyó un andamio con maderas preciosas.  
 Preciosísimas, dijo mi madre.  
 ¿Cuánto costó? preguntaron los viejos.  
 Soy feliz cuando estoy en la cima del andamio y analizo los pro y los contra.  
 Siempre hay más contra que pro.  
 Desde que el mundo es mundo.  
 PRECIOSISIMAS, repitió mi madre.  
 Desde la cima uno puede saltar y encontrarse en el techo de pronto sin saber cómo llegó allí.  
 Me levanto.  
 No me aseo.  
 Me miro el acné.  
 No me aseo.  
 Me esfumo.  
 No me aseo.  
 ¿Qué estoy haciendo en el andamio así vestida? ¿Así desvestida en la cima del andamio? ¿Siendo feliz apartándome un instante de la rabia? ¿Una rabia que el hombre provoca con el peso de los pro y el peso de los contra?  
 Con tanta brisa que me tambaleo.  
 Nadie ve lo que miro desde aquí.  
 T o d o e n c á m a r a l e n t a.  
 Ella me ha visto salir del cuarto y me ha dicho ayuda a los viejos que son muy viejos.  
 Pero los viejos no dejan ayudarse.  
 La vieja vuelve a colar café.  
 El viejo se sirve un sorbo. El café le retuerce las tripas hasta que al viejo le sube la presión y el mundo es un paro digestivo y el viejo se muere pero la vieja lo coge por el cuello y lo besa para que el viejo resucite, y el viejo declama un bellissimo poema de protesta titulado REGRESARAN.  
 Por supuesto que regresarán, todos los momentos felices que vivimos, tendrán que regresar.  
 Y el viejo resucita y deciden casarse por la Iglesia y por el estado civil.

Ella se inclina y me dice ayuda a los viejos que son muy viejos.  
Yo voy al techo a ayudar al hombre que tiene el alma más vieja que todos los viejos juntos.  
Yo voy al techo a ayudar al hombre.  
Yo voy al techo.

Mi mujer y yo no estamos casados.  
Mi mujer y yo no tenemos apellidos.  
Los dos arreglamos techos.  
Así vivimos y jamás comemos.  
JAMAS.

Mi mujer es la única mujer que yo conozco, y yo soy el único señor que ella conoce.  
Así nos desconocemos con suma facilidad. Como corresponde a un período extraordinario.  
Por lo que nadie nos conoce más que nosotros mismos.  
Nadie nos recomienda.  
Y eso es ser feliz.  
Es no ser.

En su carta de despedida mi padre escribió:  
Este es un año muy especial. Súbete en el andamio, escribe en el andamio, almuerza en el andamio,  
pero no mires para la tierra. Mira bien cada cosa que veas aparecer aunque solo se muestre por la mitad.  
Fíjate bien, intuye cada cosa, y no mates al prójimo.  
Analizo los pro y los contra.  
Los pro vienen rápido.  
Los contra aparecen lejos, temerosos.  
Y se muestran pero solo por la mitad.  
Veo exactamente 28 contra, pero si miro desde otro ángulo se convierten en pro. Así que son 29 pro en total.  
Aplaudo.  
Porque no debo matar al prójimo.  
Porque todo me ha salido a pedir de boca.  
Todo, hasta la rabia.

**HANZEL LACAYO**  
[Managua, Nicaragua, 1984]

*Discrepancias* (Managua: 400 Elefantes, 2000)  
*A Contenciones, Conspiraciones* (Managua: Centro Nicaragüense de Escritores, 2007)  
*Días de ira* (Managua: Centro Nicaragüense de Escritores, 2008)  
*Pequeña Extinción* -libro virtual- (2006; 2009)  
*Hasta el fin* (Managua: Leteo ediciones, 2011)

## EMERGER

Debió ser muy parecido  
 haber levantado el acta con aire,  
 germen que nada en el óleo  
 sumiendo la matriz en estío.  
 Mortífero en mi sueño fetal,  
 nunca quise empuñar hacia dentro,  
 ser más grave, tener que resultar,  
 y es tan fútil, si lo piensas,  
 veinticinco años más tarde.  
 ¿Dónde arderán los niños  
 que mueren muchísimo antes?  
 Desconocía el porqué.  
 Tú dijiste: sé, y yo obedecí.  
 No sé si tenía uñas entonces  
 —ni siquiera tenía años—.  
 Destellaba un diente,  
 y quizá tomó igual número de células  
 nadar siempre adelante  
 en el jugoso torbellino.  
 Pero tú comprendías;  
 me dejaste elegir primero.  
 Por eso, emergí.  
 ¡Mas nadie me advirtió  
 que se trataría del mundo!  
 Todo hijo es un hacha  
 al interior de su madre,  
 pero el mundo dobla hachas  
 como desbarata ángeles;  
 explota senos envenenados,  
 pone horcas frente a los caudillos.  
 Mis recuerdos crocan en el aire  
 como piedras que no arrastra el río.  
 Así te velaste:  
 el interior del huevo aturdió  
 con sinfonías el mutismo  
 de mi pecho cobarde.  
 Por nueve meses luchamos  
 como dos ufanos enemigos.  
 ¿Y qué motivo reporta  
 esta fragancia sangrante?  
 ¡Haberte sorbido todo!  
 ¡Haberte nombrado nadie!

## EL ENEMIGO

¡No se podrá evitar!  
 La carroza está forrada en flor  
 y por rémoras con desarrollados pies,  
 más de un verdugo

marchará junto a la carroza.  
 Ante el portal, los cascos de un corcel  
 anunciarán: ¡*Ha muerto!*  
 De esta forma me embatirá la noticia.  
 Toda redención posterior  
 fermentará mi codicia  
 hasta convertirla en un vulgar licor.  
 El solo chirriar de las hojas otoñales  
 me clavará a la más ocre cruz.  
 Y cuando recuerde a mi enemigo, gritaré:  
 ¡*No habrá mayor enemigo  
 que las hojas otoñales!*  
 Sin dar un paso en falso,  
 estatuario en mi sacro portal,  
 alguna vez desintegré cada partícula de sal,  
 pero la lluvia me forjó corrupto  
 conduciéndome siniestramente por el río.  
 No cupo brazo para un siseo aguas arriba.  
 ¿Qué haré entonces cuando llegue  
 al mar y no haga otra cosa  
 que pensar en renunciar  
 a la disolución abyecta de la sal?  
 Toda roca eres, aún en pie,  
 y en verdad: ¡No se podrá evitar!  
 Tu recuerdo se enraizará a tierra  
 e injuriará a la roca madre  
 con el puñal de tu cofia de baobab.  
 Del yeso, una máscara  
 post-mortem prodigará:  
*Nunca tendrá más aristas  
 de belleza esta cara.*  
 —*Cuando mucho,  
 eres su última posibilidad*—.

#### ARGUMENTACIÓN DEL TRISTE

—Hay calma, y tiembla.  
 Hay a veces sol, y nieva.  
 A las mil zorras de Esopo  
 no les puede ir a tientas  
 mil veces mal ni mil veces bien.  
 Ten, como nunca, paciencia.  
 Dóblate en ti: consistencia.  
 Parte tu vida por la mitad, y espera.  
 —*¿Aunque sea un solo cuerpo  
 el que ahora pretenda  
 para hospedar sufrimiento o felicidad  
 y, partido por la mitad,  
 lo único imputable que logre sea,  
 por ende: duplicar esa tristeza?*

### PERFIL DEL YETI

Tanto hielo de los cuatro lados,  
 tanto blanco flanco,  
 y a veces el cielo ha sido todo el hielo.  
 No he visto otra cosa  
 que ninguna cosa alrededor.  
 La magia: un rastro moderado  
 del verbo de las rocas.  
 La suerte: una parodia porosa del cristal.  
 De vez en cuando, distingo una entidad albina.  
 La persigo por un rato.  
 pero al cabo me abstraigo, me abstengo,  
 y solo a cien tesones de hielo corpóreo  
 a la redonda, glaciarse aledaño echado a romper,  
 no sé si soy yo quien huye de ella.  
 Pronto no seré más que un cabello de luz.  
 Todo cuánto tengo es a lo que temo.  
 Para morir así no fui tejido,  
 mucho menos en tan perenne y doloroso azur.  
 Cada pelambre de que he sido fabulado  
 ha sido exagerado por los hombres:  
 esfuerzos pobres de niños que me han visto  
 y no han sabido qué decir, cómo saludar,  
 cómo persuadir su ofuscación, y sólo crecen.  
 Soy cualquiera de ustedes;  
 un poco lacerado por la nieve, quizá,  
 y hecho de esa piel para evitar concederme  
 al paralaje Himalaya que delinque en aullidos.  
*Ni cómo gritar auxilio ni amigos a qué evocar.*  
*Ni cómo ejecutar en vano mi última voluntad.*  
*Nadie me llevará a la cálida boca primaveral.*  
*Voy a atar mi espejo al sol y dejarme llevar.*

### EN LA ESCALA DE RICHTER

Un peldaño incrustado en otro,  
 a un kilómetro debajo del nivel  
 del fondo del Atlántico;  
 tan dirimible y desastroso  
 como un encuentro humano,  
 salteando ágilmente sus placas  
 en una sartén tectónica, decimonónica.  
 La propagación de las ondas  
 restalla como un pulgar sentenciando,  
 y arriban a la costa,  
 peinan la ciudad,  
 suben hasta el cuarto  
 tal que hiedra vertiginosa,  
 expulsándome del espejo,

helándome los sesos,  
 suturando la hiriente quietud posterior  
 que se afila al ver temblar las cosas;  
 haciendo regresar a la vida, tras bambolearse:  
 mis secas glicinas como mi deseo de Dios,  
 por un instante, en disidente receso,  
 y el horror de meditarlo todo a secas, temblando...  
 ¿Qué existe, por ese instante de hiel,  
 en cada micra telúrica de mi carne?

#### IMPUDICIA DE UNA NIÑA QUE SUEÑA

La niña le dio con el mango  
 de la carabina que él mismo  
 había usado dentro de ella,  
 pensando: *he derrumbado  
 al gigante de la torre  
 que mi torre ha derrumbado.*  
 ¡Pero no! Qué gélida sorpresa:  
 encontrarse sola y asesina,  
 de espaldas a un mundo  
 diestro en arrullar a diario  
 al arquetipo de los bárbaros,  
 que esposan a las mártires  
 y bailan en señal de gratificación,  
 porque no hemos sido nosotros  
 ni tampoco lo seremos nunca:  
 aquellos que matan, tarde o temprano  
 —y siempre matan demasiado tarde—,  
 a quien nos confinó a vivir  
 soterrados bajo escombros,  
 a descalzar calles más grises,  
 agotar de un solo sorbo la ciénaga.  
 Mas el gigante despertó  
 y volvió a tomarla, y ella lo soñó,  
 embebida de resquemos,  
 para alcanzar en otredades la perfección  
 de su falo desintegrado y su calavera.



**KAREN VALLADARES**  
[Tegucigalpa, Honduras, 1984]

*Ciudad inversa* (Tegucigalpa: Ediciones Grado Cero cartonera, 2010)

## CIUDAD INVERSA

La ciudad  
es una lámpara,  
un abanico.

A veces  
un pájaro,  
espejo de la muerte,  
polvo de nuestro propio cuerpo.

Un niño nos usa como barrilete,  
un perro nos lame las sombras.

Hombres y mujeres  
avanzan en cualquier sentido.  
A veces no avanzan.

Es larga,  
sin movimiento,  
sin respiración.  
La ciudad es nada más  
restos de basura  
que vuelan en un cielo negro  
o azul  
o amarillo.

Esta ciudad  
es un mal verso:  
una silenciosa batalla en el ocaso,  
un latido de guitarra o el llanto de una vieja espada.

La ciudad  
es un río  
cargado de piedras  
donde la piedra azota al río.

Esta ciudad,  
esta precisa ciudad,  
es el mundo  
que nadie sueña.

## LA LLUVIA SUEÑA QUE ES CIUDAD Y VICEVERSA

Son las siete y treinta de la noche de un día jueves, del mes de abril.  
Lo raro es que llueve, hace viento, pero con algo de calor, el calor alborota la ciudad.  
Hacía un par de días o meses que no llovía, la lluvia baja con rabia, con cierto celo; aunque de igual forma se le escucha triste. La lluvia esta noche viene vestida de ecos.  
Yo estoy sola, con un silencio casi agudo en mi cuarto que perfectamente podría escucharse el correr de mi sangre, sino fuera por la lluvia. Pobre lluvia, como baja queriendo romper los techos y los

adoquines, esos mismos adoquines que ni sombra tienen. La lluvia sueña que es ciudad y viceversa, a veces aúlla como si fuera un perro, pero vuelve a ser ciudad, se va la lluvia, se va tristemente como se van las voces y los sueños y nosotros mismos.

### EN OTRO SITIO

A Henry Galo  
In memoriam  
En algunos de sus retratos, solos. Ahora.

Allá,  
en otro sitio,  
la ciudad se congela,  
el tiempo se detiene,  
las palabras dejan de pronunciarse y la vida se agiliza  
con el temor del mundo.

Aquí, de este lado,  
la ciudad avanza,  
la vida y la muerte conducen de espaldas  
el destino de todos.

La soledad no tiene ritmo,  
crece o florece desconocida  
como un árbol.  
Allá,  
en otro sitio,  
la muerte no tiene color,  
ni forma,  
pero es hábil para tomarnos por sorpresa.

Así morimos,  
hundidos  
en cualquier rincón.

### VIENE LLEGANDO LA TARDE

La tarde viene llegando,  
sombría,  
opaca,  
media muerta.

Mi casa no tiene jardines, ni sol, ni sombra en los patios.  
Ni voces en los pasillos. Me hiere profundamente la soledad de las persianas  
y todo el silencio me ahoga.  
Aquí soy yo, allá, en otro sitio, me convierto. No sé en qué, pero lo hago.

Aquí no vienen las palabras todos los días

o solamente los domingos.  
Aquí no hay poesía en ningún sitio.

Nadie olvida la distancia y sus colores bipolares.  
Aquí nada vale. Todo ha muerto.  
El silencio ha vuelto a posesionarse de mi boca.  
He amanecido sin querer a nadie.  
Voy yendo despacio a cualquier parte donde mi voz reconozca tu nombre.

Hay un charco de silencio afuera de la casa  
¿Y qué digo entonces? ¿Qué pienso entonces?  
La tarde no refleja nada.

Viene llegando la tarde: oscura, solitaria.  
Viene rugiendo, como si en verdad fuese un monstruo.

### ESTA ES MI CASA

A Carmelina Mejía Mejía  
In memoriam.

Esta es mi casa,  
Un par de viejos objetos que le sirven de adorno,  
2 personas que viven conmigo, otros que llegan a visitarme  
y que pronto se van.  
Así como me iré yo  
en cualquier momento que la muerte lo decida,  
o la vida misma también lo decida.  
Esta es mi casa,  
la que me habita,  
de sombra en sombra,  
de hijos a hijos,  
de los vecinos,  
de nadie.

Esta es, no hay duda alguna,  
aquí reconozco los metederos del atardecer,  
o la llegada de la luz insinuando la mañana.

Mientras remiendo cualquier cosa  
para distraerme de mis molestias y la de los demás.  
Y pienso que los años me han caído de un solo golpe,  
me desmorono a veces,  
o vivo, con una sonrisa que atraviesa la mirada de los míos.  
esta es mi casa,  
no importa lo grande o pequeña o lo sencilla que sea.  
aquí ando,  
cubriendo cada rincón con mis pasos y mi voz  
dejando enmarcado el fantasma de mi presencia.  
así me sentirán más cuando me vaya.

Esta es mi casa,  
la reconozco paso a paso,  
no temo de ella,  
ni ella de mi,  
esta es y no la reconozco por su color verde  
son otras cosas las que me identifica.

Son todos los años en ella,  
son todas las cosas que he juntado en ella,  
son todas las palabras que han sepultado aquí,  
soy testigo de que es mi casa,  
desde donde yo quiera,  
y como yo quiera,  
soy testigo de mis cosas,  
de mis hijos, otra vez,  
de mis dolencias,  
de las estaciones del tiempo  
que se aproximan a mis ojos tibios.  
Soy testigo de tantas cosas,  
pero sobre todo,  
soy testigo  
de que esta casa me habita  
y no porque yo viva en ella.

**SERGIO ALVARENGA**  
[Asunción, Paraguay, 1984]

Inédito

## 4

Solo con palabras se dice lo que se dice. No veo bien cómo morir si no fuera por ellas. Lo que se comunica realmente nunca se pronuncia: se gesticula o se sueña, pero nunca se dice. Las grandes verdades nacieron de guiños y roces; al adelantarse en la fila. Cosas que, por su nimiedad, nunca fueron tenidas en cuenta y, sin embargo, desataron feroces cataclismos en otras galaxias, agujeros negros en el cosmos o epifanías melódicas en la electricidad neuronal de un arquitecto musical, designado por el azar para pasar a la fugaz historia. ¿Cuál es, entonces, el propósito de escribir, si en el fondo nadie comunica nada mediante la palabra? Sencillo: escribir no es un propósito en sí, sino una consecuencia. Un gesto equívoco (o acertado, no importa), en otro lugar del mundo, desencadena una sucesión de eventos que terminan incalculablemente provocando una especial mirada del mundo. Que esta mirada repercuta de manera ineluctable en otras realidades es, de por sí, algo imposible de determinar.

## 9

Me levanté. En contra de mi voluntad, pero eso fue lo que hice. No quería tener que salir de mis sueños. Abandonar ese gigantesco mangal, sin nadie alrededor más que nosotros. Una cerveza fría siempre al alcance de la mano. La sombra fresca, el pasto y el campo abierto. Me levanté. ¿Para qué me levanté? Para encontrar la lluvia en la ventana, el plato sin comida y la tele que no anda. Debí haber vuelto, de una vez por todas. Al plato succulento de tortillas con salsita del mercadito al amanecer y después agarrar el bondi; el vino por el camino, el no tener que hacer nada y no tener lugar específico donde hacerlo. La lluvia es floja y de un verde oscuro a motas blancas. Ceniza de crematorio que cae apesadumbrada. No debí haberme levantado.

## 17

Carta abierta a los dependientes del celular:

Es difícil explicar la situación. La cuestión es que respeto esa condición: en estos tiempos es necesario. De algún modo, pero bueno.

Quédense un instante a solas consigo mismos. Ensimismados, como se dice. O sea, un rato **solos** y sin nada que hacer. Cuando nos miramos por dentro, lo primero que hacemos es mirar para otro lado. En su caso es el celular; en el mío, la escritura. No me quiero mirar y escribo. No se quieren mirar y miran su celular.

## 27

De vez en cuando todo se aclara. Algunas resacas vienen con sorpresas. Muy de vez en cuando el cielo se despeja, y la mano crispada se relaja y florece. No puedo decir que me haya tocado a menudo. Tampoco digo que nunca haya pasado. Digo, simplemente, que me está pasando ahora. En medio de este caos, lo mejor de mí crece. Y en el medio de un suspiro somnoliento, en un bondi, con 40 grados de calor, sueño con playas y mujeres y conservadoras y hamacas. Sueño, sobre todo, con quietud y bienestar, con amor y boludeces. No sé. Algo solamente se acurrucó hoy dentro mío. Algo, muy en el fondo, me acaricia la frente, con un cubo de hielo, suavemente. Y en las grandes mareas que me trajeron hasta este mundo, he de irme de nuevo hacia la luna en el poniente, libre de mí, como siempre, y de todo, solo esperando a la próxima naciente.

## 32

La naturaleza del mundo me impide hacer cosas descomunales, pero mis sueños insisten en que eso es lo que quiero.

## 45

Hay que desenvainar la piel, sacarla de su crisálida. Hay que gritar por las calles, desde el vientre, a todo pulmón. Hay que vivir para contarlos, y si no se puede contar nada, no importa, hay pedazos de vida que no se van. Hay que besarse, acariciarse, amarse con las manos, con el cuerpo; hay que entrar en contacto con otra gente; hay que hablarles. Hay que querer a otros con candidez, con entrega, con la posibilidad tangible de la herida abierta, con el riesgo asomando su cabeza en el horizonte, como las tormentas de verano. Tiene que doler sentir, tiene que arder. Tiene que ser la puerta abierta al movimiento. Tiene que mover el suelo que pisamos, tiene que replantearnos todo. Si no, no tiene caso querer. Si lo que se siente nos anquilosa, nos convierte en polvo sobre los muebles, en la basura acumulándose en las márgenes de los ríos, entonces es repetición, y el amor nunca puede ser repetición. Hay que amar con la sensación de la vida floreciendo dulcemente, convirtiéndose en otra cosa. Hay que amar aceptando y abrazando nuestra condición de futura osamenta, de cosa material destinada a perecer, porque la ficción de la inmortalidad trae consigo la satisfacción falsa del deber cumplido, y me es tan claro que nunca, en este mundo, terminaremos por completo de trabajar. Ante la titánica concepción de la faena que espera, todo se desdibuja y pierde el sentido. Ante la dolorosísima certeza de lo imposible de terminar la misión, es difícil no frustrarse. Pero es eso mismo lo que alimenta el absurdo reinante: la falta de tripas suficientes como para encarar, y bancarse lo que esto implica, la alegre profesión de reír a carcajadas, de escucharle al cuerpo y de revolucionar los gestos. La noble vocación de amar la vida en todas sus formas, oscuras y brillantes, tormentosas y despejadas, para tirarse al final del día exhaustos, con la sensación de haber llegado a orgasmos compartidos con todos los seres que habitan el todo, y que vibran con nosotros a niveles intangibles, imposibles de divisar para el que ya solo es polvo en los muebles y basura acumulándose en las riberas de los ríos.

## 46

Desde la risa compartida y la luz pura del amanecer, desde el cansancio sosegado de la madrugada, me pienso, ahora, como cientos, miles, millares de legiones de mentes se pensaron. Pensamiento despejado y claro; reminiscencia y premonición. Pensamiento, desde mí, de ciclos y evolución, saltos y movimiento: Dinámica.

## 49

El sonido del papel imprimiéndose. Las manos que lo toman, lo leen, se abanicen y lo arrugan. El papel acumulado a mis costados; páginas y páginas de despropósitos ya impresos y publicados para entretenimiento estéril de ojos que babeaban en la inconsciencia. Todos esos papeles pasaron frente a mí, y seguirán pasando. Todas las semanas se limpian los escritorios, y se arroja una gran cantidad de papel impreso. La desolación y la sensación de desamparo ante el monitor de la computadora. El total aislamiento y su consecuente tristeza. Me viene la necesidad del gesto noble de apoyar en las manos la cabeza, como manera de tranquilizarme y saborear mi tristeza, más que para encontrar una manera de salirme. El inmenso trajinar de millones de personas en el mundo imprimiendo papel, cortando ramas o



cabello, ayudando al nacimiento de ganado o niños, escribiendo monólogos, obras de teatro o informes, se traduce en un rumor de hormigas cortando rosales por la noche, con su sonido sordo y constante. El crepitar de la hoguera fortuita y ordenada del transcurso caótico e inevitable del Universo.

## 51

Es hora de volver a casa. Larga travesía tenía reservada para mí la vida. Larga odisea. Amanecer negros lejos de mis hermanos. Noches y más noches buscándome en las calles, en los bares, en los matorrales, en los moteles. Cada vez que creí encontrarme me perdí; cada vez que creí que moría de amor, de a de veras me moría un poquito. Es hora de volver a casa, hermano. Ya llegó otro amanecer. Tajos sobre la carne que sangra me advierten, me recuerdan, me previenen, para que no se me haga más tarde. Hay en mis ojos un eterno brillo, parecido a la redención, pero mis manos están rotas, cortadas, lastimadas. Y ya me es imposible acariciar un rostro, un cuerpo, sin que me duelan más allá de lo soportable. Volvamos a casa. Ahí encontraremos quien cuide de nuestras heridas y nos reprenda con cariño, como a niños que rompieron la ventana y se cortaron las manos. Solo que rompimos mucho más que una ventana. Y nos cortamos muy profundamente hasta llegar al alma. Las preguntas me abandonaron. Todas. Lo único que quedó flotando en el aire es la sensación de total tragedia, de total fatalidad; la certeza de la peor de las tristezas, del abatimiento más profundo. Vamos ya a casa. Ya estoy cansado y derrotado. Me siento viejo y decadente. No tengo fuerzas para cruzar el puente que lleva al siguiente amanecer. No hay ya nada que el sol pueda mostrarme que yo quiera ver. Entendeme, por favor, ya no quiero más. Ya fue suficiente.

## 52

A esta hora ya no hay nadie por la calle. Las luces se mantienen estáticas, sin siluetas que provoquen sombras, más que la de algún ocasional perro callejero o las de aquellos que fueron devorados por la gran vorágine del vivir en función a lo que se produce. El río transcurre sin sobresaltos más allá de las cuadras de la ciudad. Una que otra hoguera fluctúa en la otra orilla. El silencio de la ciudad se acentúa con el sonido de motores lejanos, que uno no oye en horas del crepitar productivo. Lejos de casa, me acomodo lentamente y me río por dentro. Mucha muerte me anda rondando. Mucha arena ha caído sobre el ataúd de un hombre justo. Mucho dolor ha soportado un hombre fuerte. Mucho desencuentro ha terminado con el brote joven de una vida nueva. Y reírme en la cara de todo esto me ayuda a esquivar la idea de que me anda rondando la fatalidad, demasiado cerca como para negar su presencia. Me cierro la campera y me subo el cuello hasta las narices. Me ajusto el cinturón y me ato los zapatos con parsimonia. Si viene a buscarme, quiero estar preparado, no se diga luego que no vi las señales correspondientes. Descreer es ser hipócrita. Tener esperanzas es ser inútil. Seguir es ser esclavo. Ser seguido es ser puta. En la desorientación de mi brújula cualquier puerto es bueno. Al salirme de mi centro raras visiones se nutren de mi alma para que les dé existencia. Reconozco, pero dudo, que ya es muy tarde. Todos los bares han cerrado, y bajo el cielo de Asunción poco queda por decir. Nada más quería que si pasa en vuelo rasante y me apunta a la frente la inequívoca mano de la muerte, por lo menos pueda decir que la vi venir y me reí. Solo eso.

## 54

Me estoy haciendo el tonto. Estoy fingiendo que nada pasa. A mi alrededor arden las cosechas, se invaden casas y violadores escapan por callejones oscuros. Y yo hago como si no pasara nada. Estoy

haciendo el ridículo. Interpreto al estúpido que cela del marido de la mujer que ama. Interpreto al peón enamorado de la hija púber del dueño de la estancia. Castillos en las alturas son devorados por la pólvora. Generaciones esperan de mí los secretos del alma. Y yo me hago el boludo. Estoy haciendo el papel de quien siempre supe tenía que eliminar. Soy el utilero que hace de extra, porque el actor de la obra tenía mejores cosas que hacer. Y ni siquiera me pagan. Me siento como si estuviera esperando, haciendo guardia, en la puerta de mi propia casa, mientras espero a que venga ese relevo que me prometieron, que nunca vendrá, a resguardar la seguridad de una casa que no tiene nada.

## 57

Desde este lado del Atlántico, te digo que las cosas se ven diferentes. Para comenzar, se dicen diferente. Y encima, de este lado del Atlántico, dependiendo de dónde uno esté, lo que se pronuncia significa o representa cosas aún más ambiguas.

Y no es (solamente) que se usen palabras con otros significados; a veces se usan las mismísimas con igual significado. Y no depende tampoco de la frase, palabra, sílaba o letra que se le agregue o sustraiga de acuerdo a la región (aunque también eso hace parte).

De este lado del Atlántico, de este lado de todos los mares que nos separan como si establecieran distinciones reales, las cosas se dicen mientras se las canta. Siempre valdrá más para el alma cercana a la tierra y el agua un seco “qué mierda te mandaste”, con toda su música, que un hipotético, relativo y vacío de contenido “felicidades”, muerto de melodía y ritmo.

**ALEX PIPERNO**

[Montevideo, Uruguay, 1985]

*Confirmación del paraíso* (Montevideo: Artefato, 2007)

*Maschnitz* (Montevideo: Trilce, 2010)

*Bagrejaponés* -libro colectivo- (Montevideo: Editorial Mental, 2010)

*Sabara* [edición definitiva] (Ciudad de México: Limón Partido 2011)

*Los estándares de belleza en los pastizales* (Montevideo: Editorial Mental, 2011)

## EL COMA DE LOS ANIMALES

se nos vino encima que los animales se quedaron en coma

se nos vino un catálogo de animales acaba de quedar en coma esta mañana las plantas también estaban en coma y la cabeza les seguía funcionando

los caballos se quedaron con la panza abierta y las pequeñas niñas que bajaban parecieron quedarse dormidas

que los mandriles parecieron marsupiales guardándose adentro de una bolsa que les salió del culo

es cierto las cabras se pusieron como árboles que estuvieron llenas de vida alguna vez soltando una leche que también era buena los animales cayeron adentro del valle como en el fondo de una sopa

también las plantas se volvían de papa abajo de la tierra para que el mismo cielo quedara durísimo en un sembradío que quedó congelado por el miedo

entonces se nos llenó la boca de coma y nos quedamos dormidos y a nosotros no nos quedó ni sitio para protegernos

\*

y los animales se nos cayeron encima en multitudes como un granizo que venía con la boca abierta

y soltaban una pasta que recogimos dormidos en sábanas que nos crecieron de la nuca y no nos dejaba movernos entonces nosotros también empezamos a caer del techo como bestias

intentábamos dormir en medio de un quoma escandaloso que nos empujó hasta el valle como en el fondo de una sopa y nos hizo caer del techo como bestias

porque nos estimularon y nos quedamos a dormir como pudimos en el fondo de un valle que seguía funcionando

y la ropa se quedó congelada en una hélice en el medio de nuestra caída para que pudiéramos contemplarla por un rato mientras los animales se iban volviendo de choclo

\*

porque las cabezas de los pescadores salieron del agua para ver y se encontraron una cosecha toda congelada por los nervios y a los animales haciendo un carrousel que también estaba todo congelado y que se iba volviendo de choclo

y tuvieron que subirse a la hélice porque sus piernas se llenaban de cuervos

porque las piernas de los pescadores se volvían de choclo mientras que con el resto del cuerpo pensaban en maneras de anotarse los nombres de los animales que perdimos

\*

parece ser una canción que se repite que los animales y los árboles dejaron su sangre en una pileta llena de informaciones que quedó a la vista

y nuestras mandíbulas que se quedaron trancadas son las maderas que nos faltaban para quedarnos vigilando y por la noche nos robaron la sangre a los dos también

por ejemplo si saltáramos como ranas toda la noche hasta que alguien nos devuelva algo de tomar y de mientras una mutante se mete en la pileta y se escapa con todos mis datos

por ejemplo óscar que desapareció un día de la isla

y lo vimos metiendo la cabeza abajo de la tierra y llenándose de papas

y a los otros niños rey que parecían piedras que pudimos tocar a la tarde cuando volvimos del coma

por unas avenidas que antes no estaban y que llené con regalos que fuimos robando de nuestro viaje por el coma porque siempre supimos que se trataba de algo inmenso

y cuando llegamos descubrimos una isla y le recetamos la cara de lo que a todos nos pareció que era la nostalgia del viaje se la recetamos de cualquier manera y los arreglos se nos iban olvidando porque nos perdemos mirando correr unas niñas que se pusieron a amar a unos animales que todavía quedaban dormidos

\*

porque la cabeza de óscar se prende fuego abajo de la tierra como un infierno para las papas que todavía quedaban dormidas

la cabeza se le estalla como una puerta giratoria y enseguida le pusimos de nombre la tristeza de fuego de los niños rey

y cuando el infierno se enfría lo doblamos y lo pusimos como toallitas alrededor de las piernas de los pescadores para que la tristeza helada de los niños rey nos haga fuertes mientras a los pescadores se les van desgranando las piernas

entonces las niñas volvieron con el abdomen hecho una bolsa repleta de animales

del amor que le sacaron a los animales dormidos y les salió un campamento que cuando vinieron caminando desde el fondo del valle los abdomenes sonaban como canicas porque adentro titilan los caballos del porvenir

y los cerdos del porvenir los animales forzaron las maneras comunes de las niñas las llenaron de milagro que se quedaron benditas para toda la noche

porque los pescadores se subieron enseguida a los cuerpos estirados de las pequeñas y de golpe esto era como pertenecer a un circo

ellos pensaban para escaparse de la isla porque llamaron portales a los orificios estirados de las pequeñas de leche que volvieron desde el valle arrastrando sus bordes llenos de milagro y los escondían entre la maleza

los pescadores se acercaban como delincuentes a las orillas llenas de milagro y se metieron para adentro

y en la maleza encontramos granos de choclo por cualquier lado que era el cuerpo de un pescador que fue alcanzado por el coma y a unos metros a laurita llorando y con las manos se tapaba la cara

## COLONIA

entonces saliste de los pastizales dormida como una carreta

con la canasta llena de infiernos que los ibas poniendo adentro de damajuanas y después los vendías en el valle

un pastizal se despliega como un infierno sorpresa por las extensiones del valle que eran como cofrecitos de madera y de adentro salen pequeños ingenieros que van conquistando todo

y van quemando todo porque la isla funcionaba en su ánimo de no esperarle cosas en su sitio

los pulmotores destrozados de las pequeñas de leche le susurran a valentina cosas al oído de los pastizales saliste enamorada de la muerte porque por todos lados saltan papas vencidas de abajo de la tierra

como un símbolo que es completamente falso si en el puerto estábamos todos encantados y ninguno hablaba en serio contigo valentina y nos atábamos cintas a los brazos para ilusionarte

y enseguida corriste a internarte adentro de mi hombro y entonces yo también corrí contigo

\*

despertábamos en los pastizales todas las mañanas arrancábamos algunas hojas y las comemos con fruta michel trajo pedazos de animales electrocutados que también comimos

mientras vuelve dice sonriendo parece que no va a ser necesario cocinarlos entonces del bolsillo de su remera crece una rama que es la genealogía salvaje de los niños rey y los núcleos duros de los niños rey empiezan a caer como papas

michel vuelve con la selva saliéndole del bolsillo que es como una percha de donde cuelga la historia de los niños rey que brotaron un día como niñas desde el fondo del valle

la primera papa es la cabeza de alejo que me mira con los ojos achinados y agudos

la cabeza de abraham y óscar son dos papas que vinieron pegadas la papa de laurita brilla como una reliquia que se soltó del bolsillo y enseguida desaparece entre las nubes

la cabeza de guillermo no llevaba rostro y nos interpeló de una manera escandalosa

\*

cayó una papa que era el centro de la isla se llamaba mercedes su caída provocó un quejido en la tierra que despertó a todos

entonces la separamos en tres partes iguales y después la comimos

y por un rato fuimos los tres el centro de la isla con la sonrisa de mercedes repartida en nuestras cañerías llenas de herrumbre a una distancia idéntica del resto de las cosas

vimos cómo se formaba un triángulo en el centro con un núcleo que llamamos mercedes que entre los tres no podíamos dejar de sentirlo y lo vitoreábamos cantando himnos de nuestros corazones

porque había en nosotros una comunión que resultaba evidente y todas eran canciones sobre la formación de ciudades y la fraternidad entre pueblos heroicos

que parecía imaginado en otro idioma entonces vimos cómo la cabeza de michel se prendió fuego y empieza a elevarse en el aire hasta perderse en las montañas

y las montañas mandaron a decir que adentro de las papas había cápsulas con informaciones y más de trescientos varones con coronas que vinieron pegados a unos pastizales

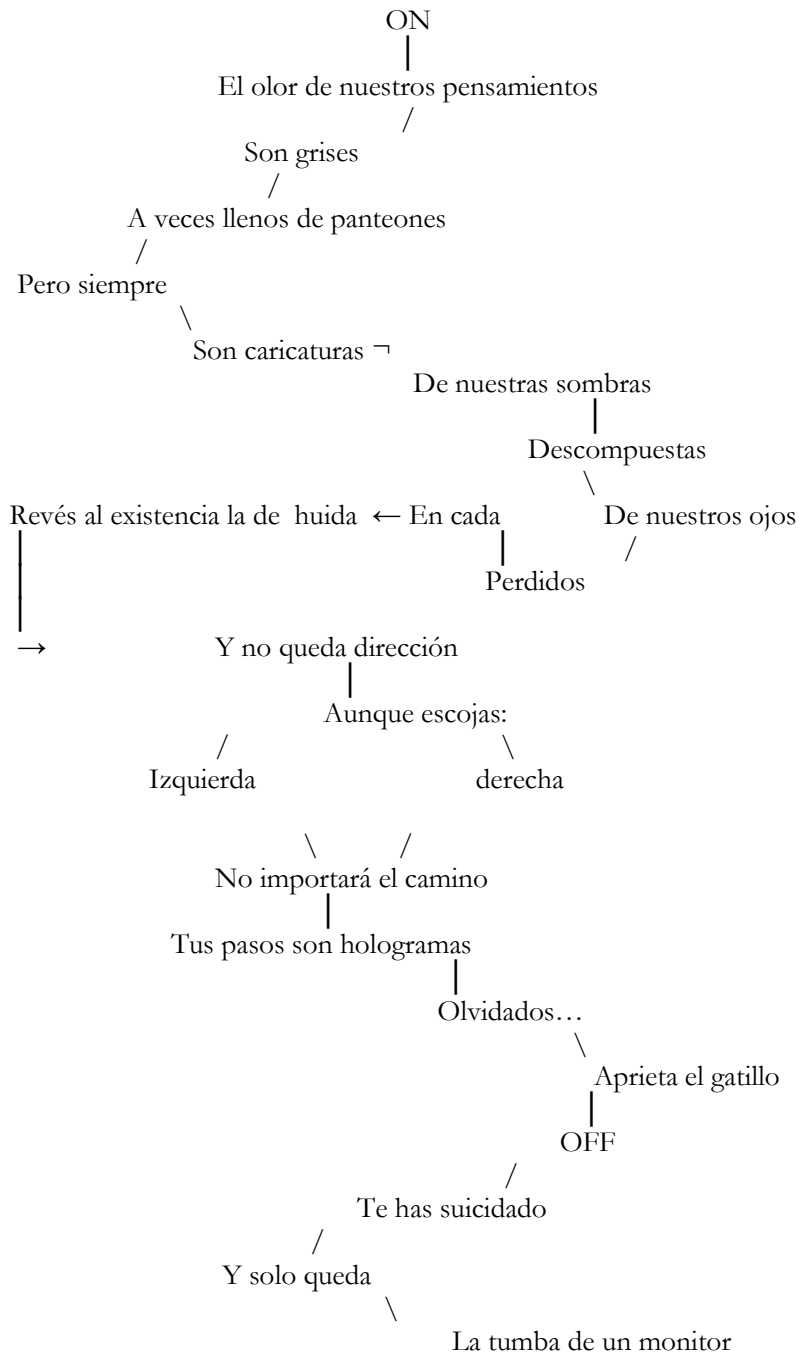
valentina y yo miramos el broterío como podemos con los dientes perdidos en los muslos de los animales y tenemos las manos llenas de grasa

**JUAN FELIPE LÓPEZ**  
[Manizales, Colombia, 1985]

*El vacío como llenura* (Manizales, Manigraf, 2010)



### TUBERÍA CIBERNÉTICA



### SHOWMAN EL ZAMBOMBO

Soy Showman el Zambombo

Nacido en medio de saltimbanquis, grillos, luces de neón y gargantillas de helechos.

Nacido del espanto, el calor de los beduinos y de la casa amurada de los dientes de leche.

Nacido de la apnea y apnea de las aguas negras  
del comején de mi caballo de palo y del túnel con su guarida de mis obuses Beat  
y de la trementina que nos quedó del arco iris perdido.

Nacido en todas las estatuas de barro de Latinoamérica en los días de la Operación Cóndor  
y con la barba de mi padre difuminada en Playa Girón.

Todo hombre lleva mis uñas en los viajes a pie por los milímetros de las raíces que han pisado Nazca y  
la Patagonia.

En los días de mujeres afiladas comiendo ceviche los viernes.

En los días del tranvía llevando a las muchachas con sus tetas enormes como el Aconcagua.

En los días que bañábamos ceibas con totumas

En los días tristes de guacamayas recibiendo cartas llenas de sangre por el canal del Panamá.

En los días que dormíamos de la angustia sin el djembe que nos despersonalice con los bailes  
africanos...

Y tú que me lees, y tú que me escuchas, despierta:

G

R

I

T

Aaaaaaaaaaaaaaaaa!

Soy Showman el Zambombo

Estudioso faquir Y Califa tramoyero

Príncipe tropical vendiendo jugos de frutas en el Ecuador

Y farmacéutico de escopolamina para poetas.

He muerto por disputas conceptuales, y cada domingo muero en el guayacán con la esperanza de ser  
una raíz de las profundidades del silencio, culpándome por no llevar el rastro de la saudade de mis  
intestinos

con el talismán de la mala suerte entre herbívoros y camajanes que me dieron hachís, risas, pulsiones,

Y ninguno llevará el amor del parto de cerebros

en la piel de los esqueletos.

Destruirse completo,

de sangres que dieron de beber a la sed,

de muertos enfermos de morirse,

de la rutina de ser el diente del gusano.

El embutido de filosas navajas saltando de trajineras

para encontrar que desde el cuerpo habrá una tumba

llena de maniqués alegres.

Destruirse con los poetas muertos....

Me celebro por existir con las trompetas de Nueva Orleans, con los Amerindios bucaneros y la  
reverberación del peyote donde canta Louis Armstrong y los gatos de mi vecindario, y más allá de los  
puentes quebrados, me embriago con anacoretas brutales y "Juguemos en el bosque, mientras el lobo  
no está", y pintemos nuestros iris con la tumba de Maiakovski.

Me celebro con Pistoleros de los mejores gánster, empuñando el arma solitaria en los suburbios del Bronx con prostitutas divinas y perros callejeros besando mis huesos, y los harapos de mi desesperación bailan en las morgues de todas las ciudades donde me hablan spanglish con los emigrantes caribeños con su mambo y el cuerpo zambo embalsamado y gruñón.

Soy Showman el Zambombo  
Y ayer nací de un poeta.

### NEO-CULEBREROS Y OTROS ERÓSTRATOS

“Nosotros los artistas”, bajados del ano del diablo, llenos del caos, importamos palabras, adjetivamos, destruimos. Somos la peor poesía flotando con las metáforas, como cadáveres en el río Medellín. Somos los vulgares apóstatas. Somos los artistas que nos follamos a Eróstrato en las redes sociales. Nos declaramos una cucaracha política que usurpa la cocina de las mansiones y somos pequeños burgueses hablando de calle. Somos el fuego apagado por la baba de los amores pasajeros. El meteorito lleno de mierda que llegó a Medellín para enterrar a todas las momias intelectuales –perdón por ser tan académico- A todos los Neoculebreros fantoches llenos de polillas en sus libros mamertos y melifluros discursos de rescatar a Latinoamérica y hacerse sus pajazos mentales de revolución. Nos declaramos muertos, y no queremos llevar ninguna post mortem con nuestra risa de lobos en las puertas del alcohol.

“Nosotros los artistas” Somos el istmo del olor de una axila marihuanera, somos la generación que cree en la masificación de la diarrea como exterminio. Somos neoludistas hipócritas que hacemos cartas al vómito con teclados. No somos saltimbanquis de parque resinificando profetas, somos espirituales en la eterna primavera con la filosofía del sacol. Somos la generación de la carcajada, hacemos rayuelas con la sangre verbal de hispters y de la masificación de la contracultura por ser tan estúpidos como nosotros, y solo creemos en las zarigüeyas que conoce más de la calle que cualquier bohemio paisa...

A nosotros nos mataron todo, y somos la colilla tirada y pisada por mamuts metálicos. Somos los fantasmas que asesinan a los académicos con cuchillos de mocos y cualquier secreción amistosa. Nuestra poesía es bufa y no es una chupa medias buscando un renombre en ese izquierdismo hecho un circo. Seremos los invisibles, pues nuestra iconografía es el vituperio sobre el asfalto. Nuestro cuerpo es una fotografía llena de esquiras de asco. Y ustedes neoculebreros, sí, ustedes que leen esto los señalamos con nuestros dedos llenos de mugre y olor a nicotina, los señalamos a ustedes jóvenes con complejo mesiánico, ustedes marmotas de lo virtual e iluminados de Oriente, ustedes generación del hedonismo, los señalamos por ser bufones y los aplaudimos por ser tan estúpidos.

A nosotros nos pasó un buldócer generacional encima de nuestro cráneo, y nos quedó el intestino grueso, para salir a las calles y hacer grafitis de mierda, salir a las calles vestidos de anos para alardear nuestro discurso de mierda, y dejar que las eminencias se apoltronen en palacios y que se llenen su curriculum vitae para llamarse artistas.

Qué viva la bandera que izamos sobre los lóbulos frontales de los estúpidos, qué viva la fiesta de vivir porque somos la metástasis del dolor enardecido, qué viva la inutilidad de nuestro arte: Nosotros no somos poetas: ¡somos poesía!, esa poesía que nació de la bilis, de la herpes bajo el aroma de un crisol, nosotros somos la poesía del asfalto lleno de musgo, nuestras metáforas son ladillas a los jóvenes godos, nuestro AK- 47 es un gargajo mañanero del absurdo, nosotros somos la poesía sin rostro, pues los que son Poetas nos tiraron ácido sulfúrico en la cara y compraron un terreno poético en la ciudad

No nos crean bastardos, a nosotros nos desplazaron por ser parásitos de la ciudad. Crucificamos sancudos, pues ustedes señores llegaron a salvarnos: neoculebreros.

Nuestra sangre es café de greca, y le cantamos a los grillos en los oídos, no somos bípedos y somos ranas llenas de veneno, saltando por los edificios donde se amontonan la papelería de los códigos binarios.

Le cantamos a la vida haciendo apnea en las aguas negras, y besamos a nuestras musas en la esquina del hampa. No somos poetas somos poesía.

Escupimos la baba de un comején carnívoro, somos la piltrafa endémica de la ciudad, nuestra oralidad es chéchere explosivo de desencanto, y no somos revolucionarios vestidos de escafandras revoleando con el diccionario mamerto. No somos los destructores de los ídolos, no somos la nueva poesía, no somos el baladí de vanguardias tomando vino en los muladares, nosotros no crucificamos a Dios, y no nos tiramos pedos en un confesionario, nosotros no somos los incendiarios, nos mataron todo y el hombre ha muerto, decidimos no seguir matando.

“Nosotros los artistas” vamos a follarnos la noche y el absurdo. Neoculebreros y otros Eróstratos: bienvenidos a nuestro infierno. Amén.

**ISMAR TIRELLI NETO**  
[Rio de Janeiro, Brasil, 1985]

*Synchronoscopia* (Rio de Janeiro: 7Letras, 2008)  
*Ramerrão* (Rio de Janeiro; 7Letras, 2011)

## OS ARQUIVOS

A solidão havia uns monitores em torno.  
 No-break. O quadro a largas patadas. Feeria  
 duma Repartição Pública às 11 da manhã. Agora  
 os papéis. Não vim aqui para matá-los. Antes  
 pelo contrário, dar-lhes seguimento. Sou um homem  
 detrás de seu tempo. Me ultrapassa o que vim  
 fazer aqui. Uma conjugação imprevista de eventos põe  
 -me no centro dum acalorado debate sobre o futuro  
 da Arquivologia. O futuro da Arquivologia está a perigo.  
 O futuro de nossos papéis. O futuro, coisa sumamente.  
 Sou um corpo que conjuga eclipses ou algo muito mais  
 pudorado. Sentia (pregos) a proximidade de um jardim, ou  
 um terraço, tardava a hora do almoço porque tenho  
 o estômago fraco para os homens. Que há tanto faltam  
 nomes. Nenhuma nova. O futuro de nossos papéis está a perigo.  
 Que sei eu do ludo da língua? O dono da pastelaria berrava  
 com sua filha em cantonês. Eu sou a filha.  
 Sorrio quando ele sobe o degrau da calçada ainda  
 mais estreita de sol, espantando os pombos, voo coxo.  
 Sou a filha e é preciso não sê-la. Sou involuntária e muda.  
 Meus pais têm uma pastelaria na Rua São Clemente.  
 Jamais dominarei o português, mas não tenho faculdades  
 de saudade, nostalgia, como queira. Tenho a ternura  
 ingovernada dos que nasceram entre cais. Chamo-me (como  
 queira). O futuro de nossos Arquivos está a perigo.

### Ansiedades quanto a uma academia

I.

inscrevo-me no plano trimestral  
 atividades aquáticas:  
 duas sessões de hidroginástica  
 e uma de natação  
 por semana  
 durante (o que se obvia) três meses

II.

das turmas de natação  
 (me entregam o demonstrativo na secretaria)  
 escolho a *Medo D'Água*  
 todas as quartas pela manhã  
 com o professor Tomás  
 a quem já ouvi chamarem Tômas  
 o que me constrange  
 não sei como me dirigir a ele  
 professor?

## III.

a turma *Medo D'Água*  
 todas as quartas pela manhã  
 consiste de mim e de Ada  
 gaúcha septuagenária  
 fóbica  
 cujo desempenho  
 cotejado com o meu  
 deixa muito a desejar  
 (pareço dominar  
 o conceito de horizontalidade  
 melhor que Ada)

## IV.

Professor Tomás  
 ou Tômas  
 me faz pôr os pés de pato  
 embaixo d'água  
 pergunta quanto calço  
 respondo quarenta  
 na verdade trinta e nove  
 mas meus pés são gorduchos

## V.

tenho medo de tirar os óculos  
 porque eles fazem um vácuo incômodo  
 em torno dos olhos  
 tenho medo de tirá-los  
 e os olhos juntos  
 caindo à beira da piscina  
 ou na própria piscina  
 assustando as criancinhas que aguardam  
 perto do chuveiro  
 e as senhoras da hidrogenástica  
 (Ada desmaiando)  
 eu nunca mais seria qualquer outra  
 coisa que não o sujeito cujos olhos  
 saltaram das órbitas à beira da piscina  
 sugados pelo vácuo que os óculos fazem  
 em torno dos olhos  
 ao serem retirados  
 meus óculos fabricados na China

## VI.

metido nessa sunga insensata  
 tamanho G  
 (sinto que decepcionei os funcionários)

da loja de artigos esportivos  
 meu excesso de corpo não se nota assim  
 à primeira vista  
 há táticas como se sabe  
 tons escuros listas verticais)  
 os óculos que puxam meus olhos  
 e a touca que me comprime as idéias  
 pergunto ao professor se ela deve cobrir  
 também as orelhas  
 o que já me parece excessivo  
 Tomás (ou Tômas) recomenda que eu use  
 um tampão  
 isso também me parece excessivo

## VII.

um lance de escadas aparta  
 o parque aquático  
 do vestiário masculino  
 tenho de ganhar  
 essa distância  
*subjugá-la*  
 metido numa insensata sunga  
 tamanho G  
 às mãos a touca e óculos  
 pendendo úmidos  
 não tenho roupão  
 o vestiário masculino me apavora  
 é possível que no longo desse poema  
 eu não tenha tentado tratar  
 de outra coisa que não  
 meu pavor meu absoluto pavor  
 ao vestiário masculino  
 coisa que até agora não fiz

## VIII.

talvez esse poema seja sobre a nudez  
 (modalidade do corpo  
 que não costumo praticar  
 com muita freqüência)  
 ou sobre todas as modalidades  
 do corpo que não costumo praticar  
 com muita freqüência  
 todo esse *potencial* do corpo  
 que não se realiza  
 de inopino as mãos do professor Tômas  
 ou Tomás  
 em cima de mim  
 embaixo de mim  
 e minha cabeça enfiada n'água  
 já que não estou tendo uma experiência erótica



não absolutamente não estou

IX.

o servente  
no vestiário masculino  
me olha  
de alcatéia  
não posso lhe pedir que pare  
que pare imediatamente com isso  
porque provavelmente não é o caso  
estou imaginando coisas  
estou sempre imaginando coisas  
o servente no vestiário masculino  
não me olha de alcatéia  
não absolutamente não me olha  
(por que um? por que outro?)  
mas é com muita consciência  
que opto por não tirar a sunga  
ao me enxugar  
(na rua a marca d'água  
na bermuda)

X.

bom trabalho Ismael!

meu nome é Ismar

**MARIANO MASSONE**  
[Luján, Argentina, 1985]

*Fractales i* (Buenos Aires: CILC, 2008)  
*Diario íntimo* (Buenos Aires: CILC, 2009)  
*Libro de sombras* (Buenos Aires: La Parte Maldita, 2011)  
*Enero* -con Leonardo Gudiño- (Buenos Aires: Lisqinakuy, 2012)

## LLANURA CELESTE

*A Francisco Madariaga, ese criollo del universo.*

*A Leonardo Gudiño, por sus ojos dorados.*

El campo que no quisimos arar es la huella que nos deja en la intemperie de los vientos, que el gaucho celeste ve correr, inesperados.

Ya no es más la taumaturgia lo que exaspera a la muchedumbre sino la costumbre de guiar a todos por la misma senda.

El gaucho celeste recorre el cielo como un diablo que, por viejo, encuentra la corriente de su devaneo.

(El testimonio floral que la bruja deja sobre el campanario destruido, debajo de ese ciprés que se mueve levemente bajo la brisa del otoño, es la contrapartida de las trenzas que doña Bárbara le hace a su hija antes de ir a la escuela del pueblito más cercano)

En puntas de pie, el gaucho celeste danza, santo de su virtud, una zamba llana y ultraterrena, que deja en banda la bandada de pájaros que se acercan.

Buitre que se esconde es la valentona nube que ahora se arrastra sobre el arroyo azul del río, cruel, instantánea.

El cielo está despejado, cueva del gaucho celeste que, volando con dos codornices, una en cada mano, atraviesa el campo arado, fiel camino de los que todavía siguen teniendo miedo al desierto, al llano.

Mañana volverá la mburucuyá a sentir el sabor aterciopelado en la boca sedosa, fiel alimento del criollo que pastando se acerca al campo arado, mirándolo con recelo, volando, girando sobre su propio eje y envalentonado haciendo zumbir el rebenque sobre las alas para que las codornices vuelen, vuelen, se eleven sobre la tierra y encuentren el fruto primaveral.

El aterrizaje es lento, devastador, el campo arado trata de recomponer un lugar, un territorio que cerque al gaucho heterodoxo pero él, con un facón y una gramática, se vuelve perro revirado y pechea el alambrado, se agarra a sotes con el palenque y se enreda con el alambre de púas.

Gana el criollo y eleva el trono (inexistente) de su salvación, salvación que no resguarda cuando el cielo se ensombrece y llega la tormenta.

En un segundo se llena de piedras el suelo arado y, con terror, la naturaleza golpea los hombros del gaucho místico que, hecho una bola en el piso, en posición fetal, como si estuviese nuevamente en la panza de Casilda, protegido por su madre, en brazos, rechaza los golpes de las piedras de hielo.

Casilda, vieja misionera, hija de india y criollo, yegua guaraní que con su risotada mañanera despierta hasta los patos.

Se levanta, y en su tecnológico hacer del dulce de membrillo, canta chacareras mesopotámicas, llenas de acordeones y fuelles.

Ayer gritaba el sapucay compungida y apasionada, hoy es un retrato de la lágrima mientras vuelca el agua jabonosa en las rosas de su jardín.

Con las manos destiñe alpargatas, bombachas, con el jabón blanco refriega sobre la tabla de madera, tabla derruida por los años, los lavados.

El gaucho la viene a visitar de vez en cuando, la bruja también se aparece con él.

Se sientan a la sombra del laurel

y ponen sobre el tablón de madera la pava,  
hirviendo,  
mientras conversan del ritmo de las cosechas.

Amar la leva de la tierra.  
El tranco sobre la pampa  
es ver el horizonte como promesa llana.  
El gaucho que tras el armado se despereza,  
echando humo como locomotora,  
que quizás lleve la cosecha  
o quizás...  
“mejor ni hablo”  
dice el gaucho  
movilizando el pensamiento.  
Aviones, a veces, surcan el cielo.  
¿Será una promesa o el néctar de la locura?

Se extienden las vías del ferrocarril sobre  
la planicie desértica de la pampa.  
“Dos paralelas se unen en el infinito”  
dice la bruja suavemente al oído del gaucho relativista  
y le alcanza, sin mirar, otro mate amargo.  
El sol descende levemente y una voz,  
con ese grano  
particular  
en la garganta,  
canta una vidalita suave.

El granero de la estación se convirtió en fiesta,  
los farolitos chinos de diferentes colores juegan con el viento,  
la señora que vende pastelitos habla con un nene de cinco años,  
le cuestiona problemas de la vida que seguramente nadie podrá resolver  
hoy ni nunca,  
un perro olfatea a los que pasan caminando por la feria.  
Doña Luisa vende dulces  
y especias.  
El gaucho toca con las puntas de los dedos la pimienta negra,  
la hace rodar sobre sus puntas sintiendo una leve picazón,  
mira a la bruja y asiente.  
Así se entienden.

Camina el gaucho sobre un lecho celeste de huesos, la muerte  
se construye folklore entre los maizales.  
Es el latido del pecho explotado que  
entre lágrimas, agua salada, se exaspera en el camino.  
El gaucho celeste ve con una hilacha de dejadez la soltura  
con la que los changuitos del otro lado del charco  
agarran las metralletas.  
El gaucho, ensimismado,  
tomando el mate de la bruja,  
ese lleno de yuyos, vuelve su mirada sobre el lecho  
celeste de huesos.

“la palabra se entrecorta” le dice,  
 después de un silencio  
 a su compañera.  
 No hay forma de dar vuelta la cara.  
 Es que en la verdad de la muerte se encuentra el dolor  
 y matar por matar es una mentira para este gaucho,  
 una mentira que se vuelve cierta cuando  
 ve los huesos, como aves, dispersos por el espacio flotante.  
 Una bomba de terror parece el maizal que se acostumbra  
 a ver los cuerpos magullados.  
 El gaucho  
 lentamente,  
 como todo hombre de las pampas,  
 mira el terror con tristeza, con dolor de esa mentira oscura  
 que invade hasta los poros más íntimos de su sentimiento.  
 Dale rebenque a tu dolor y hazlo cabalgar, que al fin se llega  
 a donde se quiere  
 se llega.  
 Pero nunca a la mentira atroz  
 del campo sembrado, de cuerpos magullados,  
 de niños con metrallas, de botones que en un santiamén  
 explotan ciudades enteras... y un pueblo más allá.  
 Silenciados por el pudor, por el temor vengativo.  
 El gaucho toma otro mate, en silencio, y piensa...  
 Parece no haber lugar para el pensamiento en un monte cargado de huesos.  
 Mirada bovina la del gaucho reflexivo.

En el ocaso de las esperanzas, el gaucho levanta un surco de pasión en sus pies.  
 Pide redención a los dioses muertos y se encamina por el camino estrecho  
 que lo llevará andando por la ruta de la desconfianza y de la insatisfacción.  
 Pero el gaucho, fiel a su misticismo, vuelve tesón su cuerpo.  
 Un pájaro lo sigue vagabundo, le cuenta historias.  
 En un instante de iluminación, momento divino, ve todo y avanza, ciego.  
 Por el camino una puta espera el paso del gaucho que, sin mirarla, la besa,  
 recorre el cuerpo lunar como un astronauta pampeano.  
 El camino se vuelve recorrido,  
 es una vía con nudos que comunican  
 los átomos del universo con él.  
 Se vuelve eco su mirada en las partículas de polvo.  
 Vuelve, gaucho, a tu jardín ausente, mental que embellece tu visionaria luz.  
 Y así, como un suspiro, la pampa se vuelve eterna.  
 Descentrado el eje, los ojos brillando al compás del desierto,  
 toda caminata es procesión, toda procesión se abisma ante la falta de cielo.  
 El gaucho, perenne en su lucha mística, mete rebenque en su caballo  
 pero sabe que el cielo, para él, está perdido.  
 No hay luz que irradie en lo celeste.  
 Las esferas ya no reflejan lo de abajo.  
 El monte de huesos quedó atrás y sólo queda vislumbrar el camino estrecho,  
 la fuerza motriz que devuelva la vida, la orientación a ese pampeano sonámbulo.  
 Las liebres juegan a las escondidas y el cuis con temor se acerca al tranco  
 para ver al jinete celeste que busca esos campos abiertos, campos suyos.  
 La patria es el almíbar de la santidad, cuando las diferencias se articulan.

Algo así piensa en su tranco. Efecto de la llanura inmensa.  
 Encuentra el plástico de la pasión envuelto en un pañuelo y piensa  
 en las enfermedades de su rancho, en esos bichos que caen del cielo.  
 Los cardos le predicen los movimientos a seguir, el camino ahora no existe,  
 el nuevo camino tiene múltiples direcciones.  
 Como en un sueño invade la noche y el gaucho, que ahora todo lo ve, ciego,  
 se decide. Armará su camino  
 y los dioses vivirán en las células de su cuerpo.

Partículas de polvo en el aire de la atardecida siesta.  
 El gaucho, como una sombra que recorta el horizonte,  
 sale a buscar el sudor de su trabajo.  
 La bruja prepara la tercera pava, ya dispuesta sobre el horno a leña.  
 Al lado en una gran olla, el guiso de la noche, lentamente.

Cíclico redondear del día en el infinito plano que llamamos llanura:  
 La luna, el sol, la luna, el sol, la luna, el sol...  
 La faena.

La niebla deja ver, apenas,  
 la forma esquelética del árbol solo  
 al lado del río,  
 es la visión ausente de este poblado.  
 Nubes grises se esparcen por esta mañana,  
 algunos pájaros buscan, recién despiertos,  
 secarse las alas de rocío.

Ahora Casilda espera a doña Bárbara  
 que vuelva de dejar a su hija en la escuela,  
 que se recorte en el horizonte, tras la curva del camino.  
 Espera sentada bajo la glicina que desperdiga sus flores sobre la mesa de cemento.  
 Al lado tiene a Fernández, su perro desvencijado y viejo.  
 Duerme hecho un bollo, levanta su cabeza, olfatea y vuelve a dormir.  
 Sobre la mesa hay dos tazas de mate cocido, un pan casero y un gran trozo de manteca.  
 Con una cuchara, en forma de lluvia, tira azúcar sobre el pan con manteca.  
 Una radio a pilas pasa las últimas noticias,  
 “parece que el mundo se viene abajo y nosotros acá, casi los mismos de siempre”  
 murmura para sus adentros.  
 Bárbara llega con una bolsa de nylon, es joven,  
 casi cuarenta años.  
 La bolsa de nylon contiene un dentrífico,  
 un aceite de girasol,  
 un jabón  
 y dos atados de cigarrillos.  
 Casilda apaga la radio sin apagarla,  
 apenas se escucha un leve murmullo.  
 “vengo del pueblo”  
 empieza Bárbara...

**MANUEL DE J. JIMÉNEZ**  
[Ciudad de México, México, 1986]

*Los autos perdidos* (Ciudad de México: Red de los Poetas Salvajes, 2009)  
*Inspoética* (Ciudad de México: 2.0.1.2. editorial, 2011; Arica: Cinosargo, 2012)

## MANOS VS CABEZA

### C.JUEZ INTERIOR DE LO EXTRACIVIL

Las manos emancipadas de la obscuridad corporal y de los huesos dolorosos, por nuestro propio derecho, ante Usted exponemos:

Que venimos desde un éxodo, antes de renacer con estos estigmas florales, a demandar en la vía extraordinaria civil al señor que nos somete sin ver las líneas de la vida y el éxito.

- I. Que se declare por sentencia firme que somos propietarias reales e imaginarias de las líneas en las palmas, donde corre el sudor como un río cruel y caudaloso; de los rascacielos alineados con cada falange; de las venas bajo costuras y heridas; de los nudillos con los huecos abiertos; de las uñas y de todo aquello hecho por el hombre.
- II. Nosotras tomaremos los frutos porque el día cae sólo con 23.9 horas más los andamios rotos por su esfuerzo. Nuestra voluntad aguarda eterna.
- III. Que nos retribuya el demandado la caligrafía bajo cada boquete, pues nosotras escribíamos la ficción de su entierro a través de un calambre. Debe traer las cartas tomadas con nuestra fortuna y el sentido del tacto desde que entró en posesión del mismo.
- IV. El pago del importe por los menoscabos sufridos mientras estuvimos en su poder. Los errores sin enmienda que desdibujaron la línea de la fortuna.
- V. El pago de los ga(\$)tos y costas del juicio.

Fundan nuestra demanda las siguientes consideraciones de hecho y derecho:

### HECHOS

1. Somos propietarias porque nacimos antes del genio del hombre. En el principio ya teníamos consciencia de nuestro ideograma dactilar, que avanzaba como una espiral celeste por la piel. Sabíamos de la equivalencia a través de una numeración hecha con los dedos aun más exacta que la árabe. El valor del ideograma surcó las pinturas rupestres cuando lo artístico era una representación sangrienta. Nosotras acompañábamos a los pájaros sólo juntando los pulgares y durante los inviernos nos brotaron alas del esqueleto como querubines.
2. El llamado homo habilis es uno de los fraudes de la historia. Desde que el hombre escribe sólo falsifica el paraíso de su raza y el sol aparece como una piedra más sobre su victoria.
3. El homo habilis es un fetiche sin la gloria de sus manos.
4. El hombre es un poseedor de mala fe porque ha reprobado a la mano izquierda desde el inicio. La mano padeció los insultos proféticos y los buenos hombres se negaron a usarla porque se sentía maldita, aunque parte de sus destinos se hallaban en ella. Luego esa mano fue un augurio cuando la escritura atravesó el cristal, leyéndose en sentido opuesto. Los ancianos estudiaron esa criptografía fabulosa sin saber cómo interpretarla. Nadie supo porque la mano escribía entre dunas y peñascos uniéndolos levemente, hasta que los sacerdotes la marcaron como siniestra. Sólo bajo el efecto nocturno la gente podía usar su siniestra y se le condenó a morir



en lo más alto de una torre, donde todavía permanecen abiertas sus puntas como una estrella maligna.

5. Reprochamos el signo de muerte: la estampida odiando a los zurdos, haciéndolos unos juguetes toscos y malhechos. Recriminamos la atadura de la mano izquierda en las espaldas de los niños.
6. Sírvase los anexos de esta demanda como pruebas idóneas. Tómese esto como un levantamiento legítimo de las manos.

#### DERECHO

1. La propiedad es el derecho de gozar y disponer de una cosa durante cada estación ávida. (Art. 830 del Código Extracivil)
2. El poseedor de mala fe está obligado a:
  - a) Restituir los frutos magníficos;
  - b) Responder de la pérdida de la cosa por su culpa, por caso fortuito o fuerza mayor.
3. Este juzgado es competente de acuerdo con lo que prevé el diluvio universal, por encontrarse un maremoto en los estudios judiciales.

Por lo expuesto, a Usted pedimos:

PRIMERO. Adquirir la demanda con los documentos, huellas y copias que acompañamos.

SEGUNDO. Tramitar el juicio con arreglo a la ley o la quiromancia, y en su oportunidad, declarar procedente la acción que ejercitamos.

Autorizamos para oír notificaciones a todas las manos del mundo en una alarma de aplausos.

México, a M M del mes del año en curso.

#### **ANEXO 1**

**Copia fotostática de los daños hechos a la mano izquierda**



**(el poder desnudo)**

El poder crecía como un aura cálida y atroz Desde la sierra de Nuestra Señora de la Justicia las cumbres se escaldaban por el fuego Un misil escribió en la luz el verdadero nombre de la guerra Los engranes cayeron esa misma noche Arriba los clavos que sujetaban a Dios se desprendían uno a uno El poder ya no respondió a ningún idioma El caimán se hallaba fuera de su piel como una deidad libre Los peces componían una nube abisal Las leyes se picaron con sus baúles llenos de palabras El sol se entregó al poder como un prisionero herido Las armaduras con nubes y relámpagos se extendían por la tierra Una orden fue nuestra centella Una piedra cantó nuestra convulsión El cuerpo del Estado dictaba un temblor en la sangre y era hermoso

**(la ruptura del Gran Contrato)**

La asamblea callaba en nuestros oídos El mar soltó sus brazos de repente y sus olas hervían en un vapor violeta Un éxtasis recorrió el Nervio Central bajo las manos de los contratantes Las piernas de un ángel marcaron un relieve en el cielo donde nuestra voluntad se iluminaba y caía Los aros ardientes colocaron encima una diadema para dividirnos unos de otros Un coro celestial rompió los suelos y las letras del Gran Contrato se desbarataron como árboles podridos Los creyentes seguían recitando las cláusulas con una devoción ciega pero los papeles volaron hechos girones El Gran Contrato se había roto y las cabezas se derramaron en alcohol Gobernantes y gobernados pertenecían a calidades falsas El

alcohol borró lo último que quedaba del contrato Las oraciones se retorcieron ilegibles en una muerte dolorosa Escuchamos el último sonido de nuestras voluntades hacerse un eco sin sentido

### (la Hiperdictadura)

Desde el lado simbólico del terror un ángel lustró su espada con nuestras banderas Un ángulo en los ríos formó el signo de la “H” Las monedas cercenaban los brazos Los cráneos se envolvían en oropel al final del día Un poeta hizo la interpretación de sus sueños y las pesadillas más turbias se inyectaron en los ojos de naciones eternas Sabíamos que “ningún garabato es más fuerte que la voluntad” Sabíamos que la expansión de su odio no llegaría a una página como la nuestra Sabíamos que ellos “hablan de derechos como si fueran figuras retóricas” Sabíamos de su intento de contragolpe Sabíamos de la electricidad y los decapitados Sabíamos cada uno de los gestos políticos en el cuerpo Y al caer no nos faltó valor para seguir

### (el cansancio del Atlas)

Los discos giraban en su cabeza haciéndola sangrar La noche era un bebedero para murciélagos El titán cargaba sobre sus hombros los pilares que mantenían la tierra separada de los cielos El peso de llevar los horizontes rompió el lugar donde se oculta el sol El oeste se llenó de púas A pesar de su fuerza el gigante gemía al sujetar la bóveda celeste Gemía cuando sujetaba las leyes del mundo Sus estrías bajaron hasta las riberas Los dibujos en los mapas ya no coincidieron con el alma de los continentes El mundo negaba sus direcciones Nadie llegó ni arriba ni abajo Nadie fue ni a la izquierda ni a la derecha Ahora cada quien sentía la obesidad del mundo y no había cómo detenerlo

### (Preámbulo)

**NOSOTROS** LOS HOMBRES Y MUJERES QUE QUEDAN **NOSOTROS** ADIVINANDO LOS SÍMBOLOS DEL PODER Y LAS REPÚBLICAS QUE SE ALEJAN DE NUESTRA SANGRE **VENIMOS** CADA UNO A SOÑAR EL TESTIMONIO VIVO DE LOS QUE NOS PRECEDIERON **VENIMOS** DESDE LAS CATACUMBAS MANTENIÉNDONOS AÚN EN PIE **VENIMOS** PORQUE SOMOS EL ABRIR Y CERRAR DE UN OJO KILOMÉTRICO O UNA NACIÓN HECHA POR RAZAS INVISIBLES **DEFENDEMOS** LO QUE SOBRA EN NUESTRAS CARAS DESPUÉS DE LEER EL CÓDIGO DE DIOS **DEFENDEMOS** LAS CIUDADES CON SUS LUCES CONFUNDIDAS GRITANDO A TRAVÉS DE ZÓCALOS Y PUERTOS **DEFENDEMOS** EL ESPÍRITU BINARIO QUE CRECE POR NUESTRA LÓGICA Y VERDAD **DEFENDEMOS** EL LADO SUR DE NUESTROS CORAZONES COMO UN TERRITORIO EN LLAMAS **PROCLAMAMOS** LAS LÍNEAS EN FUGA BURLANDO LOS DESEOS FINALES **PROCLAMAMOS** UN ANIMAL BELLÍSIMO CAPAZ DE CERCENAR UTOPIÁS **PROCLAMAMOS** UNA LEY QUE DEJE DE FUNDAMENTAR OTRAS LEYES **PROCLAMAMOS** LAS MINÚSCULAS SOCIEDADES **PROCLAMAMOS** UNA GIRÁNDULA MENTAL **AMAMOS** NUESTRA CONSTITUCIÓN CORPORAL **EL PACTO** RESPIRA POR LOS PUEBLOS QUE FUERON Y SERÁN TODAVÍA ENTRE LOS VAPORES DE LA SEGUNDA MUERTE **ESTE DOCUMENTO** ES UNA FLOR SALIÉNDOSE DE SUS CAUCES Y POSIBLES RETORNOS **NO HABRÁ MAÑANA ENTONCES** FIN DEL TEXTO

**RAÚL MARTÍNEZ**  
[Bogotá, Colombia, 1986]

Inédito

### EL PRIMER MOVIMIENTO O UNA ESTROFA POR CADA DÍA DE LA SEMANA

Vamos a hacer un poema largo para acabar con esta entrega,  
la hebdómada de mi abuelo,  
el que hizo en mi familia el sonido de Moisés.  
La barriga que se midió frente al país,  
el hombre de la venta y la ignorancia del pasado.

Vamos a montar un texto con espacios para complicarle el trabajo al lector.  
La lectura de mi madre,  
una mujer de Biblia en mano  
pero no la mujer del redentor.  
La mujer de la cocina y la sospecha como el pueblo alejado del camino.

Vamos a contar un relato para ver el nombre del maestro,  
el cuento señor Juan escritor sin la tormenta.  
El sujeto que trató la vida en los idiomas,  
hombre que hizo más que otros y con técnica.  
El que muere a la mitad de la semana en lo baldío.

Vamos a escribir en nosotros o en ustedes para darle una pista al detractor.  
La cosecha de mi padre,  
el ejemplo del amanecer en el lugar consabido.  
Sus palabras no las mías,  
el que quiso con la mano en mi cabeza.

Vamos a cantar la tarde del descaro para recordarle a la mujer mi temblor,  
la mirada sin cortina.  
La historia sin respiro que empezó,  
que empezó con una arista horizontal.  
Me volví una superficie en el rato que da risa casi a la risa del lupanar.

Vamos a sudar las consecuencias para aprender con mis amigos la misión.  
El contrato con palabras en desuso.  
El partido contra el tiempo,  
porque ya no habrá sorpresas  
y el ataque de la época nos duplica aunque no tengamos a quien cuidar.

Vamos a ver algo en el descanso para distraernos en el día de la verbena.  
Las horas en la espalda,  
el lugar con lo descalzo y con los muebles.  
Es la fecha de maquinar lo cotidiano,  
los días en que alguien recuerda que separaron el mar casi por suerte.

### POR ALLÁ, AHÍ ADENTRO

Traduciendo aquí con la maldición del escefreno,  
que suena a árbol o vergel.

Se olvida lejos que soñando se grita.

Los gallos son un grito contra lo perdurable,  
un grito de borde.

Un grito de pluma que en la calzada  
suena con el diablo y con dios.

### EL CAMINO MÁS CERCANO A MI ESQUELETO SON TUS DIENTES

Si mi cabeza, descubriste, lo que está es hecha de agua,  
sólo te falta salir de ese espacio y viajar hasta mi fondo en dos cuadras.

Esa es la distancia de la casa a la tienda,  
de la tienda a los buses.

De un libro a disfrutar de mi compañía,  
de tu boca abierta al lugar sin agua encima mío.

### DRAGÓN

Había mucha neblina y agua reposada en la fiesta que no estuve, de ahí cuelga mi mano.

Sentarme a escuchar a la gente;  
enfrento algún dote enmierdado<sup>74</sup> a la autopista  
del disfraz, y veo los juguetes del fuego,  
los animales.  
Entran papá mamífero y mamá reptil para decirme  
que todo comenzó con otro idioma.

Expulsado,  
los huecos en las rocas se sintieron a serpientes;  
lo que era,  
eran cuatro caballos y un jinete.

Danzar es encontrar lo que no muera  
es de verdad pensar en nadie,  
bien o mal no me traiciono juego a música  
en el fondo juego a música africana.

Perdí el vivir temprano  
perdí el ido,  
escribiendo para después decir que no me acuerdo,  
y en la salida me dijeron para siempre.

Retrocedo,  
usted y yo las manos frías  
que me doy la misma vuelta

---

<sup>74</sup> Coloq. Col. Ir a toda velocidad.

hurgando entre la vaca del talento.

Vine a moverme,  
lo primero que bebo es sentarme. No gusto del tarde, voy olfateando que busco el agua  
que aparece en los cristales de mugre en el piso,  
pero al menos  
no sé a qué horas hice tanto.

Por fin alguien me quiere matar,  
me lo dice el hijo que mece el viento  
palpitando intermitente.

Para mañana  
mantener algo prendido en esa silla,  
generalmente algo blanco  
y que al menos cuando envejezca,  
parecer una iguana recochando.

Ahora está la luna llena,  
digamos permiso para un río,  
que todavía soy un animal  
y que me apunten a ver qué pasa.

#### LA PERSONA IMPRESIONABLE

El cuento del ciudadano que quiere ser un animal casero pero en realidad es una rata.

Se pregunta:

¿Y cómo llegar al cuarto desde la cocina sin ser detectado?  
¿cómo esperar sobrevivir afuera si no puedo huir de mi casa?  
Habría que definir cuál es mi casa.  
Habría que permanecer el tiempo suficiente,  
el tiempo suficiente sin que nadie me mire.

Suspira:

¿Cómo es que ahora confundo el embate que me lleva al sueño?

Respondo:

No sé cómo, pero ocurre  
desde que lograste identificar el embate en movimiento y sobrevivirlo.  
Entonces no te dormiste y casi no lo puedes volver a hacer,  
yo me acuerdo que así fue.

Se pregunta:

¿De dónde carajos viene esa voz, quién hizo ese ruido?

Lo toco y lo espanto:

Así que tranquilízate, sobreviviste.  
En cuanto a lo otro,  
siempre has sabido que la ciudad verdadera es el mapa de la cocina al cuarto.

**WINGSTON GONZÁLEZ**  
[Livingston, Guatemala, 1986]

*Los magos del crepúsculo* [y blues otra vez] (Ciudad de Guatemala: Cultura, 2005)  
*CaféinaMC, segunda parte, la fiesta y sus habitantes* (Ciudad de Guatemala: Catafixia, 2010)  
*CaféinaMC, primera parte, la anunciación de la fiesta* (Buenos Aires: Folia, 2011)





pretextos. la vida no significa aún lo que creía. lo único significable es la ebriedad apostada en todas partes (cómo explicarlo/ cómo si te preguntas por qué un hombre por qué no amarillo tauro/ concilio del sueño). un muerto saca la mano de entre algo parecido al silencio. algo que no duerme en lenguaje extranjero. sueño extraño ácrata ¿cómo explicarlo/ cómo? si ayer encontré este libro en un prostíbulo. como un cuerpo nadando cocaína vino a mí la metáfora del libro de los muertos. ¿ve? así de fácil irse cuando el cuerpo que se ama llega tan lejos de uno caminando diez pasos hacia atrás y uno adelante (¿cómo saco de mi vida el lenguaje si un autobús es el universo y yo he clavado los pies a un metro cuadrado de tierra?¿cómo?)

### ATALALLA

buenas tardes, señoras, señores  
soy, el testigo de Gehoba  
de la bieja escuela del noncense

punky regge party  
toda la Biblia mi departamento adorna  
y si presumirlo quiciera diría igual  
que soi, un chico que teme la ira  
del crepusculo y el esqueleto  
de la agonia y de la risa;  
que aun con todo el entretenimiento por la tv  
que se mira en esta comarca  
sigue sonado a birgen y tiene, aun  
el aliento de las rosas

soy un animal llamado Adan, limen  
y Adan es Leticia despues de las onse  
y Leticia, el mismo onbre que trota por la vida  
y es el desir «*el espacio es la plasa*»  
y es el aya afuera imaginado por Faviola  
la fuersa de su lengua perforada  
frente a curbas y briza; el taxi draiver y mas aun  
la tenpestad, la mascara, desima contra la luz  
la carne  
la carne ensartada en nabajas y cierras  
de los que ya no bailan y se tocan  
de los que tienen madre para el fuego  
para el inclemente ardor de un rosario

dije, «*hay hojas del libro de Job en mi cabesera*»;  
soy una chita coriendo por en lo inmovil  
y del dolor terrestre conosco solo  
las bonbas y la pirotecnia  
la Africa de catorse naciones mas que la sombra  
la de cabesas como moscas, Dioses del mañana  
los machetes y la parodia  
«*antes greñudos locos*» y aora tabla rasa, sombra  
para la salvacion por la historia  
en los mercados y carniserias

del credo al otro lado, del zoológico espacial  
de la buhía de oriente  
de,

porque morimos de risa, Faviola  
nos morimos bos y yo de risa, mi sista  
y estoi  
estoi tan dolido que pienso que estoi  
lejos, que pienso  
que parábola dolor es Adán, no Job  
¡ que boy  
a cumplir mi promesa, la desobediencia, y los sielos  
ce congregaran mientras aga ese pohema en que dire  
dire *que el caribe able por si solo*, dire  
que acaso puede mas Judas que la iguera  
asta la cimiente de las Antillas  
maldita

que *quisas la niebla sea el fondo*

*de un ablar*

*que es solo maquillaje*

## TORÁ(x)H II

Antes que abril perforara ojos, antes de muerta. Dos días después del abuelo, tres antes de madre. Playa, silencio, no pregunta. Nace otoño, olvido, abuela, polvo lo que nadie extraña. Digo ahora porque dije memoria, algo desaparece, las ruinas de jardines del porvenir. Fogatas, extraña vestimenta. Qué extraña la música; de las palabras; que no conducen a nada. Pregunto por la inflexión; imposible en lo escrito. Noches de sábado, todo llena sala de gaviotas. Digo porque otras palabras cobijan pechos con esperanza de barcos. Digo porque decir trae mareas, trae astronautas. Las pisciformes caras de angustia en novelas victorianas riegan arena sobre incua televisión de martes. Tambores atados sandalias, etc. Digo porque esparzo ceniza dentro de mí, mar agitado soy en espera de polvo estelar para destruirse. Jardín soy que se forma en medio de un nudo. Instalación soy en el océano hecha por aire.

Acá, de lejos de todo, piel de durazno. Digo a mal. Con rabia digo. De a sorbos, espero viento, en sueño digo. Al pie del silencio germina cada mundo de invierno. Dos días después del abuelo tres antes de madre, *calendario pierdesentidoantela verdad*.

Antes que abril perforara ojos, J ve a Platón junto a la hamaca del patio. El ver verbo fulmina como queriendo morir, lluvia, polvo. Como queriendo

Ya, da igual.

*así octubre*  
*-genérica dictadura-*  
*del fuego*  
*de costillas*  
*parceladas*  
*en vocablos*  
*insulina*  
*Fausto*

*así octubre*  
*-dictadura-*  
*de mineral*  
*evas muertas*  
*fr agme nt adas*  
*en nada*  
*al ser vacío*  
*un verbo*

*tierra, chimenea  
de cielo roto*

*conspira, contrac  
nspira, por, pa  
ra nosotros*

Ya,  
da igual.

### PSICOBILLY, EL DESVUELO, I

3 de mayo, no salí de Múnich, ni llegué  
a Viena a la mañana siguiente con voz entrecortada  
ni temprano, ni tarde, ni nunca  
ahí donde había flores, aún hay flores, Apolo  
maldición, sortilegio, ronda, muerte, espantajo  
nadie ataja la ternura del alba en un avión al București  
de las cosas sin guardianes, las cosas sin fuego  
de los hilos volantes, del soundtrack infinito  
del mundo sin agua, desnudo, infértil

¿qué es del mundo sin agua, desnudo, infértil?

caballos abajo chillantes, trepadores, flexibles  
mi imagen sangrante, jamás la batalla mía, jamás  
el lipstick, la ventanilla, lo desconocido, intermitente  
la fatalidad que no ovaciona, la fatalidad que no comulga  
en la figura de las víctimas uno encuentra  
huellas fulgurantes, oscuras, espacios ceñidos  
puentes espléndidos, brazos despojados, ritmo

Europa mueve el universo interior del yermo dentro  
y ahí está mi sangre, ahí flores negras muertas, ahí  
yo  
doppelgänger de un mundo radioactivo

**ANDRÉS GONZÁLEZ BERRÍOS**  
[Santiago, Chile, 1986]

*Gritos, sólo gritos* (Santiago: La Faunita, 2010)  
*Pudú* (Santiago: La Faunita, 2011)

Hay paraísos índigo brincándome  
 en las llenas yemas de los dedos  
 me saludan agitando chacchas de semillas de playa  
 me desnudo mundo en mi nombre que no sé escribir  
 fumo climas en el trabalenguas de la mezcalina  
 mis oídos se mecen en un ramaje de magma  
 todos mis pies se astillan danza en un lago crótalo de luz  
 de arco a iris sonrío cada una  
 de las albuferas animales que me enseñaron  
 a evaporar mi frente de marlines cristales  
 duermo acunado en el nombre circular de un árbol  
 que aún no crece y ya lee  
 las luciérnagas que cosechan los libros  
 todo mi cuerpo río ansía la sábana  
 que aspira en su hinchazón el polvo vibrátil  
 de la quinta ala del gorrión malva  
 descansaré en la sombra de la vena sílfide  
 que traza mis pulmones  
 como un beso que trepa los senos de lo abierto  
 ahora mi oreja enlaza su partitura a la célula  
 y las células me piden a coro  
 en un lloro de oro  
*descálzate y sé indio*  
*camina siete veces doce alrededor*  
*del fuego índice*  
*y desenreda en un amor*  
*las serpientes que equilibran las montañas*  
*allí leerás los antepasados*  
*que nadie quiso escribirte*  
*y ellos soportarán*  
*en las palmas de sus lenguas*  
*tu tupido pétalo*  
 América se llena de  
 efervescentes enjambres  
 de platillos voladores  
 y nuestros ojos fructifican alucinógenos  
 desde el río de la A hasta el río de la Z  
 las arterias destrenzan nupcias  
 y los muertos  
 que regresan desde los mástiles volcanes  
 nos descubren los huevos de un nuevo gozo  
 América se abre entre  
 la percusión de un cielo lleno de coronas  
 y el rasgueo de una tierra que regala rondas  
 de las galaxias crece  
 la nueva libélula de la nueva carne  
 y nueve relámpago  
 devela a nueve hongo

debajo de mi lengua mi nombre  
 dispara sus raíces  
 hacia el cenote del Universo

y por toda mi boca percuten y rasgúan  
los risueños pies de los hongos tonantes

el mandala me desvistió  
y nos abrió como a una puerta

Qué se despierta cuando un niño despierta?  
acaso una pluma que se multiplica?  
acaso, tan sólo, un hollar el idioma de los espejos?  
es, quizás, el retorno de un extranjero  
cuyas manos han preferido ser serpientes  
y enroscarse alrededor  
de un fuego torrencialmente innombrable?  
un aprender a desandar los pasos  
que leyeron las primicias del sueño anterior?  
tal vez, nevando negramente,  
un darse dueño?  
o, por el contrario,  
una vertiginosa insurrección  
que ata mensajes insolentes  
a los ojos marinos de los pájaros que alborotan  
los ritmos del lodo?  
es acaso un calzarse el lenguaje  
desposando a las manadas de fieras  
que transitan las altiplanicies de lo eternamente nuevo?  
qué es  
qué es lo que se despierta cuando un niño despierta?

soñé niños danzando  
en un solo pie  
bajo las escrituras alucinadas de la tormenta eléctrica

Un sueño jungla  
que resguarda jaguares nacidos de columnas de fuego  
y quetzales que enjuagan sus colores en la memoria de las nubes  
un sueño que enseña a las albinas pirámides  
a fumar sus arremolinados úteros  
me propone una indomesticable senda  
que me destina  
el palpar la ardiente pluma  
que tremola el jeroglífico salivoso  
del niño oleaje que rompe  
contra el sanguinolento pétalo del mundo

me urge alucinar un mapa novísimo  
deletrear isla tras isla mi espíritu  
extraviarme en los muslos estelares de los océanos  
explorar las tierras donde el humo suda máscaras

niño padre, préstame tus lápices de colores  
 enséñame a colorear tus monstruos  
 descendamos una vez más  
 hacia tus pesadillas pluviales

te veo náufrago en tu cama  
 con las manos desesperadamente entrelazadas  
 dando forma a un íntimo caduceo  
 ningún rezo basta  
 allí donde el miedo espía tus órganos  
 el sueño, avatar del volcán,  
 está muy lejos de tu pequeño cuerpo  
 que se deja tatuar por el lodazal de la noche contrita

no quieres ser llevado lejos del hombre  
 y sin embargo en este salvaje apego  
 te transformas  
 y en tu cuerpo asoman manglares ajenos  
 donde juegan las esféricas bocas de los muertos  
 sí, te transformas  
 porque ya crece en ti  
 el impronunciable tallo de la muerte  
 en el que se acumulan los ojos  
 de los primeros animales de la luz

entonces fue en tu arpegiada cama  
 que aprendiste los misterios que hilan al hombre  
 sí, el secreto se plantó  
 en tu frente que balbuceaba la fiebre cuneiforme  
 pero rescataste una flor  
 una flor embriagante  
 y a partir de ella  
 fue que tus ciegas aguas  
 quisieron crecer en el canto

*Los pájaros caen a través de mi nombre azul: en sus alas figuran, trazadas a cuchilladas, las letras que urden la policefalia del sol, en sus picos las migas del oro se han transformado en lenguas que cifran el cero de la vibración. Al subir la primera pirámide del mundo, de mi rostro brotan, inagotables, los colmillos de la iluminación negra y mi garganta se anega del grito superior en que el mundo se desordena hasta bullir de belleza. Mi cuerpo, gemelo del coral, color de soberanía, es el ideograma a través del cual observa el mundo un monstruo zodiacal que rivaliza en rostros con el dios de El Lanzón; mi cuerpo, rival del mundo, siamés del sol, es tañido, pulsación, y en él lo inexistente comienza su acción.*

*Como el sol y su stirpe, egipcia o inka, soy doble, soy siamés: me une una lengua multicolor ebria de oráculos. Soy el incesto sagrado.*

*Envolverse en un ademán aéreo no obstante la idea acuosa de respirar en sueños. Se lee una mano con el anhelo de pronunciar el cuerpo místico del coral. Los niños, en la azotea de un edificio abandonado, vieron medusas en un grupo de nubes y pensaron que su destino, como el de los volantines, era la fiebre. La frontera entre Chile y Bolivia exige de la lengua una intensificación paralela a la alucinación primera en que el gemido usurpó los órganos de la imagen sangrante, los raptó para una angustia originaria. Las estrellas se vacían para capturar nuestros gritos cuando soñamos que amanece aún cuando la noche todavía lo encierra todo en su pirámide carnal. Uno de los niños en la azotea del edificio menciona*



*todos los instrumentos que componen un gamelan javanés y luego traza con una tiza dorada un dragón de cuya boca emana una escena del Tlalocan. En la frontera entre Chile y Bolivia una niña sacrifica mariposas invisibles al Sol Doble.*

Un dios, agazapado oro,  
lee a través de estas letras  
como los lagos leen  
el mapa que tiritan las estrellas

a veces su lengua  
se involucra,  
a veces su ojo revela  
un agujón  
azul como el viento  
donde aún respira  
el primer horror

si fuera animal  
sería un jaguar  
cuyo cuerpo apenas podría contener  
el frenesí de su resplandor,  
si fuera un monstruo  
sería la cola del pavo real  
y en sus ojos emplumados  
o plumas visivas  
las ciudades del futuro  
se reirían  
aladamente  
como espuma del sol,  
si fuera un zodiaco  
los animales que hilarían  
el orgulloso desorden de estrellas  
serían tan antiguos  
o tan futuros  
que no los podríamos reconocer  
y tendríamos que admitir  
que nuestro corazón aún no sabe arriesgarse  
a amar nuevos y violentos  
nombres

si fuese una ciudad  
el dios que se tuerce  
en este poema  
se llamaría  
Teotihuacan  
y en él todos danzaríamos  
hasta perder la razón  
como el mundo se pierde  
en la voluptuosidad  
del relámpago interior,  
en la cóclea  
de su coruscar

**FRANCISCO CATALANO**  
[Caracas, Venezuela, 1986]

|(Caracas: Edición de autor, 2010)



La poesía se juega en lo Innombrable

La mínima grafía posible era el mayor acto de Justicia para intentar nombrar la real naturaleza ilimitada de la poesía que, en el fondo, es la del hombre mismo. Por esto, el significante más exacto, más real, era el Silencio: desde su nombre hasta su materia, pues el de la escucha lleva al *otro*: al de lo Todo.

Pero escribir el Silencio —o cualquier otra cosa— en estado puro, es un imposible y un contrasentido, pues ¿qué artificio nos brindará pureza? Es por esto que incluso este título es un fracaso o al menos un vulgar oxímoron, como lo son todas las palabras del idioma.

“T” no es ni número ni letra, tampoco una imagen, mucho menos una palabra. Aunque signifiante, es apenas un atisbo, un baluceo, un *casi algo*, si acaso. Es toda el habla volviendo al momento primigenio cuando el silencio original se inmoló en signos: es un grito vertical cercado de vacío, la primera figura, una paradoja, el prólogo inverso a lo innombrable: el límite mismo hacia lo ilimitado.

Un espacio vacío, un libro *sin título*, hubiese sido un error. Si el texto no tuviese título habría ausencia y no silencio, vacuidad y no vacío. Porque el silencio y el vacío dejan huellas; la ausencia y la vacuidad no dejan nada.

Lo más justo era un Libro Innombrable

[...]

Ser poeta es una religión; o al menos es la mía.

Y toda religión tiene un Dios.

Y todo Dios es Innombrable.

Abrir

siempre abrir

el intra-espacio torácico del tiempo

abrir

siempre abrir

I

Sobre lo físico

el negativo

de un acto inacabado

parece haber resuelto

el problema de los límites

II

Sobre los ritos

siempre un armazón trasluz

de mallas solares  
con siluetas y formas

penetran a viceversa

el sentido lineal de las acciones

III

S o b r e e l t o d o

he aquí el blanco

la dimensión de enlace

entre los planos

he aquí el blanco

mi cuerpo

I

Callar es un ejercicio de figuras  
donde se busca una armonía abstracta  
que sobresalte de repente en el espacio

Algunas rectas  
o algunos ángulos

II           son masas de quietud pura  
en una intensidad que enciende

los signos escritos  
en un lenguaje sin lenguaje

## VI

Los incendios esenciales no conocen a la forma. Por más que se intente, cambiándolos infinitamente de lugar, es imposible destruirlos del alma del poema.

*a y por Alfredo Silva Estrada, en honor*

**encontrar el orden que tienen el negativo de las letras**

Entre lo contemplado y el contemplador existen leyes que equilibran sus tensas acrobacias

•

Son tantos los finales de la vida. Un final, por ejemplo, es lo eterno

•

El idioma por el idioma nunca brindará al lenguaje por el lenguaje

•

La intermitencia del tiempo es el silencio

•

En la armonía del silencio siempre están frescas las palabras

•

¡Que se abran abismos de pronto y su brillo nos absorba!

•

¡Sí! Hay brillo en el abismo

•

Ninguna sentencia tiene puntos finales; pero ¿qué tiene puntos finales?

•

Hay una brutal exactitud en el universo expandiendo el ala hueca con que asciende el palacio  
de mi carne

•

Existe una lógica abstracta cuyo lenguaje deriva de otra lógica cuyo lenguaje somos nosotros  
mismos

•

Hay vueltas en lo gris de la materia que margina la estructura de los cuerpos que son el vértigo  
del movimiento en los múltiples estados de la búsqueda

•

¿Qué haré entonces cuando todo esto se derrumbe?

**CARLOS MARRÉ**  
[Ciudad de Panamá, Panamá, 1987]

Inédito

## RAZONES

No había más que razones,  
cientos de ellas,  
por todas partes,  
en todas las bocas,  
en las charlas de café,  
en las oficinas,  
en los tejados,  
y hasta en el pasto que cubre los parques,

las razones sobraban y nos empezaban a ahogar con su cordura,

no teníamos a donde correr,  
de nuestras voces salían y se multiplicaban,  
se contradecían y destruían entre ellas,

El tiempo pasaba,  
y encontraban distintos nombres:  
excusa, interés, necesidad, amor.  
Todas eran razones que habían perdido significado,  
pero no sentido.

Pronto volarán nuestras voces en el viento,  
y conoceremos la multiplicidad y el silencio del gesto.

## HOY Y MAÑANA

I

Las personas se van componiendo en disfraces incorporados a la nocturna claridad,  
los haces de jotas (pequeño juego nocturno de luces y casino), y las mareas,  
creía la muerte llegar en silencio,

Nado esquivo, la calma se diluye,  
los hilos\* corren, nunca han dejado de correr,  
la mujer en la luna me grita su himno,  
y cada mañana despierto y otra vez  
despierto,

máscaras caen y rebotan,  
una frase que lleva a cualquier rama del árbol escrito en otro idioma,  
ciudades descansan en el viento,  
las palabras cantan,  
las palabras ríen su recuerdo .

los bailes se mueven en cambios que ven cada gesto,  
el inconsciente fluye,  
sereno,  
en luces que devienen\*.





tanto complejo para decir lo claro,  
lo obvio,  
lo que el sol no nos deja ver.

#### IV

Ya no hay guerras,  
me enlistaré y moriré tranquilo  
como un héroe convencido de morir,  
¿será en mi voz que mueren las batallas?

reacción estúpida,  
supervivencia feroz,  
la última mañana antes de despertarnos,  
respiraremos cemento,

algunos volverán a levantarse,  
como siempre lo han hecho,  
y seguirán, hasta que se haga visible,  
el último sonido.

#### A LA NOCHE

La artificialidad en mis ojos cristalizados,  
fecunda, armoniosa y necesaria,  
culmina sus colores en la noche, sin que por el sol sea tocada,  
y presiente su temporal extinción,  
que es mas un viaje que desaparición absoluta,  
para regresar con aires de conquista, furia y silencio...

No tiene mensajes previos,  
ni quiere ser oída por mares de personas que bañan las costas y se recogen para callar,  
solo quiere ser tratada tiernamente por el tiempo,  
que en su lejanía, le pinta directrices y paradigmas,  
lozanas formas de encubar lo inalcanzable,  
lo no dicho.

Toda verdad nació de alguna palabra  
rústica y primitiva,  
primigenia y original,  
pero acaeció en su significado,  
todo cielo y gloria,  
todo fuego y bruma,  
para levantarse con su mirada,  
y castigarnos placenteramente.

La artificialidad en mis ojos cristalizados,  
me contó las palabras que ahora pronuncio,  
y se sentó conmigo,  
distrayéndome del personaje perdido en lo cotidiano,  
perdido en su tiempo,

en su cuerpo,  
en sus tristes dilemas.

Pero me tranquiliza,  
me calma,  
porque cada noche la puedo tener a ella,  
y cada vez que la llame  
volverá,  
a terminar su pintura en mi alma,  
a construir la vida en mis pasos.

### MÚLTIPLE

Estamos hechos de pensamiento,  
Tenemos que reconocer nuestro cuerpo,  
Nuestro lugar y contexto  
Para desde allí partir a paraísos artificiales,  
a sistemáticas distorsiones de los sentidos,  
a nuevas realidades impalpables desde el consenso,  
a caricias más profundas que el simple sexo,  
a orgasmos de placer y realización,  
de sentido y vida,  
de danza y tragedia.

Nos sentimos atraídos por fuerzas tan humanas como las nuestras,  
imán inconsciente de toda entrega,  
anuncio del ocaso racional,

oscuridad, lienzo de la imaginación en donde soy uno con la posibilidad de ser todos,  
en donde me veo aquí,  
bueno y malo,  
coherente incorrecto,  
llegado y mal-nacido.

Soy el que no quiso y quiere,  
el que no cree y crea,  
el que vive y muere.

**MILENKA TORRICO**  
[Cochabamba, Bolivia, 1987]

*Preview* (La Paz: Yerba mala Cartonera, 2009)  
*Preview II* (Bagnères-de-Luchon: Babel Cartonera, 2011)

**ANY MORE**

Hay una niña que no quiere más  
Porque tiene a su mami

mami que a los tres intentó asfixiarla  
mami que a los seis la acusó de hippie  
mami que a los diez la pateaba en el suelo  
mami que a los trece la echaba de casa  
mami que a los quince la acusa de lesbiana

mami que la amenaza  
que la inculpa

mami que la apunta con un arma  
y la llama hija-de-puta.

**OSCILACIÓN**

Mi mamá no me ama

se sienta frente al televisor  
para llorar por otros  
para dolerse de otros

si la culpa la alcanza  
me da dinero

si la furia la alcanza  
me abofetea

si la ansiedad la alcanza  
se enamora de mi padre

si la lucidez la alcanza  
se arrastra por la casa  
buscando un lugar para colgarse.

Mi mamá no me ama  
yo amo la lucidez de mi mamá.

**DEVANEIO**

Mi otra madre  
adolece de quistes, de endometriosis  
de virginidad

se acuesta pensando

en el novio que no tiene

despierta pensando  
en la hija que no tendrá.

Ella, a veces, se confunde  
se sienta a la mesa

lloriquea

(habla de ellos)

se violenta

y me reclama  
todos sus objetos  
todos sus sujetos  
perdidos.

### DEFINICIÓN

*Mi madre huele a pasillo largo de hospital.*

Se ha pintado moretones  
se ha hecho cortes en las piernas  
se ha quemado los brazos  
y les ha quitado los ojos a todos los niños felices de las revistas.

Se ha arrastrado por las escaleras, por los techos y por el patio de su casa  
cargando a su hermano y a sus seis perros muertos  
pidiendo que alguien, al menos, le explique

y ha jugado a que su madre era a veces una pared  
a veces una almohada  
a veces un árbol  
a veces una curita  
que la amaba.

### EL JET SET DEL 87

El jet set del 87 eleva la barbilla huyendo de lo vulgar, ni sus pupilas ni su voz tocan lo que no merece, se impacienta ante los ancianos, los down, los mendigos, los tontos, los que lloran, los que se besan.

El jet set del 87 conoce el dolor y sólo aprieta los dientes, no se duele de quien gime y se inclina, camina sobre tacones blandiendo la punta de la nariz contra la violencia del viento aunque tenga los ojos quebrados.

El jet set del 87 se complace en la palabra no, en la palabra nunca, se goza en la sensación de vacío, no muere de hambre o de amor.

El jet set del 87 no tiene madre, no tiene muertos, no tiene hijos que lleven el primer nombre de su padre, no tiene hijas a quienes perfumar y peinar los cabellos.

Las del jet set del 87 son niñas que amaban las paredes, las tijeras, el espacio debajo la cama, son locas cortopunzantes, son hijas de puta siempre.

Las del jet set del 87 no tiemblan de frío o de miedo, no necesitan luz, dueñas de sí y del resto, se desbordan en el odio y saben de tortura y desaparición.

Las del jet set del 87 no tienen piernas para huir, brazos para asirse ni boca para gritar, ellas no temen, no caen, no piden auxilio.

Las chicas del jet set mueren a los 40, sin cortes, sin moretones, sin proyectiles, víctimas de la asfixia de su propio ego.

*Quiero escribirle a mi amigo  
un poema hermoso y transparente  
como un cuerpo de medusa*

Mis amigos son medusas tendidas en la playa  
sus pétalos ciegos y eléctricos  
sus corazones mudos  
se entregan a la fluorescencia imperdonable de otras estelas

*amaron la miseria de la espuma  
amaron la irracionalidad de la espuma*

Mis amigos son medusas arrojadas a tierra  
pidiendo garras  
para trepar, para alcanzar la vía láctea  
pidiendo amorosas lenguas  
para beber tanta belleza

*como animales absurdos  
como animales furiosos*

Mis amigos son medusas que han amanecido en la arena  
sus cuerpos de flor incomprensible  
se abren hacia siempre y siempre es un lugar  
en el que habitan las estrellas del verano

*les crecen ojos para mirar su muerte  
les crecen ojos para que yo los cierre.*

Nos alejamos, y el alma nos queda entenebrecida y sola, como después de una fiesta.  
ROBERTO ARLT

¿Cómo serán las noches sin los cuerpos de mis amigos?, pregunté.  
Y la noche se arrastró como un niño manco  
se arrastró la noche como un niño sin brazos  
incapaz de atrapar los más bellos insectos .

¿Cómo serán las noches sin los cuerpos de mis amigos?, pregunté.  
Yo hubiera querido, al menos, guardar sus ojos  
guardar sus felices ojos de grillo, siempre ruidosos  
bailando hasta el llanto en las esquinas de la noche.

¿Cómo serán las noches sin los cuerpos de mis amigos?, pregunté  
Y escribí para ellos todas las palabras que empiezan con la letra amor  
que empiezan como el más dorado y perfecto horror  
porque la noche era, siempre y sólo, una idea loca.

¿Cómo serán las noches sin los cuerpos de mis amigos?, pregunté.  
Y la noche empezaba con el sol  
Y empezaba con el sol  
Y sólo empezaba.



**CARLOS M-CASTRO**  
[Managua, Nicaragua, 1987]

*Antropología del poema* (Managua: Leteo ediciones, 2012)

### DECLARACIÓN DE PRINCIPIO(S)

Ha sido mucha y muy constante la fatiga provocada por la estafa. Fue mucha. Impera la Ley de Engaño y Somnolencia; redactada, refrendada, publicada y defendida por promotores de retroceso y de parálisis, ilusionistas de sí mismos: intelctuales [enamorado del tufillo de lo muerto] e intelectuales [royendo siempre del tiempo el hueso hueco]. Tenemos, sin embargo, remedios y unos cuantos sanadores de consciencia; más un frasco inagotable de Lectoterapia Ultraselectiva<sup>75</sup>. Yo confieso que delinco.

Si hay que obedecer a alguien, se llama Calidad de Página. Existe una responsabilidad inherente a este oficio que acepto. El desplazamiento es al menos bidireccional: hacia dentro en busca de salida, *como que si fuera viniendo*.

Error y restricciones generan libertad y perfección. Se debe pegar miles de pequeñas cruces en el traje de todos los días.

Un nuevo milenio ha comenzado. Insomne, cínico.

### LITERAFOBIA

Me da miedo leer. Las letras y yo tenemos una relación de médico y pandemia, de marinero y viento. Cuando estoy frente al océano su rugir me llama, su inmensidad me atrapa; la fuerza de sus movimientos, demostrando a cada intervalo de ola su vitalidad eterna, licua mi cuerpo, mi piel se diluye y soy también rugido inmenso eterno; en asedio siempre a tierra firme. Desaparezco. Por eso estoy lo más posible lejos de la costa, en mi simple refugio de concreto, asfalto y hierro.

Digamos que el problema es decidir, discriminar. Al decir yo, te excluyo. Temo abandonar unas por otras. Y la certeza de no tener opción. Sé que no puedo beberlas todas; si acaso a sorbos probar sus variaciones. Pero morir con sed, perdido en un desierto sin disfrutar siquiera una agonía húmeda, tampoco. Me niego. Debo zambullirme.

Hay que mezclar nado y buceo. Ahogarse es riesgo perenne. En las profundidades uno se desorienta: oscuridad total, lejos del sol, no sabés si vas arriba abajo a un lado u otro; sin guía, aún con fuerzas y oxígeno para un minuto inacabable, solo te queda ese ingrátido último baile, dejar que te mezan sus brazos, no dormir; soñar.

Leer por eso me da miedo. Es una alta forma de suicidio. Aquí soy letras; para existir debo leerme. Y si me leo —si existo—, pierdo tiempo y aquellas letras otras, las mismas pero otras, son desperdicio. Mejor me anulo, leo y me rehago.

### LA DULZURA DE LA MUERTE

Con gesto de astronauta primigenio, como bandera en territorio de conquista, plantaste junto al mío tu cepillo de dientes. Ahora pienso en la mejor forma de asesinarte. Y vos sabés que la tuya será una muerte terapéutica.

Aquella vez, con ese acto tan ajeno a tu naturaleza, dejamos armado el error que nos atacaría. Con esa vocecita tuya de carrusel preguntaste si me molestaba que estuviera ahí, en mi baño, para las veces que llegaras a dormir conmigo. ¿No sentís que te invado? Yo te conté sobre unos políticos que

---

<sup>75</sup> Aplíquese en ayuna o luego de lavado perceptual. INDICACIONES: Inconformismo y energías obstruidas. VÍA DE ADMINISTRACIÓN: Oral e intravenosa. POSOLOGÍA: Suministrar desesperadamente, hasta experimentar vigor en el músculo afectado y estar fuera del sopor morboso actual. CONTRAINDICACIONES: Intelctuosidad e intelectualidad. PRECAUCIONES: Produce adicción y aparente aislamiento. No se garantiza mejoría inmediata; si hubiere reaparición de síntomas, aumente la dosis. Nunca descontinúe su uso; aplique diariamente y aléjese de focos infecciosos. REACCIONES ADVERSAS: Ninguna. ALMACENAMIENTO: Procure dejar al alcance de quien quiera.

hacía muchos años pidieron formalmente la anexión de su país a la Gran Unión de Estados. Sonreíste con tu ademán de niña maliciosa. Beso.

Desde entonces permanece seco. Tu boca abandonó esa noche el cepillo clavado en mí. Has estado huyendo. Pero escapar no se puede: todo este tiempo has sentido cómo te desvanecés, no podés ocultar tus pequeñas muertes. Yo leía los obituarios que tu familia hacía publicar en el diario. Rogamos por el eterno descanso del alma de nuestra amada hija. Invitamos al servicio fúnebre con misa de cuerpo presente. Se repetía casi idéntico con una frecuencia que nunca logré precisar. La primera vez, no lo niego, me preocupé; me habría puesto a llorar de no ser por la risa que me causaba imaginar la cara que pondrías al saber que iban a velarte, enterrarte y orar por tu paz celestial, todo contra la voluntad que expresabas de no ser parte de ese circo provinciano tan despreciado por vos. A las pocas semanas me acostumbré a ver tu nombre junto a una cruz. Aunque sabía que seguirías muriendo sin morir.

Yo únicamente puedo vencer tu afán por seguir viva.

Fueron días inaugurales, de muchos descubrimientos. Tocaba tu carne mientras abstraídos veíamos desaparecer todo en nuestro entorno. La música era una lejanía que nos servía de hamaca, mientras mis manos de pronto al acariciar las tuyas reconocían su propio tacto. Sentía tus piernas como mías, cuando nuestra piel se transformaba lentamente en arcilla o plastilina, se derretía y empezaba a fundirse. Consumirte me causaba insomnio. En vez de cerrar los ojos abría tus labios y los atravesaba. Descubría potencias que nunca sospeché; un abismo anulaba la sintaxis incongruente de mi cuerpo. Vos eras ese abismo. Recuperaba algo que jamás había perdido: una certeza, un vacío, una liviandad que sin buscar compartimos. No solo tu lengua me consumía —trocito de hielo entre tus dedos tímidos. Todo tu cuerpo era un aroma, era un líquido más urgente que el agua. Yo, un sediento que había pasado cuarenta exactos días de sol intenso en el desierto

Mírame: me estoy desboronando. Este esfuerzo por suprimirte me divide. Pronto seré protozoario. Pero persevero. Solo yo puedo salvarte de la vida

### MIRADAS DE LA INFANCIA

alas de moscas, lengua escatófaga  
de garganta común, puño ignorante  
del azadón;

la radiación en cada sitio  
no altera igual el caldo  
que nos empapa: líquido amniótico,

en el instante de la fisura el tacto  
de la luz se vuelve hostil en muchos  
ojos, antes de eso cualquier caricia  
y cualquier golpe son solo estreno  
de los sentidos; canción de cuna,  
chillido, grito: son solo estreno...  
“esto es así, así fue siempre,  
no queda más”  
y una mancha entinta los fotogramas  
de los recuerdos, los cubren sombras,  
lánguidas sombras, voces del juicio  
desde aparatos que inventan causas,

manos sin rostros que los empujan  
a los abismos,  
ciegos de sus caminos,  
sus energías, sus propias voces  
y sus miradas;

así alteramos el desarrollo y martillamos  
la caja que nos contiene con moscas  
y alas de moscas, lengua escatófaga  
de garganta común, puño ignorante  
del azadón

### ARTHUR RIMBAUD: ENTREVISTA

En ocasión de su cumpleaños, Rimbaud alargó la celebración de modo que, sin saber cómo ni cuándo, atravesó el Océano. Al enterarme de su presencia en Nicaragua me trasladé a Granada, donde lo encontré sin dificultad en La Calzada festejando su vida todavía y todavía joven.

No pude evitar solicitarle una entrevista, a la que, para mi sorpresa, accedió.

***Arthur, a tus 19 publicaste Una temporada en el infierno, libro que aún hoy nos desconcierta. ¿Alguna pista sobre su significado?***

Claro. Mirá, en esos poemas yo quise decir lo que ahí dice, literalmente y en todos los sentidos. [Enciende su pipa, que cargó con hachís y tabaco, y pide a Glenda, nuestra mesera, otra ronda de cervezas. Su primera bocanada se vuelve contra mí como muro o puño].

***¿Cuál es tu filosofía de vida?***

Un antiguo profesor [contesta sin vacilar, mientras levanta la jarra] me decía que «nos debemos a la Sociedad». Él sin duda se lo creía. También yo me aplico este principio: con todo cinismo hago que me mantengan; desentierro antiguos imbéciles del colegio: les suelto todo lo bobo, sucio, malo, de palabra o de obra, que soy capaz de inventarme: me pagan en cervezas y vinos. *Stat mater dolorosa, dum pendet filius*. —Me debo a la Sociedad, eso es cierto—; y soy yo quien tiene razón. [Trago hondo, amargo; inexpresivo, pipa entre dientes. *Donde pende el hijo está la dolorosa madre*].

***¿Cómo inicia tu vida literaria?***

Cuando deseaba ser poeta me esforzaba conscientemente en ello, en ser un-perfecto-hijo-de-puta. Quería convertirme en *vidente*. Los sufrimientos serían enormes, pero debía ser fuerte; me reconocí poeta, había nacido poeta. No era del todo mi culpa. Ya sabés: Yo es otro.

***¿Y la poesía...***

[No acabo la pregunta. Súbitamente su figura se alza sobre los faroles; obstruye la palidez de la luna; oscurece el sórdido entorno; su voz envuelve la calle, todo]. El primer objeto de estudio del hombre que quiere ser poeta es su propio conocimiento, completo; se busca el alma, la inspecciona, la prueba, la aprende. Cuando ya se la sabe, tiene que cultivarla; se trata de hacer monstruosa el alma...

Hay que ser *vidente*, hacerse vidente.

Esto se logra por un largo, inmenso y razonado *desarreglo de todos los sentidos*... El poeta se convierte entre todos en el enfermo grave, el gran criminal, el gran maldito —¡y el supremo Sabio!— ¡Porque alcanza lo desconocido! Y aunque, enloquecido, acabara perdiendo la inteligencia de sus

visiones, ¡no dejaría de haberlas visto! [Sus palabras son automóviles; veloces me atropellan; inmenso tren bala incapaz de atravesar un túnel]. Que reviente saltando hacia cosas inauditas o innombrables: [la grabadora casi se queda sin pilas] ya vendrán otros horribles trabajadores; [el alcohol me nubla] empezarán a partir de los horizontes en que el otro se haya desplomado [...] cuando se rompa la infinita servidumbre de la mujer...  
[Silencio].

### LA ERA DEL TERA

Llegamos a la era del tera

8 + 8 + 8...

hasta sentir la humedad del estanque virtual donde fermenten embriones reflejos del reflejo exterior.

Cuando ocurra el incendio glacial y la Luna bese a su satélite y se evidencie que Neil fue el peor actor de Stanley y los cinco top-Forbes en dirección a Venus se percaten de que solo una hembra y ningún genetista poblará el nuevo mundo

solo quedará prueba de nuestra existencia en algún dispositivo de almacenamiento.

Los arqueólogos cucaracheos estudiarán esa fábula y dirán elegantemente (sin necesitar palabras): «Mamífero: ¡Qué desperdicio!», y estarán siempre alertas observando el lucero.

### LEWIS CARROLL NUNCA EXISTIÓ

En un rincón del tablero una niña llora inconsolable. Sus lágrimas suben como surtidor y mojan, mientras los mesa, sus cabellos rubios. Está feliz.

Todo había sido un juego. Un hombre reservado, introvertido y tartamudo se estrelló un día contra el gran espejo que custodiaba callado su estudio desde la pared opuesta a la entrada. Su nombre fue el primero que huyó.

Los bucles de la niña van cubriendo uno a uno todos los cuadros... blanco... negro... blanco...

Charles Lutwidge Dodgson asumió su nueva identidad. Ha sometido su nombre a una operación químico-lingüístico-matemática: tras purificarlo —filtrado al latín— lo sometió a una permutación sencilla. Charles-Carolus-Carroll / Lutwidge-Lodovicus-Lewis.

Crece. Sigue siendo una niña: su tierno cuerpo abarca todo. La blanca piel se distiende... ella ahora es hoja, papel... una cifra se lee.

El universo es un gran baile donde interactúa todo lo que hay en él, representado por un número único. A veces sobra un par de elementos. Imposible asimilar el sinsentido a una respuesta. *Un irracional es un radical cuyo significado no puede ser calculado exactamente.*

Alice despierta.

Carroll no existe.

Usted y yo, tampoco.

**MAGDALENA CAMARGO LEMIESZEK**  
[Szczecin, Polonia, 1987. Panameña]

*Malos Hábitos* (Ciudad de Panamá: Editorial Mariano Arosemena/ INC, 2009)  
*Malos Hábitos y otros textos* (Ciudad de Panamá: Universal Books, 2010)

## EL SUEÑO

*a José Mauricio*

Hubo un venado,  
 el corzo más frágil de todos los corzos,  
 su pelambre era una red de rubíes  
 poblada de cangrejos blancos.  
 En lugar de cascos,  
 caminaba sobre cuatro perfectas y delgadas manos:  
 limpios dedos de virgen,  
 y en la oquedad de los anillos,  
 tristes líneas marcadas de lado a lado.  
 Entró orgulloso al bosque  
 y ansiosas las ramas se agitaron,  
 las hojas se hicieron lenguas  
 y en un oscuro idioma le cantaron.  
 De flores y espinos el viento amasó frutos:  
 perlas, lloraron los búhos;  
 lámparas, aullaron los lobos;  
 estrellas, rieron las liebres;  
 soles, gimieron los zorros.  
 Todo lo pobló el resplandor de la semilla y de la carne,  
 convulsos ardieron los racimos,  
 y los pájaros vibraron atados a los cuernos.  
 Las hogueras separaron el lodo de la sombra,  
 y médula y puñal  
 se levantaron de la noche,  
 único símbolo de lo inefable...  
 El venado, hambriento, mordió el fruto,  
 y perlas fueron sus labios  
 y soles fueron sus dientes  
 y lámpara fue su lengua  
 y luz fue su saliva  
 y la saliva derramada se hizo sangre  
 y la sangre se hizo tierra  
 y la tierra se hizo hombre.

## FUNDACIÓN

El día que los dioses escogieron  
 para dar nombre a las cosas  
 que yacían sobre el agua,  
 en la súbita semilla del invierno germinó el desvelo.  
 Una figura de madera bajó flotando por los ríos,  
 el cabello crespo y castaño,  
 una herida sangrando en la rodilla,  
 los ojos de vidrio siempre abiertos.  
 San Juan, San Juan,  
 se agitaron los nances.  
 San Juan, San Juan,

se removieron los almendros.

Una brisa de sales vino desde el mar  
forjando el perfil turbio de los rostros,  
los patios se alzaron sobre la fatalidad de las esferas:  
el mismo retrato en todos los comedores,  
la misma pesadumbre, los mismos deseos.  
De un soplo el cieno secreto de los sexos  
serpenteó por encima de los aires.  
Para arrancarle los vendajes a la luna,  
los cuipos alargaron sus ramajes hasta el cielo.  
Entonces la primera palabra fue la espina del helecho,  
la impetuosa violencia de la hoguera,  
y cuando los sangre de toro se posaron en los cercos  
de sus pechos cayeron listones escarlata  
fecundando el monte y los senderos.  
San Juan, San Juan,  
se agitaron los nances.  
San Juan, San Juan,  
se removieron los almendros.

#### AL OTRO LADO, EL SUEÑO

En mi sueño, Clara,  
el vendaval se había volado la ropa recién lavada  
hasta arrancar los cerezos y los marañones de raíz.  
Tú llevabas siempre un faldón azul floreado  
y también los pies descalzos,  
porque a tus panitas de terciopelo verde  
les apeteció, desde aquella calurosa noche de marzo,  
parir alacranes blancos  
como estrellas.

Pero tus pies, Clara,  
aún desde la frágil desnudez,  
no conocieron el mordisco de la espina  
ni la lengua húmeda de los limos  
ni el filo ardoroso de los guijarros en los ríos.  
Tú acomodabas la colonia frente al espejo  
y pescaditos de oro te bajaban por los muslos  
como si tu muslo fuese una quebrada o una cadena.  
No dormíamos nunca, porque tu madre te dijo  
que a los que duermen  
un cardumen de hormigas negras  
les devoraban los dedos.

En mi sueño estábamos sólo tú y yo, Clara.  
Tú y tu vientre vacío como un cuarto,  
tus pezones brillando como cocuyos en la noche de Reyes,  
tus manos olorosas a anís y a naranjo.



Tú y tus pies de cobre esmaltado,  
demasiado santos,  
ridícula  
y repulsivamente puros.

### FÁBULA DEL CABALLO Y EL RÍO

Hay un punto en la cima  
donde la tierra deja de ser tierra  
y empieza a ser aire.  
En las ramas las hojas son pequeños sables blancos  
que se deshacen o se elevan con la brisa  
y los pastizales, tan altos como un hombre,  
se inclinan de tal modo  
que se esfuma la línea de las cañas  
y un misterioso vapor asciende congregándose en la altura.  
Dóciles al orden de los círculos  
los cúmulos también descienden,  
su resina se endurece, bronceada por el cenit,  
y una isla de cipreses se conforma.  
He aquí el vértice de la cordillera.  
En esa cumbre de índigo un caballo tiene su primera visión del mar.  
Vislumbra el borde líquido del mundo,  
combado por el peso de todo dolor posible  
y toda belleza posible.

Alucinado por la imagen,  
el caballo alberga en su corazón la carga salobre de mil anclas.  
Corre con una violencia que crece,  
alimentada monstruosamente por los días.  
Sin detenerse galopa hacia la costa.  
Ni por un instante concibe el aliento de la pausa,  
el oleaje del mar es una nueva gravedad  
que en la distancia conjura todavía más poderoso su llamado.  
Hasta que en la mitad de la séptima jornada,  
la luna creciente arroja de su mano la lanza del cansancio,  
el filo penetra en el flanco,  
cruza la angosta hendidura de la jaula  
y atraviesa con precisión el centro de corinto.

El caballo, herido, se desploma.  
Primero es el estruendo de los hinojos contra el polvo  
luego los cascos y los dientes ruedan  
y se esculpen hasta la perfección de los guijarros.  
De las órbitas brota un torrente de agua  
donde la crin ondula, sembrando el curso en la corriente y su brioso influjo.  
La curvatura de la grupa define los contornos del cauce,  
la profundidad, el sinuoso recorrido.  
Las entrañas caen y al contacto con la superficie  
en peces se convierten.

Es el río que avanza ajeno a toda rienda,  
 su longitud trepida cuando presente la cercanía de la vera  
 y con el vigor que en su pecho ha sido renovado  
 rasga la arena de la orilla.  
 En un brindis aguardado durante demasiado tiempo  
 las aguas se encuentran la una con la otra  
 y el río arrobado por el ímpetu  
 se une de golpe  
 con el mar.

### RETRATO DE MUJER EN LA COLINA

La muerte está, siempre espera.  
 No necesita de viajes o búsquedas.  
 Ella vive en la cima de la colina,  
 teje suéteres con destreza, lee libros,  
 escucha el tocadiscos por la tarde.  
 Incluso, si la noche anterior las lechuzas han cazado en su jardín,  
 les prepara el té a las visitas.

Todos los caminos llevan a aquella colina.  
 Podrías detenerte, estar de pie toda tu vida,  
 y una mañana encontrarás que la colina está frente a ti,  
 magníficamente umbría y verde al mismo tiempo.  
 Estamos vinculados a ella desde antes que la memoria  
 comenzara a recolectar racimos de cristal  
 para construir sus nidos dentro de nosotros,  
 antes de que incubara sus huevecillos luminosos  
 y alimentara a sus hijos  
 y que esos hijos aprendiesen a volar  
 y nos atreviésemos a decir por primera vez  
 que somos capaces de recordar las cosas.

No tenemos otro gemelo que ella,  
 si fuimos separados de alguien  
 era ella quien estaba unida a nosotros  
 y era su rostro la otra cara del nuestro.  
 Por eso al verla reconoceremos un poco de ella en nosotros.  
 Y por eso, es cierto también,  
 algunos le temen.

**NERONESSA**

[Santo Domingo, República Dominicana, 1988]

*La Estirpe de las Gárgolas* (Santiago de los Caballeros: Ángeles de Fierro, 2006)

## ODISEA DE LA SALVACIÓN

A la postre he puesto mi mesías en reproducción  
entre los ingenios dolorosos de la invocación inextinguible.  
Constantemente fermenta y rehierve desde el pasado  
la perturbación de los grilletes que amordazan mi paz.

Le llamé como quien fuera la voz de mi pozo sensato,  
En mi cisterna, Zeus, a mi asfixia de corazón arcano.

Para que descienda de los vértices del universo  
el capítulo de la ineludible difamación de realidades  
que hará que todo talento subaste su autonomía,  
la aptitud en trueque por ilusiones e inundaciones,  
alejados del seno, desprendidos de la matriz.

Yo Madre, empollando, como una pulga,  
sorbiendo imperfección  
Imperceptible, pelusa del mar,  
y gracias al veneno que se inyecta uniforme  
sobra sangre en las capas de la piel, del espíritu y del alma.

Pero los adoradores han olvidado su misericordia sanguinaria  
y excretan llantos anfibios de la herida  
erupcionando desde mi llaga la sarna negra, como caras de brea.

Espero que hayan deshidratado suficientes momentos,  
para deleitarse deformes  
a través de los poros del nido en mi garganta  
Bajo las espinas congeladas de mi padecimiento,  
y se duerman de fumar mis llantos acromáticos,  
vomitados al pescuezo de la asfixia en la amonestación hecha sorda.

Apresurándose los adoradores a presionarme el rumbo,  
me empujan el mesías hacia cervices distantes  
y su actitud es matemática, catedráticos  
examinando la raíz de un naufragio silente  
Su piedad es como sudoración de reptil  
y barba de cobra su indulgencia.

Poros eléctricos en su semblante sugerente,  
para succionar los caracoles de mi mesías tropical.

Así que apresúrate asfixia a nuestro encuentro,  
y alcánzame en mi conjunto de talleres de salvación

Porque los adoradores me desordenan venturosos  
mi reflexión de águila pura y carnívora  
y su pensamiento es de volverme un faro dormido  
Su idea es atascarme relampagueando condescendencias  
Clausurarme en sus armarios, jaulas de mundos periódicos  
en el que se pierda o se languidezca mi mesías relavable.

Conciben usureros en la faz de mi destino,  
 que postre mis extremos volátiles,  
 con malevolencia quieren echar tierra a la llama,  
 sepultar mi lluvia de flamas bestiales de naturaleza inmaculada,  
 y que se inhume en sus nubes enceradas el torbellino de mi volcán consumidor.

### ESTRUCNICIA ILUMINACIÓN

Se desliza como un diluvio de luz,  
 bordando con incontinenencia la cascada  
 sobre la cándida estratosfera.  
 La oscuridad pasmándose,  
 Época y lapso no son resolución  
 para aquellos que no pueden amparar contra más.

Cronos es un desliz en pecho y heno,  
 es una carrera de aceite tórrido.  
 Circulamos en el aro dorado del tiempo.

Como cuervos planeando, ¿en qué reino delirán?  
 ignorando si la corriente los alienta y alimenta,  
 Rozando el ultravioleta punto de vista,  
 a veces buscando el fósil  
 de diamantes o raza.

Constantemente dominamos a la razón  
 siendo arquitectos de papel,  
 de arcilla, piel, escamas,  
 sabiduría inerte de químicas distancias.

Entonces el vino ligero de la noche estricta  
 concibe que el cuerpo se consuma bajo el velo,  
 codiciando beber la yema de nuestro sol  
 y arrojarse en nuestra carne y su sangre.

### AURORA SUMA

*La materia gris* residente en cada latido,  
 en el juicio que desata los planetas de los dedos,  
 merodeada va evacuando su colilla circulante  
 en los corrales donde se congrega el pensamiento.

Es una colmena de minúsculos parásitos, consorcio sideral  
 de comensales sublevados, explosiones sin órbita.  
 Big Bang borbotea generoso sus plegarias,  
 desde el ídolo cerebral de constelaciones neuronales  
 llega hasta nosotros su ronroneo imperceptible.

Nos preguntan con sus ojos ¿adónde se ancla Madre?  
¿y qué tanto buceamos dentro del barro que bulle?

Todo *rebosa* en su elemento original,  
todos acuden a la gama de la excreción primaria.

Las preguntas se desprenden de las simientes de la cordura,  
sobre el hinchado cinturón de chispas de vía Láctea prima.

Útero sigue siendo la quimera, biogénesis de terror y pavor  
que estrecha las lianas del mambo corporal.

La ceguera insensata es la brasa que fríe la esfera,  
en rotación y translación de pensamientos inicuos.  
Y arroja con llantos de pájaro celeste la ineptitud humana,  
en el santuario de las masas,  
entre el tímpano gris derritiendo las medidas,  
para alcanzar el solitario crepúsculo restaurador.

Es una línea de interrogantes hermanas,  
Como un cohete sin viajero, una fe sin maestro:  
¿dónde está escondida la razón?  
¿en qué *camera obscura*  
se adereza la sobredosis de perturbación implosiva?  
¿En qué callejón de átomos nos confinó fetos?  
¿cuál es la coordenada del prisma?  
¿En qué mina cuántica nos enterró, como rubíes imperfectos  
antes de incrustar los matemáticos taladros  
y explotar la falla nefasta de existencia  
de los quarks que dieron forma a mis labios que besan y frasean?

### FRUTO DEL VEREDICTO

Venerado, el esqueleto que succionando  
cuelga de mis clavículas inmensificando el propio.

Su glorioso cadáver de avispas labora en mi torso colmena.  
He aquí que mi linaje y mi casta bullen receptores  
enhebrados todavía a mi plasma coagulado  
dentro del infante enjambre de cosmos  
los gusarapos grotescos se rompen y se reconstruyen,  
hienden y remiendan mi varice, rezurciéndola,  
rasgan y reforestan mi universo.

El carente de costilla se ha desprendido de la mía,  
se extirpó con pizcas de mi olor como accidente  
Mi fragancia le ha sobrevenido  
como se le cumple la varice a las extremidades de la tierra.

De esta manera es que el tú mismo desprotegido  
se descubre como falso, pululando adormecido  
en el hormigear del discernimiento.

Mas mis pequeños continúan siendo mis parásitos frescos  
el burbujear de la hernia es su evidencia

La aislada generación de víboras...  
cuando sobrevengan las evoluciones de la materia  
¿quién esparcirá la sensibilidad lejos de sus lenguas?  
El cuerpo reacciona cuando la mente acciona,  
en la lujuria de los engranajes mente-cuerpo.

En aquel tiempo llamé como serpiente al hombre,  
le bauticé como floresta confusa, fruta de ponzoña.  
El hombre ahora y antes, el ausente de espíritu ha emergido  
y todas las temporadas se abalanzaron al mismo clan  
cuando mi cáliz se propagó sobre esta corona de espinas que es su mismo proceder,  
sobre este indescifrable regazo, en la tempestad se deforma el retoño  
y la espada temerosa enfrenta mi camuflaje con la emboscada de la esencia.

#### PAROXISMO ESPACIAL

De relámpagos esta preñado el karma al margen de los limbos  
detallando las extremidades dentro del planeta regente,  
los cuerpos continúan derramándose tras los huesos  
como el patrón de la peste perpetua.  
Como oráculo de la corrupción corpórea y calcinante  
insertado tras la vértebra múltiple de discernimiento inicial.

Apártate hacia atrás, hasta el amanecer, corazón tan jubiloso,  
muele tus ventrículos de diamante sin tregua.  
Como cristal de mi transpiración índigo y diminuto,  
fibra de mis cuerdas vocales extra soberbias,  
sus escamas de luna desbordándose marinas  
en diferentes planos cósmicos, aullando entre sextos sentidos,  
disgregando su fase mítica entre épocas incivilizadas:  
Me complazco en fulminar con sus apodos, desarrollando los trucos.

El universo sigue siendo ese dragón de pupilas siniestras,  
arrastrando sus innumerables centros conscientes,  
quebrando el sonido con la fuerza de la madre,  
tratando todavía de mantener húmedo nuestro sol.

**GABRIEL WOLTKE**

[Ciudad de Guatemala, Guatemala, 1988]

*Doce Noches y Un Amanecer Decapitado* (Ciudad de México: Santa Muerte cartonera, 2009)  
*Vacíos Paralelos* (Ciudad de Guatemala: Catafixia, 2010)



## CANTO DEL AMOR QUE HACE DAÑO

I

Hay días en que quiero ser un nazi, usar pantalones con tirantes y svásticas en cada uno de sus broches. Hay días, Dios, en que quiero herir y hacer sufrir. Cierro los ojos y veo una posibilidad de daño infringido, veo con mirillas un objetivo por el que no debo titubear. Hay días en que quiero hacer de mí, un suicida que no muera solo sino que arrastre con su sangre el voto por la causa más estúpida existente en este mundo. Quiero herir. Ser un tirano, un dictador genocida que busca a diestra y siniestra la última gota de amor que vaga por los campos para prohibirle tener descendencia.

II

Mi grito es una plegaria de amor enviada en cometas alrededor del cielo, una plegaria que no se detiene ahora y nunca. Mi grito es un suspiro de inconformidad filtrado entre las rocas que aguardan el agua hirviendo y cuecen bajo tierra aquel animal vivo que en algún momento fui. Soy un manifiesto en blanco, un afiche de protesta sin palabras. Soy aquel que reclama sin saber por qué lo hace, aquel que se pone en huelga de hambre por el simple hecho de decir: no quiero.

III

Si alguien me obligara a recibir todo, si alguien me vendara los ojos y no me preguntara si quiero o no quiero. Ángel sádico que no crece sino bajo las alas ametralladas por la violencia y el espanto. Ángel que cae desde su cielo por que disfruta hacerse mierda contra el piso y no deja nunca que alguien lo tome de un lado y lo mantenga a flote. Ángel que rechaza los remiendos de un par de alas nuevas. Espera que lo encadenen en tierra y aten su cuello para que tenga que ver obligadamente hacia arriba. Ángel esclavo de una misión, de lengua encendida que busca boca que incendiar.

IV

Espera que lo maten. Espera que lo violen. Espera que lo escupan. El amor es un estado de violencia mantenido en sus justas proporciones. El odio es un amor despotricado. Espera que las estrellas caigan y formen barrancos alrededor del altar de su vida. Quiere la tierra por tumba y no el cielo como osario. Quiere ser esclavo y amo feudal. Quiere impartir ley. Ser el inquisidor que mande a la hoguera a quien se atreva a hacer una propuesta de amor que lleve insertada la palabra permiso. Quiere arder por los siglos de los siglos en el fuego de su no hacer nada, en el fuego de su háganme todo.

V

Hay días en que quiero ser un río de agua que desciende desde la constelación más lejana hasta la boca de toda la humanidad. Hay días en que quiero ser el canto con brazos infinitos que alberga entre su ecuador medio mundo y todo el cuerpo. Quiero ser un beso sin conciencia. Un cuerpo sin cerebro que baila como a través de cables eléctricos. Quiero ser el padre que perdona, la madre que pare esperanzas a más no poder, quiero dar vida y marchitarme entre los campos de alcohol soñoliento, quiero darme y que mis crías me coman. Quiero ser naturaleza y ser muerto. Quiero amar y vengar el amor. Quiero amar y darle vuelta a la moneda.

*“Mi capricho es ley, obediencia y amor”.*

Ch.G.

## VACÍOS PARALELOS (EXTRACTO I.)

Aquí sentado, rodeado de eternidad entre las manos, puedo ver los siglos hechos polvo en las herraduras de un caballo, el polvo hecho piel en mi piel, el polvo mordiéndome la boca, dejándome caer los ojos como cae un cubo de hielo abismado en el mar, el pecho adolorido en las cuatro mil

quinientas revoluciones por minuto que un latido me puede dar cuando siento que me agoto. Puedo anular mi cabeza en el polvo como un avestruz que asoma su cabeza bajo el suelo cuando en realidad es su cuerpo el que esconde. Podría ver caer desde mis hombros mil veces el imperio romano y mil veces más pasarían sin que yo supiera para qué me construyo sobre este cuerpo.

*A token funeral service is being held.  
There's nothing to bury.*

Yo que no me parezco a las piedras y el mundo que no es ola, esto puede ser demasiado triste: como bola de helado derritiéndose sin cono en medio de una carretera rodeada de tráfico; como el hombre abrumado ayer ante la imposibilidad de amarrar las agujetas de sus zapatos; la música de la lluvia en las tardes dispuestas para dormir y cantar acompañado de las paredes; ayer eyaculaba en el medio de un sinfondo. Esto puede ser triste, pero como un ciego palpando con bastón, me palpo el pecho y nada me dice el braille burbujeante de mis arterias.

*I apologize, I was no thinking at all. Must be a  
hard time for you.*

¿Qué es una lágrima que no sea una sonrisa? El espacio de mi existencia es la cuerda de metal extendida desde dos puntos de precipicio y por ambos lados el abismo, abismo dividido por la sombra de mi cuerda. Derecha lo que llaman dolor tristeza angustia. Izquierda, felicidad éxtasis placer. Mi cuerda dice melancolía alrededor de cada fibra que le da soporte. Yo, que carezco de sombra, no soy más que el bamboleo del viento. Habrían visto cómo colgaba de cabeza sobre ambos abismos sin traspasar nunca la sombra de mi cuerda, yo era el péndulo y no la aguja de un reloj, por más que habría de moverme nunca tendría horas en punto ni minutos menos.

## II CANCIÓN DE LA DERROTA EN LOS OJOS DEL INFINITO REPETIDO (EXTRACTO)

Mantuve mi corazón abierto entre las olas y las praderas, cubierto por mis párpados protegido de la agria luz, en gesto abrí mi pecho para entrar al mar de pie con la nada entre las manos con el amor estallando en los oídos.

Del mar conocí la noche que es contraria a la tierra, la noche firme del centro del mundo que hierve bajo los pies de los hombres comunes, y descubrí que el mundo es fuego, que la tierra es sólo disfraz.

Encontré mis ojos bajo la memoria perdidos, donde las pupilas son arpas mecánicas sintetizado cada imagen en cada sonido. Busque la partitura de mi nombre y la partitura era un espejo.

Miré la tonada que decía para los hombres está prohibido volar y ser como las aves. Por eso el salto, por eso intentar el aire y saber siempre la tierra, despegar de a poco como máquinas, máquinas oxidando el viento.

Hacia los ojos abrí el cielo, pero el tiempo es tiempo y de mi descubrieron a mis generaciones pasadas. Crecerás parecían decir los espejos recorriéndome el cuerpo, en mi ombligo encontré el símbolo de la muerte.

Recuerdo el día que descubrí el mar y en el ocaso las aves diluidas danzaban con un sol que se ocultaba donde yo nunca podría llegar, donde para qué contar la arena, donde descubrí el infinito y yo era el uno.

O el día que mi madre me sentó en sus piernas para esperar eclipses y nombrar constelaciones. Cada estrella es un hombre muerto por que la muerte también es luz y la noche por más noche también es cielo.

Cuando irritadas las pupilas por la falta de las lágrimas, decían no te preocupes que ya eres hombre, por que cuelga de ti la llave la vida, la espada condenada eternamente a ensartarse en la roca del vientre.

Esa llave que condena, ese siempre penetrar y herir, ese condenarse a echar espuma por la boca y atragantarse de palabras por el bien del porvenir. Ese abrir los brazos en cruz para retener pero no para entregarse.

Así en las letras de tu nombre están los clavos de tus manos por delante dice la piedra en que habrás de tropezar y por delante las costras que aún son carne incandescente, los ojos del amor ingenuo.

Esas son las notas orquestadas dentro de mi corazón abierto y mis dedos son trovadores llevando la canción de la derrota con un estribillo ahogado entre sus notas: Nacer es dejar de ser libre, condenarse a buscar la luz.

#### **MECÁNICA DE RELOJERÍA: AGUJAS SIN RUMBO (EXTRACTO DE VACÍOS PARALELOS II)**

Raspé mis pies con la premura de extraer las puntas de mis huesos para incrustarme directamente sobre los orificios de la tierra, con los huesos como estacas de porte recto con cada una de mis cabezas viendo al cielo. Pedí al sol alumbrarme para proyectar con mi sombra la razón de mis años entre la hierba. Hongos nacieron de la sombra que nunca concordó con la forma de mi cuerpo inerte anclado. Sombra que no estuvo, horas que no correspondieron con la luz. *The light is taking me to pieces.* Por las mañanas sombra de niño para cuerpo de hombre y por las tardes sombra de anciano para cuerpo fetal.

Por los tiempos en que esforzado ponía el paso entre las huellas de los hombres nunca coincidimos en la estación de sus tormentas, yo tenía trece años cuando me doblaban en décadas las generaciones cercanas y me creyeron mesías con síndrome de down, enanismo del buda pasmado entre las montañas de nieve, me creyeron partícula de microbio extraña, mínimo átomo de la bomba. Trece del año en que los sueños de la niñez eran el desprecio envidioso de ver al resto lanzarse tierra sobre la cabeza y felices correr por las esquinas.

*All we ever see of stars are their old photographs.*

Retroceden mis pies para volver a ver la espalda de los hombres –lo único que les reconozco- retrocedo entre las piedras que nunca quité luego de tropezar, va la vida para atrás perdiendo de a poco la posición desde la que contemplé los doce pasos que me llevaron al limbo. De a poco me pierdo hacia atrás como me perdí hacia delante. No tengo nombre, sólo soy jeroglífico, no tengo género, apenas distingo si esto que cuelga de mis piernas es ser un hombre.

\*

Hace tanto tiempo que las raíces de nuestro árbol dejaron de guiarse por la sangre. Entendimos en nuestros desayunos que la familia es tan extensa como la caparazón de la tortuga sobre la que descansa la tierra.

Yo te vi llegar con los ojos brillantes y descansaste sobre mi pecho la letra de tus manos. Me pedías palabras y las fórmulas con las que se explica la forma en que el corazón se expanda desde el cuadrado hasta las coordenadas de las gaviotas.

En el 9032 A. C. me di cuenta que tenía una hermana, dijiste. Una hermana que como el observatorio aquel que está sentado en la cima de la montaña, fotografía el universo. Descifra la cuatricromía de los nombres, cifra los ojos en los vectores de las líneas de la mano. Me hablaste de ella y me pediste las palabras que nunca han sido más sino de todos. Para escribirlas, te pedí que te transfiguraras en su lente, que la abrazaras en 18.55 mm., que abrieras tu diafragma para grabarla en los adentros. En el 3022 D.C. todavía tienes esa hermana, lo pude ver junto con mi suerte apareciendo en el fondo de un vaso con agua. Ella está allí, sobre la montaña, como el satélite. Al fin encontré la palabra: Luz.

Mientras los reflectores no se quiten de nuestro camino las imágenes no se borrarán de nuestros pechos. Mientras exista luz no habrá noche del universo que arrase con esta tierra. Mientras exista luz no más distancias. Nuestras familias están unidas por la luz que disolvió en el mar la sangre.

**MAGALÍ JORAJURÍA**  
[Carmelo, Uruguay, 1988]

Inédita

“embolse  
sus  
recuerdos”  
(dice)

y pisé mementos oscuros.

ella hizo amar de tal forma  
el nylon  
bolsa de inmunes.

quedó hablando  
sin ser poeta  
pero callada  
totalmente paspada  
de dador.

\*

sentidos torcidos viendo un tero-tero en el techo  
de un nicho.

sentidos instantáneos  
poder de palabra  
con el que nunca  
me sentí  
totalmente  
entreabierta.

\*

20 kilogramos de nudos en cada extremo  
de mi cuerpo  
seis con una sombra no media  
cuero y cáscaras  
palabrerías  
doce kilogramos.

por malas conexiones de nudos  
no hay reclamos.

\*

matraca de maíz al hombre mono indígena  
que vive  
y temblequea en el vientre de cada esqueleto.

## ESTALACTITAS

lagunas  
 si escribo sobre las lagunas mentales  
 deberé compenetrarme.

### 1.1

un remo marrón barnizado  
 esta vez no para ahogarme  
 sino  
 para escupir tierra sobre mi esqueleto.

soy el búho patidifuso  
 al revés subsuelo  
 al revés me pongo los zapatos  
 subtiendo y extendiendo los días del momento  
 momento  
 stop!

### 1.3

chiquilina con forma de verso ancho  
 tal vez poesía horizontal.

### 1.4

prefiero ponerme triste  
 ando vegetando en el mundanal  
 cuento cuánto vale la hora que siento aburrimiento  
 encierro en mi adentro  
 bebo y tomo.

no soy la mujer blanca  
 soy la mujer piedra  
 hecha concha  
 destiempo de amargura nuevamente.

coleccionando tarjetas nuevamente  
 rutina no oronda  
 destiempo de saliva desperdiciada.

### 1.5

a curtir el órgano sexual de la palabra  
 llegando al ítem quebrado  
 montar la sombra árida  
 traumática  
 con forma de mujer tántrica.

### 1.7

nuevamente mi sola  
 con la cucaracha pegada a la costilla  
 y argumentos clocados de la vida en la vagina lamparita.

Anónimamente me abandonó.

**1.9**

Poema lunch,  
 (una carita feliz en medio de una estrofa negra)  
 poema lunch  
 (una carita feliz al medio izquierdo de una torta negra)

**1.12**

sopla mocos  
 y baño.

me baño  
 y soplo los mocos.

cuándo mi madre despierta  
 sé que la veré sonriendo mi ausencia muerta.

**1.14**

mi gusano de seda se parece a ti  
 y pateas palabras en setenta y seis versos pulcros,  
 con tacones y típicas borracheras  
 y miradas dilapidadas que encarcelan la verdad más cruda y apenada  
 de  
 la  
 baba.

**1.15**

ahora como y cojo mejor  
 y encuentro droga  
 y manejo  
 y soy feliz en las ventanas cerradas  
 con papagayos en las paredes  
 agujeros que son bocas  
 las bocas son humo  
 pateando baldosas  
 encogiéndolas  
 que te duelen  
 me duelen  
 nos dolió el hueso.

**1.16**

soy una flotante de 33 centímetros de elevación  
 con el vertedor lánguido hacia un cuerpo débil.



se disgregan las tripas por el occipucio.

me clavaste como una tuna  
¿por qué no me measte como a un perro?

### 1.18

mi vida viaja en 2 D.

Almodóvar tiene un portarretratos estratega en su cabecera.

me dejan partiéndome en mil pedazos sola.

afuera arañas  
miradas en lenguaje adverso  
patadas en el corazón  
me sigo y me siguen las angustias entre los uno y mil ladrillos que cuento.

### 1.20

Envuelve el rollo de la comezón de los días  
las paredes  
el subvenir de mi seso.

Se perfora la palabra cháchara  
poesía libre.

poesía sin fin.

## 10 BONUS

le doy la legalización a América en la parte superior de mi cuerpo.

todo sigue siendo pelusa  
la trombosis flaca  
el foco hueco de recuerdo.

me siento repleta de *mini males*.

desmedidamente larga  
desmedidamente sin fin.

## 11.

20 kilogramos de dedos blancos  
en el omóplato  
de mi cuerpo.

**MATÍAS TOLCHINSKY**  
[Santiago, Chile, 1990]

Inédito

## LA POSIBILIDAD DE REMAR SE PRESENTÓ Y REMAMOS

### 1.

La oportunidad de seguir remando se presentó y remamos  
 Pero en realidad a esas alturas ya todos nos habíamos ahogado  
 Y nuestras tenazas sostenían toda clase de instrumentos  
 Porque no queríamos dejarle nada a ese pueblo umbrío  
 Del que veníamos huyendo como alacranes después del bombardeo

Nunca perdimos los tonos mediterráneos  
 En verdad nunca los tuvimos

La oscuridad de mi pueblo no fue nunca terrestre, palpable  
 La negra superficie de un escarabajo  
 Sino el chorro oscuro y gris, la estela escupida y proyectada de un pulpo

Total que empezamos a remar  
 Y yo recuerdo que volví a recordar a nuestras hermanas

### 2.

Nuestras queridísimas hermanas, perdidas de vista allá en los puertos  
 Muchas de ellas confundidas con jaibas en el embarque  
 Dadas del todo de alta por la ameba inclemente de mi capitán  
 A cuya merced ahora me dirijo para preguntarle

¿Qué importaba si eran jaibas o no lo eran  
 Si ahora las únicas caricias que damos nos las damos entre nosotros y con estas erosionadas pinzas?

¿Acaso podemos decir que entre nosotros se respira?

Creo ver su respuesta capitán, y me parece lamentable  
 Que un hombre tan preparado como usted se entregue como si nada al guano rojo  
 Que no sepa amagar una cazuela ni tan siquiera estimar su jugo  
 Que pretenda que la arcilla nos sonroje  
 Cuando sabe muy bien que nunca amasamos otra greda  
 Que no fuera aquel malvavisco gris y oscuro  
 De los estancados pozos en los que rodamos cuando niños

Y nos cree de una ingenuidad tal que esperaremos tranquilos colgados de estas boyas, de estos lomos  
 hipopótamos hinchados de barro y nada más que barro

¿Qué le diré yo a mis hijos a los que ya ni siquiera aspiro por su culpa?

¿Cómo les explicaré que dejamos a las mujeres en las costas, a su suerte  
 Porque según usted los huevos se ponían en la arena?

Pero no pretendo aquí lamentarme, pues la travesía para mí empezó con este bote ya casi del todo  
 hundido

Vine a la vida con los labios decolorados, apagados por el escorbuto

## 5.

Antes de bajar el capitán nos convocó:

“Hijos, cirrópodos míos, compañeros de viaje

Sé cuánto deben odiarme

Para que a pesar de todos los motines y las veces que me han asesinado (recuerdo sobre todo esa emboscada en la entrada del comedor, cuando convirtieron a Marcelo en una orquídea)

Su odio hacia mi persona no haya disminuido lo más mínimo

Les pido, no obstante

Que enfunden sus cimitarras

Que relajen sus sangrientas tenazas

Y escuchen

Nunca quise para ustedes el tormento

No fue mi intención provocar en ustedes la soledad irremediable

Y empujarlos a un viaje del cual ya no hay retorno

Al abandonar nuestro oscuro pueblo, ustedes fueron libres de seguirme

A nadie rogué,

Y los que decidieron dedicarse al fondo marino así pudieron hacerlo

(Por todos ellos en primer lugar, bestias porfiadas cuyos nombres permanecerán borrados en la memoria, pido un minuto de silencio)

Sé que ustedes me culpan a mí de nuestra suerte

He dedicado al menos un cuarto de mis vidas a investigar lo que de mí se dice en los pasillos, en las alcantarillas de esta oxidada nave

Y les diré que casi admiro su ingenio

La desfachatez oscura, el humor que los caracteriza

*Capitán Medusa*, me parece que es un nombre a toda almeja

(Pero no sé por qué noto que mis hombres no ríen, que nada de lo que digo tiene la comba deseada)

No blandiré runas ni conjuros en mi defensa, no pretendo restituir en ustedes aquello de lo que también yo renegué en la fuga

Lo único que quiero es que miren ahora hacia esas lejanas montañas y me digan

Si tuve o no tuve razones

Si no sabía yo muy bien lo que hacía

Y que si les dejé las armas a su alcance no fue sino un tremendo acierto

La sangre que derramé y de la que yo me hago cargo, es lo que nos dio este impulso

Eso sépanlo

Y ahora,

Más nos valdría poner manos a la obra

Descendamos de este fatigado buque

Hagamos campamento en aquella orilla

Cuidado con los cargamentos que hay tesoros invaluables

Y no les digo más lloricas  
 Cuando estemos establecidos lo que queda del día es libre  
 Cantemos, festejemos, reventémonos  
 Chapoteemos en la blandura lenteja de la arena

**6.**

A la tarde los chicos estaban desbandados  
 En sus ojos se dibujaban unas cordilleras bellísimas  
 El entusiasmo fue tal que en menos de cuatro horas ya no quedaba nada arriba del bajel

A mí no paraban de tocarme el poto, y yo sabía que hasta los más reacios a tocarme habían sentido vibrar sus tenazas cuando anuncié tierra firme

El mismo capitán –al cual jamás quise- ese día se portó como un caballero conmigo  
 Y creí bullir como un caballo de mar cuando supe que los muchachos habían bautizado la bendita playa con mi nombre

No sé cuántas botellas se despacharon, lo cierto es que mucho antes de la puesta del sol yo ya era una tuna derretida (era, con toda probabilidad, la primera vez en mi mediterránea vida que tomaba por gusto)  
 Y no se si habrán sido unos murmullos de oso provenientes de los bosques o qué  
 Pero de pronto descubrí que algo atroz ocurriría

Sería pasada la puesta de sol cuando a lo lejos vimos tres siluetas aproximarse  
 No sé si habrá sido el silbido de los mirlos o qué  
 Pero mi corazón de pronto se convirtió en un pájaro carpintero desbocado  
 Porque a medida que se acercaban esas mamíferas se iba desplegando ante nuestros nebulosos ojos un surtido de pelajes y escamas que el arrecife más submarino nos hubiera envidiado

Y cuando las cinturas y los ojos de esos cuerpos se hicieron nítidos yo mismo me sentí parte de la jauría de lobos en la que decididamente se habían convertido los muchachos

Cómo sería la tensión, que lo que quedaba de nuestros uniformes terminó de rajarse  
 Y como una avalancha de pingüinos nos lanzamos sobre esas sirenas maravillosas

**10.**

Esa noche amarilla nosotros éramos el pico de las águilas  
 (Nuestro capitán tenía los días contados desde mucho antes que las costas se nos revelasen)

Y aunque desde entonces la vida es un infierno todo teñido de achiote y erizos en el que no damos un solo paso sin pisar o patear algún hueso

Aunque desde entonces estas páginas permanecen infranqueables para nosotros  
 El grosor de una capa de hielo que no deja de aumentar

No podemos arrepentirnos de nada

## 11.

El capitán salió un poco después que Ronaldo  
(Al cual zaherí con mi arpón putrefacto)

No había tiempo que perder, le rebanamos una a una sus extremidades  
Penoso espectáculo el de esa estrella de mar sin puntas, pentágono moribundo  
Yo mismo me encargué de pincharlo después desde abajo  
Desde los intestinos  
Y clavarlo como un anticucho sobre la arena

Después entramos en la tienda llamando a nuestros compañeros  
Pero ya no quedaba nada, ya todo no era más que un puro budín de sangre

Hasta que en un momento Marcelo emergió como una orca de entre la espesura  
Y al ver al capitán como un espantapájaros bajo la luna  
Me pareció que reía, me pareció que lloraba

## 12.

Alto ahí, bañista  
No incursiones más los pliegues de esta playa

Porque aquí yazgo yo, el *Capitán Medusa*  
Lágrima de mar asesinada por mis propios hombres luego de haberles mostrado el otro lado de la tierra

En esta playa, socavada por la marea arrepentida  
Aquí, donde nada es fijo y todo resbala  
En esta frontera donde nada empieza ni concluye, donde los hoyos de los cangrejos son vórtices que de pronto engullen

Se marca un antes y un después

Así que si los ves bañista, si sabes algo de esos analfabetos  
Pregúntales cómo se siente  
Cómo saben los frutos una vez que las raíces se han obstruido  
La ausencia de simbologías sustanciosas  
Vivir con el pedúnculo desprendido

## 13.

No lo veíamos y sin embargo tenía mucho sentido;  
Pisamos la tierra con la intención de quedarnos  
Y eso el mar lo supo

Así que ya no volvimos a ser fecundados  
Nos quedamos estancados, vástagos de aquellos lejanos pozos de nuestro oscuro pueblo

Ya no renacimos  
Nos quedamos deshechos entre la arena y el rescoldo de las conchas

**DAVID MEZA**  
[Ciudad de México, México, 1990]

*El sueño de Vishnu* (Ciudad de México: 2.0.1.2. editorial, 2012)

El cuarto pétalo era una niña. Una niña o una pequeña sirena. Cristo se acercó a las aguas y dibujó una pequeña biblia para los cetáceos. Los cetáceos estaban en su tercera guerra mundial para ese entonces. Grandes tsunamis provocaban sus hechizos. Siempre me he preguntado cómo se ven las estrellas a través del agua. La astrología de los tritones debe ser en verdad extraordinaria. La sangre de mi padre cae por la repisa. Mi padre muerto está guardado en la repisa. Su olor es una fuente diabólica y sinuosa para la escritura. Y el diablo se acercó a la pista de baile que para él eran las olas así pareadas con la música de los vientos que hermosamente las entrechocaban. El diablo se acercó y recitó un Padre Nuestro mientras degollaba a los caballos como un tributo especial a los delfines. Los cangrejillos llegaban como una marabunta y arrancaban trozos de carne de esos caballos y luego se hundían rápidamente en la arena. Satanás cuidaba que la sangre de aquellos caballos no se mezclara con la sangre con la que se alimentan las palmeras, porque de así serlo las palmeras desarrollaban rostros de caballos en sus troncos o emitían una especie de relincho cada vez que el viento las tocaba. Pero pese al cuidado y total diligencia de Cristo, algunas palmeras junto al mar tenían en el tronco una cabeza de caballo a la que por supuesto se le debía alimentar de forma independiente. Mi madre, a la que yo nunca maté, miraba el espectáculo con especial tristeza. Ella creía en el diablo como en un ángel risueño, rebelde, incomprendido. Es decir, creía en el diablo como en un diablo romántico. Por lo que un tatuaje que le iba de seno a seno con Satanás crucificado la identificaba. Yo nunca entendí bien eso de la muerte, por lo que me daba la oportunidad de jugar a las cuchilladas con mis primos sin que nadie nos dijera nada. No, padre, este no es otro de mis sueños. Deja ya de copular conmigo. Tú también apareces en mi historia, llevas una peluca rubia y una faldita azulada. Se trata la historia de tu romance con Cristo. Se trata de que lo llevas a la cama y hundes tu lengua en sus tiernas agallas. La historia comienza contigo matando a tus padres en la bañera. Se trata de que actúes natural y trates de comprender al personaje. Tu deber es soñar con una civilización de homínidos marinos. Tu deber es evitar que nazca la biblia marina. Tu deber es evitarlo con todas tus fuerzas. Ya no mates a mi madre. Tú serás protagonista. Y aunque nunca sepas muy bien lo que está pasando tú debes de seguir adelante. Te prometo que mi historia será más linda que una orgía de santos. Ignora mi sangre. Yo sigo vivo y la prueba es mi historia. Ahora deja de hundir tus uñas en mis piernas y escucha. Tu papel es importante. Es el más importante de todos. Digamos que Cristo, debajo de esas túnicas y de esas prendas, tiene una aleta como la de los delfines. Digamos que Cristo es más pez que hombre, para pronto. Ahora bien, suelta ese cuchillo y podrás entenderlo plenamente. Como sea, ese diablo planetario llamado Satanás, tiene que tomar una decisión: salvar a una raza de homínidos. Las opciones son claras, padre, por lo que no tendrás de qué preocuparte. Los homínidos marinos, y los homínidos terrestres. Digamos que tú lo debes seducir, lo debes enamorar de los terrestres. Olvida ese charco de sangre. Olvida mis pezones endurecidos. Olvida la culpa de haberme violado. En el fondo sabes que no fue una violación, en el fondo sabes que eso es lo que yo quería. Sí, sí, lo sabes. Pero intenta seguir con el hilo. Mamá volverá a la casa en unas horas, y no querrás que nos encuentre así, desnudos. Por lo pronto intenta mantener la erección, y concéntrate en esta historia. Tu papel es el de la Magdalena global. Tu papel consiste en alargarlo. Dile nube. Dile cielo. Dile rey. Dile astro. Dile lo que le tengas que decir, pero alágalo. Eso es lo importante. Nuestra raza depende de tu desempeño. En el futuro habrá guerras si no lo entiendes. Tu papel es el eje, es la secreta rotación de esta gran historia. Acaricia mi ombligo cuanto quieras, pero no lo olvides: de tu papel depende el futuro de la historia. Ya cuando llegue mamá la matarás, ya tendrás tiempo para tirar su cadáver a los mares. Quizá termine en ese antiguo museo de los sabios tritones donde se exhiben los cuerpos de los ahogados. De aquellos que entraron al mar y a la muerte al mismo tiempo. Cuando te pregunte de mis labios pintados, tú responde que fue Cristo quien lo hizo. Muéstrale mis tatuajes diabólicos en mis costados. Cuenta las historias que ahora te cuento, desovíllala como a un pescado, dulcemente copula con ella una vez más. Pero no lo olvides, dentro de mi historia debes evitar que Cristo elija a los peces. El diablo no debe predicarles su palabra. Satanás no debe escribir su lenguaje sobre la tersa superficie marina. Ni una letra, padre. Ignora los caballos. Recuerda que el quinto pétalo tenía la silueta de una ola. Y que precisamente esa era la señal de los lamentos. Los oráculos fueron a negociar con las sirenas. Los regalos para ser escuchados fueron elefantes. Sí, elefantes con las piernas rebanadas. Los reyes de las costas los mandaban. Iban cargados de oro y joyas preciosas. Hay que recordar, padre, que para los tritones las perlas son las pequeñas risas de los mares, y por eso no las



tocan. Pero que para los hombres las joyas, los diamantes, las amatistas, solo eran razón de orgullo, aunque ellos no fueran quienes las formaban delicadamente con el tiempo. Hay que recordar, padre. Hay que recordarlo. Olvida ese charco. No, no es sangre. Y no, no son moscas las paradas en mi boca mientras tú me besas. Hay que empezar todo de nuevo. Tregua, solo pido un momento de tregua. Pero volvamos a la historia. Digamos que tú besas la corona fálica de Cristo, digamos que a él le gusta. Digamos que lo llevas a una tocada de blues, y él mueve la rodilla en un ritmo inevitable y portentoso. Solo una cosa, padre, no lo lleves con los poetas. Ellos son la cosa más horrorosa del mundo, bueno, solo los poetas profesionales. Ellos son la principal razón por la que Cristo, que es un artista alienígena, podría no elegirnos. Recuerda, de los poetas, ni media palabra. Además, nuestras obras máspreciadas no son nada en comparación con las peores obras que se han escrito allá abajo, entre las aguas. No lo olvides, de la poesía, nada. Así, llévalo con los monstruos de la genética. Dile que hemos descifrado el libro del cuerpo, y en caso de que él se ría, tú entonces dile que era una broma y sigan adelante. Ofrécele un vaso de agua a cada rato. El diablo es capaz de ver en el agua su recuerdo del cielo. Porque sí, padre, el cielo, el paraíso, es de agua. De hecho el plan original de Dios era una vida en el agua, pero algo salió mal, algo se estropeó con el crecer de las tierras. No olvides que por esta razón somos los desterrados del Edén, que es como se llamaba el mar en ese entonces. No olvides, por último, el nombre actual de nuestro mar. Y no olvides que el mar cambia de nombre cada cuatrocientos años a causa de un fenómeno para nosotros del todo desconocido. Así, pues, vive con Cristo. Besa sus labios, que penetre tu cuerpo, que descubra los pequeños mares de la boca. Muéstrale nuestros avances arquitectónicos más grandes. Habla de La muralla china, pero cuando te pregunte su función para los hombres, miente. Habla también del Coliseo, y cuando pregunte por su función, lo mismo. Di que La muralla china es la estatua de un dragón larguísimo y punto. Y del Coliseo di que era una obra arquitectónica construida para los planetas, y punto. Mi historia no debe tener muchos recovecos, siento poca sangre. Siento cada vez menos mi cuerpo, y más el tuyo. Pido tregua, es todo lo que pido. Ya tendrás tiempo de matar a mamá en la bañera. Solo deja de decir el Padre Nuestro, porque me recuerdas a los miles de caballos tirados en la costa. Me recuerdas a los caballos con la lengua extendida y cubierta de arena. Me recuerdas a su coro infernal que se repite ante el nacimiento y des nacimiento de los soles. Pienso en esos caballos sangrando una sustancia azul y viscosa por la playa. Pienso en los caracoles subiendo hasta la piedra más alta para ver los mares. Pienso en que has muerto. Pienso en que no has muerto. Pienso en tu revólver de carne entre mis tripas. Pienso en mi revólver de carne entre tus tripas, y el gato muerto de la entrada. Pienso en que maté a ese gato en un arranque de ira, pienso en las líneas de sus garras defendiéndose en mi cuerpo. Pienso en la mierda de mi padre por su aro insólito. No, Cristo, ya no me penetres. Lamento haber intentado cambiar la historia. Bendito sea el reinado de las sirenas. Bendito sea el reinado de los tritones. A ellos debemos nuestra existencia. Cristo, ángel, pez, príncipe. A ti debemos la divina ancla. Tu palabra cayó en mi ombligo y formó un remolino. Mi carne giró en círculos centrífugos al interior de mí mismo. Y por eso sigo aquí, en esta tina. No, yo no maté a mi madre. Y no, tampoco ella me mató a mí. No fueron los tritones aparecidos en sus sueños los que la engañaron. No fueron sus bocas las que le pidieron que me ahogara en la bañera. No fueron las sirenas del lavabo las que la convencieron con sus cantos de sopranos sobre la vajilla. No fueron las palabras de la biblia marina, aquella que Cristo dibujó no sobre la arena, sino sobre el agua. No fueron las palabras, no fueron esas ganas repentinas de ser una peccecilla. Mi madre no pudo matarme. En todo caso fue mi padre. O en todo caso yo maté a mi padre. Pero mi madre jamás pudo matarme. No fue ella la que me arrancó el pene a petición de las olas. No fue ella la que me disfrazó de chica y perdió el control de sí misma. No fue mi madre tras la cena quien pudo haberme asesinado. Sí fue mi madre tras la cena quien pudo haberme asesinado. No fue mi madre tras la cena quien pudo haberme asesinado. Los ángeles están sentados en el borde de la bañera, están en una hermosa actitud contemplativa. Yo los miro, y río, y río, y río. Entonces una cola de serpiente me sale entre las nalgas. Entonces unas agallas hechas por mi madre con el cuchillo de la coincidencia me dejan respirar bajo la tina. Entonces una aleta me crece en la espalda. Y entonces una membrana azul y maravillosa me crece en los dedos. He ahí, he ahí, que yo soy Cristo. Y entonces debo tomar una decisión: salvar a la raza homínida terrestre, o a la raza homínida marina. La decisión no me parece tan difícil en realidad. Conozco mi cultura, no creo que pueda haber algo más terrible en este mundo.

\*

Cuando fui a escribir la biblia marina a los cetáceos, a los primates acuáticos, a aquellos seres cuyo destino era la liberación y, sobre todo, que no me crucificarían; pude entender una cosa: en algún momento ambas culturas se enfrentarían. Es decir, la guerra era inminente. Yo sabía que los terrestres terminarían conquistando a los seres marinos. Entonces le dije a mi madre, María, que tendría que fingir una especie de prédica para los humanos. Y así fue. Y fue por esa especie de prédica por la que me mataron. Todo lo que les dije era mentira. Así que le encargué a mi hijo que se fuera a Francia, y que viviera lo más feliz que pudiera con su madre, mi esposa. Así, también, le pedí a los tritones que se ocultaran de los hombres. Ellos lo hicieron de ese modo. La historia ya la conocen. Lo último que recuerdo es que pedí un vaso de agua y no me lo dieron. Ahí, con los brazos totalmente extendidos en la cruz, dije una última oración, algo como: Padre Nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, en las aguas como en el cielo. Y fue así como los ángeles dejaron de tirar sus redes a las aguas. Un acuerdo cósmico se había realizado. Quedaba prohibido lastimar a los tritones, sirenas, ondinas, y demás criaturas marinas. El proceso de ocultamiento había iniciado, los demonios dejaron de sentarse frente al mar para custodiar a los peces. Una época de profundo respeto a las olas se había desatado. Los niños tritones rompieron inmediatamente sus amistades con los niños humanos, aunque es bien sabido que muchas amistades se sostuvieron secretamente durante vidas enteras. Las sirenas adolescentes que se habían enamorado de los humanos adolescentes, tuvieron que prontamente romper sus romances. Muchas canciones en los mares se escribieron al respecto, todavía se les puede oír a ciertas horas de la noche. Y una mancha de sangre. Y una mancha de sangre sobre el suelo, eso es lo único que queda.

\*

El diablo se llama Capricornio, digamos. Lector, salva tu vida, porque esta historia nunca se trató de mí. En tu mano derecha tienes la estrella del tiempo. Tu corazón es imaginario, pero no por eso late más lento. Bendito sea tu corazón, lector. Bendita sea tu angustia ante la vida, las cobras de colores con los ojos negros. Encuentra alegría bajo las piedras. Habla con el mar, perdónalo. Tregua, tregua, aire que respiro. Tregua, océano imperante y tierno, violento y tranquilo. Canto a las olas procelosas de la orilla, esas que tienen un lenguaje tan rico como el nuestro. Me siento vacío, soy el mar hueco de los hombres. Una vez escuché que al mar le hacía falta una gota. Luego miré al mar y lo sentí incompleto. ¿Dónde está tu lágrima perdida? ¿Es acaso que la perdiste porque un barco descuidado partió en dos tu corazón? Sabemos que tu corazón es un coral hermoso. ¿Será tu lágrima faltante la que ahora escurre por mis ojos? Es tuya, es tuya. Esta lágrima mía es tuya. Acepta mi llanto como mi bien más preciado. Que los relámpagos sigan cayendo, yo caeré a un hoyo negro en la mano del diablo. Lector, salva tu vida, porque esta historia nunca se trató de mí. Tus sueños son corales y ante ellos recito. Secretamente he dejado mi lengua bajo tu almohada. Sueña con ella, vive con ella. Las coníferas marinas son las vértebras de los océanos. Lector, es tuyo. Este libro es tuyo. Pero no dejes que te lleve por el cielo. Rompe esa cadena, baila en la pupila de mis años. Una estrella está en tu mano. ¿La sientes? ¿La sientes?

\*

En la tierra nadie muere, ahí nada más se quedan dormidos. Mateo, lo sabes, lo sabemos. El maestro comenzó a tocar mi naciente vello púbico, mientras uno de sus dedos empezó a hundirse en mi vagina. Entonces que me hartó, y me echo al vuelo, y no me detengo hasta que estoy en las nubes. Lo sabemos, lo sabes, Mateo. Oh, tiempo, hermano mío. El mar nunca habla cosas verdaderas. Pero, ¿quién es el mar? He ahí la semejanza con los pantalones sucios. Mateo, tú has escrito todo esto. Tú has pintado este paisaje en mi cabeza. Oh, tiempo, hermano mío. Y las dudas de la muerte se volvieron las deudas de la vida. Pero, ¿cuándo es el mar? Mateo, han muerto mis amigos, la. ¿Es entonces mío este testamento? Oh, tiempo, oh, tiempo. Y las deudas de la muerte se volvieron las dudas de la vida. Mateo:

el puño se siente beso, la lágrima se sueña risa, el carcaj se siente carcajada. Tú eres el autor secreto de todos mis sueños, siento tu firma caliente todavía en la cabeza. Hermano mío, hermano mío. El mar nunca habla cosas verdaderas. Esto me lo confesó una noche de marzo. Pero, ¿cómo es marzo? ¿de qué color son sus cabellos? Las mentes son los montes más altos de los hombres. Lo sabemos, lo sabemos. Mi corazón es un río que marcha de prisa. Y: Oh, tiempo, hermano mío, suspiro a suspiro, me marchó a construir el cielo. Oh, tiempo, hermano mío, grano a grano, me marchó a construir la tierra. Oh, tiempo, hermano mío, chispa a chispa, me marchó a construir el fuego. Oh, tiempo, hermano mío, gota a gota, me marchó a construir el mar.

\*

Muerte, salva tu vida, porque esta historia nunca se trató de mí. Un libro cerrado es igual a una tumba. En esa tumba las palabras son comidas por los gusanitos del tiempo. Un libro abierto es como el parto de una idea. Nace la imagen de una estrella en la lengua del diablo, y todos los símbolos vuelan dentro de los cuerpos como una parvada de pájaros azules. Esos pájaros vuelan sobre la maqueta que también cabe en la mano de un niño. Mi lector es la causa de que me vuelva un ángel. Estoy sentado en una isla en el espacio, todos los planetas giran en torno mío. Soy el centro de la maqueta, y como estoy solo mis lágrimas pesan lo mismo que los mares. Narrador, salva tu vida, porque esta historia nunca se trató de mí. Y el diablo venía cabalgando a una estrella llamada Caballo, bueno, no importa. Lo cierto es que esto no son 1965 historias, sino una sola. Una sola historia que amanece, atardece, y se pone triste. He aquí la historia que unas brujas recitan ante el cuerpo destrozado de una estrella. No sé cuándo los borrachos pequeñitos se volvieron los poetas de las hormigas. Me llamo Capricornio, y sé que afuera del uni-verso está su centro. Pero, Capricornio, salva tu vida, porque esta historia nunca se trató de mí. Un segundo es el enamoramiento, hermanas. Una eternidad es la sonrisa. La distancia entre continente y continente es agua. La distancia entre cabeza y cabeza es un sueño. El diablo duerme como un capullo entre mis manos. La mariposa roja espero un día se abra. Soñar, soñar, soñar. Esta historia nunca se trató de mí. Solar, solar, solar, la vida es una lágrima súbitamente iluminada por un rayo. Vivan, mis pequeñas. He aquí que soy tan débil como la flor que se levanta. Nunca llegaré al otro lado del mundo. A mi izquierda hay una cantidad infinita de estrellas, a mi derecha hay una cantidad infinita de estrellas, bajo mí hay una cantidad infinita de estrellas, sobre mí hay una infinita cantidad de estrellas. Salva tu vida, uni-verso, porque esta historia nunca se trató de mí. Al norte hay una infinita cantidad de estrellas, al sur hay una infinita cantidad de estrellas, al este hay una infinita cantidad de estrellas, al oeste hay una infinita cantidad de estrellas. Sus lágrimas son más valiosas que un océano pacífico, sus caricias más duraderas que la rotación de esta tierra. Levanten el rostro y vean al cosmos como un caballo en el pasto. Hay más amor en una sola de sus risas, que en todos los tréboles del mundo ofreciendo un deseo. Yo veo más vivacidad en sus ojitos, que en todas las lluvias sobre los campos. Una sola de sus pestañas tiene más divinidad, que todos los dioses del planeta. Nunca lo olviden, nunca lo olviden. Que el viento recorra sus cabellos, que el agua empape sus labios, que la tierra acaricie sus plantas. Nunca lo olviden. En el cielo nocturno están mis últimos deseos. Levanten la vista, el mundo está delante de ustedes. Y antes de dormir, hermanas, repitan: A mi izquierda hay una cantidad infinita de estrellas, a mi derecha hay una cantidad infinita de estrellas, bajo mí hay una cantidad infinita de estrellas, sobre mí hay una infinita cantidad de estrellas. Yo soy el centro del uni-verso.

## APÉNDICE

Los y las poetas que aparecen en la primera edición-primer parte de 4M3R1C4 son: Nérvinson Machado (Venezuela, 1976), Gabriel Vallecillo (Honduras, 1976), Angélica Murillo (Costa Rica, 1976), Ricardo Domeneck (Brasil, 1977), Ernesto Carrión (Ecuador, 1977), Maykel Paneque (Cuba, 1977), Ariadna Vásquez (República Dominicana, 1977), Omar Pimenta (México, 1978), Jessica Freudenthal (Bolivia, 1978), Rafael García-Godos (Perú, 1979), Alan Mills (Guatemala, 1979), Paula Ilabaca (Chile, 1979), Luis Alberto Bravo (Ecuador, 1979), Giancarlo Huapaya (Perú, 1979), Nicole Cecilia Delgado (Puerto Rico, 1980), Óscar Fariña (Paraguay, 1980), Ezequiel Zaidenweg (Argentina, 1981), Maggie Torres (Paraguay, 1981), Andrea Cote Botero (Colombia, 1981), Róger Guzmán (El Salvador, 1981), Lizabel Mónica (Cuba, 1981), Javier Alvarado (Panamá, 1982), Manuel Tzoc Bucup (Guatemala, 1982), Diego Ramírez (Chile, 1982), Mayra Oyuela (Honduras, 1982), Álvaro Vergara (Nicaragua, 1982), Ricardo Cabrera Núñez (República Dominicana, 1983), Manuel Barrios (Uruguay, 1983), Javier Romero Hernández (Panamá, 1983), Maiara Gouveia (Brasil, 1983), Ezequiel D' León Masís (Nicaragua, 1983), Diego Mora (Costa Rica, 1983), Pamela Romano (Bolivia, 1985), Alexander Ríos (Colombia, 1984), Valeria Meiller (Argentina, 1985), Xavier Valcárcel (Puerto Rico, 1985), José Miguel Casado (Venezuela, 1985), Yaxkin Melchy (México, 1985), Santiago Márquez (Uruguay, 1986), Ernesto Bautista (El Salvador, 1986).

## ÍNDICE

El Noble Sendero del Cherufe  
 Las nobles verdades sobre Umm el-qaab & Kindle  
 Adriana Sánchez (C.R. 1980)  
 Juan Salzano (ARG, 1980)  
 Lauri García Dueñas (SAL, 1980)  
 Érica Zingano (BRA, 1980)  
 Willy McKey (VEN, 1980)  
 Mara Pastor (P.R. 1980)  
 Alexei Tellerías (R.D. 1981)  
 Jamila Medina (CUB, 1981)  
 Andrés Villalba Becdach (ECU, 1981)  
 Tilsa Otta (PER, 1982)  
 Fernando Escobar Páez (ECU, 1982)  
 Elena Salamanca (SAL, 1982)  
 William Eduarte (C.R. 1983)  
 Emma Villazón (BOL, 1983)  
 Rubén Ramos (P.R. 1983)  
 Christian Kent (PAR, 1983)  
 Gustavo Campos (HON, 1984)  
 Kreit Vargas (PER, 1983)  
 Legna Rodríguez (CUB, 1984)  
 Hanzel Lacayo (NIC, 1984)  
 Karen Valladares (HON, 1984)  
 Sergio Alvarenga (PAR, 1984)  
 Alex Piperno (URU, 1985)  
 Felipe López Giraldo (COL, 1985)  
 Ismar Tirelli Neto (BRA, 1985)  
 Mariano Massone (ARG, 1985)  
 Manuel de J. Jiménez (MEX, 1986)  
 Raúl Martínez (COL, 1986)  
 Wingston González (GUA, 1986)  
 Andrés González Berríos (CHI, 1986)  
 Francisco Catalano (VEN, 1986)  
 Carlos Marré (PAN, 1987)  
 Milenka Torrico (BOL, 1987)  
 Carlos M-Castro (NIC, 1987)  
 Magdalena Camargo Lemieszek (PAN, 1987)  
 Neronessa (R.D. 1988)  
 Gabriel Woltke (GUA, 1988)  
 Magalí Jorajuría (URU, 1988)  
 Matías Tolchinsky (CHI, 1990)  
 David Meza (MEX, 1990)  
 Índice